

Casi Tischreden

# Luigi Giussani

## La autoconciencia del cosmos



ediciones  
**EE**  
encuentro



## Casi TISCHREDEN Conversaciones de sobremesa

*¿Qué quiere decir «Casi Tischreden»? El título de la colección se refiere a las Tischreden (conversaciones de sobremesa) de Martín Lutero, en las que éste explicaba su pensamiento a un grupo de discípulos. El casi es por pudor hacia el significado histórico de las Tischreden.*

*Son conversaciones de sobremesa con un grupo de jóvenes que viven un camino de virginidad —Memores Domini— en una de sus casas.*

*Cada encuentro tiene un tema principal que se indica mediante el título de cada apartado. Cada libro de esta serie va a recoger varios encuentros que transcurrieron con un contenido afín.*

*Desde el primer párrafo ya se ve el animus de estos diálogos. Su desarrollo trata el tema, bien de una manera apenas esbozada, bien de modo más extenso; libremente, no con un esquema; espontáneamente, no buscando la lógica o un modo discursivo, exactamente como sucede con la variedad de intereses que confluyen en una conversación informal.*

*Las preguntas que formulan los presentes son inmediatas, pero las respuestas que reciben surgen de una preocupación más grande y concebida de forma unitaria, dictada por un deseo de verdad que se comunica amorosamente.*

*Lo más importante en un diálogo de este tipo es aquello que modifica nuestra forma de ser, obrando una simplificación, es decir, una facilitación. No hace falta perderse en los recovecos de la dialéctica. La dialéctica se produce porque tamquam scintillae in arundinetto, dice la Biblia: los justos —y sus pensamientos— serán como chispas en una rastrojera. Por eso es necesario separar las chispas del enredo de pensamientos que se amontonan en el diálogo. Si no se produjese el diálogo, no habría chispas; pero lo que debe permanecer son las chispas: deben ser atrapadas como un niño atrapa luciérnagas con las manos.*

This One



T1E5-BUS-XUU3





LUIGI GIUSSANI

La autoconciencia  
del cosmos

Encuentro  
Editiones E

Título original  
*L'autocoscienza del cosmo*

© Fraternità di Comunione e Liberazione  
© 2002 Ediciones Encuentro, S.A.

Traducción  
Isabel Almería  
Carmen Giussani  
con la colaboración de Cristina Villar

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa  
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:  
Redacción de Ediciones Encuentro  
Cedaceros, 3-2ª - 28014 Madrid - Tel. 532 26 07  
[www.ediciones-encuentro.es](http://www.ediciones-encuentro.es)

## NOTA PARA LA LECTURA

Las *Tischreden* van a recoger más de doscientos encuentros desarrollados a partir de 1990 con una frecuencia casi semanal. Los 22 primeros (8 de noviembre de 1990/14 de mayo de 1991) tienen forma de apuntes, tal y como algunas de las presentes los fueron ordenando poco a poco. Cuando una de ellas tuvo que trasladarse a los Estados Unidos para trabajar en un importante centro de investigación de Washington, se obtuvo permiso de don Giussani para poder grabar las conversaciones y enviar las grabaciones al otro lado del océano; así, los textos desde el 22 de mayo de 1991 en adelante constituyen una transcripción fiel de los diálogos. Los encuentros están dedicados a comprender existencialmente las palabras que son objeto de estudio, reflexión y oración en la vida de los *Memores Domini*: los libros de don Giussani que se usan para los Ejercicios o se adoptan para la Escuela de Comunidad y sus intervenciones en el ámbito de gestos comunes de los *Memores Domini* y del movimiento de Comunión y Liberación.

Con ellos se entreteje la historia humana de la *casa* en la que don Giussani ha tenido los encuentros. Cuando comenzaron las *Tischreden* vivían en la casa 9 chicas (con una edad media de 25 años). Ahora son más de 50; viven en tres casas y continúan encontrándose todas

juntas con ocasión de la reunión semanal. Algunos encuentros sorprenden los momentos por los que ha pasado esta historia: el nacimiento de la segunda casa; la partida de algunas chicas a otras casas de Italia o del extranjero; momentos y hechos personales que son significativos para todos.

Hubiese sido posible publicar las *Tischreden* siguiendo un orden cronológico, con las ventajas de recorrer paso a paso la historia de su desarrollo y de guardar la cercanía entre sí de los comentarios de don Giussani a cada uno de los textos que se usaban para la meditación.

No obstante, se ha preferido recoger grupos de encuentros en torno a algunos temas basados en palabras caras al autor y decisivas para entender el carisma que se le ha confiado: la amistad, la morada, el amor a Cristo, la memoria, el ofrecimiento, la conciencia del destino, la tarea de la vida, la moralidad, el sacrificio, el carisma, la virginidad, el pueblo, la compañía o la libertad.

Así, cada volumen se dirige a cualquiera que quiera afrontar seriamente un planteamiento profundamente razonable y afectivo de las palabras que determinan la experiencia humana y cristiana.

El itinerario histórico, que hemos puesto en segundo plano con esta decisión editorial, podrá recuperarse con una lectura completa de la colección. Lo que prevé la salida de todas las *Tischreden* según un programa de publicación regular. Entonces será también posible recorrer cronológicamente los encuentros, pudiendo observar desde cerca el método pedagógico del autor y disponer de una documentación sistemática que permita profundizar en los contenidos de los libros de don Giussani que han constituido el objeto de las reuniones semanales.

Proponemos los diálogos en su integridad: se han transcrito no sólo los pasajes relativos al tema en cuestión, sino la escena entera, incluyendo las referencias a las circunstancias personales, las bromas afectuosas que

normalmente caracterizan las fases iniciales y finales de los diálogos; palabras, en definitiva, «tomadas al vuelo». No es, pues, un tratamiento sistemático, sino el testimonio de una amistad que se convierte en el método para adentrarse en lo verdadero.

### **Advertencia**

Las intervenciones y preguntas de personas distintas al autor se indican en cursiva.

Al comienzo de cada capítulo se indican con una nota: el número progresivo de la *Tischrede*, la fecha en que tuvo lugar, y el texto propuesto para la reflexión personal.

Al final del volumen puede verse un glosario en el que se aclara el significado de algunos términos relativos a la vida de los *Memores Domini* y de Comunión y Liberación.



## PREFACIO\*

1. «¿Para qué nos ha creado Dios?». La pregunta del catecismo fija un hecho. Es como si yo preguntara: «¿Por qué se construye una casa? ¿Para qué se distribuye la energía eléctrica? ¿Por qué se crea la compañía entre los hombres, la sociedad? ¿Por qué el hombre necesita a la mujer?». Cada uno de nosotros se da cuenta de que la respuesta indica algo inevitable. «Para reconocerlo, amarlo, servirlo...»: también esta respuesta indica algo inevitable. Los mandamientos de la Ley de Dios tienen una premisa: «Yo soy el Señor, tu Dios». No es el primer mandamiento, no es una indicación que pueda transgredirse: Él es tu Señor —es un hecho que nunca podrás eliminar, es un hecho que se te impone con una superioridad aplastante; si compararas tu vida con un libro, Dios sería el título que se lee en la portada—, Dios es la trama de tu narración; Dios es el sentido de las páginas mudables y siempre nuevas de tu tiempo. *Tú eres creado por Dios.*

---

\* Son las páginas iniciales de la primerísima edición de *El sentido religioso*, publicado en 1958 con el *imprimatur* de la Curia de Milán y editada por la Presidencia Diocesana Milanese de la Juventud Italiana de Acción Católica. Del libro salieron nueve ediciones italianas, revisadas y ampliadas en 1968 —que fue la primera versión editada en español, en 1981, por Ediciones Encuentro—, 1986 —1987 para la edición española— y 1997 —tanto la italiana como la española—.

2. Pero tú «estás hecho» también para la música, para el estudio, para el trabajo, para el afecto, etc. ¿Qué significa «estar hechos para» algo determinado? Significa que en nosotros, dentro de nuestro ser, hay una energía que se pega a ello, que lo hace deseable y que da el poder para aferrarlo. En una palabra, significa que *en nosotros está la capacidad* para ese algo. Una capacidad *activa*, que dirige dinámicamente nuestro ser en una determinada dirección. Los antiguos escolásticos llamaban a esa cualidad o disposición viva de nuestra persona «vis apetitiva»: fuerza de aspiración.

3. Apliquemos esto al caso que nos ocupa. Si tú estás hecho para Dios significa que, en lo más íntimo de tu ser, hay una cierta *capacidad de Dios*. Precisamente esta capacidad para entrar en relación con Dios es el *sentido religioso*. Es un rasgo característico de nuestra naturaleza, que predispone al alma a tender hacia Dios y, en cierto modo, casi la inclina a que intente aferrarle. Entre todas las capacidades de nuestra naturaleza, la del sentido religioso es, sin duda, la fundamental, ya que todas las demás se dirigen a bienes particulares, mientras que ésta se dirige al bien final y definitivo. Por lo tanto, la capacidad natural del sentido religioso en cierto modo reúne en sí todos los fines de las demás capacidades de nuestra persona. Por esta razón, en la pastoral de Cuaresma de 1957, el entonces Excmo. Mons. Montini definía el sentido religioso como «síntesis del espíritu».

4. Evidentemente la capacidad del sentido religioso no la generamos nosotros mismos, sino que la encontramos en nuestra propia naturaleza. Esta aspiración innata es como incitada, despertada en nosotros por un poder que nos es superior; como provocada independientemente de nuestra voluntad, antes de que pueda intervenir nuestro parecer. Estamos como ante una voz que nos llama. Podemos responderle o no; pero no



podemos impedir que llame. El sentido religioso es una *vocación*, es la vocación de la vida.

5. El sentido religioso es, pues, parte integrante del don del ser; es un elemento de la misma estructura de nuestra naturaleza. El sentido religioso es iniciativa de Dios que nos crea. No podemos evitarla, aunque sí podamos intentar neciamente rechazarla o contradecirla.



**I**

**EL PUNTO DE VISTA**



## SENTIDO RELIGIOSO Y FE\*

¿Os ha hablado alguna vez Coki  
de la responsabilidad personal?

**Obertura**

*Sí, a menudo.*

Pero el método, el método práctico con el que vive la casa, ¿favorece o no vuestra responsabilidad personal? ¡Humm...! Venga, vamos.

*Hoy comentamos «El 'poder' del laico, es decir, del cristiano».*

*Quisiera preguntar acerca de  
la relación que hay entre  
sentido religioso y fe. A la*

**El equívoco entre fe  
y sentido religioso**

*pregunta: «Su propuesta pedagógica parte del sentido religioso del hombre, ¿es así?», respondes: «El corazón de nuestra propuesta es más bien el anuncio de un acontecimiento que sorprende a los hombres del mismo modo en que, hace dos mil años, el anuncio de los ángeles en Belén sorprendió a los pobres pastores. Un acontecimiento que acaece, antes de toda otra consideración, y que afecta tanto al hombre religioso como*

---

\* TISCHREDE 92, del 17 de junio de 1993.

Texto de referencia: L. Giussani, «El 'poder' del laico, es decir, del cristiano», en *30Días*, n. 3, 1987, pp. 50-63.

*al no religioso*<sup>1</sup>. Y más adelante, a la pregunta de cuál es «el itinerario educativo de la fe que propone a su movimiento», respondes: «Ante todo —digámoslo de nuevo— la gracia de un encuentro [...]. En segundo lugar, suscitar la experiencia de la identidad, de la correspondencia, que hay entre el contenido de este encuentro y el sentido religioso»<sup>2</sup>. Quería preguntar si el encuentro potencia el sentido religioso, porque siempre decimos que es el sentido religioso lo que nos defiende del poder y que hay que salvaguardar el sentido religioso.

Confundes dos problemas.

En primer lugar, te has fijado en el punto más importante de la entrevista, porque, en el mundo moderno, la dialéctica dramática que se desarrolla en el ámbito del sentido religioso, o de la experiencia religiosa, consiste precisamente en esto: al estar cada hombre gobernado por el corazón, es decir, por el sentido religioso, pueden darse muchos desarrollos, múltiples intuiciones y construcciones, y todas son buenas —como dice el segundo volumen de la escuela de comunidad<sup>3</sup>—, porque el sentido religioso es el valor propio del hombre. En todos los hombres existe el sentido religioso, pero cada hombre, cada individuo, desarrolla la conciencia de este sentimiento religioso según su temperamento, su historia personal, su carácter, y conforme a determinados factores que le afectan. Sobre el sentimiento religioso pueden construirse muchas fábulas, pero ninguna diferencia entre ellas anula el valor que al final poseen todas, y que es precisamente el del sentido religioso. En todas estas fábulas se afirma el valor del sentimiento religioso.

---

<sup>1</sup> L. Giussani, «El 'poder' del laico, es decir, del cristiano», en *30Días*, op. cit., p. 52.

<sup>2</sup> *Ib.*, pp. 52-53.

<sup>3</sup> Cf. L. Giussani, *Los orígenes de la pretensión cristiana*, Ed. Encuentro, Madrid 1989, p. 25.

El ecumenismo, tal como se entiende ahora, se basa completamente en esta observación; incluso en su traducción pseudocatólica que ha prevalecido entre muchos teólogos del concilio Vaticano II y, sobre todo, en la teología posterior al Concilio. En la «versión católica» este —¿cómo llamarlo?— *pantheon* de fábulas construidas sobre el sentimiento religioso (¿os acordáis de la llanura con todos los hombres que tratan de construir un puente para llegar al Misterio?<sup>4</sup>), este *pantheon* de construcciones levantadas a partir del sentimiento religioso recibió en un momento determinado también el acontecimiento de Cristo o, mejor dicho, la revelación de Cristo. Y se ha llegado a interpretar la afirmación de que «Cristo es el centro del cosmos y de la historia»<sup>5</sup> del siguiente modo: si Cristo es el centro del cosmos y de la historia, está dentro de todo; por lo tanto, dicen, todo está bien, todo es bueno, porque por doquier está Cristo y cualquier postura que el hombre adopte es buena. Confirmando de este modo, con una falsa interpretación, la *barabúnda* de todas las fábulas anteriores: ésta es la postura característica de Karl Rahner, que ha propuesto una interpretación equívoca, a su vez generadora de todos los equívocos posteriores al Concilio. El cardenal König, que recientemente parece haber cambiado de idea<sup>6</sup>, introdujo el concilio Vaticano II con el llamado discurso «cristocéntrico», es decir, la afirmación de Cristo como centro del cosmos y de la historia, pero «falazmente» centro: centro en el sentido de identificar el contenido del sentido religioso con Dios hecho carne. Una identificación por la que, si Dios hecho carne coincide con el sentido religioso, está dentro de todos los hombres y en todas sus expresiones.

---

<sup>4</sup> Ib., pp. 42-43.

<sup>5</sup> Juan Pablo II, *Redemptor hominis*, Carta encíclica del 4 de marzo de 1979, n.1.

<sup>6</sup> F. König, «No bastó abrirse al mundo», entrevista de A. Tornielli, en *30Días*, n. 61, 1992, pp. 8-14.

La pregunta era: «¿Basa usted su educación en el sentimiento religioso?». Si basara mi educación en el sentimiento religioso, podría obtener cualquier desenlace de mi acción educativa, podría darle cualquier forma, y todo sería cristiano. Cualquier forma, incluso la más contradictoria, sería cristiana, porque todas las expresiones del sentido religioso son buenas, son cristianas: ¡todas las religiones serían cristianas! No se entiende demasiado, ¿verdad?

*Sí, se entiende.*

*No, yo no lo entiendo muy bien.*

La pregunta de la entrevista es: «¿Parte usted del sentido religioso para su propuesta pedagógica?». Yo he

<b>Partir del encuentro,</b>	dicho que no. ¿Por qué no?
<b>no del sentido religioso</b>	Es innegable que nosotros,
	en el primer volumen del

«Curso Básico de Cristianismo»<sup>7</sup>, empezamos con el sentido religioso. Es más, si hemos tenido una característica es la de haber entrado en la cultura contemporánea —incluso cristiana y católica— planteando la cuestión del sentido religioso.

Después explicaré en qué sentido ella ha superpuesto dos problemas.

No parto del sentido religioso, porque si partiera de él, debería admitir que todas las construcciones que nazcan del sentido religioso serían buenas, todas verdaderas. Si luego interviene en el mundo, de alguna manera, la noticia, verdadera o fantástica, de que Dios se hizo hombre —nació, fue niño, creció en el seno de una mujer, es el centro del cosmos y de la historia, y constituye el corazón de todos los hombres—, entonces este Cristo coincide con el sentido religioso: este sentido religioso, este sentido religioso general, que es común a todos los hombres, coincide con Jesucristo, se llamaría Jesucristo. Todo lo que se construya a partir de

---

<sup>7</sup> Cf. Giussani, *El sentido religioso*, Ed. Encuentro, Madrid 1989.



ahí —el denominado gnosticismo, tiene sus cimientos aquí, ¿no?— sería algo verdadero, bueno, justo, porque el sentido religioso es siempre bueno, es la naturaleza original del hombre.

Se trata de la verdadera eliminación de Cristo como hecho histórico irrepetible e incomparable, sin precedentes, sin posibilidad de antecedentes, que no es consecuencia de factores anteriores, como dice el texto «En camino»<sup>8</sup>.

En cambio, nosotros construimos nuestra educación precisamente sobre esta base: diciendo que el **Cristo es un hecho histórico...**

sobre esta base: diciendo que el sentido religioso sería muy frágil si Dios, el Misterio, no se hubiera encarnado y en aquella gran plaza del mundo<sup>9</sup> no hubiera gritado: «Yo soy el camino hacia el destino, porque yo soy el destino». El sentido religioso sería frágil (de hecho, ni siquiera se comprende, es oscuro y confuso, está cubierto de niebla, da pie a una *barabúnda* de construcciones) si «este hombre», que comía, bebía, dormía, velaba, al que mataron y resucitó, no hubiese venido y no hubiese pretendido identificarse con lo divino, con el destino del hombre, con el verdadero objeto del sentido religioso.

Al fin y al cabo, el objeto del sentido religioso es el Misterio **...que revela y aclara el sentido religioso** insondable.

Por tanto, que el hombre razone sobre ello de modo que llegue a tener mil pensamientos distintos es comprensible. Sin embargo, la verdad es una, sólo que el hombre no la puede alcanzar.

Entonces el Misterio se hizo hombre, se encarnó en un hombre que se movía con las piernas, comía con la boca, lloraba con los ojos, murió y resucitó: éste es el verdadero objeto del sentido religioso. Por tanto, al descubrir a Cristo como un hecho histórico, se me revela,

---

<sup>8</sup> Cf. Giussani, «En camino», en *Huellas* nº 2, 2000.

<sup>9</sup> Cf. Giussani, *Los orígenes...*, cit., pp. 42-43.

se me aclara de modo grandioso también el sentido religioso.

¿Por qué el libro sobre el sentido religioso lo hemos escrito nosotros y no un protestante o un budista? ¿Por qué ellos no lo podrían escribir? Porque nosotros hemos encontrado a Jesús y, mirándole y escuchándole, hemos comprendido qué es lo que había dentro de nosotros: «Quien Te conoce, se conoce a sí mismo», decía san Agustín<sup>10</sup>.

Ésta es la primera respuesta. Falta la segunda. Me preguntas: «¿Por qué comienzas negando el sentido religioso como punto de partida, cuando toda nuestra educación se basa en el sentido religioso?». Porque para conocer el sentido religioso y para desarrollarlo, hemos tenido que encontrar a alguien: sin este maestro no nos habiéramos comprendido. Por eso, puedo decirle a Cristo: «Tú eres verdaderamente yo». «Tú eres yo» se lo puedo decir precisamente porque, al escucharle, me he comprendido a mí mismo. Mientras que quien trata de comprenderse reflexionando sobre sí mismo, se pierde en mil sendas, en mil ideas, en mil imágenes.

*Mientras que al que dice: «Pero, ¿qué significa que Cristo es todo en todos?», respondes en la página 54<sup>11</sup>, en la que dices que el poder del Resucitado se manifiesta según los designios del Padre y que nosotros estamos llamados a anticipar ese momento mediante la petición «¡Ven, Señor Jesús!».*

---

<sup>10</sup> San Agustín, *Soliloquia* 2, 1, 1.

<sup>11</sup> «El poder del Resucitado a quien el Padre ha sometido todas las cosas se manifiesta según los designios del Padre. Nosotros no estamos llamados a prever el día ni la hora. Sabemos sólo que al final el poder del Resucitado será visible en todo y en todos. El cristiano es el hombre que sabe vivir el presente anticipando mediante la certeza y la esperanza el momento de la plenitud final. Y que vive en el tiempo presente la invocación poderosa de la Escritura: 'Ven, Señor Jesús', comenzando así a transformar el mundo según una inicial pero auténtica analogía con lo que será el último de los días», «El 'poder' del laico, es decir, del cristiano», en *30Días*, cit., p. 54.

«Cristo es todo en todos»<sup>12</sup> es una fórmula para indicar la variedad de los modos con que el misterio del Padre hace que el hombre conozca quién es Cristo. Muchos lo conocerán sólo al final, tendrán que esperar hasta el final de su vida. Y no es seguro que sean más los que lo conocen hoy que los que lo conocían ayer. Acordaos de cómo describe Soloviev el fin del mundo: el Anticristo llega para matar a los últimos cristianos, pero aparece Cristo y lo derrota<sup>13</sup>. Precisamente este punto marca la diferencia entre nosotros y la teología que domina hoy.

Vamos a ver, Zaqueo<sup>14</sup> podía ser un ateo empedernido, un cínico. Por curiosidad se había subido a un árbol para verle. Cuando oyó decir: «Zaqueo», cuando sintió que le llamaba «Zaqueo» de aquella manera, se «derrumbó». Entonces, empezó a comprender quién era él mismo. ¿Comprendes? Es un encuentro.

El encuentro cristiano saca a relucir la que debería ser la primera verdad sobre el mundo. El primer encuentro, en sí, debería ser la creación: si nacieras ahora con la conciencia de los veinte años, el asombro que experimentarías ante la realidad sería el encuentro con el ser. Annamaria, ¿has leído el ejemplo?<sup>15</sup>. Imagínate que sales del vientre de tu madre con la conciencia que tienes a los veinte años: apenas abres los ojos, eso que se llama ser, la realidad, te deja estupefacta. Éste es un encuentro, el primer encuentro. Todos viven sin el estupor de este primer encuentro, como si fuera algo obvio; y por eso, también gozan menos de la naturaleza, gozan menos del tiempo y del espacio, gozan menos de la realidad.

---

<sup>12</sup> Col 3,11.

<sup>13</sup> Cf. V. S. Soloviev, *I tre dialoghi e il racconto dell'Anticristo*, Vita e Pensiero, Milán 1995, pp. 177-221.

<sup>14</sup> Lc 19,5.

<sup>15</sup> L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., pp. 125-126.

*Quisiera preguntar sobre lo que nos decías la semana pasada. ¿Te acuerdas? Decías que la persona crea la compañía a partir de su relación con Cristo; la compañía no es tanto el lugar donde Cristo alcanza el y<sup>16</sup>... No tiene mucho que ver, pero tiene alguna relación con lo que escribes aquí.*

Sí, pero como todo tiene que ver con lo que decimos, dejemos fuera lo que tiene que ver menos. Si no, otra podría decirme: «Perdone, esa rama de la higuera tiene una protuberancia al final: ¿qué tiene que ver Jesús con esta protuberancia?». Venga.

*En nuestro retiro, decías que muchas veces la vocación todavía no es un modo nuevo de relacionarse con la realidad, aún no es el modo de implicarnos en la humanidad de Cristo<sup>17</sup>. Me lo ha recordado cuando en la entrevista, a la pregunta «¿De qué deriva, según usted, esta insistencia en un poder que pide la 'democratización' de la Iglesia [...]?, respondes: «De la pérdida y el olvido global de la novedad del acontecimiento cristiano<sup>18</sup>. ¿Esta pérdida tiene que ver con un cierto modo de vivir la vocación?*

Claro que sí. Alguien que para juzgar la experiencia cristiana parte de la cantidad de poder que ésta le proporciona —eclesiástico o político, así o asá, no me interesa cuál—, alguien que para valorar el hecho cristiano parte del poder que éste da, es alguien que estima el poder, no el hecho cristiano. Estimaría el poder. Entonces, tal vez le convendría irse con los que tienen la mayoría en el parlamento, con De Gaulle, o también con las logias masonas inglesas. La pérvida Albión... (¡perdona, Mandy!).

---

<sup>16</sup> La referencia es a la *Tischrede* 91 del 11 de junio de 1993, en L. Giussani, *El atractivo de Jesucristo*, Encuentro, Madrid 2000, pp. 36-53.

<sup>17</sup> Cf. Retiro de Pentecostés de los *Memores Domini* del 7-9 de mayo de 1993, *pro manuscrito*, pp. 25ss.

<sup>18</sup> L. Giussani, «El 'poder' del laico, es decir, del cristiano», cit., p. 56.

*¡He nacido en América!*

Ah, bueno. Mandy, tú eres lo contrario de la perfidia. Estiman el poder y no el hecho cristiano. Mientras que el hecho cristiano revela su verdad y amplitud precisamente en lo que nosotros llamamos 'vocación'. En la vocación el hecho cristiano demuestra su poder, el poder que tiene sobre el mundo: el poder que tiene sobre el mundo es el de revelar a Cristo, el de dar testimonio de Cristo. La mayor fuerza que hay en el mundo es la que anticipa el fin del mundo, ¿no? El fin del mundo será la revelación total de la gloria de Cristo. Vivir la gloria de Cristo hoy, revelar la gloria de Cristo hoy, dar testimonio de Cristo hoy: éste es el poder que tenemos sobre el tiempo presente, ésta es la fuerza de hoy, la grandeza de hoy.

Pero, es impresionante que **Ecumenismo equívoco** después de cuarenta años de vida de nuestro Movimiento... Mirad que utilizaba estas mismas palabras ya en las primeras clases. Más aún, cuando era profesor en la universidad, todos los años dedicaba la primera hora de clase a estos temas. Decía: «Lo más importante que hay en el hombre es el sentido religioso, porque coincide con su razón; con ello el hombre juzga todo y mediante ello puede convertirse en amo de todo. Pero, ¿por qué llamo «sentido religioso» a la razón? Por motivos que ahora os explicaré. ¿Cómo he llegado a comprenderlo? Os explico el sentido religioso como yo lo veo. Lo veo como Cristo me ha permitido verlo. Si antes no hubiera conocido a Cristo, no enseñaría estas cosas». Entonces, lo más importante en que apoyarnos para construir y lo que nos construye, no es el sentido religioso, sino el encuentro con Cristo. El ecumenismo actual, que basa sus argumentaciones en que todas las religiones son similares, todas las expresiones religiosas se equivalen, toda expresión del corazón del hombre tiene el mismo valor, olvida simplemente que Dios nació niño, se encarnó en un hombre y que seguir a este hombre es el modo para

comprender qué es el corazón humano, qué es el sentido religioso, qué es la razón, qué es el destino, qué es todo.

Pero lo más impresionante es que, después de cuarenta años, haya también jefes de nuestro movimiento que no lo comprenden. Están tan lejos de comprender que, como tienen que gobernar u ordenar a las masas que forman las comunidades, las ordenan según sus pensamientos y, sobre todo, según sus sentimientos, según sus preferencias, en el peor sentido del término; y así destrozan todo y desperdician la energía que tanto costó a los que les precedieron hace cinco, diez años (¡a quien se llevó las palizas!)<sup>19</sup>. Hay que ser implacables con esa gente, con los que sustituyen el proyecto que dicen haber encontrado, el proyecto cristiano en nombre del cual se mueven, por su propio proyecto. Hay que ser intransigentes, no hay que tolerar ningún equívoco.

*Esta semana me he alegrado mucho al leer la entrevista. Pensaba en lo que dice usted al principio: «¿Qué es el cristianismo sino el advenimiento de un hombre nuevo que por su naturaleza se convierte en un protagonista nuevo sobre el escenario del mundo?»<sup>20</sup>. Es como si hubiese entendido por primera vez que lo importante en mi vida es que yo sea este protagonista, este hombre nuevo.*

Es cierto.

*Para dar testimonio de Cristo.*

El único valor de la vida es ser este protagonista, es convertirse en este protagonista, ser protagonista del mundo nuevo, de un mundo donde se reconoce que

---

<sup>19</sup> Es una referencia a los episodios de violencia que sufrieron algunos exponentes universitarios del Movimiento durante los años setenta.

<sup>20</sup> L. Giussani, «El 'poder' del laico, es decir, del cristiano», cit., p. 53.

Dios se hizo hombre y, siguiéndole, el hombre se salva: se comprende quién es el hombre, se consigue caminar más y, si alguien se equivoca, es perdonado (que son las tres cosas más importantes).

*Quería preguntarle ¿qué me puede ayudar en esta búsqueda?*

Desde luego, no ir a los banquetes de los jefes del Movimiento, como se solía y se suele hacer. Lo que te ayuda es una cierta rebelión contra la formalidad, una rebelión necesaria contra el formalismo. No nos podemos permitir el formalismo. Tres cosas son indispensables para no ser formalistas a la hora de afrontar la llamada a ser protagonistas en el mundo: ante todo, que Dios se hizo carne; en segundo lugar, que para afirmar, para liberar al hombre —para hacerlo capaz de un conocimiento y amor verdaderos, propios del hombre verdadero (¡verdadero!)— Él murió, murió en la cruz (el sacrificio, el clavo); y tercero, que resucitó. No resucitó en el más allá. Resucitó aquí. Por eso, la resurrección cambia el modo de ver y experimentar, cambia la experiencia humana haciéndola más gozosa. En la aventura del hombre que es criatura, la resurrección de Cristo se documenta en un cuerpo que lo hace presente de manera que se puede ver y utilizar. Y la dicha —como dice una de las setenta y cuatro preguntas que incluía *Litterae Communionis*<sup>21</sup>— es un anticipo de la felicidad. Pero no he respondido a tu pregunta, perdona. ¿Qué decías?

*Preguntaba qué me puede ayudar, porque comprendo que el acontecimiento del hombre nuevo no depende de mi capacidad.*

---

<sup>21</sup> «El gozo es como un anticipo breve y parcial de la felicidad; la dicha es un estado de ánimo, que tiende a ser permanente, producido por la esperanza de la felicidad», *Los jóvenes y el ideal. El desafío de la realidad*, Ed. Encuentro, Madrid 1995, p. 229.

## **La compañía de Cristo en tu vida**

Ésta es una observación capital. La primera característica del hombre nuevo es que le

resulta evidente que no se hace a sí mismo, no es él quien se da la fuerza, no es él quien tiene el valor, la energía, la lucidez: todo esto le es dado. ¿Quién se lo da? El compañero de camino que está a su lado.

Este compañero de camino es al que miraban Juan y Andrés<sup>22</sup> y que se encarna a lo largo del tiempo —porque está con nosotros hasta el final de los siglos<sup>23</sup>— en la compañía de los que lo reconocen como yo lo reconozco, a los que se ha dado a conocer como se me ha dado a conocer a mí. Por eso, este compañero es la compañía.

Y esto, Cecca, no contradice lo que decíamos la última vez. Para que esta compañía dilate realmente la presencia de Cristo como compañero de tu vida, ¡piensa en qué cambio debe producirse en ti para superar la reacción ante lo que te sucede, para superar la apariencia! Lo que ves son caras efímeras e impotencias peores quizá que las tuyas, fastidiosas; no puedes fiarte o te puedes fiar hasta cierto punto. En cambio, piensa de cuánta energía debes hacer gala, con cuánta fe debes adherirte al hecho de que esta gente —que viene de lugares bien conocidos— no está a tu lado porque lo haya elegido ni porque venga de estos lugares bien conocidos, sino porque representa, es decir, porque es signo, signo representativo de «esa persona» que te está acompañando y que asume la forma de tus compañeras. ¡Piensa en el trabajo que te cuesta traducir esta compañía en signo de Cristo!

Y ésta es una responsabilidad en la que nadie puede sustituir a nadie: puede ser que entre vosotras una sola lo reconozca, y las demás no; para esta única persona, vosotras representáis realmente, recordáis,

---

<sup>22</sup> Cf. Jn 1,37-39.

<sup>23</sup> Cf. Mt 28,20.



sois, la presencia de Cristo, para las demás, no. Para que tú lo reconozcas en estas presencias no hace falta, no es necesario que todas estas presencias lo reconozcan. Y si nadie lo reconoce, pues necesitas más fuerza para reconocerlo.

Cuando entré en la primera clase del Liceo Berchet, nadie pensaba que los chicos que estaban sentados en los pupitres podían ser signo de la presencia de Cristo, real. Cristo estaba presente, estaba presente para Pigi<sup>24</sup>, que ocupaba el segundo banco de esa clase y que ahora sigue en Brasil; para él Cristo estaba presente mediante sus compañeros y yo: sin embargo, para él éste era el último pensamiento. Luego, al final del curso, uno, dos, tres, cuatro comenzaron a comprender. ¿A comprender? *Comenzaron a comprender.*

¿Cómo sería un grupo formado por personas conscientes de esto...! **La mirada de la fe**

Para ser conscientes, no hay que abandonar las demás actividades de la vida, sustituyéndolas por este pensamiento, pero este pensamiento da forma al modo de vivir todas las relaciones de la vida. «Cristo es todo en todos» no quiere decir que deba desaparecer tu cabello, tu nariz, tus dientes, tus orejas, ni tus ojos. Nada debe desaparecer. «Cristo es todo en todos» indica el significado, el valor de la realidad del otro, que la mirada de tu fe reconoce: es como si traspasara al otro y describiera lo que sostiene todo.

Por tanto, respondiendo definitivamente a la pregunta de Cristina: para recibir ayuda hay que pedirla. La han pedido durante miles de años. Los judíos son una nación única en el mundo que durante miles de años le ha pedido al Misterio que se cumpliera la promesa y, cuando la promesa llegó, no se dieron cuenta. ¿Entiendes? Hay que pedirlo. Hoy Anna, que nunca

---

<sup>24</sup> Pigi Bernareggi fue uno de los primeros alumnos de don Giussani en el Liceo Berchet de Milán y uno de los primeros misioneros del movimiento de CL (entonces GS) que marchó a Brasil.

viene a verme sin expresar un pensamiento extraordinario, me dijo lo que estamos diciendo ahora pero de un modo más tajante y breve: «El límite cierra [Teresa es Teresa], mientras que hay una mirada que abate este límite y ve algo distinto [Teresa no es pretexto para algo distinto, pero la verdad de Teresa es algo distinto]». Entonces, se comprende por qué una persona está tan llena de encanto y atractivo; se comprende de dónde nace el atractivo, de dónde nace la seguridad, la seguridad de la confianza. Nace «más allá»: es la mirada que ve, la mirada de la fe, *les yeux de la foi*<sup>25</sup>. Mas este cambio se paga con la cruz, con el clavo.

*¿Por qué hoy dices «clavo»?*

¡Clavo!

*¿Te gusta?*

¿Me gusta? Se trata de clavos, ¿no?

Sí.

La palabra 'renuncia' es equívoca, 'clavo' no: 'clavo' atañe a un hecho, renuncia, a una teoría. Por lo que no pierdes... lo fantástico es que te encuentras —al final— no sólo sin haber perdido nada, sino con un afecto mayor. Si vivierais como las chicas de un piso cualquiera, pensad qué disminución tan grande tendría vuestro modo de mirar, vuestro modo de sentir. Yo me quejo de vosotras cuando hablo de ausencia de responsabilidad, porque este modo de ver y sentir es menor de lo que podría ser. Pero lo que seguimos es una promesa, no un castigo. Promesa y castigo implican una carencia: promesa quiere decir que falta algo, castigo quiere decir que...

*Que se ha cortado, se ha quitado algo.*

La promesa es misericordia; el castigo, destrucción. Por la promesa uno «va hacia», es decir, tiene una certeza

---

<sup>25</sup> Cf. P. Rousselot, *Los ojos de la fe*, Encuentro, Madrid 1994.

que le hace cada vez más alegre; con el castigo uno se atrofia cada vez más, hasta que el último golpe, el K.O., lo tira al suelo.

*¿Puedo hacerte una pregunta sobre esto?*  
*¿Sobre el K.O.?*

*No, sobre el sacrificio.*  
*Sí.*

*Hoy le decía a una amiga:*  
*«Tal vez en tu relación con esa*  
*persona deberías hacer un*  
*sacrificio», y ella me contestó: «Pero me cuesta mucho*  
*este sacrificio». Ahora decías que, para mi temperamen-*  
*to, mi carácter, sería una disminución adaptarme a un*  
*modo de vivir que no fuera adecuado para mí. Pues*  
*entonces, adherirse al sacrificio ¿no es sólo por pruden-*  
*cia, sino para ser más uno mismo?*  
*¡Siempre! Si no, sería injusto. Sería imaginar que el ser*  
*es contradictorio: el ser existe para ser cada vez más; el*  
*ser se expresa como promesa.*

**Dios es el misterio  
del «más»**

*Es como si algo distinto debiera prevalecer y no se trata  
de quitar algo.*

*Te adhieres al sacrificio para que lo que quieres sea ver-*  
*dadero, cada vez más verdadero (¡para que no se pier-*  
*da!). Que sea verdadero y no para eliminar algo a favor*  
*de otra cosa distinta, porque Dios es el misterio del «más».*

*Perdona, quiero comprenderlo mejor. Dices que el sacri-*  
*ficio hay que hacerlo para que lo que uno quiere se*  
*haga verdadero. Pero...*  
*Se haga más verdadero.*

*Pero yo deseo a Cristo.*  
*Lo que tú deseas es el cumplimiento de la relación entre*  
*lo que quieres —como un tramo del camino contingente*

y provisional— y el destino último del camino. Lo que quieres en tu camino crece más cuanto más te ayuda. Y cuando llegáis al final, estáis abrazados y, abrazados, os arrojáis al destino final, al mar infinito.

Por eso no hay ninguna distinción: el amor del hombre a la mujer no se divide en matrimonio y virginidad (matrimonio: cumplimiento; virginidad: negación); sin virginidad, no hay en absoluto amor del hombre y de la mujer casados, y no hay virginidad si no hay amor a las personas y a la realidad entera. Sólo que, para que esto se dé —en los dos casos es idéntico— es necesaria la Cruz. Crucificar el objeto de un deseo de por sí justo es como estar a punto de aferrarlo sin querer aferrarlo.

En resumen, no hay nada más anticristiano que concebir «Cristo todo en todos» como la eliminación de todo lo terreno para que Cristo domine. Cristo domina haciendo que todo se vuelva verdadero. Porque el Verbo encarnado es la verdad. Y Cristo domina haciendo que todo se vuelva verdadero, si se le sigue en la Cruz. Te gusta algo, te entran ganas de... todo el ímpetu te empuja a aferrarlo: si lo aferras, lo pierdes; si lo aferras, lo empequeñeces, lo aplastas. Si, en cambio, lo pudieras aferrar y no lo aferras, se vuelve grande, grande, tan grande que te arrodillas. Te arrodillas porque vislumbra algo: te deja entrever de qué está hecho.

*Dices al principio de la entrevista: «Frente a tal situación cultural, el cristiano se encuentra en el deber de combatir antes que nada para reivindicar su derecho a la existencia y a afirmar la 'utilidad' histórica de su presencia, en medio de una realidad que considera su pretensión absolutamente irrelevante, insignificante»<sup>26</sup>. Mientras lo leía, pensaba que esto hoy no sólo tiene que ver con el cristiano: todos los hombres se sienten en medio de una realidad que considera irrelevante, insignificante, su pretensión de existir. Y he comprendido*

---

<sup>26</sup> L. Giussani, «El 'poder' del laico, es decir, del cristiano», cit., p. 51.

*que la tentación de ceder al formalismo es real; uno cede precisamente para que le dejen vivir; es cómplice. Y tú has dicho que para no ceder al formalismo es indispensable tomar conciencia de tres cosas: Dios se hizo hombre, murió y resucitó. ¿Quiere decir que para no ceder al formalismo debo repetirme estas tres cosas, las tengo que llevar siempre conmigo?*

¡Estas tres cosas son el contenido de la fe! El contenido de la fe no es nada más que el contenido del significado de las cosas. Te pones delante de una planta o bajas una escalera: no lo puedes hacer como ser humano sin tener conciencia del fin. Y todos los fines están unidos entre sí, tienen una perspectiva final. ¡Claro que los llevas contigo! No los *debes* llevar siempre contigo, los *llevas* siempre contigo.

En efecto, el desarrollo educativo no es hacer que recuerdes el nacimiento, la muerte, la resu-

**La educación  
en la fe**

rrECCIÓN de Cristo, sino hacerte conocer a Jesús. Cuanto más conoces a Jesús, más sabes que fue niño, que luego murió en la cruz y que resucitó. Es desde dentro de Jesús de donde emerge toda su historia. Su historia viene de dentro de Él, no debes estudiar de memoria todos los detalles de su historia y luego sumarlos para conseguir su figura: esto es un error común en la educación en la fe, como si la fe fuera el resultado de una suma de observaciones particulares.

Por eso, es engañoso predicar los valores morales sin partir del hecho de Cristo: se incita al hombre a hacer algo de lo que no es capaz, porque no es capaz de aplicar todos estos valores, ni siquiera es capaz de aplicar sólo uno, porque están todos unidos. Es el ejemplo famoso<sup>27</sup> del muchacho que es un desgraciado, un delincuente, una buena pieza, y todas las chicas del pueblo son suyas, y todas las madres dicen a sus hijas:

---

<sup>27</sup> Cf. también L. Giussani, *Vivendo nella carne*, Bur, Milán 1998, pp. 127-128, nota 28.

«¡Cuidado con ése! ¡Cuidado con ése!», y todas lo rehúyen. Pero un día se enamora de una mujer, y se enamora de verdad. Ella escapa cada vez que él se acerca, porque sabe cómo es, pero él le dice: «Mira, esta vez es distinto, esta vez es distinto: te quiero de verdad». Y ella, al principio no le cree... Supongamos que estén así seis meses: durante seis meses ella escapa, y él detrás. En estos seis meses, cambia. Al final de los seis meses, su madre encuentra a la madre de la chica y le dice: «Mi hijo ha cambiado, está desconocido». Siguiendo a la chica y lo que ella quería, el chico ha cambiado: ha aprendido todo y no se ha estudiado de memoria el catecismo de los valores. Así entra el cristianismo en el mundo. Éste es el valor de la compañía. Por eso, para el Grupo Adulto la vocación es vivir cada vez más profundamente la casa, la compañía de la casa. Pero debe ser la compañía de la casa, no la compañía de la que hablamos la otra vez<sup>28</sup>.

### *¿En qué sentido?*

No debe ser una compañía como la entienden todos: una compañía cómoda, ventajosa, hermosa: «Qué bien estamos juntos», ¡Pues no! ¡No basta!

Juntos estamos bien, pero, si una te hace daño debes perdonarla. La mirada que le diriges es otra, es una mirada de perdón. Es distinta. Estamos bien juntos cuando cantamos en compañía; pero cuando hay deberes que hacer, responsabilidades que cumplir, coches que deben aparcarse con cuidado para no estorbar al que viene después...

*Teresa ha hecho muchas veces esquemas para aparcar los coches en el patio.*

¿Ah sí?

---

<sup>28</sup> Cf. *Tischrede* 91 del 11 de junio de 1993, en L. Giussani, *El atractivo de Jesucristo*, cit., pp. 36-53.

*Pero el esquema no salva la vida. Sobre todo si la responsabilidad personal no lo respeta.*

¿Cuál es la diferencia? El esquema no salva la vida, pero el amor sí salva la vida. Si la gente amara a las personas y, al meter dentro el coche, pensara en los demás... Es la rabia que siento cuando hay un coche que deja mucho espacio y el de delante igual: cabrían tres coches y en cambio a duras penas caben sólo dos. Esto sucede porque no se siente amor por el hombre. Pero este amor con el coche es exactamente como el amor que tiene uno con su padre, su madre o su hermano.

Veo que no tenéis muchas preguntas que hacer.

*Porzia tiene una.*

Para otro día. Ahora vámonos.

De todos modos, la primera pregunta de esta tarde era la central.

Pero os tenéis que molestar en centrar una pregunta.

**Centrar  
una pregunta**

Aunque después no logréis hacerla, tenéis que centrar una pregunta. Si centráis una pregunta, o sois un poco locuelas y entonces enunciáis por una pregunta cualquiera, o ... pero no se puede pensar una pregunta cualquiera: poco o mucho, hacéis la pregunta sobre algo que os interesa y así aprendéis, podéis aprender algo más.

*Yo te quería preguntar si toda la cuestión reside en el hecho de tener valor para seguir hasta el final la correspondencia con el corazón.*

Todo el problema reside en el valor de aplicar la relación con Cristo cuando se ha descubierto su correspondencia con el corazón: el valor de recubrir todas las relaciones con esta memoria, con esta conciencia, como cuando uno recuerda la cara de la persona amada. Lo dice Guardini en esa frase suya que es la más hermosa del mundo.

*«Cuando se experimenta un gran amor todo se vuelve un acontecimiento en su ámbito»<sup>29</sup>.*

¡Eh!, la fatiga es ésta. La correspondencia la captas en un segundo, la correspondencia la intuyes enseguida. No se trata de la «fatiga de aplicar la correspondencia», sino de la fatiga de aplicar la relación que te corresponde (la relación con una cosa, con una realidad que corresponde al corazón). Para la viuda de Naín fue evidente que Jesús correspondía a su corazón apenas la tocó en la espalda y le dijo: «No llores, mujer»<sup>30</sup>. Basta esto. Para ella la fatiga habría llegado después si hubiese tenido que desafiar a escribas y fariseos y lo hubiese seguido: es la relación con lo que hemos experimentado como correspondiente con nuestro corazón.

A las nueve menos cuarto me vienen a buscar.

Bueno, ¿no me dais nada de comer?

*¡Sí!*

*¿Tenéis puré?*

*No lo sé.*

*O si no, un vaso de leche.*

---

<sup>29</sup> R. Guardini, *La esencia del cristianismo*, Cristiandad, Madrid 1984<sup>4</sup>.

<sup>30</sup> Lc 7,11-17.



## II

# LA PRIMACÍA DE LA REALIDAD



## LO IMPORTANTE ES LA REALIDAD\*

Buenas tardes.

**Obertura:  
el valor del instante**

*Buenas tardes.*

¡Felicidades, Anna, mi querida treintaicincoañera!

*También es el cumpleaños de Pinci.*

¡Treinta y cinco! ¿Quién lo decía? ¡Ah, don Fernando!: «¡Si yo tuviese tus treinta años!». ¿Lo recuerdas? Es el primer cuadro de *Miguel Mañara*<sup>1</sup>. Treinta años: «¡Si yo tuviera treinta años!». Pero, Cristina, ¡es más bonito hablar del instante! El yo lleva el peso de la Historia cuando vive el instante. En el instante, el yo entra en relación con lo que lo cumple y lo ha salvado. ¿Quién más?

*Pinci y Giovannina.*

Pinci, ¿tú también cumples treinta y cinco?

*No, treinta y dos.*

---

\* TISCHREDE 188 del 14 de marzo de 1996.

Texto de referencia: L. Giussani, *El sentido religioso*, Encuentro, Madrid 1998, cap. I, pp. 17-28.

<sup>1</sup> Cf. O.V. Milosz, *Miguel Mañara*, Encuentro, Madrid 1991, p. 30.

Bah, treinta y dos es un número «a medias»: no es un número «entero»<sup>2</sup>.

*He dicho a todos que cumplía treinta años, porque quería que me hicieran una fiesta.*

Me han dicho que tus compañeros te han dado una.

*Uno de sus compañeros dijo: «¿Quién será su novio?», y otro le contestó: «¿Pero aún no te has enterado de que tiene un novio del otro mundo?!».*

Eso prueba lo que digo: que somos de otro mundo. Pertenecemos a otro mundo, Cristina, por eso no pueden «reabsorberte» al suyo; además, en ese mundo, ya no encontrarías vivo nada de lo que conocías, todo te parecería como muerto.

Pero, ¿es verdad que habéis preparado una canción?

Sí.

¿A veintitrés voces? ¿Treinta y tres voces?

*¡Como mucho cinco! ¿Quieres escucharla? Es para ti.*

No. Quiero oír la que habéis escrito para Anna.

*Pero ésa no es a cinco voces, sólo tiene una.*

Mejor una sola voz. Primero ésa y después la de las cinco voces.

### CANCIÓN<sup>3</sup>

¡Preciosa! ¡Felicidades! ¿Pero dónde habéis encontrado esta canción?

---

<sup>2</sup> Es costumbre de la casa celebrar, mayormente, los cumpleaños con ocasión de los lustros.

<sup>3</sup> «Violino tzigano», letra de B. Cherubibi, música de A.A. Bixio, Ed. Bixio, Milán 1934.

*La música —es un tango— es de Bixio, el mismo de «Ferriere», «Campane», «Spazzacamino», «Tango delle capinere».*

Ya veo. En fin, la habéis sacado del libro que yo os dije. Pero, Porzia, ¿tú produces vino? Acabo de ver una botella de vino y...

*¡Es de Pietra Porzia! Cerca de Frascati.*

¿Cerca de Frascati? ¡Pues entonces es nórdico<sup>4</sup>!

¡Qué canción tan bonita! Flo, ¿a que es bonita? Sin las porquerías de los demás tangos. Bonito. Hace falta aprender a cantar tres o cuatro canciones al día... ¡al menos hay que aprender dos canciones al día!

*¿En las vacaciones enseñabas dos canciones al día?*

¡En las vacaciones de GS más de dos! Pero no las enseñaba yo, porque estaba Vanni, que tenía una voz magnífica. Por entonces —en el 60 o 62— cantábamos ya una decena de cantos corales rusos.

¡Qué canción más bonita!

*¿Te ha gustado?*

Sí. Además nuestra Mandy es muy delicada. Ha logrado darnos a entender que se canta sin necesidad de gritar. ¡Es más intenso el canto sin gritar que gritando! Pues sí. Bueno, mientras llega la otra canción pasemos el tiempo con *El sentido religioso*.

*Primera premisa.*

¡Volvemos a empezar desde el principio!

¿Ya tienes una pregunta, Valeria? Tú tienes la risa más simpática. Su forma de reír es simpatiquísima: cierra los ojos como si tuviese otra visión del mundo. ¡Vamos!

---

<sup>4</sup> Porzia es una de las presentes, de la región Puglia.

**Ensimismarse  
con la realidad**

*Cuando defines el corazón,  
que coincide con la experien-  
cia elemental, dices que es*

*algo «que pretende indicar completamente ese impulso original con el cual se asoma el ser humano a la realidad, tratando de ensimismarse con ella»<sup>5</sup>. Quería entender a qué te refieres con «ensimismarse» con la realidad. Más adelante dices que «el hombre sólo se afirma a sí mismo verdaderamente cuando acepta la realidad»<sup>6</sup> —esto lo entiendo mejor—, pero ¿qué quiere decir ensimismarse con la realidad?*

Ensimismarse es la condición que precede a lo que tú entiendes mejor. Repite lo que has dicho que entiendes mejor.

*Que el hombre sólo se afirma de verdad aceptando la realidad.*

El hombre se afirma verdaderamente a sí mismo cuando acepta la realidad, porque su misma existencia forma parte de la realidad que, al igual que él, antes no existía y se hace momento a momento. Por eso, la naturaleza del hombre tiende a ensimismarse, a hacerse una con la realidad, es decir, a expresar la unidad original, primigenia, el fin último que justifica todo movimiento, el dinamismo de la naturaleza.

También el hombre, conforme al dinamismo de la naturaleza, abre de par en par los ojos al presente, se abre al presente, lo reconoce, lo acepta, se asimila al presente, ama el presente, seleccionando lo que ha de amar más y lo que menos.

**El corazón del hombre,  
autoconciencia de todo**

El corazón del hombre es el centro de la realidad, porque lo que sucede en

ella se convierte en autoconciencia en el corazón del hombre. El corazón del hombre es el lugar en el que el

<sup>5</sup> L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. I, 5, p. 24.

<sup>6</sup> *Ib.*, cap. I, 6, p. 26.

cielo, la tierra, las montañas y la melena de Pinci se vuelven autoconciencia. El yo consciente de sí mismo es la autoconciencia de la naturaleza entera. La autoconciencia del pájaro que surca el aire coincide con la autoconciencia del hombre que lo mira. La autoconciencia del pájaro volando es el hombre que lo mira. El hombre es la autoconciencia de todo. Por eso no puede entretenerse antes del último confín: ésa sería la alterativa al hombre como autoconciencia de la totalidad. Siempre que toma conciencia se dispone, se abre de par en par, tiende a la autoconciencia de la totalidad; como la poesía, que es una «intuición lírica sobre un plano cósmico»<sup>7</sup> —como escribía Benedetto Croce—, una expresión lírica, la expresión de un individuo que a la vez lo implica todo.

*Inmediatamente después dices que el hombre se identifica con la realidad mediante la realización de un proyecto que dicte a la misma realidad la imagen ideal que lo estimula desde dentro».*

¡Fantástico! ¿De qué manera el hombre llega a ser autoconciencia de todo lo que existe? En primer lugar, tomando conciencia, es decir, tratando de comprender lo que tiene delante, tal y como su ojo lo ve y su sentimiento lo siente. Vuelve a leer el texto.

*«...mediante la realización  
de un proyecto...»*

**Mediante la realización  
de un proyecto**

El hombre se encuentra ante un hermoso paisaje, o ante el libro de Rizzoli del que se ha encargado Davide, *Cara beltà*...<sup>9</sup> (el título, *Cara beltà*..., ya contiene todo, no deja fuera absolutamente nada), o escucha el chiste de *El Gordo y el Flaco* sobre la transmigración de las almas, la metempsicosis;

<sup>7</sup> B. Croce, *Aesthetica in nuce*, Laterza, Roma-Bari 1985, pp. 7-14.

<sup>8</sup> L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. I, 5, p. 24.

<sup>9</sup> G. Leopardi, *Poesía y prosa*, Alfaguara, Madrid 1990.

¡es igual! «Se identifica» quiere decir que «se hace una sola cosa con». Puesto que es autoconciencia lo que hace mío este libro. La conciencia de este libro no la tiene el libro; es mi lectura la que capta la sustancia del libro. Entonces, la esencia del libro se hace mía, se convierte en mi yo, ya que el yo procede comiendo, bebiendo, estudiando, almacenando la esencia de todas las cosas. ¡Y tanto más cuanto más vivaz es uno!

Si esto es así, cuanto más te implicas con la realidad tanto más tiene que ver con tus gestos y tu forma de sentir, se hace más evidente, se torna principio de conocimiento, apertura hacia un nuevo conocimiento.

Vuelve a leer la frase...

*«...mediante la realización de un proyecto...»*

Eso es: al ver la realidad, al ver el objeto dentro de su pertenencia universal, viendo el universo al que ese objeto que yo miro pertenece, me surge un proyecto. El hombre no es una realidad estática: la referencia a la totalidad que forma parte de su conocimiento de lo particular, le hace concebir un proyecto en su mente.

Continúa...

*«...de un proyecto que dicte a la misma realidad la imagen ideal que lo estimula desde dentro».*

¿Cuál es el proyecto? Que la misma realidad se mueva, se transforme según el ideal que le dicta la identificación con el objeto (con la naturaleza, con la realidad). Identificarse con la realidad concreta, con la naturaleza hace latir al corazón por algo supremo, divino y perfecto. Por este ideal el hombre concibe un proyecto sobre la realidad, que todavía no es tan perfecta, y desea realizarlo. Por eso, cuanto más se implica el hombre con la realidad, más dispuesto está a cambiarla según el ideal que la autoconciencia original de la realidad le dicta que coincide concretamente, y ante todo, con las exigencias ilimitadas de verdad, de belleza y de amor. Como decía el título de un *Huellas*: para educar



necesitamos personas que tengan la estatura de nuestros deseos<sup>10</sup>, uno de nuestros mejores aciertos.

### *¿Y eso es el trabajo?*

Sí, porque en el trabajo se realiza lo que estoy diciendo. El trabajo consiste en que tú plasmas la realidad a partir de la conciencia que de ella tienes, manteniendo abierta una perspectiva que te impele a implicarlo todo, a mirarlo todo desde esta perspectiva, según una jerarquía de valores, según un ideal de perfección definitiva que te viene dictado desde el acto mismo de mirar las cosas.

Ante un hermoso panorama uno se estremece y otro se conmueve pero sólo hasta cierto punto. En el primero surge el ideal de ese momento en el que todas las cosas serán una y gritarán a una sola voz: «En la experiencia de un gran amor [...] todo lo que sucede se vuelve un acontecimiento en su ámbito»<sup>11</sup>. El pastor errante de Asia no podría seguir mirando la luna que le sigue del mismo modo si tuviera a su novia al lado. ¡El himno no podría acabar como lo escribió Leopardi<sup>12</sup>!, porque la presencia de la persona querida influiría en su forma de mirar, ya la mirara a ella o a la luna. Porque al mirar a la luna pensaría en su novia de una manera determinada y mirándola a ella piensa en la luna de una manera determinada. Dice santo Tomás que el yo *est quodammodo omnia*<sup>13</sup>, de algún modo, el yo es todo, es todas las cosas. El yo, de alguna manera, es la naturaleza de todo, porque trata la realidad que tiene delante conforme a la capacidad que su autoconciencia tiene de identificarse con todo lo que aborda; como si tendiese a abarcarlo todo en su abrazo.

---

<sup>10</sup> «Personas con la estatura de nuestros deseos», en *Litterae-Communio*, n. 1, 1996, «Editorial»; Cf. también «En busca de un rostro humano», en *Ib.*, «Palabra entre nosotros».

<sup>11</sup> R. Guardini, *La esencia del cristianismo*, cit.

<sup>12</sup> Cf. G. Leopardi, «Canto nocturno de un pastor errante en Asia», en L. Giussani, *Mis lecturas*, pp. 16ss.

<sup>13</sup> Santo Tomás, «De veritate», en *Summa Theologiae*, I, q.14, a.1; I, q.16, a.3.

## La dignidad del anarquista

*Entonces, ¿la única alternativa  
a la posición religiosa es la del  
anarquista porque el yo es de algún modo todo?*<sup>14</sup>.

Sí, porque se enfrenta con la totalidad. El anarquista se compara en cada acto con el dios, con el ideal; pero el ideal del anarquista lo ha elegido él, lo crea él. Por eso, el anarquista es el único que tiene una estatura humana a la altura de la relación entre el hombre y Dios; sólo que se afirma negativamente, porque el sentido de esa exaltación es la nada. Por el contrario, el hombre cristiano se compara con Dios, mira a Dios a la cara. ¿Os acordáis de *Miguel Mañara*? «¡Hijo mío!, el hombre ha gritado infinitas veces [...] erguido ante Dios dándole en el rostro con su amor, [...] y el Señor reía porque hasta los ángeles tenían miedo»<sup>15</sup>. Incluso los ángeles se asustan, porque no viven esta dramática: son espectadores del drama. El drama implica el paso de una conciencia a otro contenido de conciencia, el paso de un gesto a otro gesto, y las consecuencias de estos pasos forman, finalmente, la figura del hombre.

En este sentido, sólo quien se presenta ante la mirada atenta de una persona, a la altura de los deseos del hombre, educa en lo humano. Cristina, nosotros odiamos las sugerencias mentirosas; deberíamos sentir compasión, porque tenemos una responsabilidad mayor que los demás; somos pecadores como los demás, con todo lo que hemos recibido, pero no podemos renunciar a odiar al diablo, a odiar toda sugerencia mentirosa (que incluso puede ser las de los padres que se erigen contra una vocación).

¡Doctora!

---

<sup>14</sup> «Sólo hay dos tipos de hombre que salvan enteramente la estatua del ser humano: el anarquista y el auténticamente religioso» (L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., p. 25).

<sup>15</sup> Cf. O.V. Milosz, *Miguel Mañara*, cit., p. 47.

*Me gustaría entender bien lo que dices de la comparación con la experiencia elemental. Dices que el método lo impone el objeto (por ejemplo, la experiencia religiosa «es un fenómeno que atañe al ser humano, y, por tanto, no se puede tratar como un fenómeno meteorológico o geológico»<sup>16</sup>), pero también dices que todo hay que compararlo con la experiencia elemental<sup>17</sup>. Por ejemplo; en el trabajo, tengo que usar un método determinado para juzgar la realidad, y me doy cuenta de que si no me abro al horizonte infinito, aun respetando ese método, es como si no entendiese la realidad.*

Para examinar un objeto  
debes formular una hipó-  
tesis o desarrollar un pen-

**El sentido  
del misterio insondable**

samiento adecuado a dicho objeto: el objeto te impone el método, es decir, te aclara el tipo de pensamiento que tienes que usar, del mismo modo que las matemáticas te imponen usar la *mens* matemática. Pero si tú no tuvieras un deseo de infinito, tampoco poseerías una *mens* matemática. Es lo mismo que afirma Einstein. Lo cito con frecuencia, pero nadie se acuerda; salió en el *Corriere della Sera*, ¡hace cuarenta años!): «Quien no tiene el sentido del misterio insondable, tampoco puede emitir un juicio como científico»<sup>18</sup>. Porque el misterio insondable mantiene viva nuestra «feroz» exigencia de verdad y de belleza.

Todos estamos en el mundo,  
vivimos con los mismos  
recursos, vivimos lo mismo,

**Un deseo infinito  
común a todos**

incluso muchas caras se parecen; todos vivimos lo mismo, pero cada uno lo percibimos según la conciencia

<sup>16</sup> L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. I, 2, p. 20.

<sup>17</sup> «Si queremos llegar a hacernos adultos, sin resultar engañados, alienados, esclavizados por otros e instrumentalizados, tenemos que habituarnos a confrontarlo todo con la experiencia elemental» (Ib., cap. I, 7, p. 26).

<sup>18</sup> Cf. F. Severi, «Scoppiò cinquant'anni fa la 'rivoluzione' di Einstein», en *Corriere della Sera*, 20 de abril de 1995, p. 3; citado también en L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap V, 5, p. 78.

que nos otorgan los dones recibidos de la naturaleza. Ninguna diversidad llega a eliminar los criterios últimos desde los que todo se juzga: «ese ramito de flores» que se encuentra en toda experiencia como regalo de la naturaleza, del gesto original, y que juzga cada experiencia. Porque la experiencia no es sólo probar, como dice nuestro primer texto sobre la experiencia<sup>19</sup>, y como recoge también *El sentido religioso*<sup>20</sup>.

Ninguna diferencia puede eliminar que los criterios últimos son idénticos para todos. Los criterios últimos tienen su identidad en el deseo de infinito, un deseo, sin medida, de cumplimiento y de amor. ¡Qué impresionante es esto! Sólo a este nivel puede concebirse la unidad entre los hombres, la única unidad posible, porque no hay otra cosa que todos los hombres tengan en común. Por eso, el que esté acostumbrado a afirmar siempre lo propio, lo que es suyo, cometerá el error de mirar a la sociedad y al mundo con una visión —¿cómo decirlo?— «granulosa». Es todo lo contrario para quien está abierto al otro, persuadido o con la intuición de que no hay nadie tan «distinto» que no esté constituido, ante todo, por algo común a mí (es el concepto de experiencia elemental). Uno puede tener una idea de lo que es una relación amorosa entre hombre y mujer distinta a la de otro que se haya educado de forma diferente, pero no puede arrancar la identidad última que hay entre las dos concepciones; podrías escudriñar el pasado y el presente, pero la identidad última que los dos comparten consiste en que la relación entre hombre y mujer implica un atractivo que lleva en sí la transparencia, que casi parece tocarse con los dedos, de un cumplimiento. Tú aspiras a eso, cualquier mujer aspira a eso y cualquier hombre aspira a eso.

---

<sup>19</sup> Cf. L. Giussani, «La estructura de la experiencia», en *Educación es un riesgo*, Encuentro, Madrid 1998, p. 76.

<sup>20</sup> Cf. L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. I, 3, p. 21.

Alguien podría decirle a su profesor de religión, como me han dicho a mí: «Profesor, Dios no es justo, porque Fulanito y Menganito se han casado con sus compañeras de clase y yo busco y rebusco desde hace tres años, con toda la cautela del mundo, a una mujer inteligente, buena, honesta, que me corresponda, pero no la encuentro. Y cuanto más busco, más me desilusiono». Yo le dije: «Tienes razón. A lo mejor estás llamado a otra cosa en la que todo lo que buscas es cien veces mayor que lo que puedes encontrar con tu sistema». «Entonces, Dios no es justo». «¿Por qué no es justo? ¿Está escrito en tu naturaleza que tengas que casarte con Anna o con Yosha? ¿Por naturaleza no estás hecho ni para la una ni para la otra! Así que no puedes decir 'si encuentro primero a Yosha entiendo que...' o 'si primero encuentro a Anna es que soy propenso a...'. Dios no te ha dado la existencia como promesa de Yosha o de Anna. Te ha dado la existencia, tu cuerpo, tu corazón, como exigencia de ser amado sin fin y de amar sin fin».

Y esto vale para cualquier tipo de relación, para la relación con cualquier mujer. «Pero no hay

**O la totalidad real  
o la mentira**

nada en esta tierra / que se asemeje a ti; y si acaso alguna / en el rostro [...] / pudiera parecerse, sería mucho menos hermosa»<sup>21</sup>. ¡Es otra cosa! Cuanto más lo experimenta uno, más se siente como «aspirado» hacia otro nivel. Si acepta este nivel es como si de pronto se volviera a ver uno sentado en su jardín (primer nivel) con una paz, con una gran paz, comprendiéndolo todo mucho mejor, teniendo en su memoria todos los colores que existen en el mundo, mientras que antes no era capaz. Cuanto más se vive el segundo nivel, más verdaderamente se vive el primero.

Pero lo trágico, amigas mías, es que la realidad de la vida humana se resume en esta alternativa: o una totalidad real, en la que se consume, culmine la correspondencia

---

<sup>21</sup> G. Leopardi, «A su dama», en L. Giussani, *Mis lecturas*, cit., p. 28.

con tu corazón, o por el contrario todo es mentira, incluso cuando tengas que pasar por el *nirvana* o por el sueño de una correspondencia mayor.

¡Qué verdadero! Qué bonito es el evangelio de san Marcos cuando relata —y es el único que lo detalla— las palabras de Jesús: «Nadie que haya dejado casa, hermanos, madre, padre, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio, quedará sin recibir el ciento por uno: ahora al presente, casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y hacienda...»<sup>22</sup>. Especifica todo, no menciona sólo la relación entre hombre y mujer, porque es un poco...

...equivoco.

...equivoco. ¡Lo dice sin decirlo!

*Me gustaría saber qué es exactamente lo que bloquea el proceso de la autoconciencia. ¿Se trata de una falta de aceptación, de amor?, ¿es un problema que está en el inicio o una debilidad que se da después en la comparación con el corazón?, ¿y cómo puedo ser ayudada en esto?*

¡Qué pregunta tan incisiva! Una pregunta concretísima. Repite la primera parte.

**Qué bloquea  
la autoconciencia**

*¿Qué es lo que bloquea la autoconciencia? Si es una falta de amor en el inicio...*

Es una falta de sencillez que te impide reconocer la vibración inmensurable, infinita del deseo de amor que hay en ti. ¡Para poder satisfacerlo, no puedo detenerme nunca! Si una mujer me satisface más que otra —esto es un dato objetivo— es porque me hace percibir el acontecimiento de la satisfacción frente a un *tú*, según su verdadera modalidad. Lo que me satisface, si es algo que está fuera de mí, es un *tú* (y cuanto más se le mira a la cara, más importancia cobra respecto al yo, porque

---

<sup>22</sup> Cf. Mc 10,29-30.

el yo está hecho de este Tú: «No vivo yo, sino que es Cristo quien vive en mí»<sup>23</sup>).

Lo que bloquea es, sobre todo, que no deseches de tu cabeza la idea que te has hecho tú acerca de la forma de la respuesta. Al fin y al cabo, ¿cuál fue la tentación de Adán y Eva? «Seréis como dioses, conocedores del bien y del mal»<sup>24</sup>. El Génesis no dice que ya no existirá Dios, sino que «Dios será inútil, porque vosotros seréis como Dios»: ésta es la fórmula del racionalismo actual, pura y dura. ¿Qué era lo otro?

*Preguntaba si se trata de una falta de amor en el inicio, o si el problema está después, en la ascesis, en la falta de comparación con el propio corazón.*

A mí me parece que es una cerrazón, un bloqueo que se da al principio.

*Entonces, ¿lo que simplifica todo es el sí de Pedro a Jesús?»<sup>25</sup>.*

Sí. Lo que libera todo es adherirse a un encuentro. Lo que parece a primera vista una banalidad carnal, terrestre, de segundo orden, es precisamente el punto que lo salva todo.

*Entonces, cuando nos animas a dar las razones por las que estamos aquí, ¿qué trabajo sugieres?*

**De lo real  
a un destino sin fondo**

Dar las razones quiere decir comparar continuamente la experiencia con ese destino sin fondo, sin fin, al que cantan los mayores poetas y músicos; tenéis que leer a los poetas, y también las frases poéticas de la Biblia para poder entenderla.

---

<sup>23</sup> Ga 2,20.

<sup>24</sup> Cf. Gn 3,5.

<sup>25</sup> Se refiere a la respuesta que Pedro da a Jesús en el capítulo 21 del evangelio de Juan, un episodio que el autor comenta, entre otros, en L. Giussani, *El atractivo de Jesucristo*, cit., pp. 9-16.

Cuando vi *El entierro de una virgen*, de Previati<sup>26</sup> —al que no conocía—, cuando vi la fotografía en el libro de canto, que era nuestro texto del seminario, comprendí qué era el pueblo de Dios. Nadie puede imaginarse una unidad de un pueblo tan «homologado», como diría un malvado, un inexperto, porque todas visten igual y, sin embargo, si uno está atento a cada rostro, a cada trazo, a pesar de la inmensidad de la tela, cada rostro tiene un rasgo diferente. *El entierro de una virgen* me recordó a uno de nuestros poetas, Pascoli —hasta el punto de ponerlo en el examen de tercero, en el liceo—, y en concreto a uno de sus poemas, *Sor Virginia*<sup>27</sup>, en la que habla de «santa Úrsula y las once mil vírgenes». Un cuadro y una poesía que expresan lo mismo. No se pueden pintar en un cuadro once mil rostros, no se puede describir en una poesía a once mil personas, ¡pero a once mil vírgenes sí! (¡once mil madres también!; el valor último es idéntico, «vírgenes» y «madres», son dos formas necesarias para expresar la consciencia un aspecto fundamental y natural, de la relación con Jesús).

Suplicad al Espíritu y a la Virgen, para que incremente en vosotros la memoria —porque el problema es la memoria—, la conciencia creativa y asombrosa de vuestra unidad como gente que vive «otro mundo» en las calles de este mundo.

Y una chica al mirar ese cuadro o vuestra fotografía comprende que hay un modo de concebirse a sí misma más bello que el suyo, más verdadero que el suyo. Es la gloria de Cristo: *Gloria Dei vivens homo*<sup>28</sup>. Entonces entenderéis por qué esa *limpieza* está llena de desgarrros, de heridas y, sin embargo, la sangre se purifica, cobra blancura.

---

<sup>26</sup> G. Previati, *El entierro de una virgen* (1912-1914), Galería Nacional de Arte Moderno, Roma.

<sup>27</sup> Cf. G. Pascoli, «Sor Virginia», en *Poesía*, Garzanti, Milán 1994, pp. 261-267.

<sup>28</sup> San Ireneo, *Adversus haereses*, IV, 20, 7.



Así es, amiga mía, Dios ha transfigurado tu mente y tu corazón, te ha cambiado la forma de ver las cosas. ¿Te acuerdas de cómo eras antes?

*Para Dios todo es posible.*

Eso es: ésta es la respuesta, la verdadera respuesta.

*Es un milagro.*

¡Es un milagro, sí! Es otro mundo por el que es necesario pedirle al Espíritu que vaya cumpliendo su acción. No es adecuado rezar a Dios para que puedas casarte con el hombre que te gusta (es ridículo, porque eso pertenece a la charca sin ley del discurrir de las cosas: *pànta rèi*); sin embargo, sí es justo rezar por una compañía que te responda, que te corresponda, por un tú, porque el yo sólo existe ante un tú. Entonces tu hermano, ateo, que no consigue estarse en casa porque su mujer está dando a luz en el hospital, viene a verte. Él es contrario a tu vocación, no cree en nada, pero viene a verte a ti, que eres el miembro de la familia que más comprende su paternidad.

¡Qué importante es entender que la realidad concreta —lo real, la realidad— es el objeto propio de

**Lo importante  
es la realidad**

nuestros ojos, de la mirada atenta y de la sed de la razón! Si lo niegas, ¿de dónde partes? Partes de tu propia imagen. Pero, en primer lugar, contradices todo lo que puedes recordar de ti mismo y, en segundo lugar, es algo imposible, nunca aferrarás lo real.

La realidad. Lo que importa es la realidad: nosotros no imponemos a la realidad nuestras ideas, aprendemos las ideas de la realidad<sup>29</sup>. ¿Y cómo puedes conocer la realidad? A través del proceso sencillísimo de la realidad, que como decimos en nuestros textos, emerge «transparente»

---

<sup>29</sup> Estas palabras pertenecen a una carta que el autor citaba a menudo en ese tiempo. Cf. «Realidad y experiencia», en *Litterae-Communio*, n. 1, 1996.

a tu conciencia, y puedes ver las piedras que hay en ella y los peces que nadan, los huesos de sus costillas<sup>30</sup>. La realidad emerge a la conciencia según la totalidad de los factores que la componen. ¿Pero qué quiere decir que emerge a la conciencia? Quiere decir que llega a ser autoconciencia. Es el objeto de tu autoconciencia, como una parte de ti de la que tomas conciencia. ¿Y todo esto qué es? Se llama experiencia. Todo parte de la experiencia.

La experiencia es el tiempo identificado con un acontecimiento presente perteneciendo al cual entiendes lo que está bien y lo que está mal, lo que debe hacerse y lo que no.

Por eso la moral puede definirse a partir del *sí* de san Pedro, porque el *sí* de san Pedro da comienzo a un camino ético que no se apoya en los valores que la sociedad o el Estado propugna, sino en la necesidad de adherirse a aquel hombre con el que había convivido durante tres años y sin el cual no podía creer en nada. Delante de ese hombre ya no prevalecían los pecados pasados, ni los que hubiera podido cometer después. Seguía doliéndole cometer pecados, puesto que de lo contrario el encuentro con Jesús implicaría que no importa pecar. ¡Nada de eso! ¡es otra cosa! Si tiene delante esa presencia, sentiría que el mal es insoportable. En algunos momentos puede aparecer una nube que intenta confundirlo todo, «el humo de Satán» —como le decía Pablo VI a Jean Guitton en una famosa entrevista<sup>31</sup>—, la mentira, la nube de la

---

<sup>30</sup> «La *razón* es conciencia de la realidad según la totalidad de sus factores. La razón es conciencia de la realidad, es decir, la realidad se vuelve transparente, como si emergiera de un baño de luz —este baño de luz se llama razón— que te deja ver todas sus costillas, como si fuera una radiografía: te deja ver los factores de los que se compone la realidad, con los criterios para juzgar si este hueso está en su sitio, si está bien, si es justo, si está en el contexto de la experiencia que se está observando o si es contrario a ella» (L. Giussani, *Si può (veramente?!) vivere così?*, BUR, Milán 1996, p. 80).

<sup>31</sup> Cf. Jean Guitton, *Paolo VI segreto*, Paoline, Milán 1985, pp. 152-153. Ver también Pablo VI, *Homilía*, Solemnidad de los santos Pedro y Pablo, 29 de junio de 1972.

mentira: una nube que no te deja ver es mentirosa, porque la realidad existe. Cuando aparece esta nube uno dice: «No».

«Tampoco nosotros entendemos lo que dices, pero lejos de ti [argumentación indirecta] ¿dónde iremos?»<sup>32</sup>. Es la disyuntiva entre este mundo y el otro. Debemos vivir en ese otro mundo para entender éste, puesto que aquél es el significado de éste.

¿Qué vais a cantar cuando acabemos? ¿Ésa de veintisiete voces?

Sí.

Veintisiete voces, porque estaréis todas tan desafinadas que parecerán voces distintas. Palestrina compuso polifonía para doce voces ¡que ya era un jaleo!

Escuchad de vez en cuando alguna fuga, antes de ir a dormir con una nana. Os voy a poner deberes: durante tres noches consecutivas escuchad los *Responsorios de la Semana Santa* de Victoria<sup>33</sup>, del primero al último. Fijaos en que parece siempre la misma melodía —la fuga es siempre igual—, como la famosa nota de Chopin<sup>34</sup> o como el acorde de la segunda voz que se mantiene en toda la segunda parte de la *Séptima* de Beethoven. Bueno, de Victoria en estos *Responsorios* lo dice todo de forma más sencilla.

*¿Tres noches seguidas todas?*

Sí, todas. Y después me decís si no os vais a la cama más contentas y dormís más tranquilas. Yo no consigo conciliar el sueño, ¡pero por otros motivos! Venga.

---

<sup>32</sup> Cf. Jn 6,68.

<sup>33</sup> T.L. de Victoria, *Responsorios*, extractos del *Oficio de la Semana Santa*.

<sup>34</sup> F. Chopin, *Preludio para piano*, op. 28, n. 15, «La gota». Cf. L. Giussani, *La nota de la vida*, comentario a F. Chopin, *Fragmentos escogidos*, colección «Spirto Gentil», Philips, Milán 1999.

*Es una canción para ti. Se titula «Yo canto para ti»<sup>35</sup>.*  
¿De verdad?

*¡Sí, es para ti!*

CANCIÓN

¡Anda! ¿De dónde la habéis sacado?

*De Walt Disney.*

¡Qué bonita! No se puede vivir sin belleza, por eso también hay belleza en esto.

*¿Te ha gustado?*

Muchísimo.

*La letra la ha escrito ella, igual que la otra.*

¿Las letras son suyas? ¡Cielos, se ha equivocado de profesión! Es muy bonita, con esta letra que le habéis puesto. Cantadla también en los Ejercicios del Grupo Adulto.  
¿De qué trata la de Walt Disney?

*¡De un cerbatillo!*

Así es el mundo: ¡de repente degrada lo que había enaltecido! Lo degrada. Estamos inclinados a degradarlo todo, en toda empresa que nace valiente y limpia, como el *Ícaro* de Matisse<sup>36</sup>, se cuele esta degradación ya desde el principio.

Vámonos. Gracias. Pero antes, dejad que escuche la otra canción nueva. Ésta a cinco voces era más bonita que la otra. ¿Quién la encontró?

*Es de una cinta. Queríamos cantarla para el cumpleaños de Alessia.*

---

<sup>35</sup> «Yo canto para ti» (F. Churchill - E. Plumb), de la película *Bambi*, EEUU 1942.

<sup>36</sup> Matisse, *Ícaro* (1943), Musée de l'Art Moderne, París.

¿Y no habéis podido?

*No, nos faltó tiempo para ensayar.*

Pero bueno, Alessia o Anna, es lo mismo, porque lo bonito dentro de un ámbito humano es que uno y otro son iguales.

Adiós, «*biondina, capricciosa e garibaldina*»<sup>37</sup>; ¿cómo va en FINA?

*Bien, bien. Vamos a empezar un grupo de Escuela de comunidad.*

¡No me digas! ¿Y a quién habéis invitado?

*Viene uno de nuestros compañeros y después ya veremos si los demás se animan.*

Bien. Es bonito «mezclar» lo que parece incautamente abstracto y, sin embargo, resulta a abocar a la concreción.

*Es bonito lo que decías antes de la autoconciencia, que un hombre ve en la hermana consagrada a Dios lo más cercano al hecho de ser padre.*

Eh, sí. Eso es lo que me dijo Pinchi.

Y aquí no es que uno sea menos que el otro, no es posible: son todos iguales. Iguales, y, sin embargo, no hay ningún rostro igual a otro. ¡Venga, dale!

### CANCIÓN<sup>38</sup>

En fin, si no existiese la compañía no existirían ni Mandy ni Anna.

*¡Si tú no existieses!*

---

<sup>37</sup> Broma que alude al canto alpino «La rivista dell'armamento», en *Cancionero*, Encuentro, Madrid 1991, p. 406.

<sup>38</sup> Ver nota 3.

## REALIDAD Y RAZÓN\*

## Obertura

*Buenas noches.  
Buenas noches.*

*¿Cantamos el «Christe cunctorum»?*  
Sí.

HIMNO: CHRISTE CUNCTORUM, estrofas 7-8<sup>1</sup>.

*El tema de hoy es la segunda premisa. Pero Alessia todavía tenía una pregunta sobre la primera.  
¡Aleffia!<sup>2</sup>.*

*Según tu definición de realismo y razonabilidad, el yo no está nunca solo: entiendo que tengo necesidad de una amistad, tanto para descubrir mi corazón, como para entrar en relación con la realidad, para reconocer la amistad con la realidad que me rodea.*

\* TISCHREDE 189 del 21 de marzo de 1996.

<sup>1</sup> «Hic locus Regis vocitatur Aula / Nempe caelestis, rutilansque caeli / Porta, quae vitae Patriam petentes / Accipit omnes. // Turbo quem nullus quatit, aut vagantes / Diruunt venti, penetrantque nimbi, / Hanc Domum tetrus piceus tenebris / Tartarus horret» («Christe cunctorum», Himno de la dedicación del templo, en *Analecta Hymnica Mithi Aevi*, vol. 27, de C. Blume, Leipzig 1897, p. 265).

<sup>2</sup> El autor se dirige a Alessia, imitando a una de las presentes.

Para reconocer tu amistad con la realidad que te rodea, necesitas no estar sola. Según vosotras, ¿por qué? ¿Qué pensáis?

*De otra forma, nunca estarías seguro de que sea buena, de que sea positiva.*

Es muy bonita esta observación de Cristina, pero ¿por qué?

*Porque si no te sientes amado, nunca estás seguro de que es un bien para ti lo que te sale al encuentro.*

**La necesidad  
de compañía  
ante la realidad**

Es verdad. Sin embargo, si vosotras simplificáis el ejemplo, es decir, si lo lleváis a su momento original, ¿qué tenéis? Tenéis vuestra persona que abre los ojos y tiene delante la realidad. Esta realidad ocupa vuestra mirada como una inmensa nube oscura o como un inmenso lago de luz donde los objetos emergen, se perfilan. Ella dice que para ver este lago o para ver esta nube, en fin, para ver la realidad, yo debo «estar con», debo estar en compañía. En mi opinión, lo dice porque «aplata» en un mismo plano —comprensiblemente— lo que ve y el hecho de que no lo ha creado ella. Si no lo hago yo, si no lo he creado yo, o bien expresa algo que me quiere, o expresa algo que no me quiere, como decía ahora Cristina. La necesidad de compañía expresa la necesidad de sentirte amparado ante la hipótesis de que eso que no haces tú pueda ser un mal para ti. Te nace la sospecha de que sea malo porque es algo inconcebible, inimaginable, precario y, por ello, te resulta inútil. La realidad, que debería ser en sí portadora de compañía, debería ser la primera compañía para ti; te deja cada vez más sola, por tanto, se te vuelve cada vez más hostil.

En el fondo, lo que has dicho significa que, mirando a la realidad, tú tiendes hacia den-

**La realidad despierta  
la palabra «tú»**

tro, vas hacia el fondo, «entiendes», comprendes que no se hace por sí misma, sino que tiene tras de sí la

perspectiva de un rostro, de un corazón o de una mano, que la crea. Tiene a Otro tras de sí: tiene dentro un *tú* que no puedes decir a las nubes, ni a la fosforescencia de la luz sobre el mar; no puedes decírselo a nada, ni siquiera si advirtieras la realidad como el útero del que naces.

Aquel *tú*, que puedes decir únicamente a lo que está más allá de lo que ves —incomprensible por su naturaleza, imprevisible e inconmensurable—, es decisivo para todo lo que existe, al igual que, en un segundo momento, te das cuenta que es decisivo para ti. Porque tú en nada eres decisiva para ti misma, sino después de que lo hayas sido para otro: decidida por otro. Esto se refleja, por ejemplo, en la experiencia afectiva: tú no eres decisiva para la experiencia afectiva; te vuelves decisiva después de que otro ha sido decisivo para ti.

Por tanto, la compañía existe porque existen las nubes y el mar. Todo ello despierta la palabra «tú», despierta una palabra que es frágil como la voz de un niño, pero que atraviesa todas las nubes y el mar, y va más allá. Tú miras la realidad en compañía de algo que está más allá de ella misma. Si no estuviese más allá, no sería compañía para ti, sería el grumo más peligroso de lo que existe, sería el argumento más peligroso de lo que existe: la espada, el odio o la aniquilación; la alteridad, la extrañeza o la muerte.

Sin este *tú*, no puedes explicar nada; porque todo lo que existe te resultaría extraño. Y en efecto, en la alternativa que Cristina ha planteado, no prevalece el bien, sino el miedo, el terror. Al igual que en las religiones primitivas: identifican la presencia de lo divino partiendo del miedo y la angustia. El miedo y la angustia son la degradación de lo que la historia de las religiones, y en particular Caracciolo, reconoce como el sentimiento que da origen a la conciencia religiosa, es decir, un estupor último que se expresa como devoción tremebunda, como devoción atemorizada<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Cf. A. Caracciolo, *La religione come struttura e come modo autonomo della coscienza*, Marzorati, Milano 1965, p. 24.



La repulsa no es el primer sentimiento hacia la realidad. El primer sentimiento hacia ella es un registro enseguida temeroso, maravillado, estupefacto, lleno de alarma, no en el mal sentido, sino como un «estar alerta por completo»: una alerta que espera una palabra que deberá ser pronunciada. ¿Qué dice el más allá a lo que veo, a la realidad que veo? Lo que hace vuestros rostros ¿Qué me dice con vuestras caras?

Retomando, el mal comienza su martilleo —no sé cómo decir—, su destrucción, provocando extrañeza. Si la realidad me resulta extraña, estoy acabado. Y la realidad, cuando se mira parcialmente, resulta sumamente extraña.

*¿Resulta sumamente ajena cuando se mira parcialmente, porque no depende de mí, porque es diferente de mí?*

Es un dato de hecho. Imagina que abres los ojos por primera vez, si miras la realidad ves nubes y mar: el impacto primero es un atractivo que inmediatamente tiende a degradarse en extrañeza. Al igual que si estás en el desierto y, viendo venir a un hombre, te llenas de esperanza, tiendes la mano y aquél se va: la esperanza se degrada en extrañeza. La extrañeza es el principio de la muerte, es el asesinato.

*Aquí dices: «Lo interesante para el hombre es adherirse a la realidad, darse cuenta de la realidad<sup>4</sup>. Me sorprende siempre que unas adherirse a la realidad y darse cuenta de ella. ¿Para ti son lo mismo?*

Sólo te puedes dar cuenta de la realidad si te adhieres a ella. «Darse cuenta de que este banco es plano»: es adhiriéndome como comprendo que es plano. Si queréis, es un corolario de lo que hemos dicho acerca del conocimiento: para conocer verdaderamente algo, hace falta tener una simpatía positiva hacia ello, una hipótesis positiva<sup>5</sup>.

<sup>4</sup> L. Giussani, *El sentido religioso*, op. cit., cap. II, 2, p. 32.

<sup>5</sup> Cf. L. Giussani, *Si può veramente vivere così?*, BUR, Milán 1996, pp. 58-65.

*Cuando volví del retiro, pensé que la profunda correspondencia con la realidad que a veces descubro es un instrumento para facilitarme, ante todo, el conocimiento. Sin embargo, me preguntaba: ¿Qué tiene que ver el sacrificio, es decir, el desapego de sí, con este criterio de correspondencia? No sé distinguir bien las implicaciones.*

**El sacrificio no tiene  
que ver con los orígenes,  
se explica con la historia**

No sabes distinguir bien las implicaciones porque la cuestión del sacrificio no tiene que ver en modo

alguno con lo que estamos discutiendo; no tiene que ver con los orígenes. Los orígenes son el terreno donde arraigará el sacrificio. El sacrificio tiene que ver con una historia. Una historia de delito y una historia de amor que tiene que ver con la palabra sacrificio. Y la historia es una evolución de la realidad; es otro nivel muy diferente del origen.

Por eso no se puede entender por qué existe el sacrificio, si no se explica al mismo tiempo todo lo que viene antes: la degradación en cuanto que es querida. El hombre cede a la tentación, se vuelve ajeno a la realidad. Y sólo otro *tú*, una vez más el *tú* que está más allá de las cosas —algo más allá de las cosas— que entra en juego es lo único que puede salvar, puede restaurar las cosas volviéndolas a su estado primitivo, es decir, puede ser ayuda para el hombre, puede restablecer la posibilidad de conocimiento (como decías antes).

La cuestión del sacrificio viene después. No se puede explicar el sacrificio pretendiendo saltarse un aspecto de los antecedentes (una traición a la compañía original, realizada para afirmarse a sí mismo). Hablar *ex abrupto* de sacrificio puede servir para las monjas de clausura, porque quien vive en la clausura está siempre a la altura de las cosas últimas: hablando del sacrificio ellas recuerdan —sin que nadie se lo diga— los antecedentes.

---

<sup>6</sup> Del 15 al 17 de marzo se llevó a cabo el retiro de novicios, que tuvo como tema el sacrificio.

*Don Gius, tú dices que la razón es la conciencia de la realidad según la totalidad de los factores<sup>7</sup>. No sabría decir si en mi actuar tengo presente todos los factores, pero me doy cuenta de que cuanto más familiar se me hace el Tú, el Misterio, más pienso, en muchas circunstancias: «Antes, esto ni siquiera lo habría visto; antes, no me habría percatado de este factor de la realidad». Quería entenderlo mejor.*

Puede ser que no haya entendido la pregunta. La razón es la capacidad de conocer la realidad

**La disponibilidad  
a la exigencia de totalidad  
de la razón**

según la totalidad de sus factores. Esto define la exigencia esencial de la razón, la naturaleza de la razón; define una exigencia. Por eso, la cuestión del conocimiento según la totalidad de los factores es una condición moral, la condición moral del actuar racional. Si quieres actuar racionalmente, debes estar en tensión, disponible, de algún modo, intranquila, inquieta, hasta que no hayas encontrado todos los factores. No está dicho que encuentres todos los factores en dos minutos o en tres horas; es una «disponibilidad» a la totalidad, una disponibilidad a esa exigencia de totalidad, una disponibilidad que no se aquieta, que se mantiene inquieta hasta que dice: «He visto todos los factores». Evidentemente estás tranquila cuando puedes decir: «Los he visto todos, los he identificado» (¡todos los factores de la realidad, no todos los detalles, todos los cabellos! También tiendes hacia ellos, pero en cuanto constituyen un factor del cuerpo humano. ¿Me explico? ¡Los factores constitutivos: la nariz, no la longitud de la nariz, la dimensión...!).

Si estás así de atenta a la naturaleza de tu razón, así de consciente, tiendes a descubrir todo lo que puedes, toda la posible entidad de los factores constitutivos. Sólo que cuanto más los cuentas, más percibes que no

---

<sup>7</sup> Cf. L. Giussani, *El sentido religioso*, op. cit., cap. II, p. 29.

puedes llegar al final, no logras llegar a la totalidad si no es admitiendo, escondido tras unos hombros, un factor, diferente de los otros, cuya naturaleza es reclamarte a otro.

*¿Pero, cuándo me doy cuenta de que no aferro todos los factores de una realidad? ¿Por ejemplo, cuándo no entiendo la experiencia de otro?*

Conocer la experiencia de otro no es necesario para el desarrollo de tu relación con el *Tú*, con el destino. El conocimiento de otro es parte de tu conocimiento del *Tú*. Encontrar todos los factores del otro, del objeto de la propia experiencia, es contemporáneo al hallazgo de todos tus factores; más precisamente aún, implica haber encontrado, también antes que todos tus factores, el factor «que excede», aquel que asoma más allá del punto de fuga.

Conocer a Jesucristo es necesario —conocer su presencia o conocer su ausencia—, sin embargo, conocer lo que dice Buda en la página 304 del *Digha-nikaya*<sup>8</sup>, no, ¡no es necesario! Todo es útil, nada es necesario. Salvo la relación con lo que el presente es, y de lo que el presente deriva, porque está hecho de él, él lo crea. El momento presente puede implicar también el hundimiento dentro del pozo de la muerte para alguien que se está muriendo, el oscurecerse de todo mientras uno se muere. Lo que es esencial, por tanto, es el conocimiento del *Tú* y del *yo*: esta relación subyace a cualquier realidad. Y, en este sentido, todo conocimiento se hace en compañía, pero puede ser una compañía de la que ni siquiera te percatas.

*Hablando de la certeza moral dices que cuanto más uno es intensamente humano, más capaz es de alcanzar certezas sobre el otro, capaz es de fiarse, porque*

---

<sup>8</sup> Se trata de una de las cinco narraciones del *Sutta-pitaka*, perteneciente al «Cánon Pali», uno de los textos budistas fundamentales.

*intuye los motivos adecuados por los que fiarse; es como si hiciese una rápida comparación con el propio corazón y dijese: «Me puedo fiar, hasta aquí corresponde»<sup>9</sup>. Me gustaría entender estos motivos adecuados.*

Los motivos adecuados se pueden resumir en la exigencia de verdad, bondad, belleza y felicidad —es

**La razonabilidad  
del fiarse**

decir, de compañía— que una presencia tiene. «Este compañero de clase merece mi confianza también en esto; hasta aquí lo merece», y así estableces un espacio que no es un milímetro, sino que marca también un término, es una conquista y un término. De alguien totalmente extraño no te puedes fiar, si no es dentro de ciertos límites.

*¿Puedo hacer eso porque reconozco lo que hay en mí?*

Sí. Para ser racional, la confianza que tienes, la puedes tener sólo porque ya conoces de algún modo a ese individuo: no lo has visto nunca, pero ya lo conoces. Como los Scout, los *Malgré tout*. Yo fui capellán de los *Malgré tout* (discapacitados)<sup>10</sup>. Empecé a conocer las cosas, que después he contado año tras año, en una cabaña, en un gran viñado sobre Malcesine, donde estaba con una escuadra de discapacitados guiados por el doctor Dell'Acqua.

*¿Eran Scout?*

Eran Scout *Malgré tout*: ¡a pesar de lo que eran, eran Scout! La última noche tuvimos un diálogo final. Hubo bellísimas intervenciones, y un chico, que era el más «retorcido» y el más terrible de todos —malísimo— dijo: «Mira, nosotros somos como los olivos (estábamos en un olivar, y los olivos tienen el tronco retorcido), somos

<sup>9</sup> Cf. L. Giussani, *El sentido religioso*, op. cit., cap. II, 4, p. 40.

<sup>10</sup> *Malgré tout*: unidad de Scout compuesta por chicos disminuidos físicos y sensoriales, nacida en el Reino Unido en 1927 y difundida en Italia después de la Segunda Guerra Mundial.

como estos olivos que están todos así (y trataba de imitar la forma) y, sin embargo, al final dan un aceite bueno».

*Quería preguntar algo acerca de la certeza moral. Decimos que se reconoce el comportamiento humano por los signos: que mi madre me quiere lo entiendo por un comportamiento<sup>11</sup>. ¿Qué relación tiene esto con el sí de Pedro<sup>12</sup>, con la moral nueva? Porque Jesús, de los signos, del hecho que Pedro le había traicionado, debería haber dicho...*

¡No! Por parte de Jesús... ¡Jesús conocía a Pedro, a Simón, porque había hecho su corazón! De hecho, Simón dijo sí a aquel hombre en quien había otra cosa: otra cosa que era lo divino. No era un hombre como los demás. Él había hecho su corazón. Quien ha hecho nuestro corazón nos conoce, ni siquiera nuestra madre nos conoce así.

Por parte de Simón, en cambio, todas las veces que iba a escuchar a aquel hombre, lo veía obrar y se sorprendía de ese deseo de bondad, de esa afirmación de bondad, de ese proceder soberano de positividad frente a todo. ¿Preguntabas?

*El pasaje en torno a la certeza moral. No logro entender bien, porque los signos son contradictorios: hay signos positivos y signos negativos. Pongo un ejemplo: yo muchísimas veces, cuando me equivoco digo: «Ya está, no amo a Jesús. Porque he fallado aquí, me he equivocado allá...».*

**El inicio de la moral nueva es un juicio positivo sobre ti**

Y, sin embargo, el inicio de la moral nueva es un anuncio de redención, es

un anuncio positivo. La moral nueva empieza con un juicio positivo sobre ti. «Pero ¿cómo?, ¡si acabo de matar

<sup>11</sup> Cf. L. Giussani, *El sentido religioso*, op. cit., cap. II, 4, p. 39.

<sup>12</sup> Cf. Jn 21,15-17.

a uno!»: incluso si fuera así, empieza con una certeza positiva. Como aquel hombre que vino a confesarse, y que nunca olvidaré<sup>13</sup>. Mi actitud lo derrumbó. Lo dije todo lo turbado que queráis, pero movido por una positividad absoluta, por encima de todo.

*Don Gius, ¿Es la razonabilidad la que te hace afirmar el signo positivo?*

El signo positivo es lo que corresponde, de algún modo, a las exigencias originales de las que hablamos siempre, en una palabra: a la experiencia elemental, a aquel ramo de flores que tenemos dentro del corazón<sup>14</sup> y que está dentro de todo lo que hacemos (cuando te sientes incómodo, te acusa; cuando estás a gusto, dices: «Esto es verdadero, bueno, bello»).

*A propósito de la positividad de la realidad. La realidad es positiva no porque sea una condición favorable, sino porque es transparente, como dijiste la semana pasada. ¿Es así?*<sup>15</sup>.

La realidad es positiva cuando en ella tú reconoces aquel *tú* que está detrás de ella, de otro modo la realidad es por lo menos enigmática y, en segundo lugar, horrible (*horreo*, tengo miedo, como el niño dentro del bosque), horrenda.

---

<sup>13</sup> «Como una vez me sucedió a mí, cura jovencísimo, en una parroquia de Milán, en Pascua. En el confesionario entra un hombre; se queda de pie, no habla. Entonces lo miro. Él, provocado por mi actitud, dice: 'He matado'. No sé cómo le dije: '¿Cuántas veces?'. Él intuyó que habría podido decirme 'mil veces' y que yo habría asumido la misma actitud que si me hubiese respondido 'una vez'. Rompió a llorar y se inclinó a abrazarme, llorando: había intuido el perdón» (L. Giussani, «El ideal y la compañía», en *Huellas-litterae Communitatis*, n. 5, 1994, «Palabra entre nosotros»). Cf. también Tischrede 95 del 17 de julio de 1993, en L. Giussani, *El atractivo de Jesucristo*, Encuentro, Madrid 2000, p. 283.

<sup>14</sup> Cf. Tischrede 188 del 14 de marzo de 1996.

<sup>15</sup> Ib.

*Como dice El ciego de Pascoli*<sup>16</sup>.

Sí, la figura que está delante del ciego, como justamente dice ella. Delante del ciego de Pascoli hay alguien; el ciego comprende que hay alguien, pero es una presencia «hórrida»: el viento va silbando en su espesa melena (el bosque que cruje). Ella está delante de mí, me mira y calla<sup>17</sup>.

*Y para llegar a la transparencia ¿Hace falta alguien que me acompañe y que no me deje en manos de lo que superficialmente pruebo?*

**En el Tú que reconoces  
está la positividad  
de la realidad**

No. Vamos a ver: ante la realidad tú estás —por usar tu misma palabra— en transparencia frente a un *Tú*, frente a «Algo de

lo que procede todo». Y es con Él como dices «Tú», porque te implica también a ti, te hace también a ti, como hace las nubes negras y el mar; te pone junto a ellos: tú, las nubes y el mar.

Y aquí comienza aquella historia que va a terminar en el sacrificio. Sin entenderla, no se puede hablar de sacrificio. No se puede hablar del sacrificio sin ton ni son, sin relacionarlo con el origen. Ante la realidad, la primera verdad, lo primero que te corresponde es que está hecha por otro, que hay un *Tú* que la hace (que es lo que te hace a ti).

A este *Tú* —igual que hizo Abel<sup>18</sup>—, lo puedes aprobar, aceptar, albergar; o bien, puedes tener resentimiento hacia él porque te ha hecho, te ha hecho así; entonces

<sup>16</sup> Cf. G. Pascoli, «El ciego», en L. Giussani, *Mis lecturas*, cit., pp. 38ss.

<sup>17</sup> «Oh, acaso una me ve, una me escucha, / invisible. Es grande, horrenda: el viento / la enfurece tras la densa cabellera. // Se sienta y me mira. ¡Oh, tú a quien ignoro y siento, / dime si hay paz o guerra en tus ojos! / ¡Dime dónde estoy! Y ella está allí / me mira, con el mentón en la mano, y calla» (Ib., p. 43).

<sup>18</sup> Cf. Gn 4,2-4.



tú lo odias, lo repudias (es el ejemplo del claroscuro frente a la realidad: según te vuelvas o no hacia la luz)<sup>19</sup>. En el primer caso, la realidad florece incluso en el dolor, florece incluso en el mayor de los sacrificios, como una primavera de tu vida. En el otro caso, sin embargo, pierde el color, se marchita, es decir, la sientes como adversaria. Incluso si te diriges hacia ella de modo aparentemente positivo: Adán y Eva se pusieron ante la realidad de un modo aparentemente positivo, es decir: «Con la realidad yo venzo: prescindo de Dios». En ellos ¿Qué era más fuerte, qué prevalecía más, afirmarse o prescindir de Dios? Era más fuerte el desafío. Por tanto, el origen del mal es la mentira pura.

Y todo lo que acabamos de decir (ha intervenido con acierto nuestra «Psiquiatra»<sup>20</sup>), entra en la vida de todos los hombres, de un modo u otro. Me acuerdo de una anécdota de la que ya os he hablado, una carta de la madre de un compañero nuestro del instituto, de segundo, que había muerto. Le habíamos escrito y ella nos mandó una carta llena de dolor y de lágrimas. En un momento dado, tras un sollozo, se abrió paso una frase: «Pero estoy contenta, porque Dios es grande»; después continuaba con los sollozos.

*Puedo estar cierta de que otro me quiere, cierta de la realidad, sólo porque existe este Tú, porque lo reconozco.*

Así es, porque de otro modo te quedas en el enigma. ¿Qué decía Montale?

---

<sup>19</sup> «Si vosotros, en la penumbra, volvéis la espalda a la luz, exclamáis: 'Todo es nada, es oscuridad, sin sentido'. Si volvéis la espalda a la oscuridad, decís: 'el mundo es el vestíbulo de la luz, el inicio de la luz'. Esta diversidad de posición es exclusivamente una elección» (L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. XII, 1, p. 175).

<sup>20</sup> La persona a la que se refiere el autor es psiquiatra.

*Imprevisto*<sup>21</sup>.

Imprevisible a ti misma: eres imprevisible a ti misma, no te puedes imaginar a ti misma, no puedes imaginarte por qué existes. Y no puedes dejar de sentir tu terrible contradicción, porque no sabes explicarte, por qué existes, el fin por el que existes; y el corazón está hecho de exigencias de felicidad, bondad... Por eso, la contradicción marca al hombre que no reconoce el *Tú*; y la angustia de la vida, que ahoga la vida, y la mortificación que mutila, y la muerte que nos suprime son consecuencias de esta contradicción, que se sufre cuando no se alberga el *Tú*, cuando no se le reconoce y hospeda.

*Entonces, ¿lo que estás diciendo es que ser irracional, no adherirse a la realidad, nace de la pretensión de afirmarse, de no adherirse a otro?*

**El veneno del desafío  
a quien nos hizo**

En mi opinión, según la verdadera doctrina católica, según la Biblia, de por sí debería ser así. Repite.

*Ser irracional, no adherirse a la realidad, viene de la pretensión de afirmarse a sí mismo, de no adherirse a otro.*

Según la Biblia, católicamente interpretada, leída cristianamente, de modo auténtico, hay un matiz por el que Dios tuvo piedad.

No es por una afirmación de sí, más bien, es como el veneno de un desafío que se nos ha metido dentro. Se nos ha metido dentro un veneno, el veneno que consiste en retar a quien nos ha hecho: es un veneno que traduce existencialmente la insatisfacción por lo que somos y el odio hacia quien no nos ha dado esto o lo otro, no nos ha dado novio, nos ha llamado aquí, nos ha llamado allí, nos ha dado esta vocación. «Mi vocación...». ¿Os he leído esa carta?

---

<sup>21</sup> Cf. E. Montale, «Antes del viaje», en L. Giussani, *Mis lecturas*, cit., pp. 94-95.

*No, la leíste en vía M.<sup>22</sup>.*

Quiero leerla en los Ejercicios del Grupo Adulto. Es significativa esa frase (ahora ella está fenomenal, la llamé hace una hora). La carta decía: «Esta vocación, ahora, la odio un poco». Significativa de forma no «exagerada», sino macroscópica: la reacción que sentía, la tentación de odio por algo que le hacía sufrir. Y por eso Dios tuvo piedad del hombre y no del demonio. La verdadera lucha es entre la mentira y la verdad, es decir, entre el demonio y Cristo. La mentira podía nacer únicamente negando la verdad: Satanás fue quien negó la verdad. Allí donde toca, mete el veneno del desafío y del odio. Todas las veces que nos equivocamos, que nos adherimos al mal, nos adherimos a la mentira, al demonio. La visión apocalíptica cristiana en el mundo, es una lucha entre Cristo y el demonio. Por tanto, si cedes, si cedieses, te irías con el demonio; y, sin embargo, el bien, la belleza, la bondad, la felicidad es irte con Cristo. El bien es Cristo y el mal es lo que no es Cristo, lo que no tiene relación con Cristo, lo que no se puede poner en relación con Cristo, lo que no se puede albergar en Cristo, lo que no puedes reconocer como consistente en Cristo («En Él todo consiste»)<sup>23</sup>. El *Tú*, que está detrás de las nubes y del mar, se ha concebido a sí mismo inclinado hacia el hombre, hacia el yo desde el origen —el yo es el único punto del universo entero a quien Dios mismo dice «tú», responde con un «tú»; el hombre, mirando el cielo y la tierra, dice «Tú» al Misterio que le hace, y el *Tú* que es Misterio le dice «tú» a este pequeño hombre, a este frágil punto del universo—, ese *Tú* se concibió hacia el hombre como el salvador.

Quien mejor lo ha representado, como dije la otra vez<sup>24</sup>, fue Rembrandt. ¿Recordáis el

**El hijo pródigo:  
el rostro del padre  
es misericordia**

<sup>22</sup> La referencia es a otra casa de los *Memores Domini* de Milán.

<sup>23</sup> «Omnia in ipso constant» (*Vulgata*, Col 1,17).

<sup>24</sup> Cf. Tischrede 168 del 22 de junio de 1995, en L. Giussani, *El atractivo de Jesucristo*, cit., p. 217.

cuadro de Rembrandt<sup>25</sup>? A propósito de ese cuadro hicimos la observación más bella que se nos podía ocurrir en la vida: el hijo pródigo es el espejo del rostro del padre. El rostro del padre está lleno de dolor por el error del hijo, por su negación; lleno de dolor que fluye, todo él, en perdón. Y hasta aquí, lo humano consigue llegar. Pero lo más espectacular y misterioso es que el rostro del padre es el hijo pródigo mismo, el rostro del padre es el espejo del hijo pródigo. Porque en el cuadro de Rembrandt el padre está en una posición especular respecto al hijo pródigo: en él reverbera el dolor del hijo, la desesperación salvada, la destrucción impedita, la felicidad que está a punto de volver, el instante en que ésta se asoma, donde triunfa la bondad. Triunfa la bondad en el hijo pródigo porque llora por el dolor causado al padre, ¡pero triunfa, soberana, la bondad en el padre! Éste es el concepto de misericordia que el hombre no puede llegar a entender, que el hombre no puede llegar a expresar. El rostro del padre es el espejo del hijo pródigo; por ello, el rostro del padre es misericordia, porque es piedad hacia el que ha errado, porque está allí esperando a quien vuelve.

¿Cuándo comenté esto?

*Lo contaste en el directivo del jueves pasado.*

De todas formas, tenéis que admitir que es la idea más bonita que se pueda concebir.

De acuerdo, vámonos que ya es tarde.

*¿El jueves no estás?*

Si estoy, nos vemos; si no estoy, nos veremos otro día.

*Hoy cumple los años Paola.*

*Ayer yo.*

Felicidades, Cecca. Felicidades, Paoletta. Piensa lo grande que es y lo poco que se comprende: todo es imprevisible e imprevisible. ¡Pero ahora estás aquí! Lo importante es lo que es realmente positivo. ¡Adiós!

---

<sup>25</sup> Rembrandt, *El retorno del hijo pródigo*, Museo dell'Ermitage, San Petersburgo.

## EVIDENCIAS Y EXIGENCIAS\*

Buenas tardes.

*Buenas tardes.*

HIMNO: CHRISTE CUNCTORUM, estrofas 9-10<sup>1</sup>.

*Hoy retomamos la tercera premisa: la influencia de la moralidad en la dinámica del conocimiento.*

*Cuando explicas el valor del sentimiento y pones el ejemplo de la lente, dices:*

**El sentimiento,  
factor que potencia  
el conocimiento**

*•Entonces, la s [el sentimiento] resulta ser una condición importante para el conocimiento, el sentimiento es un factor esencial para la visión. No en el sentido de que sea él quien nos permite ver, sino en el sentido de que representa la condición para que el ojo, la razón, vea de acuerdo*

---

\* TISCHREDE 190 del 28 de marzo de 1996.

<sup>1</sup> •Ergo te votis petimus, sereno / Annuas vultu, famulos gubernes, / Qui tui summo celebrant amore / Gaudia templi. // Nulla vos vitae cruciet procella, / Sint dies laeti placidaeque noctes; / Nullus ex nobis, pereunte mundo, / Sentiat ignem» («Christe cunctorum», Himno de la dedicación del templo, en *Analecta...*, cit., p. 265).

*con su propia naturaleza<sup>2</sup>. Me he dado cuenta de que siempre he reducido lo que significa enfocar la lente a limitar el sentimiento. En cambio, tú dices que el sentimiento es un factor esencial de la visión, que determina la forma de aproximarme a las cosas, el modo de comprenderlo. Me gustaría entender mejor qué significa para ti «enfocar la lente del sentimiento».*

El sentimiento no es una «condición», es un factor que potencia el mecanismo del conocimiento. Es como la bujía o el pistón del engranaje del conocimiento: potencia el conocimiento. No es un factor que debamos eliminar, ni una condición previa que superar para después poder acceder al conocimiento. En el fondo, se trata de ser fieles a cómo Dios dispone nuestro dinamismo de conocimiento frente a la realidad. ¿Cómo pone Dios al hombre frente a la realidad en cuanto a capacidad de conocimiento? Lo crea con los ojos abiertos de par en par, dispuesto a abrazar, a reconocer lo que está presente, a acogerlo con una actitud positiva.

*Me gustaría entender cómo el sentimiento ocupa su justo lugar. Porque en mí es algo mecánico, o algo a lo que no presto atención.*

¡No, no es algo mecánico el sentimiento! ¡Es sentimiento! Dios lo crea como sentimiento. Igual que en un engranaje hay una pieza de celuloide alambre o hierro, en el dinamismo del conocimiento, hay una pieza que es el sentimiento. Este sentimiento es lo que yo llamo «disposición hacia el objeto», que es una actitud original positiva y «abierta de par en par», presta a abrazar e inclinada al bien.

¿Qué habías preguntado?

---

<sup>2</sup> L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. III, p. 49.

*En qué sentido tenemos que poner el sentimiento en su justo lugar.*

**El prejuicio,  
un factor externo  
que entra en el mecanismo**

Lo que subyace a esta observación tiene su origen fuera del dinamismo que Dios crea, es algo que se origina fuera de este mecanismo. Es decir: que yo no esté disponible, que me cueste ser benévolo, estar abierto con una apertura total hacia el objeto en cuestión, que lo mire con sospecha, deriva de algo que viene de fuera del mecanismo. Ya no es el dispositivo original, simple, sino que se mueve siguiendo a algo que ha penetrado en él desde fuera.

Como el ojo. Yo tengo los ojos abiertos y veo la espesa melena de la «capocanto»; pero si de repente una mota se instala en mi pupila (¡porque muchas veces de improviso se te meten motas en los ojos!), yo me restriego los ojos porque no veo bien y no puedo definir bien el objeto. Algo que viene de fuera del mecanismo, lo complica.

El prejuicio es una falta de compostura o una mirada que tú mismo favoreces en cuanto te dejas influir por tu chico, por tu abuela materna o por la ira de tu padre. Una mirada solicitada y gestada en un factor que está a tu lado, que merodea alrededor y te tienta —en el sentido de que te «aleja», porque tentar quiere decir precisamente alejar— y te tienta (lo repito) te tienta como una mota de polvo. Y si se pudiera expresar rápidamente con palabras esta tentación, este alejamiento, este desviar la mirada que complica la visión del objeto, deberían usarse las palabras «pero», «si», «sin embargo», «quizás». Los «pero», «si», «sin embargo», «quizás» no proceden de la naturaleza del ojo, del dinamismo de nuestra mirada. ¿Me entiendes?

Sí.

*Un breve comentario acerca de esto. Cuando una madre le dice a su hijo, que está a punto de salir a la calle: «Pon atención al cruzar, porque pasan coches», esto facilita...*

**La importancia  
de la educación**

¡Por supuesto! Es un gesto que facilita el dinamismo por el que el niño se sitúa frente a la realidad con los ojos abiertos y acusa la presencia de ese «algo» libre de prejuicios. El niño percibe la presencia de la realidad —ya sea un aspecto de la realidad o la realidad en su conjunto— se dispone frente al objeto *junto a*: su mirada está dirigida por su voluntad, que se mueve, pero *junto* con su madre, dentro de la relación con esa mujer que es su madre, y a esta relación le ha llevado la educación.

La educación «despierta»: esto es importante. En *Educación es un riesgo* dice claramente: lo importante es que la educación consista en hacer salir, e-ducar<sup>3</sup>, lo que por naturaleza el dinamismo humano tiende a vivir, el modo en que por naturaleza, el dinamismo tiende a evolucionar<sup>4</sup>. Y por naturaleza, el niño no se queda ahí, con los ojos fijos, sin más. Su madre que le dice: «Pon atención a esto y a lo otro», forma parte de su dinamismo de conocimiento.

Es tan cierto que la relación puede incluso influir negativamente: si la madre es una inconsciente y por negligencia no le enseña lo suficiente, retarda la seguridad del niño en la relación con la realidad; o, si la madre es mala, le inculca un sentimiento de distancia.

El tranvía estaba en marcha y yo iba, de pie. La primera fila eran asientos que miraban hacia la cabecera del tranvía, después estaban de dos en dos —en fin, ¡había una vez estas cosas!—, yo estaba agarrado a un asidero que había en el techo y junto a mí había una madre con su hijo. El niño no hacía más que girarse y la madre lo alejaba —erre que erre— del cristal. El niño decía de vez en cuando: «Mira eso, mira aquello» —era un crío pequeño, no se me da bien calcular la edad, pero tendría año y medio o dos años—. De pronto se gira y me ve. El niño se revolvía hacia mí y la madre tiraba de él.

---

<sup>3</sup> Del latín *e-ducare*, que significa «llevar fuera».

<sup>4</sup> Cf. L. Giussani, *Educación es un riesgo*, cit.



Entonces la madre le dice: «¡Estate quieto!» y, mirándome: «Mira, que te va a echar fuera». «No es verdad lo que te dice tu madre, pensé para mis adentros. Yo no te echo fuera, ¡te echa ella!» En fin, a un niño que le advierten de este modo se le complica la forma de mirar la realidad.

*¿Por tanto, un sentimiento negativo nace siempre de un prejuicio?*

Un sentimiento negativo, por naturaleza, nace siempre de un prejuicio. Incluso el miedo: el miedo a la oscuridad, el miedo...

**La primera intrusión:  
el pecado original**

*Don Gius, aquí dices: «Cuanto más interese una cosa al individuo, cuanto más valor tenga ('valga la pena' para la vida de la persona) y cuanto más vital sea (es decir, cuanto más interese a la vida), más fuertemente provocará un estado de ánimo, una reacción de simpatía o antipatía».*

Sigues la corriente de tus influencias, ya sean favorables o desfavorables; sigues la corriente de tus influencias educativas, favorables o desfavorables a la dinámica original. Un sentimiento, una actitud negativa de cara a la naturaleza siempre viene provocada por la intrusión de algo. El hecho de que Dios haya creado al hombre para la felicidad y, sin embargo, el hombre busque la muerte (como dice la Biblia<sup>6</sup>) se explica porque ha entrado en juego algo externo al mismo dinamismo; ha penetrado algo antitético, negativo, algo que viene de fuera. Y, si vas hasta el fondo de la cuestión, comprendes lo que pasa, cuando el hombre dice: «Yo no quiero hacer esto, no querría hacerlo, pero soy incapaz. No sólo soy incapaz de resistir, soy incapaz de sustraerme a la imagen que los demás tienen de esto aunque sé que es errónea».

<sup>5</sup> L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., p. 47.

<sup>6</sup> Cf. Sb 1,14-16.

Es el pecado original. Es el veneno dentro de la sangre. El primer dato extraño que interfiere en el dinamismo de nuestra naturaleza y lo altera es el pecado original; es el odio que Satanás inyecta en la sangre humana, lo que siembra y facilita la rebelión del hombre o la afirmación del propio yo.

*Pero, si es algo que viene de fuera lo que te sitúa en una posición negativa, para volver a la actitud original ¿hace falta también algo que venga de fuera?*

¡Qué pregunta tan bonita! Efectivamente: se llama Jesús. Efectivamente: se llama compañía estable, formada por personas que tienen, consciente o inconscientemente, la intención común de ayudarte a reconstruir tu relación con la realidad como un bien. Ésa es una observación justa y aguda.

*En el párrafo sobre el prejuicio dices que es necesario distanciarse de sí mismo: «Es lograr una actitud en la que la libertad reflexiona sobre sí misma, y se controla de tal manera que utiliza su energía de una manera armónica con su finalidad»<sup>7</sup>.*

Si te das cuenta de que tienes una mota de polvo dentro del ojo, que te impide ver, debes sacártela. No tienes que aceptar la mota, tienes que sacarla y echarle colirio, algún ungüento, para que salga y, al poco tiempo, después de alguna molestia que puede doler, el cielo vuelve a ser azul (¡«Azzurro...!»)<sup>8</sup>.

*¿Ése es el trabajo necesario? Porque el texto continúa: «El hombre sólo se mueve por amor o por afecto». Por eso está dispuesto a realizar un trabajo: «Es al amor al destino de nosotros mismos, es el afecto a nuestro destino»<sup>9</sup>.*

<sup>7</sup> L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., p. 55.

<sup>8</sup> El autor entona aquí el estribillo de la canción «Azzurro», de A. Celentano, en *Cancionero*, cit., p. 434.

<sup>9</sup> L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., p. 55.

*Me gustaría entender mejor qué quiere decir el amor al destino de nosotros mismos, ya que eso es lo que me permite realizar el trabajo del que hablas, el trabajo de «sacar la mota del ojo».*

Por cómo Dios crea tu naturaleza, su dinamismo es tomar conciencia de sí misma.

***Delectatio victrix***

Tomar conciencia de uno mismo es percatarse de estar en camino o en tensión, a la espera de la felicidad. Una vez descubierto esto, cuanto más lo afirmas, cuanto más te adhieres a esto y te introduces en ello, más feroz te vuelves frente a la complicación que supone ese factor externo que intenta penetrar en ti para alterar tu juego: odias el mal. Cuanto más amas aquello para lo que estás hecha, cómo estás hecha, cuanto más te adhieres —aceptas y quieres aquello para lo que estás hecha—, más crece en ti la sensibilidad, el coraje y la fuerza para combatir lo que desde fuera trata de alterar la paz de tu morada.

Es una magnífica analogía del concepto de casa.

¿Por qué el hombre quiere la muerte? «Dios ha creado al hombre para la felicidad» y es evidente que lo quiere así, pero ¿por qué «el hombre quiere la muerte»<sup>10</sup>? ¿Qué quiere esto decir? «Y el hombre, de hecho, busca la muerte»: es el último en creer que su destino es la felicidad, en la posibilidad de que cada nuevo día represente el compromiso de su corazón con aquello para lo que ha sido creado, huye de realizar el trabajo necesario para centrar el corazón en su finalidad. ¡Hay que ver cómo nos embauca el mal en este sentido!

Por eso hace falta volver al inicio, antes del mal, antes de que el mal penetrara para complicarnos la vida; hay que volver al inicio. ¿Y cuál es el inicio? El hombre tal y como lo creó Dios, antes de la intervención de Satanás, del «padre de la mentira»<sup>11</sup>, antes de que se introdujera la mentira. Pero, por ejemplo, quién de

---

<sup>10</sup> Ver nota 6.

<sup>11</sup> Jn 8,44.

nosotros se levanta por la mañana mirando el día como un paso hacia la aventura, un paso hacia el deseo, un paso hacia la felicidad y el bien; y quién no reduce luego la percepción de las cosas a lo que le conviene o no, y lo identifica con lo fácil, con lo que le gusta, el placer, el instinto, en lugar de seguir el atractivo mayor, tratando de fijarme en él y desplegarlo ante sus ojos. La *delectatio victrix*<sup>12</sup> debe ser para lo que, por naturaleza, está hecha la dinámica del corazón antes del revoloteo del cúmulo de juicios —y de prejuicios— vistos, oídos, que los demás nos inculcan y que encuentran connivencia en nuestro cansancio; y un rato después, cediendo al cansancio, dices: «Bah, vale, no es para tanto, ya no tengo ganas», un momento después dices, como si fuera algo original: «Pero yo, por naturaleza deseo que me dejen en paz y que mi instinto encuentre satisfacción».

*Don Gius, Hasta hoy, había pensado que amor a la verdad más que a uno mismo coincidía con mantener abierta la categoría de la posibilidad; ahora entiendo que consiste en atenerse a nuestro destino de felicidad, en afrontar la jornada movidos por el deseo de felicidad.*

¡Es cierto! Porque, ¿qué es el corazón del hombre? Es exigencia de felicidad.

---

<sup>12</sup> «Nos, quantum concessum est, sapiamus et intellegamus, si possumus, Dominum Deum bonum ideo etiam sanctis suis alicuius operis iusti aliquando non tribuere vel certam scientiam vel victricem delectationem, ut cognoscant non a se ipsis, sed ab illo sibi esse lucem, qua inluminentur tenebrae eorum, et suavitatem qua det fructum suum terra eorum» (Nosotros, por cuanto nos ha sido concedido, tratamos de comprender, si podemos, que el Señor Dios, que es bueno, tampoco a sus santos les da a veces la conciencia cierta de alguna obra justa o de un placer vencedor, para que sepan que no viene de ellos, sino de Él, la luz que ilumina las tinieblas y la dulzura por la que la tierra da su fruto) (San Agustín, *De peccatorum meritis et remissione et de baptismo parvulorum*, II, 19, 32).

*¿Esta es la sinceridad activa de la que hablas en el libro? Dices que es un problema de sinceridad activa, la sinceridad activa del niño*<sup>13</sup>.

Efectivamente, es la sinceridad activa del niño, la que afirma. Sin embargo, el hombre maduro se escuda detrás de la cortina de los «pero», «si», «quizás», detrás de los prejuicios, que están al borde de la mentira, son trinchera que excava la mentira, los sacos de arena que acumula la mentira.

Por otro lado, es necesario *Militia est vita hominis* reconocer que la vida es por naturaleza una lucha: *Militia est vita hominis super terram*<sup>14</sup>. Es una lucha, pero no una lucha entendida de manera genérica o románticamente exaltada. No, no, no; es una lucha en el sentido puro y duro del término. Voy en mi coche a la montaña y veo que se ha caído un peñasco en la carretera; hago un enorme esfuerzo para apartarlo, pero no puedo, entonces detengo a otros coches para que me ayuden a quitarlo de en medio. Es un esfuerzo, una fatiga «que de los hombres es amiga», como dice la poesía que habéis encontrado<sup>15</sup>.

---

<sup>13</sup> «El Señor nos ha dado un ejemplo, un paradigma de esta actitud de amor a la verdad: 'Si no os hacéis como niños no entraréis en el reino de los cielos'. No os está proponiendo aquí un ideal de infantilismo sino una sinceridad activa frente a la realidad, frente al objeto que se toma en consideración. Los niños tienen los ojos bien abiertos y no dicen: 'Pero..., si..., sin embargo...'; dicen 'al pan, pan y al vino, vino'. O, como dice también Cristo: 'Vuestro hablar sea sí, o no, pues cualquier otra postura viene de la mentira' ». L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., pp. 53-54).

<sup>14</sup> *Vulgata*, Jb 7,1.

<sup>15</sup> «Cuando nací me dijo una voz: / 'Tú has nacido para llevar tu cruz' / Yo, llorando, abracé la cruz, / que el Cielo me había asignado; / después, miré, miré, miré... / todo el mundo lleva su cruz [...] / vi a un hombre de rostro contento, / envuelto con un manto de seda / y le dije: '¿Sólo para ti, oh, hermano, / la vida es un campo de flores?' / No respondió, pero se abrió el manto... / llevaba su cruz en el corazón. // Poco a poco, me abracé a la fatiga, / que la cruz es la amiga de los pobres, / la bañé con mi llanto; / pero ya no

Sí.

¿Dónde la habéis encontrado?

*La encontré Cristina en la biblioteca Braidense.*

*Es de 1913. Hemos encontrado una recopilación de poesías de ese autor.*

De ese autor ¿que se llama...?

*Parzanese.*

*Don Gius, perdona, pero lo que acabas de decir, para mí sólo es posible cada mañana si mendigo, porque de otra forma...*

¡Claro! Mendigar a Dios para que te conceda la sencillez, mendigar de Dios el saber mirar, caminar, tocar e ir detrás de las cosas con sencillez, mendigar esto de Dios es el primer indicio de la sencillez, la primera expresión de la sencillez para un hombre que es complicado debido al veneno que lleva dentro.

*En ¿Se puede vivir así? dices que cuanto más grande es un sentimiento, más tentado estás de aferrar, de poseer<sup>16</sup>.*

Cuanto más grande es el sentimiento, más tentado estás de aferrar, de poseer: sí, es cierto. Y de hecho, estamos destinados a poseer. Amar implica poseer. El ser es posesión, tanto es así que se llama *Dominus*, el Señor. ¡Pero el problema es la modalidad en la que esto se da!

---

quiero abandonarla. / Oh, hermanos, miré y miré... / Todos llevan su cruz» (*Poesie e prose di Pietro Paolo Parzanese*, seleccionadas y anotadas por las escuelas del profesor Catello De Vivo, F. Perrella & C. Società Editrice, Nápoles 1913, pp. 187-188). Algunas de las presentes habían estado buscando durante mucho tiempo esta poesía, que ya había sido citada por el autor con ocasión de los encuentros de novicios del primer año, para comprender una nota del libro de L. Giussani, *¿Se puede vivir así?*, Encuentro, Madrid 1996, p. 312, y L. Giussani, *Si può (veramente?!) vivere così?*, cit., p. 494.

<sup>16</sup> Cf. L. Giussani, *¿Se puede vivir así?*, cit.

Porque el sentimiento que te lleva a poseer podría inducirte a tomar *bic et nunc* lo que quieres, desoyendo que Dios te dice: «No comas esa manzana»<sup>17</sup>. Sólo de ese árbol —imagínate el jardín del Edén: la tierra entera apenas creada y llena de plantas, colmada, repleta de miles y miles de plantas— y sólo de *una* entre miles no puedes tomarla. Es el símbolo, es simbólico: «Como signo de que tú reconoces que todo viene de mí y no de ti y que la medida de las cosas y el valor que tienen soy yo, no tocarás *un* árbol». Alguien podría decir: «¡Bah, vaya una condición!», y sin embargo, es una cuestión de vida o muerte, de verdad o no. Todo el mal que afecta a nuestro árbol viene de considerar nimias las transgresiones que el diablo nos sugiere, de considerarlas pequeñas y, por lo tanto, pasables, de la connivencia que se instaura en nosotros cuando deberíamos hacer el esfuerzo de mantener una distancia.

*¿Puedo volver sobre el conocimiento? Es que quiero entender bien si lo que aquí llamas sentimiento es lo mismo que en estos últimos años has estado llamando affectus. Aquí dice: «No existe nada que entre en el horizonte de nuestro conocimiento y, por tanto, de nuestra experiencia, que no provoque, no suscite, no solicite, no determine y, por consiguiente, no produzca en nosotros un cierto estado de ánimo. La palabra que indica este estado de ánimo, esta reacción, esta emoción, este ser tocados por lo que sucede, se llama sentimiento»*<sup>18</sup>.

O *affectus*.

*¿Es el affectus lo que completa el conocimiento?*

Así es. No puedes conocer nada, no puedes ver o tocar nada sin que a ello le corresponda un *affectus*.

---

<sup>17</sup> Cf. Gn 2,16-17.

<sup>18</sup> L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. III, 2, p. 45.

*¿Y es eso lo que realiza la unidad entre el objeto y yo?*

**El nexo del *affectus* con todo**

Sí, es lo que realiza la unidad del conocimiento. ¡Dios crea un organismo! Puesto que ese objeto guarda relación con muchas más cosas, la adhesión afectiva —adhesión al *affectus* que el objeto te provoca— si no tiene en cuenta el nexo que guarda con todo el resto y que, por tanto, acallaría nuestra pretensión de aferrar... Como les decía ayer por la tarde a los chicos<sup>19</sup>, si veis pasar por la otra acera a una chica guapa, es natural que eso os cree un *affectus*, pero no podéis tratar la relación como si no fuese un nexo dentro de un tejido amplio, entrelazado con otros muchos nexos. Si se vive así ese *affectus* se vuelve bueno. Mientras que al comienzo tendería a ser exclusivo: cuanto más te atrae algo, tanto más exclusivo tiende a ser. Si es algo exclusivo, también está excluido de tu relación con todo lo demás, de su relación con el resto de las cosas, y, por lo tanto, más se altera tu conocimiento de ese objeto que ha provocado en ti el *affectus*.

Cuanto más sigues el *affectus* de algo que has conocido, sin que esto te abra a considerar su nexo orgánico con tantas otras cosas (porque, si lo miras bien, todas te provocan *affectus*), si en ese complejo de *affectus* no encuentras el orden en el que fijar el punto que pone en su sitio al *affectus*, se provoca en ti un desastre, un terremoto: y cuanto más intenso es el *affectus*, más grande es el terremoto. Y el terremoto no revaloriza las cosas, sino que las destruye.

**La fatiga para que el *affectus* no provoque un terremoto**

Para que un *affectus* no origine un terremoto, es necesario hacer un esfuerzo, como para cuidar a los tres perros que un señor paseaba esta mañana. Sin embargo, el otro día, cuando iba a casa con Gisella por la mañana, vimos a

<sup>19</sup> Se refiere a una reunión celebrada la tarde anterior en una casa de chicos de los *Memores Domini*.



un señor con un perro: el perro corría delante y el señor detrás. «¡Mira —me dijo ella—, hay gente que tiene perro para hacer ejercicio! Porque para ir detrás del perro tienen que acelerar el paso y de otro modo no lo harían, ¿como, sin embargo, haces tú!». ¿Me explico?

El *affectus* se vuelve «legalmente» justo, es justo para la «magistratura» de tu ser, es justo, es objeto de tu buen juicio, sólo si te permite, si te invita a mirar los innumerables lazos que tiene el objeto con todo lo demás. Entonces cuanto más lo miras con ímpetu, pero con atención y, por tanto, con un fondo de sinceridad y sencillez; más te acuerdas de que es algo pequeño, que es pequeño: es una promesa. Todo es una promesa —ya sea en el momento presente (como un chico que le pide a una chica: «¿Quieres salir conmigo?» y ella dice: «sí») ya sea una promesa permanente, proyectada en el futuro impulsada a la totalidad de la realidad—, pero sólo si tú agarras la correa del perro, lo sujetas y tiras de él (porque el perro mordería al primero que pasa o los tres perros acabarían con quien fuera). Tienes que tirar, tienes que fatigarte hasta que todo se calme, porque la felicidad, en última instancia, es un misterio que puede empezar a realizarse aquí. Precisamente en el culmen de la fatiga, en el punto álgido del esfuerzo, te encuentras que puedas respirar como antes no podías hacerlo.

Ayer un chico me objetaba —aunque ya una de vosotros me la había comentado— citando la que yo considero la frase más difícil de todo el primer capítulo de *El sentido religioso*, la que dice que el corazón es el lugar de las exigencias y evidencias originales que proyectan al hombre a la realidad que emerge<sup>20</sup>.

El hombre no tiene delante una realidad inmóvil ante la cual él está como un pasmarote. No puede decir: «¡Ya no juego!» ¡No puede decir eso! Está obligado a jugar.

---

<sup>20</sup> Cf. L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. I, 5, p. 24.

Porque él mismo es ímpetu hacia la realidad. El corazón es el lugar de estas exigencias y evidencias... Lee el último párrafo.

**Del corazón,  
un proyecto**

*«Identifico este corazón con lo que he llamado experiencia elemental...»*

¿Por qué llamarlo corazón y no razón? Porque el corazón es el lugar del *affectus*, pero el *affectus* no es antitético a la razón, es el aspecto último de la razón, del dinamismo razonable. Por eso el corazón es la sede de esas evidencias...

*«...algo que pretende indicar completamente ese impulso original con el cual se asoma el ser humano a la realidad...»*

¡Eso es! Estas exigencias y evidencias originales proyectan al individuo hacia la realidad, lo impulsan a la realidad. Y la pregunta «¿por qué?» es la pregunta específica que expresa este destino del hombre. El hombre se lanza a la realidad...

*«...tratando de ensimismarse con ella...»*

Es decir, tratando de registrarla tal y como es —darse cuenta de ella, la autoconciencia— según la totalidad de sus factores. Sigue leyendo.

*«...mediante la realización de un proyecto...»*

El hombre no se limita a mirar la realidad que tiene delante, registrándola como es, dándose cuenta de lo que es la realidad. Las mismas exigencias y evidencias que lo proyectan a la realidad y le hacen tomar conciencia de lo que ella es, estas mismas exigencias y evidencias le obligan a pensar en la realidad según un proyecto, como si él estuviese destinado a cambiar esa realidad mediante un proyecto...

*«...que dicte a la misma realidad la imagen ideal que lo estimula desde dentro.»*

Conforme a un proyecto (por ejemplo, cuando un hombre mira a una mujer) que permita mirar a la mujer como al objeto correspondiente con el ideal que el hombre lleva dentro, un proyecto que realice la imagen ideal dictada por las exigencias y evidencias originales. Por tanto, es un círculo que se cierra: el impulso original se completa con un proyecto nuevo de la relación entre él y la mujer. Entiendo que es denso y difícil, pero es así. Cuando hablo de «proyecto» hago referencia al trabajo. No se puede mirar la realidad, afectados por lo que ella suscita en el corazón —*affectus*—, sin desear cambiarla, cambiarla precisamente según lo que la realidad debería ser en base a las exigencias que el hombre tiene (porque la realidad está hecha para responder a las exigencias fundamentales que conforman el corazón de cada hombre).

*Este verano dijiste que para el hombre sólo es posible relacionarse con la realidad y permanecer en el deseo del corazón por el hecho de que Cristo haya venido, hecho que salva las «llamitas» que arden en el corazón. De otro modo es imposible permanecer en este deseo<sup>21</sup>. Sería imposible si Cristo no hubiera venido a definir el ideal que esperamos de las cosas conforme a las*

---

<sup>21</sup> «Un niño, un ser humano que comienza a vivir, es un corazón; tanto es así que se llama 'razón' al complejo de las llamitas que son las exigencias unificadas profundamente en lo que la Biblia llama 'corazón'. [...] Esta cultura humana —en la que dominan las llamitas que arden en el corazón, es decir, el poder lo tienen estas llamas del corazón, quizás entendidas equivocadamente, con una coherencia fantástica— esta cultura sólo puede encontrarse en el ámbito cristiano. [...] Para poder vivir la vida y el mundo y las relaciones según una unidad que, teniendo en cuenta las llamitas que arden en el corazón, abraza todo, lo revista todo, lo plasme todo en un organismo unitario que engrandezca tu relación con el destino, que haga cada vez más noble tu ánimo, cada vez más discretas tus empresas o cada vez más amorosos tus resultados, para esto es necesaria sólo una cosa: hace falta vivir en serio, participar en serio de ese acontecimiento» (Ejercicios de verano de los *Memores Domini*, del 29 de julio al 3 de agosto de 1995, pro manuscripto, pp. 83, 90-91).

exigencias y evidencias originales que nos mueven. Si no hubiera venido Cristo para definir este ideal, y, por tanto, para sostener que estas exigencias y evidencias últimas, infinitas, inagotables, son justas. La realidad existe por eso. Es verdad lo que sientes como ideal, es verdad lo que te impresiona en una mujer embargando tu alma con un ideal, con una «pasión» ideal: ¡es verdadero! Cristo ha dicho que es verdadero, aunque el hombre, después de haberlo escuchado, no se lo cree. Y, de hecho, cae enseguida en la reducción a lo que está a su alcance.

*Perdóname, don Giussani, ¿puedes explicarme qué diferencia hay entre este proyecto, la adhesión y la aceptación?*

No hay diferencia. El conocimiento del hombre está hecha para este proyecto. El proyecto que nace en el hombre es, en mayor o menor medida, la respuesta más o menos perfecta a aquello que desde dentro pide «El que lo crea». No es diferente. Se hace diferente en la medida en que... es como esas lámparas en las que accionas el interruptor y después gradúas la luz (que me dan rabia, porque tienes que estar con ellas *tri minuti* <sup>22</sup> hasta obtener la luz que quieres). Sin embargo, lo que yo quiero es idéntico. Por eso, el objetivo de todo nuestro conocimiento y todas nuestras acciones es la felicidad del yo; es un fenómeno inmanente que define al hombre, no es algo extrínseco, no es algo externo que tú puedas tomar. Por ello la desilusión está siempre acechando, a menos que lo que se presenta como sumamente interesante no transparente, no refleje la presencia del objeto de tu deseo, que es Cristo. Ayer por la noche salió ya este tema muy claramente.

---

<sup>22</sup> «Tres minutos», en el dialecto milanés.

*Ayer dijiste que las exigencias  
ponen de manifiesto una espe-  
ra y la evidencia se produce  
cuando la espera se ve realizada (la evidencia es una  
respuesta)*<sup>23</sup>.

## **Evidencias y exigencias originales**

Sí, si hay una distinción es que la evidencia es la respuesta a la exigencia, que es espera.

*¿Qué quiere decir «respuesta original» (porque tú hablas de «evidencias —es decir, respuestas— originales»)?*<sup>24</sup>.  
*¿Se refiere a «las respuestas que me constituyen»?*  
Sí.

*¿Sin las cuales no sería yo?*

Sí. Las respuestas que me constituyen son las respuestas exactas a las preguntas que me constituyen. Las respuestas que me constituyen, las respuestas que valen para mí, que me realizan, responden a las preguntas que me constituyen, como el ejemplo que ya he puesto alguna vez de ese chico de dieciséis años que decía: «Soy infeliz, la vida es fea, melancólica, porque Mirella me ha dejado».

*¿Mirella?*

¡Mirella! «Mirella me ha dejado, así que Dios es injusto».  
«Pero, perdona, ¿por qué es injusto?» «Porque usted, don

---

<sup>23</sup> «Conjunto de exigencias y evidencias». ¿Qué diferencia hay? La exigencia es una evidencia antes de actuar, la exigencia es la evidencia de una espera. La evidencia es una espera realizada. Una mujer que va a dar a luz tiene la exigencia de ver a su hijo, que nazca su niño y lo pueda ver. La evidencia es el niño que ella ve, es el niño que ha nacido. La exigencia es el instante primero de una dinámica que inevitablemente tiene un resultado» (ver nota 19).

<sup>24</sup> «La naturaleza lanza al hombre a una comparación universal consigo mismo, con los otros, con las cosas, dotándole —como instrumento para esta confrontación universal— de un conjunto de evidencias y exigencias originales; y hasta tal punto originales que todo lo que el hombre dice o hace depende de éstas» (L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. I, 5, p. 22).

Giussani, siempre dice que Dios coincide con las exigencias originales y favorece un destino en el que esas exigencias encuentran respuesta». «Pero, ¿tu exigencia original te hace desear a Mirella? ¡No, podría ser a Fabia!» Podría ser Mirella si tú la reconoces y la tratas según lo que ella es dentro de un contexto más grande, es decir, una nota introductoria: *Porta, quae vita Patriam petentes accipit omnes*<sup>25</sup>. La patria no es la puerta, sino que la puerta abre el camino hacia la patria: *Porta, quae vita Patriam petentes accipit omnes*.

**Lo inmediato  
y el tiempo**

*Don Gius, perdona, ¿por eso  
el tiempo es tan importante?*

Perfecto. El tiempo es un factor decisivo para el conocimiento de uno mismo y para desarrollar tu proyecto sobre la realidad.

*Una vez dijiste que el juicio del corazón es inmediato. Me gustaría entender qué quiere decir entonces «inmediato», porque yo agradezco que todo progrese con el tiempo.*

Que sea inmediato no quiere decir que se agote todo el proceso. La respuesta es inmediata y se desarrolla con el tiempo. ¿Sabéis qué impresión me queda de cuando estudiaba álgebra y empecé a enterarme? Que una ecuación me llevaba a otra y ésta a otra y ésta a otra y sobre la base de ésta podía ser que... Así, a medida que pasaba el tiempo, iba comprendiendo los diversos ejemplos, es decir, se desarrollaba mi conocimiento del álgebra.

*No he entendido lo que hablábamos antes: el amor a la verdad significa tender a la felicidad. ¿Es porque la verdad de la realidad es la respuesta a mi exigencia original?*  
¡Correcto!

---

<sup>25</sup> «Christe cunctorum», vv. 27-28, Himno de la dedicación del templo, en *Analecta...*, cit., p. 265.

*Es que no lo entendía con el ejemplo de Pasteur y los profesores de la Sorbona* <sup>26</sup>. Pensaba: «Para ellos, el amor a la verdad consistía en atenerse al objeto de la investigación». Pero, al escuchar lo que acabas de decir, he pensado: «Pero, ¿por qué debo atenerme al objeto tal como es?» Porque ese objeto tal como es, es la respuesta al...

Es la respuesta al deseo que me apremia de forma natural. Y desde el deseo que me apremia, entiendo el valor del objeto.

*Por eso tú das tanto valor a las cosas.*  
¡Jesús valoraba incluso las florecillas!<sup>27</sup>.

*¡Tú también!*

Y Jesús decía aquella frase sobrehumana: «Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados»<sup>28</sup>. Alguien que se dedicara a contar todos los cabellos de la persona que ama... ¡se pasaría haciéndolo toda la vida! Justo, lo que se deseas (lo que se desea en última instancia), lo que se desea

«concienzudamente» no se alcanza, precisamente eso,

**Lo que quiero  
es otra cosa**

no se puede alcanzar. Porque lo que deseas definitiva, definitivamente, lo que finalmente deseas, es otra cosa. Es lo que dice Leopardi en el himno a *Aspasia*: «Incluso en los abrazos, el hombre reverencia y ama otra cosa

---

<sup>26</sup> «Pasteur tuvo que repetir continuamente sus experimentos, porque nadie parecía capaz de reconocer su valor. Los últimos que reconocieron la validez científica de los experimentos de Pasteur fueron los docentes de la Sorbona que formaban parte de la Academia de las Ciencias de París. [...] Habría sido necesario que poseyeran una lealtad, una dignidad moral y una pasión por el verdadero objetivo que no podían inventarse de un día para otro, pues estas cosas sólo pueden ser el resultado de una larga educación, precisamente, moral» (L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. III, 5, p. 50).

<sup>27</sup> Cf. Lc 12,27-28.

<sup>28</sup> Mt 10,30; Lc 12,7.

distinta a la mujer a quien abraza<sup>29</sup>; es otra cosa. Leopardi lo entendió bien. Estaba desesperado, porque había entendido esto, que es muy justo. ¿Por qué estaba desesperado? Porque no había planteado la pregunta de vuestra compañera: «Entonces, también la respuesta exige que venga algo de fuera»; no porque la creación sea imperfecta, sino porque se ha introducido algo que altera los términos del dinamismo natural y lo estropea. Cristina, ¿lo has entendido? ¿Se entiende?

*No entiendo lo último que has dicho de la poesía: «Lo que deseas definitivamente, lo que finalmente deseas, es otra cosa».*

Lo que tú deseas en el fondo, lo que entiendes que deseas verdaderamente, lo que deseas de verdad... le dice Leopardi a *Aspasia*: «Yo, mirándote a ti, quiero alcanzar otra cosa». Y esta otra cosa es lo que el hombre «reverencia y ama», incluso en sus abrazos humanos. ¿Me entiendes?

*Ahora sí. ¿Y decías que Leopardi estaba desesperado porque no se había preguntado...?*

Estaba desesperado porque no había terminado el razonamiento.

*¿Esa pregunta habría podido terminarlo?*

No, yo creo que lo que le ofuscó la mente fueron precisamente la sordera y la opacidad de la cultura de su tiempo<sup>30</sup>.

---

<sup>29</sup> «Rayo divino apareció a mi mente, / mujer, tu hermosura. Parecido efecto / producen la belleza y los acordes musicales, / que alto misterio de ignorados Elíseos / parecen a menudo revelarnos. / Corteja / así el llegado mortal a la hija / de su mente, la amorosa idea / que gran parte del Olimpo en sí encierra / en el rostro, en la manera, en el habla, / parecida a la mujer que el transportado amante / galantear y amar confuso estima. / No es a ésta, sino a aquélla todavía / a la que, en sus brazos corporales, reverencia y ama». (G. Leopardi, «A Apasia», en L. Giussani, *Mis lecturas*, cit., pp. 23-24).

<sup>30</sup> Cf. L. Giussani, *Si può (veramente?)...*, cit., pp. 327-328.



La cultura le impedía formular una hipótesis positiva. Se le brindó una hipótesis positiva cuando tuvo la intuición expresada en el himno *A su dama*. Me llenó de orgullo ver confirmada en tercero del Liceo la intuición que yo ya había tenido sobre Giacomo Leopardi, al leer el libro —¡un libro gordísimo!— de Giulio Augusto Levi, en el que decía, con toda tranquilidad, que el culmen de la trayectoria, de la dinámica espiritual de Leopardi fue la intuición de que lo que deseaba, lo que buscaba en el rostro de Aspasia o de sus otras amantes era la belleza<sup>31</sup> (Ninguna *miss* puede decir «Yo soy la belleza». ¡Es más, casi siempre las eligen mal!).

*¿Por eso entonces la moralidad es el sí de Pedro?*

Efectivamente. ¡Explícalo, porque es verdad!

*Porque Jesús era lo que más correspondía al deseo del corazón de Pedro.*

Así es. En esto Severino se equivoca siempre al plantear lo que considera una oposición entre fe y razón<sup>32</sup>. Porque no es la razón la que descubre que Cristo es Dios, es que Cristo es un hombre tal que «si no debería creerle a Él, ya no debería creer a mis propios ojos»<sup>33</sup>. Y entonces le digo: «Pero, escucha, cuando de noche calmas el viento y la tormenta, y de pronto llega una

---

<sup>31</sup> «En este canto [*A su dama*] se encierra [...] el pensamiento de que la delicia de las almas selectas se confunde con su tormento; es el amor de un bien que no puede aferrarse; la imperiosa distancia se lo hace sumamente amable, porque su amor reconoce el carácter de lo divino y lo infinito a que tiende» (G.A. Levi, *Giacomo Leopardi*, Principato, Messina 1931, pp. 223-224; Cf. también S. Magherini, «Leopardi en el culmen de su genio profético», en *Huellas*, n. 7, julio-agosto 1996).

<sup>32</sup> Cf. E. Severino, «Dio? Può essere tutto, tranne che un'evidenza della ragione», en *Corriere della Sera*, 20 de noviembre de 1995, p. 27.

<sup>33</sup> Cf. Jn 6,68-69; para un comentario al versículo de Juan, cf. L. Giussani, *¿Se puede vivir así?*, cit., pp. 97-98.

gran bonanza...». Sus amigos —los que iban a su casa, que conocían a su padre y a su madre, a su familia— asustados decían: «¿Pero, quién es éste?<sup>34</sup>»; no podían darse una respuesta ¡de tal modo era excepcional su forma de actuar!

Sólo que, una vez dicho esto y una vez leído el himno *A su dama*, parece que estás contento de leerlo (en el mejor de los casos te agrada leer estas cosas que confirman la fe en Cristo), pero no te cambia nada, ¡no cambia nada! Y si no cambia nada, no está. No está si no cambia nada. Por eso, la elección consciente de la virginidad es el modo más potente de testimoniar que Cristo está: porque cambia, y cambia lo que nadie dejaría, ¡nadie! Nosotros tampoco lo dejaríamos. Por eso, aunque mi padre, mi madre, mi abuelo, mi abuela y mi bisabuelo estuvieran en contra, eso no podría detenerme. ¿Ya os lo conté? ¿Os acordáis de la muchacha del sollozo?

*Sí, Milene.*

**La muchacha  
del sollozo**

Milene, la chica del sollozo<sup>35</sup>.  
Estábamos escuchando en clase el  
*Concierto para violín y orquesta*,  
de Beethoven<sup>36</sup>, y mientras tocaba... ¿cómo se llama el  
mayor violinista de nuestro tiempo?

*Uto Ughi.*

¡Oistrakh! Llegado un momento de silencio —todos estaban atentísimos— cuando el violín hace una segunda fuga con un tema estremecedor, aquella muchachita que estaba sentada a la derecha de la clase, junto a la

<sup>34</sup> Mt 8,27; Mc 4,41.

<sup>35</sup> Cf. L. Giussani, *¿Se puede vivir así?*, cit., p. 218.

<sup>36</sup> El concierto está recogido en la colección «Spirto Gentil»: L. Van Beethoven, *Concierto para violín y orquesta en Re mayor*, op. 61, D. Oistrakh, A. Cluytens, Orchestre National de la Radiodiffusion Française, EMI.

ventana —una chica sensible y tranquila— rompió a llorar y toda la clase se quedó como en suspenso. Nadie se rió, ¡y eso que la mayoría eran chicos! Ninguno se rió. Yo siempre pongo esta anécdota como ejemplo, porque alguien con esta sensibilidad no puede por menos que desear a Dios, sin darse cuenta.

No recuerdo nada más de ella, salvo que en el verano, en las primeras vacaciones de GS, salimos cinco y ella era una de las otras cuatro. Fuimos a Selva di Val Gardena, al hotel «Della luna», detrás del cual ascendía un sendero hacia el Monte Pana. A menudo recorríamos los cinco ese sendero. Un día nos encontramos con un señor con barba que andaba mirando al suelo. Teníamos delante un paisaje precioso, uno levantaba la cabeza y respiraba; ¡y aquel hombre no dejaba de mirar al suelo! Entonces yo dije: «Adelantémosle» y en ese momento, él recogió una piedra y exclamó: «¡Reverendo, reverendo, mire qué fósil tan bonito!». Era un profesor de ciencias naturales de la Universidad de Turín.

Pero no recuerdo nada más de ella, ni siquiera su fisonomía mientras andábamos por los caminos. Mi recuerdo se detuvo en aquel sollozo y su fisonomía también: un recuerdo vivo, pero impreso en ese instante. Durante cuarenta y dos años, cada vez que llegaban las vacaciones, he pedido a los chicos que intentaran localizarla en las listas de teléfonos de todas las regiones de Italia. En cuarenta y dos años no hemos conseguido encontrarla.

Poco después de Navidad, vino a mi casa una chica de los Memores Domini y me dijo: «Don Giussani, ¿sabe que ha llegado a mis manos por casualidad un documento de Milene?». Y me dio un papel con algunos de sus datos. ¡Al día siguiente era su cumpleaños! Miré la guía telefónica, ya sólo por rabia, y su nombre figuraba en ella. ¡Estaba en la guía! Es un milagro, ¡puede ser que durante cuarenta y dos años, Dios haya encargado a su ángel que pusiera el dedo sobre esa línea! ¡He estado buscándola durante cuarenta y dos años y encontrarla

era tan fácil! Entonces le dije a Giancarla: «Ve a verla mañana y llévale un ejemplar de *¿Se puede vivir así?* con una marca en la página que habla de ella. Como marcador, le pones una tarjeta mía con un saludo, una felicitación y mis deseos de volver a verla». ¡Qué más podía esperar! Giancarla y otra de su casa añadieron además un ramo de rosas. Fueron a su casa, llamaron a la puerta. Ella fue a abrir y Giancarla le dijo: «Soy la florista de aquí al lado» (jera un domingo de agosto!). Así que le dieron las flores y ella leyó la tarjeta. Después se fue a su parroquia a preguntar mi dirección y le dieron la de la sede de CL. Le dijo a don Marco que me había escrito, pero nunca me llegó la carta.

Hace quince días, me dijo Giancarla: «Escuche, don Giussani, tengo una grata noticia para usted. He ido a casa de Milene y he estado dos horas plantada en su puerta, hasta que ella ha llegado. Entonces le he dicho que tenías muchas ganas de volver a verla y que si quería, podíamos llevarla a tu casa. Y ella me ha dicho: 'Oh, sí, yo también tengo muchas ganas de verle', yo creía que ya nunca la vería. Así que el viernes pasado vino a mi casa. Fui a recibirla a las siete y media y cuando entró en casa con el numeroso grupo que estaba en la puerta, no me costó trabajo reconocerla: ¡estaba igual! Después estaba allí, comiendo, muy digna, ¡tal cual! Hablamos... y ella ya no recordaba aquel momento en que sollozó.

*¿Y lo había leído en ¿Se puede vivir así??*

Dijo que en un momento dado le parecía recordarlo. Ayer se lo contaba a los chicos de la casa de Vía M. y les decía: «He estado cuarenta y dos años esperando volver a ver a una chica de dieciséis años. ¡Cuarenta y dos años buscándola! Para que luego digan que la virginidad es algo que hace olvidarse de la mujer. ¿Podéis imaginaros algo parecido? No, no podéis imaginarlo». ¡Y lo que ha hecho posible la espera durante cuarenta y dos años ha sido algo sencillo, totalmente positivo, en

definitiva, un don de Dios! Además, absolutamente gratuito, totalmente gratuito, sin esperar nada a cambio (Ada Negri, *Mi juventud*<sup>37</sup>). ¡Cuarenta y dos años! ¡Parece de cuento!  
Vámonos. Felices Pascuas.

*Nos vemos en Pascua.*

*¿Vas a venir a la Pascua del CLU?*

Ah, no puedo, estoy fuera.

*¡No!*

Este año estoy muy cansado y tengo que irme de Milán, es la primera vez que me pasa. Estará don Pino, lo hará él. Ya quedaremos para mañana.

*¿Te veremos en Misa por Pascua?*

El Domingo de resurrección puede que sí.

*¿Y en la vigilia?*

¿La vigilia? ¡Llego una hora después de la vigilia!

Y mientras comía, con su voz tan pausada dijo: «¡Qué casa tan bella y qué vida tan bella! Si yo hubiese tenido la paciencia de esperar algunos años, ahora estaría aquí» (repetía una cosa que yo le había dicho entonces, ¡pero no lo decía porque se lo hubiera dicho yo!).

¡Os desafío, cuarenta y dos años!

---

<sup>37</sup> A. Negri, «Mi juventud», en L. Giussani, *Mis lecturas*, cit., p. 68.

## CONSCIENTES DE SÍ\*

**Obertura**

¡Hola!

*Buenas tardes.**Résuscité? ¿Sigues teniendo fiebre?**No.**Me han dicho que se lo has pegado a todas.**Sí, bueno, a alguna...**¡A muchas, incluso a Flo!**¿Estás enferma, Flo?**No, ya estoy curada.**Me gustaría retomar lo que se dijo en el retiro sobre la sinceridad.***¿Cómo crece  
la conciencia de sí?***Anoche, Coki nos hizo un  
reclamo sobre el modo que  
tenemos de estar juntas,  
sobre la seriedad del objetivo por el que estamos juntas.*

---

\* TISCHREDE 119 del 3 de febrero de 1994.

Texto de referencia: retiro de novicios del 23 de enero de 1994, pro manuscrito, pp. 18-26. Tema: la sinceridad.

*A mí me surgió una pregunta: ¿cómo puedo incrementar la conciencia de mí misma? En el retiro decías que la sinceridad es la relación directa con el origen, sin introducir nada extraño<sup>1</sup>. Considerando lo que decía Coki, en este periodo, para mí, esto coincide con pedir perdón, porque he fallado en esto. Pero antes, quería preguntar cómo puedo tener una mayor conciencia de mí misma.*

Creo que lo último que has dicho puede ayudarnos a responder esta pregunta. La pregunta de Mandy es: «¿Cómo puedo incrementar la conciencia de mí misma?». ¿Qué has dicho luego?

*Que, tras el reclamo de Coki, me parecía que la sinceridad, como relación directa con el origen, coincidía con una petición de perdón.*

La sinceridad es la relación directa con el origen. Para que crezca mi yo es necesario que crezca la virtud de la sinceridad, es decir, que crezca la conciencia de la relación con mi origen: en la medida en que se incrementa la conciencia de la relación con mi origen, crece la conciencia de mí mismo. Pero no era esto lo que me interesaba repetir, porque así estamos igual que al principio.

¿Cómo crece la conciencia de mí mismo? ¿Qué es la conciencia de mí mismo? Hay que saber qué es la conciencia de sí mismo para poder preguntarse cómo crece. ¿Cómo crece un tubo? Crece añadiendo hierro sobre hierro. ¿Cómo crece una canción? Juntando palabra con palabra. ¿Cómo aumenta la fiebre?! ¿Cómo crece la conciencia de mí mismo?

La conciencia de mí mismo crece tomando **1. Conciencia de la relación con el origen** cada vez más conciencia de lo que yo soy. ¡Pero esto es repetir lo mismo con

---

<sup>1</sup> «La sinceridad se describe en la Biblia como la ausencia de cualquier factor extraño, de cualquier intrusión extraña al origen; la ausencia de toda alteración respecto al origen, del origen» (Retiro de novicios del 23 de enero de 1994, pro manuscrito, p. 21).

otras palabras! Tomar conciencia de mí mismo quiere decir tomar conciencia de mi relación con el origen. Si un ficus pudiese ser consciente de sí mismo, significaría que es consciente de la relación con su origen: su origen es una semilla de ficus.

Conciencia de sí es tomar conciencia de la relación con el propio origen. La conciencia de la relación con el propio origen, para el yo humano, implica la conciencia de lo que compone su origen, de lo que está hecho. Porque: «Conciencia de mí mismo» igual a «conciencia de la relación con mi origen» e igual a «conciencia de aquello de lo que el origen está hecho».

¿De qué está hecho nuestro origen? De la relación con algo infinito, tanto es así que es relación con un destino de felicidad, con un horizonte de verdad, con un horizonte de justicia, etc. ¿De lo que hay que ser consciente es de la naturaleza del origen!

Si estudiáis la filosofía (¡como hace Alessia!), si estudiáis la historia de la filosofía, veréis que en el fondo, todo se reconduce a este problema: la naturaleza del origen. Y, en la megalomanía de la fantasía humana, el origen se identifica con la totalidad. Eso se llama panteísmo: ya sea la totalidad como materia (panteísmo materialista), ya sea como espíritu (idealismo). El origen es el misterio de la totalidad materialista o idealista, según interese en uno u otro modo.

Sin embargo, el hombre sencillo, que no se anda con pretensiones cariñosas —es decir, que no tiene en la cabeza mil filosofías (que no son «filosofías», sino los criterios con los que uno, en el fondo, vive)—, entiende que su nexo con el origen es relación con algo que le hace desear, aspirar, tender a: lo mete en una dinámica. Es la relación con algo extremadamente dinámico que le hace tender, desear, perseguir un horizonte ilimitado, que nunca se deja alcanzar definitivamente, pero que es un ideal de felicidad, de verdad, de justicia, en fin, un ideal. Es un dinamismo ideal hacia algo bello y bueno cuyas orillas no podemos alcanzar, no podemos identificar.



El hombre lo entiende en cualquier gesto que haga. Es uno de los pasajes más agudos de *El sentido religioso*, que nadie subraya, dice que la naturaleza de un gesto sale a flote en la acción (y esto lo recuerdan muchos), que el yo se descubre en acción<sup>2</sup>; pero esto quiere decir que en cualquier acción está presente la aspiración al infinito, el deseo de algo bueno y verdadero de lo que no podemos imaginar el origen, la orilla de la que nace<sup>3</sup>.

Por eso, no se trata de un origen que junta todas las realidades, confundiendo todos los particulares en un todo indistinto, abstracto o material (panteísmo), sino de un origen dinámico que te hace tender a algo preciso y sin embargo, inalcanzable para ti; algo preciso, con unas características precisas, porque este dinamismo original está cargado de deseos definidos, de deseos bien dibujados: el deseo de la verdad, de la felicidad y de la justicia. Así que no «totaliza» haciendo una «pasta» general, sino identificando —y cada vez con más precisión— un bien concreto en sí, aunque sea desesperadamente inalcanzable por el yo. Ésta es la idea de misterio: el misterio como una realidad verdadera —¡realidad verdadera!—, que no puede realizarse en una presunta unión total con los árboles, las plantas, la porcelana, etc. ¡No, no puede ser así! ¿Hasta aquí está claro?

Sí.

Si alguna no lo tiene claro que lo diga. ¡No podemos permitirnos avanzar una línea más cuando andamos por un camino que no conocemos! No podemos dar saltos. ¿Qué no se comprende de lo que he dicho? ¿Dónde no se entiende? ¡Cien liras para la que hable! No, no tengo cien liras. ¡Tengo mil! ¡Pero mil liras son demasiado! Venga, ¿qué no se entiende? Mandy, ¿qué decías sobre una mayor...?

---

<sup>2</sup> Cf. L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. IV, 2, pp. 58-60.

<sup>3</sup> Cf. Ib., cap. V, 2, p. 73, y cap. V, «Conclusión», p. 86.

*Hablaba de una mayor conciencia de mí misma.*

¿Cómo alcanzar una mayor conciencia de mí mismo? Alcanzar una mayor conciencia de mí mismo significa incrementar la conciencia de mi propio origen; ante todo, de mi propio origen. Entonces me doy cuenta de que mi origen es como la semilla de un dinamismo muy potente, que no me deja tregua y me proyecta hacia un lugar desconocido, hacia una orilla que está más allá de todo lo que veo, de lo que toco, que está más allá de todo lo que hago; algo que está más allá de todo, que no puede ser uniformado con el todo, como intenta el panteísmo, sino que es absolutamente distinto a todo. Tanto es así, que esta aspiración a la verdad, a la felicidad, a la justicia, es lo que hace al hombre tan diferente a todo. ¡No hay un solo perro con estas características! Es la diferencia esencial entre don Camilo, que celebra el funeral, y el perro que lo sigue (aunque el hecho en sí es una respuesta perfecta al alcalde comunista: «No podrán decir que no fue ni su perro!»<sup>4</sup>).

Por eso, una mayor conciencia de sí mismo implica un descubrimiento más grande, más acuciante, más atento del problema original, de aquello de lo que el yo deriva, de la semilla de la que procede el yo. Y, siendo superficial, se podría decir que este origen es la nada, puesto que el yo no existía antes. Tampoco Cecca, ¡Cecca no existía antes! ¡Existía algún mechón de su pelo! Y, sin embargo, no es verdad que Cecca haya surgido del «no ser», porque del «no ser» no surge nada. Ha salido de una semilla plantada en la tierra durante la noche. Nadie se ha dado cuenta, nadie ha podido darse cuenta. Y, al despuntar el alba, la semilla era ya un capullo que atraía la atención, porque ya era una niña (como un cachorro, ¡los niños llaman la atención! ¿Me explico?). Pero —¡cáspita!— cómo había crecido en tan pocos años! Era una niña en el sentido real de la palabra: un

---

<sup>4</sup> Cf. G. Guareschi, «La procesión», en *Don Camilo*, Planeta, Barcelona 1989, p. 135.

ser humano que quería, deseaba, preguntaba, estaba contento o estaba enfadado.

Tomar conciencia del propio origen es tomar conciencia de esta semilla: es tomar conciencia de las exigencias que constituyen el corazón. La Biblia llama «corazón» a esta semilla.

Y se entiende a partir de esta semilla; pero sólo se entiende si se acepta mirarlo a fondo, hasta sus últimas consecuencias. La última consecuencia de esta semilla de la que derivamos es la realización de los deseos que hay en nosotros. Esta semilla está llena de deseos, que pueden agruparse en ciertas categorías. Podemos decir: «Está llena de deseo». ¡Eremos atentos, porque no basta con decir esto! Estamos obligados a decir que la semilla nos lanza hacia algo que realiza estos deseos, de otro modo, sería hija de la nada insoportable, de la nada irracional, volvería a la nada, volvería a proponer la nada. ¡Está claro que estamos resumiendo *El sentido religioso!*

Sí.

¡Pero aún no hemos acabado! ¿Qué más hace falta para que crezca la conciencia de sí mismo?

### *El impacto con la realidad.*

El impacto con la realidad.

Es decir, tomamos conciencia de la semilla de la

### **2. A través del impacto con la realidad**

que nacemos en cada instante, cuando tenemos relación con la realidad que nos rodea, con una realidad que nos circunda, con el conjunto de las circunstancias. Y de este modo, la semilla, plantada durante la noche, aflora al tomar el humor, se empuja contra la piedra, se agita frente al otro. Tomar conciencia de aquello de lo que estamos hechos, ser conscientes de nosotros mismos como conciencia de la relación con el origen pone en evidencia que dicho origen es la fuente de donde nace el dinamismo del deseo, que se fija en algo misterioso y

real, donde los deseos se satisfacen. Y esto sucede «impactando» con la realidad que nos rodea. Si coges una semilla y la siembras en la cabeza de la capocasa —supongamos que la capocasa es una momia (¡por fin!), está momificada, ¡se necesita un poco de fantasía! Ahí está, momificada, inmóvil, con la semilla en la cabeza—, dejamos ahí la semilla durante un mes, dos meses, dos años, tres años, cuarenta años, doscientos años, dos mil cien años... ¡está tal cual! ¿Por qué? Porque no está en contacto con el resto de las circunstancias.

Sucede a través de la relación con la realidad. La realidad es un término abstracto para indicar lo que sucede momento tras momento, lo que pasa, el acontecimiento. Por eso Finkielkraut, el filósofo que tanto ha comentado a Péguy, decía que el acontecimiento es la palabra más importante para el conocimiento<sup>5</sup>: porque gracias a lo que sucede, la semilla crece, se hace distinta y hace que sea distinto lo que toca. ¡Coge los cabellos lisos, muy lisos y los riza! O, la imagen que siempre me viene a la mente del pasaje del Deuteronomio, el capítulo 6, cuando dice: «Tened siempre presente estas cosas, escribidlas en las jambas de vuestras puertas, en vuestras manos, en vuestra frente»<sup>6</sup>. Me viene a la cabeza la moda de las chicas que llevan el flequillo hasta aquí. ¿Cómo podrán tenerlo tan largo? ¿Cómo podéis tener el pelo por aquí?! Pues bien, si en lugar del pelo se tratase de la palabra de Dios. Igual que un flequillo largo es un fastidio continuo (al que os habituáis, porque es imposible que no os moleste), la palabra de Dios os provocaría cada vez más.

En resumen, el segundo factor es el impacto con la realidad, como recordaba Anna. La semilla florece en el impacto con la realidad; si no tiene agua, si no sale

---

<sup>5</sup> Cf. A. Finkielkraut, «Tireró Péguy fuori dal ghetto», entrevista a cargo de S. Paci, en *30Giorni*, n. 6, junio 1992, pp. 58-61. Cf. también L. Giussani, «In cammino», en *Un avvenimento di vita...*, cit., p. 479.

<sup>6</sup> Cf. Dt 6,4-9.

el sol, si no hay tierra, no florece. Entonces, la conciencia de uno mismo como conciencia del propio origen, tiene que ser conciencia de la propia personalidad, de la propia individualidad en acto dentro de las circunstancias. Si concebimos abstractamente las circunstancias no tomamos conciencia de lo que está pasando realmente, perdemos la conciencia de nosotros. Hay que ser realistas.

Hay que tomar conciencia de las circunstancias... mejor dicho, no de las circunstancias, sino del yo en las circunstancias, porque si no, tomar conciencia de las circunstancias es una pretensión abstracta. Conocer la situación del mundo por los periódicos es una pretensión abstracta; conocer la situación a través de la TV es una pretensión abstracta, porque falta el yo, el yo en contacto con lo que sucede. Por eso, la TV y la prensa son los primeros responsables de la destrucción del pueblo o instrumentos para la pretendida creación de un pueblo diferente. ¡Vaya diferencia! ¡Qué diferencia hay entre Dios, que crea un pueblo nuevo a partir de una semilla humana (Abraham, Moisés), Dios, que se da a conocer con palabras, con un gesto que trasciende, y los periódicos y la TV, las leyes y decretos de ciertos políticos o magistrados, que pretenden crear un pueblo, pero en formol! Son abstractos, cuanto más concretos pretenden ser los medios de comunicación, más abstractos son, porque la cuestión es poner en relación al yo con la realidad, no con lo que dice el periodista.

Pero aún hay otra cosa, que es la más bonita y la más importante,

### **3. El afecto**

porque sin este tercer factor, el primero pone nervioso —como cuando a mí se me ponen tensas las piernas por la noche—, te provoca ansia; y el segundo, el impacto con las circunstancias, se vuelve rabia. El primero ansiedad y el segundo rabia: nerviosismo y rabia.

Bueno, ¿cuál es el tercer factor? Es aquel en el que se juega la capacidad última —¡última!— del hombre de relacionarse con aquello hacia lo que su deseo lo empuja.

*¿Es la petición?*

La petición es su fruto. ¡El tercer factor es el afecto! Crece la conciencia de sí, si crece el afecto, es decir, la capacidad de acoger y adherirse a uno mismo y de acoger y adherirse a lo que nos rodea, en cuanto que es para nosotros; el culmen de lo que nos rodea, de lo que tiene que ver con nosotros, es lo que es igual que nosotros: los demás, los otros hombres. En definitiva, la conciencia de uno mismo crece, madura, en la medida en que madura nuestra capacidad de afecto.

Pero, ¿qué es el afecto? Es adhesión al ser, es decir, adherirte a lo que tienes delante por lo que eso es verdaderamente, afirmar al otro por lo que es. Es afirmar al otro, por eso es lo más difícil, porque para afirmar al otro tienes que olvidarte de la idea que ya te has hecho de él o dejar de lado lo que se te pasa por la cabeza en ese momento. Supone que se desgarré algo de ti mismo; para avanzar, el afecto tiene que provocar un desgarró en ti, tal vez un desgarró perturbador, que trastorna.

Afecto, o amor, capacidad de amar, capacidad de amor. En primer lugar amor a uno mismo, porque el primer impacto es con nosotros mismos. Pero «tú» no eres algo abstracto: se trata de un amor a uno mismo según el nexo con el origen del que tienes conciencia, según el nexo con el origen y, por lo tanto, según la modalidad con la que afrontas todas las circunstancias; en definitiva, el yo concreto.

Después amarás al prójimo como a ti mismo<sup>7</sup>. Si no eres capaz de amarte a ti mismo, no eres capaz de amar a los demás, y lo que tú llamas tu afecto a los demás es sólo una reacción de tu instintividad o quizás de tu estupidez o debilidad. Como una bonita figura de chocolate, por ejemplo la que reproduce el Carro de Legnano, bajo el sol.

---

<sup>7</sup> Cf. Lv 19,18; Mt 5,43; 19,19.

*¡Qué asco!*

¿Cómo que qué asco?! ¡Pero de chocolate negro, eh!

*¿Sobre la hierba?!*

¡Fondant! Concluyamos. La conciencia de nosotros mismos se incrementa al tomar la

conciencia de *la relación con el origen*, que se juega en *la relación con las circunstancias reales*

**Síntesis  
de los tres factores**

(tal y como suceden: reales, porque si no, ya no existe el yo, queda sólo el parecer de los demás); y crece cuanto más crece el amor a nosotros mismos y, por tanto, a los demás en cuanto que son, es decir, cuanto más crece *el amor al ser*, a lo que existe.

Llegados aquí se puede comprender la conexión con la palabra «perdón», porque para perdonar, hace falta tener conciencia de lo que el otro es en relación a su origen, a sus circunstancias, a su destino, una conciencia más grande de lo que el otro es.

Dime, Anna.

*En el retiro, nos repetiste constantemente que «si está, actúa» y que el primer modo en que*

**La resistencia  
a adherirse al ser**

*actúa es cambiando el afecto. Me doy cuenta de que para mí es cada vez más vital que este afecto se haga explícito de algún modo, ya sea como petición (sobre todo una petición concreta a la compañía) ya sea como palabras pronunciadas por mí (que anuncien a Cristo). Pero esto siempre se topa con cierta «rigidez de temperamento»...*

Con una cierta resistencia. A esta resistencia la llamamos nada.

*Me doy cuenta de que yo pido este afecto, pero a la hora de moverme me echo para atrás.*

Te resistes. Ya hemos hablado de la resistencia ¿no? La describí en unos Ejercicios (quizás era en el de los

mayores)<sup>8</sup>: si no hay sacrificio... Por ejemplo, en el amor entre hombre y mujer, cuando la relación, como sucede normalmente, se traduce en familia, hay algo que provoca, que genera una resistencia a la expansión y expresión amorosa de la libertad. Es lo contrario de lo que sucede en la virginidad: en la virginidad no se produce una resistencia a la libertad. Contrariamente a la impresión que se tiene, en la virginidad este amor al tú no tiene límites. El amor al tú, en la vida familiar, sufre la tentación de algo que nos provoca una resistencia; lo decía antes con un término griego, *katèchon*: freno; eso es, un freno<sup>9</sup>.

*Es cada vez más urgente para mí que se haga concreto este afecto, a mí y a Cristo, sobre todo, que se haga explícito como pregunta (por ejemplo, las preguntas que se me ocurren cuando hago el silencio y que después, por timidez o por vergüenza, no planteo).*

La necesidad de que el afecto sea concreto. Hemos definido el afecto como adhesión al ser. Adhesión al ser quiere decir: «Yo quiero que Coki exista» (¡pensad en el esfuerzo que hay que hacer!). Ésta es la libertad.

¿Me explico, Francesca? El afecto es adhesión al ser. Adherirse al ser es «querer lo que existe tal y como es».

---

<sup>8</sup> «Cuando una mujer abraza a un hombre sin virginidad, la posesión amorosa que la madre y el padre tienen con su hijo, sin concebirla virginalmente, los instrumentos de trabajo y la obra que nace sin virginidad, donde la virginidad no ha sido el criterio a seguir, son posesiones que, aparentemente, para todos (incluidos nosotros) dan una impresión de ser más grandes, de ser un más: 'El hombre posee a la mujer!'. No, hay algo que lo frena. Como el carro que provoca un estridor mucho peor que el chirrido del coche cuando tiene una rueda bloqueada. Tiene dentro un freno y el ímpetu del que nace, aunque sea ideal, es breve porque decae. Cuando parece cumplirse, cae, se rompe, se niega y es como si se aferrase una manada de moscas o una hoja que se seca» (Retiro de la Ascensión de los *Memores Domini*, del 1 al 3 de octubre de 1993, pro manuscrito, pp. 21-22).

<sup>9</sup> Cf. L. Giussani, *Está, porque actúa*, Encuentro, Madrid 1994.



Y *tal como es* es como *debe* ser: el verdadero *tal como es* es como *debe* ser. La expresión más grande del yo es la que se realiza cuando es como *debe* ser: la dinámica, la tensión, el deseo, la pregunta, afirman lo que el hombre *debe* ser. Crece la conciencia de sí en la medida en que crecen las tres cosas que hemos dicho.

Al hablar del segundo punto, os he puesto un ejemplo muy grave y «acusador». No consigo entender cómo se pueden traer niños al mundo de un modo tan inconsciente. Padres que traen niños al mundo sin sentir el deber de luchar por una escuela libre, son gente inconsciente, aunque sean profesores en la universidad. Porque a través de la escuela, sus hijos se harán una idea de su propio origen y asumirán una imagen estandarizada —como subraya siempre Pasolini<sup>10</sup>; la homologación es su idea fundamental—, asumirán una idea estandarizada de su origen.

Los tres factores que hemos comentado son fuente de un compromiso realista, racionalmente urgente (que urge desde el punto de vista de la razón) y moralmente inevitable, moralmente imperioso, si seguimos las tres premisas de *El sentido religioso*<sup>11</sup>. ¿Las recuerdas?

*Realismo, razonabilidad y moralidad.*

Por eso decía, también en la escuela de comunidad, que sin el ideal religioso cristiano el hombre está «aplanado».

*¿Puedo decir una cosa?*

¡No!

*Por favor.*

¡Sí!

---

<sup>10</sup> Cf., por ejemplo, P.P. Pasolini, *Cartas luteranas*, Trotta, Madrid 1997.

<sup>11</sup> L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., caps. I-III, pp. 17-55.

*De los tres puntos que has dicho esta tarde, lo que más me ha gustado, lo que he sentido más nuevo...*

¡Esto es un criterio «racional»! Esto es un criterio «crítico»:  
«¡Me ha gustado, me ha gustado!».

*El punto que veo que aún no he teorizado es el primero...*

¿Qué quiere decir que aún no lo has teorizado?

*En el sentido de que yo habría dicho el segundo factor, el de la realidad —el hombre es real en la medida en que está atento a lo que le sucede—, y habría dicho el tercero, el de la capacidad afectiva, pero no lo que has dicho al principio: «El origen es algo dinámico, preciso, que tiene unas características concretas, cargado de deseos bien definidos», y «el origen es una semilla de potente dinamismo que me proyecta hacia una orilla desconocida»...*

¡Es lo que llamamos corazón en *El sentido religioso*!

**La libertad,  
característica de los tres factores**

*Sí, pero me parece que  
aquí podría estar el ori-  
gen de cierta pesadez*

*que a veces vivimos entre nosotros. El otro día decías:  
«Dejaos sorprender, personalmente, por alguna palabra  
de la Biblia. ¿Qué te dice a ti este versículo? Es como una  
preferencia que identifica tu rostro y tu tarea»<sup>12</sup>. ¿No  
puede ser que la falta de vitalidad o de crecimiento que  
se da en nosotros se deba precisamente a que nos olvi-  
damos de que cada uno de nosotros, con nuestro tem-  
peramento, con nuestro empuje, debe construir esto?*

Estás haciendo entrar de nuevo en juego la palabra libertad, mencionada antes. Porque la libertad no es un cuarto factor, sino la modalidad de cada uno de los tres factores.

---

<sup>12</sup> Cf. *Tischrede* 116 del 31 de diciembre de 1993, pro manuscrito.

*Pero lo que yo digo es que de estos tres factores, el que más falta, por lo que nos homologamos tan fácilmente, es el primero.*

El primero como consecuencia, pero como causa es el tercero: tú eres lo que amas. Página 408, lee<sup>13</sup>.

*«La vida del hombre consiste en el afecto que principalmente lo sostiene y en el que encuentra su mayor satisfacción»<sup>14</sup>.*

Llega un momento en el que se hace insoportable ver a los hombres, como sería insoportable veros a vosotras, y encontrarse con que el afecto que principalmente los sostiene no es el misterio de Dios. Si vais a un sitio donde hay mucha gente, donde hay una multitud, por fuerza tenéis que pensar esto (hace tanto tiempo que no monto en tranvía, hará unos diez años, ¡pero no desde que me aplastaron el dedo!<sup>15</sup>).

En fin, la libertad, más que afectar sobre todo al factor afectivo, es característica de los tres factores. Porque es necesaria la libertad para admitir que existimos. Decidme si no está claro que Claudia está aquí (¡como mañana estará en África!). ¿Es o no claro que Francesca está en esa esquina?

Sí.

¡La libertad empieza en este reconocimiento! ¿Os acordáis de la poesía de Montale?<sup>16</sup> Es la negación de lo que existe: árboles, casas y colinas. «¡Pero existen!». «Pero son un engaño». «¿En qué te basas para decir que son un

---

<sup>13</sup> Cf. L. Giussani, «Come nasce un movimento», en *Un avvenimento di vita...*, cit., p. 408; publicado de nuevo en L. Giussani, *L'avvenimento cristiano*, BUR, Milán 1997, p. 44.

<sup>14</sup> Cf. Santo Tomás, *Summa Theologiae*, I, II<sup>ae</sup>, q. 179, a. 1.

<sup>15</sup> Este episodio está referido en L. Giussani, «Tu» (*o dell'amicitia*), BUR, Milán 1997, p. 214.

<sup>16</sup> Cf. E. Montale, «Quizás una mañana», en L. Giussani, *Mis lecturas*, cit., p. 91.

engaño?». «Porque mañana ya no estarán ahí». «Pero están, lo mires por donde lo mires, no puedes negar que están». Que estén ahí quiere decir que ya han participado del ser así que no puedes hacerlos vanos, aunque hubieran existido hace cuarenta mil años.

*¡Entonces los judíos se equivocan al decir que el hombre es una mentira porque no perdura!*<sup>17</sup>.

No, no usan el término 'mentira' con el significado que nosotros le atribuimos. Cuando aplican la raíz de la palabra mentira, están haciendo notar la cercanía, la facilidad con la que el hombre se convierte en nada. Eso es lo que nosotros decimos en los salmos, los salmos están llenos de estas afirmaciones, como el que rezábamos ayer: «Los hombres son como un sopro»<sup>18</sup>.

La libertad consiste en identificar algo objetivo: «Ese árbol es un ciprés». Alguien podría negar que es un ciprés; podría negarlo estando sólo a tres metros de distancia, y no porque sea un ignorante, sino simplemente porque quiere negarlo. Todas las discusiones que se han mantenido sobre los manuscritos de Qumrân<sup>19</sup> son de este tipo, hasta el punto de que la intelectualidad internacional, incluidos los católicos, guardó bajo llave los manuscritos de Carmignac, prohibiendo que se leyeran antes del 2016, para poder impedir así la influencia de este estudioso que estaba de acuerdo con O'Callaghan<sup>20</sup>. Cuando *Il Sabato* publicó esto, provocó un escándalo internacional y sólo entonces permitieron a los expertos ocuparse del asunto. Esto es querer negar la realidad.

---

<sup>17</sup> Cf. Sal 61,10.

<sup>18</sup> Ib.

<sup>19</sup> Para una amplia documentación de este tema, ver *Vangelo e storicità. Un dibattito*, a cargo de S. Alberto, BUR, Milán 1995.

<sup>20</sup> Cf. A. Soggi, «Scandalo a Parigi per il caso Carmignac», en *Il Sabato*, 1 de febrero de 1992, pp. 54-58; publicado de nuevo en *Vangelo e storicità...*, cit., pp. 227-234.

Lo que sucede es que se aplica erróneamente la energía de la libertad, desintegrando la relación entre el yo y la realidad. Por eso, no hay libertad si no es completa: poder elegir no es libertad completa, es un defecto de la libertad. Pero la libertad, precisamente porque es la energía con la que el yo se adhiere al ser, la energía con la que nuestro origen se adhiere al ser —la energía con la que uno se adhiere, ¡el pegamento que pega!—, precisamente porque es el pegamento que hace que te adhieras al ser, se traduce, se muestra, se revela, sobre todo en el afecto, en el amor. Por eso, si alguien te odiara hasta querer matarte y tú le perdonas, al perdonarle llevas la libertad a su máxima expresión, es la máxima libertad que se pueda concebir. Y a este culmen de la libertad es al que Dios, a través de Cristo, ha ligado la salvación del hombre. Y también a través tuyo, porque si vas a ofrecer un sacrificio y te acuerdas de que no has perdonado a tu hermano, primero ve a perdonarle y después ofrece el sacrificio<sup>21</sup>.

¡Afortunados vosotros —y ni siquiera os dais cuenta—, afortunados vosotros que tenéis tiempo suficiente para leer! No podéis perder diez minutos en los que podríais leer sin hacerlo. La lectura es como... ¿cómo se llama donde las maletas se deslizan?

### *¿La cinta transportadora?*

La cinta transportadora, la lectura es la cinta transportadora sobre la que se desliza la adhesión. Leer es la cinta transportadora que favorece la adhesión, que lleva con más fuerza el peso de nuestra búsqueda «contra», «hacia» la realidad, a la adhesión a la realidad.

Márika, ¿qué tienes que preguntar?

### *¿Cómo crecen la adhesión y el afecto a la realidad?*

Ante todo, tratando de ser sencillos. Por eso, la primera virtud que propuse como

**Sinceridad, el origen querido de la sencillez**

---

<sup>21</sup> Cf. Mt 5,23-24.

tema de la meditación moral —que a pesar suyo impuse a los novicios más mayores— es la sinceridad. La primera virtud es la sinceridad. Sinceridad. Después es sencillez, pero su origen es la sinceridad: la sinceridad es el origen virtuoso, querido, libre de la sencillez.

*¿Me explicas eso? Porque yo me había planteado precisamente el problema de estas dos palabras.*

Dijimos el domingo pasado<sup>22</sup> que la sinceridad consiste en desarrollar el origen sin que se introduzca en la acción ningún elemento extraño al origen; de otra forma sería algo complicado, complejo, es decir, carente de sencillez. Por eso dice Jesús: «Te doy gracias, Padre, porque les has revelado estas cosas a los sencillos»<sup>23</sup>. De hecho, Dios al principio, caminaba por el paraíso terrenal haciendo compañía a Adán y Eva, entre las rosas y los tamarices, como una brisa de primavera, dice la Biblia<sup>24</sup> intentando lograr una imagen que exprese la naturaleza excepcional de tal presencia. Allí todo era sencillo, hasta el punto de que iban desnudos y no se daban cuenta de que estaban desnudos<sup>25</sup>: nada los alteraba (el factor que se introduce altera).

Por eso —y esto es un paréntesis—, en el cristianismo que saca a la luz —especialmente siguiendo el Antiguo Testamento, la ley antigua— el pecado del hombre, o los pecados del hombre, cuanta más sensibilidad tiene uno y se siente abatido por sus pecados, menos es él mismo: se tiene miedo, siente vergüenza de sí mismo, se vuelve triste. Entonces, o intenta olvidarse, darlo de lado, ocultarlo, o inevitablemente, trata de excusarse de algún modo, de justificarse. Por el contrario, el perdón hace posible la sencillez.

---

<sup>22</sup> Cf. Retiro de novicios del 23 de enero de 1994, cit., pp. 18ss.

<sup>23</sup> Cf. Mt 11,25.

<sup>24</sup> Cf. Gn 3,8.

<sup>25</sup> Cf. Gn 2,25.

De cualquier forma, éste es el problema que ha expuesto Máríka: cómo incrementar la conciencia de uno mismo (de la relación con el origen en la realidad y el afecto al ser). La primera condición es ser sencillos, y es una condición que depende de nosotros, en el sentido de que sencillez es una palabra totalmente moral (por eso ella la rechazaba: ¡no quería que trabajáramos como tema de este año la moral! Dejemos a un lado las consecuencias que esto implica). La sencillez como actitud moral, quiere decir que al mirar al origen, no introduces o no permites que se introduzcan factores extraños al mismo origen, de manera que «se finge» —en el sentido latino de la palabra—, se construye la imagen de nuestro origen, se reconstruye la imagen verdadera del origen. Así, partes con sencillez camino de la aventura de la vida, con sinceridad; comienzas la aventura de la vida por lo que eres. Entonces, aunque te equivoques un millón de veces, tú eres y sigues siendo hijo —el hijo pródigo<sup>26</sup>—, sigues siendo el hijo de tu padre. Se ha equivocado un millón de veces, pero ¿qué es lo que permanece? Que es el hijo de su padre, y su padre lo perdona: esto es la misericordia. Es la palabra que mejor define a Dios. Ninguna palabra, excepto misericordia, define bien a Dios; cualquier otra lo limitaría.

*¿Qué diferencia hay entre la sinceridad, tal y como la has definido ahora, y la fe?*

**Sinceridad y fe**

¡Voy a darle la vuelta a la pregunta y te la voy a tirar a la cabeza! Es lo mismo que decir, ¿qué es la fe? La fe es reconocer una presencia tan excepcional que en ella percibes y empiezas a ver el punto que se acerca a ti desde lejos, Dios. Es un acontecimiento presente en el cual tú reconoces el paso de lo divino que se acerca. Como san Mateo, que al principio de su evangelio tiene un capítulo entero en el que dice: «Fulano engendró...»,

<sup>26</sup> Cf. Lc 15,11-32.

engendró..., engendró...»<sup>27</sup>. Y el gran Vito Fornari, en su libro *Della vita di Gesù Cristo*—que yo tengo y que ya está descatalogado: si alguien quisiera leerlo, especialmente si tiene un ánimo platónico, lo leería encantado, porque es verdaderamente un fenómeno (es un filósofo de finales del XVIII, que escribió una vida de Jesús según su intuición de naturaleza platónica)—, Vito Fornari dice que estos «engendró..., engendró..., engendró...» parecen los repiques de las campanas que anuncian que el rey se acerca. Y en otro momento, hablando del evangelio de san Lucas, Fornari dice: «El rumor de los pasos del rey que se acerca»<sup>28</sup>. La fe es reconocer un acontecimiento.

El origen no se identifica simplemente, *sic et simpliciter*, con el acontecimiento. Yo le doy un *Krapfen* en la cabeza (o ella me lo da a mí): esto es un acontecimiento. Pero su origen no es un pedazo de cabeza dura sobre la que yo golpeo mis nudillos. Su origen es un hecho, un hecho de una categoría algo distinta. Jesús es un niño que nace de una mujer, esto es un acontecimiento; pero el origen de Jesús era el mismo que el mío, su naturaleza humana, era como la mía (y la tuya).

En definitiva, la primera necesidad para que se desarrolle la conciencia de uno mismo es la sencillez, es decir, no introducir nada extraño en la mirada al origen. Pero esto es fatigoso. Y encontrar a una persona adulta sencilla, que no sea un simple, que sea una persona inteligente y sabia, es algo, en sí mismo —ya sólo en sí mismo— fascinante, porque es difícil seguir siendo sencillos. ¿Por qué? Porque el hombre tiene una debilidad, insuperable para su libertad, por la que se adhiere a algo, se pega a un particular de las circunstancias que le gusta: «¡Me gusta!».

*No lo entiendo.*

El hombre es débil y se pega, es decir, subraya algún aspecto de las circunstancias, algo efímero. Hay una

---

<sup>27</sup> Cf. Mt 1,1-17.

<sup>28</sup> Cf. V. Fornari, *Della vita di Gesù Cristo*, SEI, Turín 1949, vol. II, p. 6.



circunstancia, pero idolatras de ella un aspecto, el aspecto que te gusta. Éste es un combate terrible, el más terrible, el más amargo, en el que el hombre resulta vencido si Dios no lo ayuda, si Dios no realiza el milagro. Lo tenemos en el fenómeno del amor, tal y como nace de las manos de Dios, en la relación amorosa del hombre y la mujer: en la relación entre hombre y mujer, el hombre en lugar de tender a afirmar y adherirse al origen de la mujer en su sencillez, con sencillez, tiende a detenerse y a afirmar en la mujer el aspecto que más le gusta y a decir: «Es esto», y a quererla por eso. Fijaos en la radio y la televisión y decidme si se puede hablar de esto en la televisión. ¿Quién de entre los que moderan los debates en la televisión y participan en las tertulias puede percibir el significado de estas cosas y captarlas en su experiencia? Nadie educa nuestra experiencia humana para entender los ideales de Jesús; sólo la Iglesia, en el mejor de los casos, puede hacerlo. Por eso creo que sería mejor que ninguno de nosotros fuera a la televisión. Dejemos hablar al Papa: está destinado a morir en la cruz, porque representa, como dice san Pedro, a Cristo<sup>29</sup>. Mi postura puede parecer exagerada, ¡pero es verdadera!

*Don Gius, ¿hay alguna canción que quieras que se aprendan los del primer año? ¿Otra que te guste, como las «Sevillanas»<sup>30</sup>?*

Sí. ¿Saben «la brasileña»?

*¿Cuál? ¿«Sou feliz»<sup>31</sup>?*

«Sou feliz Senhor». ¿La saben?

*Sí. Pero podemos repasarla bien.*

La repasamos bien. Es bonita.

Buenas noches.

<sup>29</sup> Cf. 1 P 5,1ss.

<sup>30</sup> «Sevillanas del adiós», en *Canctionero*, cit., p. 339.

<sup>31</sup> «Sou feliz Senhor», en *Canctionero*, cit., p. 416.



### **III**

## **EL HOMBRE, ESTRUCTURA DE PREGUNTA**



## DE UN COMPROMISO CON LA VIDA ENTERA\*

*¿Te gusta? Es la cubierta para un libro que he hecho esta semana<sup>1</sup>.*

**Obertura**

*Va bien con tu frase: «La esencia del tiempo, cristianamente hablando, es festiva por la presencia de un compañero con el que es posible emprender cualquier aventura<sup>2</sup>. Esto es una fiesta, es un May pole<sup>3</sup>.*

*¡Dentro de media hora, cuando haya terminado de mirarlo, quizás lo entienda!*

*¿Cantamos el himno?*

**HIMNO: CHRISTE CUNCTORUM, estrofas 9-10<sup>4</sup>.**

\* TISCHREDE 191 del 18 de abril de 1996.

Texto de referencia: L. Giussani, *El sentido religioso*, Encuentro, Madrid 1998, cap. IV, pp. 57-69.

<sup>1</sup> Alude a un dibujo regalado a don Giussani que aparece en la cubierta de un libro para jóvenes ilustrado por quien habla.

<sup>2</sup> L. Giussani, «El valor de algunas palabras que señalan el camino cristiano», en *L'Osservatore Romano*, 6 de abril de 1996; publicado también en *Huellas-Litterae Communitatis*, n. 5, 1996.

<sup>3</sup> El *May pole* caracteriza los festejos del 1 de mayo de muchos países europeos. Se trata de un palo adornado con flores en torno al cual los participantes de la fiesta, mientras danzan, se enrollan vendas multicolores.

<sup>4</sup> «Hic dies, in quo tibi consecratum / Conspicis Templum, tribuat perenne / Gaudium nobis, vigeatque longo / Temporis usu. // Laus poli summum resonet Parentem / Laus Patris Natum, pariterque Sanctum / Spiritum dulci moduletur hymno / Omne per aevum. Amen» («Christe cunctorum», Himno de la dedicación del templo, en *Analecta...*, cit., p. 265).

Bueno, Cristina, ¿cómo te va la vida?

*Bien.*

¿Qué estás estudiando?

*Estoy estudiando la pintura del Lago Mayor y el Lago de Orta.*

¡Qué bonito!

*Sí, es bonito.*

¿De qué siglo es? ¿Del XVI?

*Yo estoy con el Renacimiento tardío, entre el XV y el XVI. Vamos.*

*Hoy trabajamos el capítulo IV de El sentido religioso: «Punto de partida». Toca el tema del artículo de Regge que citaste la semana pasada<sup>5</sup>. Regge sostiene que nunca se ha planteado el problema del significado<sup>6</sup>; pero tú dices que afirmar que «nunca me he planteado el problema» no quiere decir que el problema no exista<sup>7</sup>.*

---

<sup>5</sup> Se refiere a un encuentro del primer año, publicado en L. Giussani, *Si può (veramente?)...*, cit., pp. 305-306.

<sup>6</sup> «No pretendo dar un significado a las cosas. Tengo la costumbre de no ir más allá de la búsqueda. No creo, pero vivo igual de bien, y no siento la necesidad de ser religioso. Soy agnóstico porque, a diferencia de los ateos, no pretendo dar una respuesta a las preguntas de las que no comprendo bien su finalidad» (T. Regge, «Vivo bene anche senza Dio», en *Il Giornale*, 2 de abril de 1996, p. 17).

<sup>7</sup> «Que él no lo sienta, no quiere decir que no exista; casi siempre es mucho más probable que si uno lo siente, exista. Es mucho menos probable que afirmarlo sea una pura fantasía a que sea una pura opción la decisión negativa. Porque si no hubiera nada, pensar e imaginarlo sería un esfuerzo titánico; ni siquiera sería posible. Si no existieran formas en las que inspirarse, incluso para los pintores más modernos y más nefastos, no sería posible para las épocas futuras tener noticias de la fisonomía del hombre. Tampoco sería posible renegar de las formas naturales del hombre sin la forma natural del hombre» (L. Giussani, *Si può (veramente?)...*, cit., p. 306).

*Yo tengo una pregunta, ¿puedo?*  
Primero está la doctora.

*Tú dices que si el yo se compromete, si parte de su experiencia presente, entiende que en su personalidad hay «dos factores luminosos»; dos factores —tradicionalmente llamados «espiritual y material»— que no pueden reducirse el uno al otro, pero que forman una unidad. Me gustaría entender qué diferencia hay entre esta afirmación y el dualismo que tú, por el contrario, dices que hay en cualquier otra posición.*

El dualismo es, ante todo, un problema ético, y tiene que ver, en última instancia, con el surgir del mal junto al bien en

**«Espíritu y materia»:  
sentido ontológico  
y sentido ético**

el mundo; es la alternativa extraña y reprochable del mal frente al bien. Es un problema ético el considerar que nunca habrá un fenómeno frente al cual el hombre diga «bien» y un fenómeno frente al que diga «mal».

Pero ésta es otra cuestión. Aquí se trata de un problema ontológico. Se da una ontología, un contenido XY del ser y un contenido Z del ser; un factor del ser que puede medirse, dividirse, pesarse y un factor del ser que no es así, que no puede medirse ni dividirse.

En el primer caso, el dualismo es algo absurdo, porque establece la contradicción al inicio de todo. Pero, ¿por qué?, ¿por qué tiene que existir esa contradicción en el inicio de las cosas (en el inicio de un comportamiento que al desarrollarse, es decir, al hacerse existencia e historia, afirma cada vez con más crudeza y violencia estas dos cosas, en oposición la una a la otra)? Por el contrario, en el segundo caso, no hay contradicción: una cosa no va contra la otra. La primera, la más banal, la que se llamaría banal, es precisamente el instrumento a través del que se manifiesta y se hace presente la segunda; la primera es casi una traducción que hace más fácil la segunda.

En el primer caso, el problema es que se plantea una contradicción insoportable, una contradicción que se

afirma gratuitamente. En el segundo caso, sin embargo, se da una paradoja: dos cosas irreducibles la una a la otra —por tanto, dos mundos distintos—, que están juntas de tal modo que forman una sola existencia, la una junto a la otra.

*Pero una gran parte del pensamiento contemporáneo ha propuesto este dualismo en términos ontológicos, por ejemplo, el materialismo...*

¿Qué quieres preguntarme?

*Esta división entre el espíritu y la carne, así planteada...*

La división entre el espíritu y la carne es un dualismo en el sentido ético del término: «El espíritu es el bien, la carne es el mal». Sin embargo, ontológicamente, la carne es el instrumento para hacer presente al espíritu y este nexo perdurará en la eternidad (con la resurrección de los cuerpos). Si no nos damos cuenta de estas cosas, no entendemos lo que es el cristianismo, el mensaje cristiano: que Dios se hizo hombre, locura y blasfemia para los filósofos, escándalo para los moralistas<sup>8</sup>. El *catto-comunismo* (ideología de izquierdas aceptada por un sector católico) de hoy es más moralista que los peores fariseos e, ideológicamente, tiene una forma de pensamiento idéntica a la de los neohegelianos, a la filosofía moderna, desde Descartes en adelante.

*Nuestro carisma dice que el signo coincide con el Misterio. Oírlo me sorprende, porque es algo totalmente correspondiente a la estructura del yo.*

¡Cierto, confirma la naturaleza del yo!

**La realidad  
es testaruda**

*Suena imposible, pero totalmente  
razonable.*

Es razonable porque es conforme a la realidad. El otro día me acordé de una frase que

---

<sup>8</sup> Cf. 1 Cor 1,23.



Julián<sup>9</sup> a menudo usa la frase: «La realidad es testaruda». Puedes negarla todo lo que quieras, pero la realidad es la realidad, y cuando pasen veinte mil años, seguirá tal cual. En la famosa novela de Bulgakov, *El maestro y Margarita*, hay una escena en la que se encuentran discutiendo dos escritores, los dos niegan la posibilidad de la existencia histórica de Cristo. Mientras están hablando, llega un tercero (se trata del diablo disfrazado) y pregunta: «¿De qué estáis hablando?». Ellos se lo dicen y él replica: «No, no, estáis equivocados, lo siento, pero estáis equivocados» (en su interior pensaba: «Yo, que soy el diablo, me veo obligado a defender esto, ¡así de necios son los hombres!»). Y después les dice: «Estáis muy equivocados, porque los hechos son obstinados»<sup>10</sup>. Tal cual, es la misma idea de Julián. El hecho es obstinado: tú lo niegas, lo vuelves a negar, lo sigues negando, lo niegas... tu tiempo se ha consumido y ya no existes; mil años más tarde resurge la misma cuestión y el hecho sigue siendo igual que tres mil años antes. Se impone. El hecho es obstinado (testarudo u obstinado —¡según los gustos!—, pero las dos palabras son bellas, las dos son claras).

*¿Puedo preguntarte una cosa del punto anterior? El texto dice: «La condición para poder sorprender en nosotros la existencia y la naturaleza de ese factor clave, de soporte, decisivo, que es el sentido religioso, es el compromiso con la vida entera, en la que debe incluirse todo»<sup>11</sup>. Quisiera saber qué entiendes tú exactamente por «compromiso con la vida entera», en oposición a un compromiso particular con algo parcial.*

Por ejemplo: un hombre tiene familia, dos hijos, y tiene una pasión por la política inteligente e irrefrenable, una inmensa sed de poder, está muy

**Un compromiso  
con la vida entera**

<sup>9</sup> Julián Carrón, profesor de Sagradas Escrituras en el Centro de Estudios Teológicos San Dámaso, de Madrid.

<sup>10</sup> Cf. M. Bulgakov, *El maestro y Margarita*, Alianza, Madrid 1999.

<sup>11</sup> L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. IV, 3, p. 61.

comprometido y no tiene ni un minuto para estar en su casa, casi no conoce a sus hijos, que van creciendo (¡y no hablemos de su mujer!). Está muy comprometido con la vida. ¿Lo está? No, no está comprometido con la vida, está muy comprometido con *una* cosa de la vida, está totalmente comprometido con lo que él ha elegido, pero no con la vida. La objetividad de la vida se impone testarudamente, no desde lo que él elige, sino desde lo que está ahí: la mujer es la mujer, aunque él tenga que estar hablando las veinticuatro horas del día, los hijos son los hijos, aunque... etcétera. ¿Me explico? ¡Me parece que estáis un poco distraídas! ¿Dónde os habéis perdido? ¿No está claro?

*Sí. Pero, ¿cómo cuadra eso con la frase de Lewis que dice que llegas a Dios aunque sólo ames un plato de tallarines?*<sup>12</sup>.

Es verdad, pero sólo si tú, estando delante del plato de tallarines, no dices: «¡Todo el mundo son tallarines!». Ciertos temperamentos masculinos, en el encuentro con otros femeninos, a cierta edad...: «Esa mujer (es decir, ese plato de tallarines) lo es todo». Aquí radica la injusticia, en llamar *todo* a lo que es sólo una parte. Mientras que si lo que dices es: «Los tallarines son parte de los víveres humanos, y el hombre es un animal que vive hasta las cumbres del espíritu, pero que se alimenta de trigo molido de este modo», entonces los tallarines te abren al mundo (una hoja, una aguja de pino, te abre al mundo).

*Pero, don Gius, ¿podría decirse que el compromiso verdadero con la vida consiste en tener siempre a Cristo en el rabillo del ojo, en todas las cosas?*

En última instancia es así. Si cuando miras algo no lo pones en el contexto de una perspectiva total —y la perspectiva total tiene un nombre histórico, que es

---

<sup>12</sup> Cf. C.S. Lewis, *Cartas del Diablo a su sobrino*, Rialp, Madrid 1993.

Jesús de Nazaret, el judío Jesús de Nazaret—, si no lo miras desde esta perspectiva, no ves nada. Y eso es lo que hay que responder al artículo de Regge del que ya hemos hablado. Punto por punto, él quiere conocerlo todo mediante la ciencia; la razón del hombre intenta conocerlo todo.

Pero, en primer lugar, el todo no puede imaginarse si no es como algo infinito, indefinido,

**El infinito  
es otra cosa**

sin límite. No tiene límite. Y una cosa sin límites es algo «deforme», no tiene forma. Una cosa sin límites es deforme. Sólo lo que es el Infinito es algo infinito.

Y, en segundo lugar, ¿cómo puedes decir que ya has conocido una cosa si para conocerla tienes que conocer la totalidad de la realidad a la que pertenece? Es contradictorio decir: «Quiero conocer todas las cosas de una en una», negando que exista un nexo entre todas ellas, negando un ámbito total al que pertenece cada cosa, esto niega la posibilidad de conocer cualquier cosa, porque sólo en el contexto total las cosas afloran y pueden conocerse.

Regge tiene un concepto «abortivo» de infinito, como si el infinito pudiera ser un cúmulo de finitos. El infinito no es un número o el signo de un número. El infinito es una realidad no finita, que no está delimitada, que no tiene límite, por eso sólo puede definirse negativamente. El Infinito no es la multiplicación de cualquier cosa que se te ponga delante de las narices, si ésta es finita. El Infinito es otra cosa. Es el concepto de *otro* o el concepto de *tú* (a nivel humano).

*Me estoy dando cuenta de que trabajando El sentido religioso, la pelea, mantenida incluso con mis compañeros de trabajo, es justamente sobre la razón. Y me sorprende tu insistencia en ese nivel originario, porque yo, tal vez por mi pequeñez, siempre llevo inmediatamente todo al acontecimiento cristiano, como respuesta a las preguntas originales que se plantean con el sentido religioso. Me gustaría que me ayudaras en el método.*

**El cristianismo  
hace normal  
lo excepcional**

Vivir el acontecimiento cristiano te hace más fáciles, más evidentes los pasos en el

camino justo, te ayuda. Mi madre, que no estudió en el liceo clásico, sabía las cosas fundamentales mejor que todas tus profesoras y todas tus colegas dedicadas a la filosofía. Esta observación es, desde el punto de vista metodológico, muy importante y general: la pureza posible para el hombre que Platón sólo podía imaginarse, con supremo esfuerzo de su fantasía; la lealtad, la fidelidad posible para el hombre que podía imaginarse Sócrates y que eran términos de un heroísmo excepcional, en el cristianismo se convierten en medida ordinaria, se convierten en el rostro de cada acción, incluida la más banal.

Yo lo entendí en el liceo, un día que no habíamos reza-do las habituales oraciones de la mañana y el prefecto nos hizo repetir: «Os adoro, Dios mío». «Os adoro, Dios mío», es algo que me acompañó reclamándome todos los años de mi infancia. ¿Pero, en qué parte del mundo hay algo que haga habitual, como forma de empezar la jornada —para mayores y pequeños, niños o maduros—, situarse frente al nuevo día pensando en su objeto último? ¡Es imposible encontrar esto!, ¡imposible! El cristianismo lo hace normal. El cristianismo hace normal lo heroico y lo santo<sup>13</sup>.

*Aquí dices: «Los factores constitutivos del hombre se perciben cuando están comprometidos en la acción; de otro modo no se notan, es como si no existieran, se borran»<sup>14</sup>. Cuando yo me empeño en una acción —sea en el trabajo o en la casa—, no consigo tener presente todo lo que soy, y me fascina cómo tú siempre te tienes presente a ti mismo, totalmente presente.*

<sup>13</sup> «Era necesario que lo heroico se volviera normal, cotidiano, y lo normal, cotidiano, se volviera heroico» (Juan Pablo II, «Homilía», peregrinación a Norcia, 23 de marzo de 1980, en *La traccia*, abril de 1980, p. 204).

<sup>14</sup> L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. IV, 2, p. 60.

Ése es un problema de madurez y de edad, y sobre todo, de permanecer en una posición de

### **Cómo implicar al todo en la acción**

búsqueda. Pero no es necesario que tengas presente todo cuantitativamente mientras te dedicas —no sé—, por ejemplo, a escribir a máquina. Hay dos modos de implicar la totalidad en lo que haces, mientras tecleas. Primero, podrías imaginarte todas las cosas, una a una, dentro de esa acción: ¡y entonces dejas de escribir! ¿Me explico? De hecho, que en el momento esté contenido el *todo* es una característica del espíritu y no de la materia. Por tanto, eso sería una equivocación: no puedes pretender que un animal que vive instante tras instante, sienta el reflejo de la totalidad en lo que le gusta en ese momento, o en la acción que siente nacer de sí mismo en ese momento. No puedes pretender una cosa así de algo material.

Es un problema espiritual; lo que tú propones es un problema espiritual. El *todo* es un concepto espiritual, no de la materia. El *todo* implica una unidad imposible para una realidad en la que cada parte es *extra partem*, cada parte va por su cuenta. Es imposible que la materia A y la B se identifiquen; es imposible que B entre en A. Si B entra en A deja algo fuera y hace que resulte C. Mientras que si una persona le dice a otra: «Te quiero», se dilata a sí misma y aumenta la experiencia que la otra persona tiene de sí, la hace más profunda, es decir, presiente el *nosotros*. El sentido se dilata, pero no la medida; la medida «se alcanza», pero no «se dilata».

*Quizás ha sido porque estábamos meditando este pasaje sobre lo mensurable, o lo divisible, pero el caso es que me ha impactado lo que ha contado Stefania, que su madre le ha dicho: «Piensa bien si quieres recorrer este camino, porque en los otros, siempre puedes dar marcha atrás, pero en éste, una vez que has dicho sí, tienes que quedarte para siempre». Si su madre dice esto es porque tiene esta intuición del infinito en la virginidad.*

Sí, la intuición de la perfección, del acto perfecto, del que no se puede retroceder sin negar el acto mismo.

**Razones  
de la indisolubilidad**

Pero hay algo irregular en la comparación que hace con las demás vocaciones —honora-

ble por su parte, pero esencialmente irregular—, porque también la relación entre hombre y mujer, en la que hay una tarea, implica obligatoriamente algo que es necesario para el cumplimiento de dicha tarea. La indisolubilidad del matrimonio nace, en primer lugar, de la necesidad que tienen los dos factores de coexistir, para que el fruto se desarrolle en toda su posibilidad. Si en un momento determinado, uno de los dos factores cambia su camino, el niño «estará falto de», le faltará un factor fundamental para su desarrollo. Y, en segundo lugar, nace del hecho de que un verbo que indica una acción espiritual es, por naturaleza, infinito, no cuantitativamente, sino como relación, como referencia obligada: se refiere a algo que no tiene fin. «Te quiero», decidme cómo se mide esto, dónde puede verse el límite, ¡decídmelo! ¿Por kilos? El verbo amar afirma una realidad espiritual, por lo tanto, una realidad que por su naturaleza no tiene fin. Es otra cosa, mejor dicho, es otro mundo. Es un verbo que pertenece a otro mundo, a otro nivel del ser. Pensad en lo horrible que es que hoy en día, para el 98 ó 99 por ciento de la gente, el que un hombre ame a una mujer es lo mismo que un ornitorrinco ame a una ornitorrinca. Esto es algo —¿cómo decirlo?— *insoponible*, no se puede aguantar.

*He unido el punto en que afirmas que la experiencia no se acaba en su mortalidad, en lo que tiene de corruptible, con el momento en que dices que nosotros no estamos hechos para poseer a Attilio o a Juan, sino que estamos hechos para que se cumpla nuestra exigencia de felicidad plena<sup>15</sup>.*

---

<sup>15</sup> Cf. L. Giussani, *Si può (veramente?)...*, cit., pp. 240, 297.

Estamos hechos para la felicidad.

**Hechos  
para la felicidad**

«Cara beltà...»<sup>16</sup>: ninguno de los rostros de sus mujeres podían identificarse con lo que deseaba en ellas. Leopardi, especialmente en el himno a *Aspasia*, lo dice abiertamente. No se trata de una ráfaga momentánea en la vida de Leopardi, se trata del culmen de su vida. En el himno a *Aspasia* le dice a su amante: «Tu faz me atrae, pero en tu rostro busco otra cosa»<sup>17</sup>. Tu cara es parecida en todo a la que yo busco, pero «por mucho que se parezca, en el rostro, en los ojos, en el habla, a lo que yo espero, es mucho menos hermosa»<sup>18</sup>.

Hemos dicho muchas veces —y es una observación de las más humanas que puedan hacerse— que una madre no es tal si ante el niño que juega (un niño que tiene dos, tres o cuatro años), no se da cuenta y dice, dando un paso atrás: «¿Qué será de este niño?, ¿cuál es el objetivo por el que este «organismo» ha entrado a la realidad?, ¿qué fin tendrá?, ¿tendrá fin?, ¿cuál será su destino? El concepto de fin no puede ni siquiera citarse, no entra en la pregunta, no es concebible»<sup>19</sup>. Ella tiene un niño pequeño, regordete, sonrosado, que grita y sus gritos inundan el ambiente; él juega, juega con sus peluches y esto es totalmente material. Pero la pregunta: «¿Cuál será su destino?» no podéis cogerla con las manos, ni tocarla con los dedos: es otro mundo, está a otro nivel, es otro nivel de la realidad.

¿Cuál era el problema?

---

<sup>16</sup> G. Leopardi, «A su dama», v. 1, en L. Giussani, *Mis lecturas*, cit.

<sup>17</sup> «Corteja / así el llagado mortal a la hija / de su mente, la amorosa idea / que gran parte del Olimpo en sí encierra, / en el rostro, en la manera, en el habla, / parecida a la mujer que el transportado amante / galantear y amar confuso estima. / No es a ésta, sino a aquélla todavía / a la que, en sus abrazos corporales, reverencia y ama». (G. Leopardi, «A Aspasia», en L. Giussani, *Mis lecturas*, cit., p. 24).

<sup>18</sup> G. Leopardi, «A su dama», en ib., p. 28.

<sup>19</sup> Cf. L. Giussani, *¿Se puede vivir así?*, cit., p. 220.

*Que no estamos hechos para una persona en particular o para algo específico, sino que estamos hechos para la felicidad.*

Efectivamente, no estamos hechos para algo que podamos definir con nuestra imaginación —digo imaginación porque así me refiero a la máxima amplitud física que se pueda conseguir—, sino que estamos hechos para la felicidad. Pero, cuidado con pensar que la palabra felicidad es abstracta. La felicidad es un *ón*<sup>20</sup>, es un ente, una entidad, una presencia, una realidad a la que llamas «Tú». Y se ha aparecido en forma humana, ha estado inscrito en la administración de Belén, el registro: se trata de Jesús, que se ha hecho visible y carnal. Aquí radica la grandeza de Leopardi, en que se ha adentrado en el cielo del sueño, el cielo de la imagen ideal y ha intuido que no se trataba de una realidad ideal, sino de una realidad real. Y la realidad es testaruda, por eso podéis deshaceros de ella, tirarla por la ventana, echarla una y otra vez: ella siempre vuelve. Por el contrario, si piensas que estás hecha para Juan, como eres testaruda puedes insistir en ello, pero si sigues insistiendo y te pasas del límite dejas de ser testaruda para ser una loca, estás loca, obsesionada.

*Entonces, ¿puede decirse que el compromiso con la vida del que hablas es tener siempre presente nuestro deseo de felicidad?*

Se trata de una percepción realista de la felicidad —y no metafórica o abstracta—, que hace seria tu relación con todo (seria, porque de esa relación depende el destino). Por eso tienes que comprometerte con todo lo que haces, comprometerte es el método, es la postura ética; por lo tanto, hagas lo que hagas en este momento —a lo mejor en lugar de hacer A haces B, C, D o E—, lo harás con la misma seriedad. Los padres a los que me he referido antes podrán ser serios cuando se

---

<sup>20</sup> En griego, es el participio presente del verbo «ser».



trate de defender sus derechos o su dinero, o cuando se habla de sus hijos, pero no serán serios con el destino inherente a la carne, a los huesos, al espíritu de sus hijos. ¡Ay del que le toque un pelo a su hijo!, pero ellos hacen estragos cuando se trata de las exigencias de su hijo, porque ni siquiera se dan cuenta de que las tiene.

*Aquí dices: la tradición «está fuertemente conectada con el problema religioso. En efecto,*

**El valor unificador de la tradición religiosa**

*el valor religioso unifica pasado, presente y futuro y, cuando es auténtico, es profundamente amigo de apreciar todo matiz del pasado, al igual que predispone a asumir cualquier riesgo ante el futuro, y en el presente es indómito, insomne, vigilante<sup>21</sup>. ¿A qué te refieres cuando dices que la tradición «está fuertemente conectada con el problema religioso. En efecto, el valor religioso unifica pasado, presente y futuro?»*

La tradición es la capacidad de ver unidos el pasado, el presente y el futuro.

*¿Y por qué la identificas con el valor religioso?*

Como se está hablando de religiosidad, a ella se refiere la palabra tradición. La tradición religiosa unifica pasado, presente y futuro. Ninguna otra hipótesis de trabajo puede pretender unificar el pasado, el presente y el futuro como lo pretende, o más bien define, de hecho, la percepción religiosa.

La tradición histórica de una religiosidad viva es, eminentemente, un factor que unifica la mirada sobre el pasado, el presente y el futuro: lo unifica todo. Cualquier aportación que recibas la identifica rápidamente.

*Me gustaría preguntarte otra cosa con relación al tema de la tradición. Tú dices que hay que ser leales con la tradición y yo, después de participar en los Ejercicios de*

---

<sup>21</sup> L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. IV, 4, p. 61.

*GS con los chavales<sup>22</sup>, me he dado cuenta de que somos muy frágiles a la hora de ser leales no sólo con la tradición, sino con nuestro propio pasado, con lo que nos ha sucedido. Querría saber cómo es posible que mi pasado —lo que yo he visto, he entendido, lo que me ha sucedido— se convierta en historia y no sea algo que no tiene que ver con lo que vivo en este instante.*

**Lo que impide  
la fragmentación**

Si en el instante llamado «ayer» tú perseguías un destino, una meta, en el instante «ahora» sigues persiguiendo la misma meta, el mismo destino; hay una comunión entre ayer y hoy, una identidad entre ayer y hoy que el destino, la meta aclara, define y hace posible. Tenemos A, B y C: A tiende a Z, B tiende a Z, C tiende a Z. Z es la que hace que sea uniforme el valor de A, B y C, las hace —¿cómo se dice?— homogéneas. ¿Qué es lo que querías preguntarme?

*Me doy cuenta de que a menudo, los bachilleres dicen: «He visto algo bueno», «me ha sucedido algo hermoso», y después ya no hay nada. Me gustaría saber cómo ayudarles a hacer que lo que les ha sucedido permanezca. Yo trato de decirles: «¿Pero, no te acuerdas de lo que dijiste ayer? Está y forma parte de tu historia, ya no puedes volver atrás». Sin embargo, a veces parece que todo está fragmentado: ayer era ayer y hoy es hoy.*

Es la misma fragmentación con la que lo ven todo. Está fragmentado lo que no se refiere a un último factor común; lo que falta es el denominador común, el significado del denominador común, de la textura total. El deseo de conocer la profundidad de los océanos, a mil metros bajo el agua y el deseo de volver a ver a la persona amada nacen del mismo ímpetu, pertenecen al mismo río por el que el hombre navega hacia el cumplimiento, están hechos de la misma sustancia. Hay que

---

<sup>22</sup> Acababan de tener lugar en Rímini los ejercicios de bachilleres para la preparación de la Pascua.

educar a los chicos para que comprendan el significado de todo lo que hacen. Es en el significado donde se encuentra la unidad: no en lo que hacen, sino en el significado de lo que hacen.

Tu pregunta, por tanto, exige la capacidad de descubrir el sentido único que tiene todo lo que hacemos. La respuesta a tu problema está en la primera parte de *El sentido religioso*, donde definimos qué es la experiencia elemental, con la que juzgamos todo<sup>23</sup>. ¿No me he explicado? ¿No podéis sumar dos asnos y dos vasos! Como cosas sí, pero la «cosa» necesita un denominador común, no es ni el asno ni el vaso, son cuatro cosas, no son ni cuatro asnos ni cuatro vasos. Lo que unifica es lo que hay en común («¿Qué tenemos en común tú y yo?», le dicen los demonios, la mentira a Jesús, a la Verdad; «¿Qué tenemos en común tú y yo?», le dice el diablo a Jesús<sup>24</sup>. «Nada». Y, sin embargo, ¿qué tenemos en común tú y yo? El ser; el ser humano, el ser llamado cristiano, el ser de la vocación y cualquier cosa que se sume, intensifica la sencillez de la unidad).

*Don Gius, ¿entonces la tradición es lo más cercano al sentido religioso porque lleva en sí este fin?*

¡Responded! ¡Es fácil!

La tradición ayuda a esto, obra esto, porque

**La tradición es tradición  
de sentido religioso**

la tradición es tradición de sentido religioso. No es la tradición de la patria garibaldina, no es la tradición de los garibaldinos, de Anita Garibaldi, ¿entiendes? La palabra tradición se utiliza aquí en su sentido más original, que es «tradición del sentido de la vida». Tu madre, tu padre, tu hijo, la mujer a la que quieres, los montes, la primavera, el verano, el invierno, la nieve y la lluvia: todo tiene *un* único sentido. La tradición es el resultado de este único sentido que se ha percibido, entrevisto,

<sup>23</sup> Cf. L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. I, 5, pp. 22-24.

<sup>24</sup> Cf. Mt 8,29; Mc 5,7.

perseguido, registrado. Por eso en la tradición existe la posibilidad de la comunión.

Mientras que en una época como la nuestra la tradición se ha destruido. Hoy se odia lo tradicional. Si alguien vive hoy y odia lo que sucedió ayer, lo que vivió ayer, es un delincuente, porque despedaza al hombre, destruye lo que el hombre es, odia algo de lo que está hecho, es extraño a lo que le constituye, es un «solitario».

Hagamos una comparación con una familia: sólo la percepción de lo que tengo en común con mi padre, mi madre, mis hermanas, mi hermano, sólo la percepción de lo que tengo en común con ellos me hace comprender el nexo que nos une. Una unidad que se me transmite y que yo genero, regenero, reanimo. Y todo se enriquece, todo sirve para dilatar la riqueza, la posesión rica; una rica posesión, pero también una alegría rica, un gusto rico, una leticia, un sentimiento, una posibilidad de construir. Sólo un significado estable de la familia y, más aún, el paso de unas manos a otras, de una generación a otra, construye una historia: la historia del pueblo romano, la historia del pueblo español. El mérito y el valor humano de las grandes familias es precisamente éste: ser un ejemplo de la clase de dignidad, de sensibilidad, de potencia y de riqueza (y por eso, de constructividad) que tiene esta unidad que se reconoce (que existe y, por tanto, se reconoce) entre una generación y la siguiente. Pero ahora todo se ha disuelto, por eso no se afirma nada. Todo está disuelto y no se afirma nada: cuanto más exaltas la singularidad o la parcialidad, más destruyes su dignidad, más la pulverizas. Bien, ¡si todavía resisto nos vemos el próximo jueves!

*¿Podemos seguir con este capítulo?*

**Hacer lo que más place  
a la inteligencia**

¿Por qué me lo preguntas a mí?  
Antes que nada, debéis hacer lo que más place a la inteligencia, porque la inteligencia es la puerta del gusto y la alegría. Sin inteligencia no hay alegría, habrá gusto en

el sentido material del término, pero... La inteligencia nos abre a la alegría. Tenéis que hacer, sobre todo, lo que más inteligente os parezca; pero una cosa es más inteligente cuanto más os cambia. Porque la alegría hace que el rostro esté más fresco, que sean más transparentes las gotas, más bonitos los ojos, más rica la mirada. En la leticia uno es como «transhumanado»<sup>25</sup>. Tenéis que buscar esto: lo que os parezca más inteligente, más gozoso, más capaz de haceros cambiar. El cambio es el signo de la vida. El signo de la muerte no es que todo «se detenga», sino ¡que «dé marcha atrás!».

Adiós.

*Toma el dibujo, don Gius.*  
¡Le falta la dedicatoria!

*Está aquí: «Gracias, capo. Coki».*  
*Adiós, don Gius.*  
Adiós, hasta pronto.

---

<sup>25</sup> Cf. Dante, *Paraíso*, canto I, v. 7.

## LA SED Y EL PARAÍSO\*

*¡Buenas tardes!  
¿Y bien?*

*Trabajamos el quinto capítulo de El sentido religioso.  
¡Lo veré con vuestras preguntas!*

**Promesa  
y petición**

*Siempre que leo estos párrafos me sorprende la pregunta de Pavese: «¿Alguten nos ha prometido nunca nada? Y entonces, ¿por qué esperamos?»<sup>1</sup>. Aquí dices: «La espera constituye la estructura misma de nuestra naturaleza, la esencia de nuestra alma. No es el resultado de un cálculo, es algo dado. La promesa está en el origen, procede del origen mismo de nuestra hechura»<sup>2</sup>. El mismo hecho de plantearse una pregunta, implica admitir la existencia de una respuesta, de un tú. También para lo que se refiere a los aspectos que no entiendo en una relación (por ejemplo, cuando no entiendo por qué tienen que pasar*

\* TISCHREDE 196 del 26 de septiembre de 1996.

Texto de referencia: L. Giussani, *El sentido religioso*, Encuentro, Madrid 1998, cap. V, 7, 8 y «Conclusión», pp. 82-88.

<sup>1</sup> C. Pavese, *El oficio de vivir*, Seix Barral, Barcelona 1992, p. 198.

<sup>2</sup> L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., p. 82.

*ciertas cosas), el solo hecho de admitir que en mi preocupación hay ya implicada una promesa me permite respirar en la circunstancia. Me da la impresión de que lo único que nos diferencia a Pavese y a mí es la sencillez al admitirlo.*

Gracias por tu intervención, porque tiene una resonancia importante en mí, precisamente por la mirada que llevo a los del Grupo Adulto, ya que los del Grupo Adulto representan el punto más difícil, el momento más vertiginoso de la ascesis humana, aquel punto en que la conciencia del hombre se ve obligada a admitir, a reconocer que en todo momento depende. Depende de algo de lo que nace y, por tanto, este «algo» puede concebirse como un mal o como un bien. Pero si este «algo» —para crear una forma de conciencia, de autoconciencia— crea seres que perciben que son, por naturaleza, una *promesa* (lo último que el hombre puede decir sobre sí mismo es que su corazón es una promesa), ¡mayor «bien» que éste es inimaginable!

San Pablo dice: «Todo contribuye al bien»<sup>3</sup>; lo que no contribuye al bien es sólo una interpretación de las cosas contra la que no se tiene la capacidad de dar un veredicto claro, razonable; y uno entiende que no tiene razón, pero no lo acepta, no acepta la evidencia de las cosas, lo que está implicado en la evidencia de las cosas.

Le he dado las gracias porque me ha recordado la amargura que siento al ver cómo se tratan algunas personas del Grupo Adulto, o al darme cuenta de algunos aspectos de la vida del Grupo Adulto: en muchos de ellos hay una incertidumbre a la hora de aceptar lo que es razonablemente evidente —y ésa es la alcoba de la inmoralidad—, una incertidumbre que, si perdura, se convierte en una especie de condena, es como condenarse.

---

<sup>3</sup> Cf. Rm 8,28.

Cuando el Innombrado decía: «Dios, si existes, revélate a mí»<sup>4</sup>, superaba este *bloqueo*, quemaba esta incongruencia, aun sin poder afirmar nada. Su petición revela la positividad y la lealtad de su ánimo.

Sin embargo, se da una enemistad hacia el ser, una maldad que se opone a la implicación buena a la que nos llaman las cosas, que nos sugiere la vida, que nuestro ser, nuestro yo, nos sugiere. Si mi yo es una promesa, entonces la expresión suprema de mi yo es pedir que se cumpla, es urgente que nos adhiramos a esto, porque no hay ningún impedimento, no existe ninguna razón que podamos oponer: sólo la veleidad que nos parece necesaria para ser libres.

*Tú dices que aunque uno viva sólo cinco minutos, afirma un quid último por el que vale la pena vivir esos cinco minutos*<sup>5</sup>. Sin embargo, a mí me parece que en todo lo que hago, como en las cosas más simples y cotidianas, no afirmo este quid último. Quizás es que no he entendido bien lo que quieres decir.

### **Preguntas inevitables**

La verdadera pregunta se vislumbra ya antes de este quinto capítulo, al principio, después de la tercera premisa, cuando se empieza a hablar de la naturaleza del sentido religioso. No habla de la naturaleza del sentimiento de Dios, sino del sentido religioso, es decir, de que la dinámica de la razón —como dinámica de la conciencia del yo, de un yo

---

<sup>4</sup> Cf. A. Manzoni, *Los novios*, Círculo de Lectores, Barcelona 1997, cap. XXII. Según la biografía escrita por Carcano, la misma frase fue pronunciada por Manzoni: «Cuando estaba en París [...], entró un día en la iglesia de San Roque, lleno el ánimo de graves pensamientos que lo atormentaban. 'Oh, Dios' dijo, 'si existes, revélate a mí'. Y salió de aquella iglesia siendo creyente» (G. Carcano, *Vita del Manzoni*, recogido en A. Manzoni, *I promessi sposi*, Fratelli Reichiede, Milán 1887, p. IV).

<sup>5</sup> Cf. L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. V, «Conclusión», p. 87.



consciente— siempre admite una respuesta. Es decir, que la dinámica de la razón, por naturaleza, implica la existencia del porqué de todo.

Hablaba antes de la hostilidad al ser que presentan aquellos a los que, por ejemplo, en la vocación del Grupo Adulto, encuentro o presiento que son algo impermeables a la urgencia última. La urgencia definitiva es que deben afirmar el porqué, la razón por la cual —pongamos— no se adhieren, no dicen: «Te amo, oh, Jesús» («Ya comáis, ya bebáis, todo es para gloria de Cristo»<sup>6</sup>). Pero incluso ellos, en lo que hacen normalmente (comer, coser... todo a lo que tú te referías, las cosas más normales y ordinarias), en las cosas cotidianas, dentro de la dinámica con la que conscientemente las realizan, mantienen cierta claridad que alumbra el porqué último que les hace moverse de ese modo. Si no fuera así, tendrían que ser inconscientes. La otra solución es sólo por inconsciencia: la de quien no vive el yo. Porque si uno vive el yo, si uno trata de ser consciente en todo lo que hace, se hace la pregunta, llega a entender que se plantea esta pregunta, sin hacérsela (si preguntara a alguien: «¿Por qué cosas, qué haces ahí sentada cosiendo?», me diría: «Eh, porque hay que remendar esto; en una familia hacen falta remiendos»).

Cuando hablo de preguntas «inevitables», no hablo de preguntas que uno se hace con toda seguridad, sino de preguntas que, si uno recapacitara, se haría.

*¿Es lo mismo en la relación con las personas? Aquí dices que si miramos a un hombre o a una mujer sin que resuene en nosotros el eco de una pregunta, nuestra relación no será una relación humana*<sup>7</sup>.

¿Qué pregunta?

---

<sup>6</sup> Cf. 1 Cor 10,31.

<sup>7</sup> Cf. L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap., V, 8, p. 85.

*La pregunta del significado, la pregunta sobre el misterio que es la otra persona. Es necesario que tengamos esta conciencia ¿no?*

Es necesario que *podamos* tener esta conciencia, que estemos en condiciones de tener esta conciencia, porque si no, ni siquiera estaremos en condiciones de ser hombres. Así que no es necesario que tengas esta conciencia siempre, en acto, pero sí en potencia. De modo, que si me fuera un día de retiro con la parroquia y escuchase a un cura, por primera vez, detallar analíticamente los comportamientos que un hombre serio debe tener, diría: «¡Es verdad, no lo había pensado!». Puede que no se piense, pero la pregunta está implícita, es inherente a la naturaleza, es natural de la dinámica del hombre. Por otro lado, hay ciertas situaciones en las que se ve esta pregunta con facilidad. Por ejemplo, cuando eres objeto o sujeto de un fenómeno muy grave, con tonos dramáticos, o cuando sucede alguna catástrofe, entonces te haces esa pregunta claramente. Si se te muere la mujer o el hijo, por fuerza surge la pregunta: «¿Qué sentido tiene traer alguien al mundo?» (el padre y la madre: ¡sin padre y sin madre ya no habría naturaleza!).

*Después das este paso: «Por eso, siempre damos una respuesta a las preguntas que nos constituyen: consciente y explícitamente, o práctica e inconscientemente. La afirmación de que existe la respuesta, como algo que está implicado en el hecho mismo de la pregunta, puede simbolizarse con esta fórmula:  $A \rightarrow A_1$ ». Después explicas que esta fórmula «es una figura del movimiento, del cambio»<sup>8</sup>. Me gustaría entender este paso.*

Este paso se puede dar, primero, al tener ciertos encuentros; segundo, por la gravedad de la situación, es decir, por una fuerza extraordinaria que se manifiesta

---

<sup>8</sup> Cf. Ib., cap. V, «Conclusión», p. 87.

dentro de lo que vives, por un momento de cambio, por algún determinado suceso en tu vida (un día te pasa algo gordo —perdona—, se te muere tu padre, o tu madre se marcha de casa, por ejemplo; en fin por el agravarse humano de alguna situación); o, tercero, por madurez, es decir, por una curiosidad que se convierte en profesión, en trabajo cotidiano (a los quince años se puede empezar a vivir este tercer motivo; a los quince años uno puede sentir, puede darse cuenta o entender que debe ser consciente de lo que hace, de todo, entonces empieza a andar por esos caminos, por los caminos que también yo he recorrido, escribiendo, haciendo escuela con esos apuntes).

A se convierte en A<sub>1</sub>: el hombre florece, A florece como A<sub>1</sub>. Si no se da este paso, A sufre los acontecimientos de la naturaleza, del tiempo, como una oca, como una gallina, como un cordero, ¡como un idiota! Mientras era un niño no se le podía dar este título, ¡pero si de adulto se comporta como un niño, sí! Como dijo Jesús: «No saben lo que hacen»<sup>9</sup>. No saben lo que hacen, no son conscientes, no saben darse las razones adecuadas por las que se vuelven contra mí.

*Antes has dicho que la pregunta está implícita en todo lo que hacemos. En este último periodo, me doy cuenta de que la madurez, sobre todo en la relación entre nosotros, se manifiesta en que esta pregunta se hace más explícita. Deseo que lo que todos afirmamos implícitamente, se haga cada vez más explícito.*

Cierto. De eso depende el que, de algún modo, hayáis sentido el deseo de seguir la escuela de

**Quien escucha  
y sigue cerrado**

comunidad, o los Ejercicios. Desde este punto de vista, uno que va a los Ejercicios o participa en las reuniones de la casa sobre la escuela de comunidad, y está cerrado, pretendiendo que las cosas se digan de forma que

---

<sup>9</sup> Cf. Lc 23,34.

su puerta cerrada se desclave, si viene así, es como si no viniera.

Se puede escuchar un discurso, una voz que te habla, no como si fuera un testimonio que penetra en tu interior, sino como algo curioso que se capta sin que te cueste ningún trabajo, sin arriesgar nada. ¡Y cuando no quieres arriesgar nada, dejas estar las cosas! Si para poseer esto tengo que arriesgar algo, como no me quiero arriesgar, mejor renuncio al deseo de poseerlo. Hasta aquí sería desgraciado, pero comprensible. Pero es árida y violentamente incomprensible la actitud de quien, para no hacer el sacrificio necesario para poseer algo, finge ante sus propios ojos, como si fuera a poseerlo: va a cogerlo sin quererlo coger. Éste es el sumo mal porque es la mentira.

Por eso, la clave está en la sinceridad de nuestra relación con el Misterio que hace todo, con la explicación última de las cosas. Nuestra relación con el Misterio, no exige una inteligencia particular, sino la inteligencia normal, natural del hombre. Pero incluso cuando ésta se da, de diez, uno lo entiende inmediatamente, tres o cuatro lo entienden a la vez siguiente y el resto lo entiende un mes después. Es decir, el tiempo valora la capacidad que uno aporta, la energía compresiva que da cada uno, de la que cada uno es capaz y la que ofrece. Por eso, debemos tener paciencia con nosotros mismos, tener paciencia con los que nos siguen: usar todo el tiempo necesario, saber esperar. Pero hasta cierto límite: pasado cierto límite se es cómplice de una mentira.

*Aquí dices: «Sólo la hipótesis de Dios, sólo la afirmación del misterio como realidad que existe más allá de nuestra capacidad de reconocimiento, corresponde a la estructura original del hombre. [...] lo que le corresponde es algo que no coincide consigo mismo, que no se puede dar a sí mismo, que no puede medir, que no sabe poseer»<sup>10</sup>.*

---

<sup>10</sup> L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. V, «Conclusión», p. 86.

*Me gustaría entender mejor esta frase, porque ilumina la experiencia que estoy haciendo ahora: se puede tener una satisfacción en la vida aunque no se solucionen las cosas, y quede algún problema abierto. Sobre todo, en lo que se refiere a las relaciones entre nosotros, es otro nivel; lo que da satisfacción al hombre no es siempre aquello que...*

*...se consigue obtener.*

*Sí, esta frase me recuerda algo que decías hablando del Paraíso: la máxima satisfacción no la obtiene el hombre cuando ha bebido, sino mientras está bebiendo. Me gustaría entenderlo mejor, porque ver así las cosas, en el trabajo o en casa, me parece que es un cambio de mentalidad.*

Es una pregunta interesante, porque intuitivamente, no percibiría ninguna diferencia.

**La eterna  
satisfacción**

Lo importante es que se exprese lo que nos constituye, es la lealtad con nuestra propia naturaleza, con la naturaleza del dinamismo del que Dios nos hace capaces (el dinamismo de la fe no es puramente natural); la lealtad con la naturaleza, es decir, con esa exigencia que se llama razón. La satisfacción que implica esta búsqueda no supone necesariamente haber acabado de buscar; por el contrario, puesto que nuestra naturaleza es la de estar sedientos, tener hambre y sed, probablemente es más verosímil que lo Eterno, desde el punto de vista puramente cronológico, será que el hombre salvado es un hombre que tiene hambre y sed —salvado es el hombre que ha alcanzado la forma para la que ha sido hecho, que ha alcanzado la Eternidad (el hombre está hecho para una forma definitiva que es lo Eterno)—. Si el hambre y la sed son la estructura de todo lo que concierne al hombre, sea al nivel que sea —natural o sobrenatural, el fenómeno es el mismo—, el hombre es petición, el hombre es mendigo.

Por eso, lo importante no es acabar con la sed, es llegar a la plenitud de nuestra actitud original: ¡esto sí que es importante! Es la lealtad, la coherencia. Se trata de una definición exhaustiva de lo que tú eres, no de una respuesta exhaustiva a lo que quieres, porque la respuesta total a lo que tú quieres es infinita, eterna. Por eso, si lo comparamos con el hombre que llega al Paraíso, con la criatura, el hombre que llega al Paraíso (y se entiende como nunca que el hombre es el porqué del cosmos: el hombre es el porqué del cosmos, en cuanto que el hombre es el nivel de la naturaleza en la que ésta toma conciencia de sí misma; cada yo es esto, ya esté solo o acompañado por miles de personas, es lo mismo), si el Paraíso implica la extinción de nuestra sed, un hombre puede imaginar su felicidad, su satisfacción, si sediento y acalorado, arrima su boca a un *spring*, a una fuente de agua. Mientras bebe, está satisfecho porque se sacia, por eso, sigue bebiendo. La eternidad es lo contrario de la «no novedad», está hecha de novedad, es la novedad que abarca todo el espacio. El «acontecimiento» es la categoría fundamental de lo eterno en lo humano, no es un estado.

Y esto tiene evidentes anticipos en nuestra vida humana, terrena, en nuestra existencia concreta. Porque si se vive la familia como Dios quiere, según el espíritu de Jesús, siendo consciente siempre de la compañía de Jesús —«Si tú no vienes con nosotros, no nos moveremos de aquí»<sup>11</sup>— si te mueves sabiéndote acompañado, aprendes a gozar el acontecimiento de tu familia como gozarás de lo Eterno: tal cual (¡aunque no sea más que una sombra respecto a lo que vendrá después!). Al igual que la mirada del niño a la naturaleza será la misma mirada treinta años después. Cuando mi madre, llevándome a la iglesia aquella mañana de primavera —el cielo estaba totalmente claro, sólo quedaba una estrella, porque las demás ya habían desaparecido y el sol estaba a

---

<sup>11</sup> Cf. Ex 33,15.

punto de salir—, en el cruce, por donde pasaban los tranvías (en ese momento no circulaba ninguno porque eran las seis de la mañana), me dijo: «¡Mira qué bello es el mundo, y qué grande es Dios!», en ese momento me conmovió, ahora me conmueve cien mil veces más. Lo que es verdadero es siempre un anticipo de lo que vendrá después; el tiempo no «desgasta», no consume lo verdadero, sino que nos permite adentrarnos en ello.

*Sabes, don Gius, de este capítulo me han llamado la atención dos cosas: por un lado, que el Misterio es importante y, por otro, tu insistencia en que el yo es el lugar de la naturaleza donde se afirma el significado de todo. Por una parte, el Misterio me permite recorrer un camino afirmando todo lo que me sale al encuentro, y esto da una gran importancia al tiempo, como acabas de decir, al valor de todas las cosas...*

Como he dicho antes, el tiempo decide, cada vez con más evidencia, la verdad de lo que piensas, de lo que eres, de lo que son las cosas. Con el tiempo se hace evidente la verdad de las cosas y la propia conciencia del yo.

*...Y por otra parte —aunque no estoy segura de esto—, si el yo es verdaderamente el lugar de la naturaleza en el que se afirma el significado de todo, me parece que mi tarea es tratar de afirmar la realidad más que ser yo misma el centro de atención.*

Es verdad. Puesto que el hombre es el punto, el nivel de la naturaleza en la que ésta

**Educación en la conciencia  
de ser deseo**

toma conciencia de todo lo que nace de ella, de todos los organismos que alimenta, tener conciencia de esto es madurez. De pequeños podemos no tenerla y de mayores también podemos no alcanzarla si hemos crecido en una situación desastrosa; en cualquier caso, percatarse de este valor y madurar en su significado es simple y llanamente el objetivo de la educación. Educar

quiere decir ayudar a tomar conciencia de lo que uno es. Por eso la vocación es tanto más grande, alta y sublime, cuanto más conciencia exige para adentrarse en ella y recorrerla, es decir, cuanto más requiere una educación adecuada.

*En el Si può (veramente?! ) vivere così? dici una cosa preziosa: que lo primero que necesita la virginidad es el deseo de felicidad<sup>12</sup>. Eso es justo lo que estás diciendo ahora.*

¿Por qué?

*Porque dices que, para poder vivir la virginidad, es preciso desear la felicidad, la conciencia del destino.*

La virginidad es la imagen vocacional suprema, porque exige...

*...el deseo de la felicidad.*

...la conciencia —¡la conciencia!— del deseo de felicidad, exige que el hombre sea consciente de que le constituye el deseo de felicidad, que su estructura es la de promesa de felicidad y que, por tanto, por su parte, él es deseo de que esta promesa se mantenga.

Cuanto más alta es la vocación, más noble, más rica y más humana —más *humana*—, tanto más necesita el hombre que se le eduquen para vivirla, de que se le ayude a tomar conciencia de sí.

Esto también vale para quien se va a casar. Sin embargo, el 99 por ciento decide casarse sin pensar en esta necesidad. Por eso el matrimonio se tambalea, porque no se sostiene sobre los santos principios para los que ha sido creado. Pero casarse lo pueden hacer todos; sin embargo, para renunciar a lo que todos hacen, se exige un sacrificio, que en algunos momentos parece grande, por ese motivo es más necesaria una educación adecuada.

---

<sup>12</sup> Cf. L. Giussani, *Si può (veramente?! )...*, cit., p. 512.



*Don Gius, al retomar este capítulo pensaba en la frase de san Pablo: «Quien inició en vosotros la buena obra la irá consumando hasta el día de Cristo Jesús»<sup>13</sup>. Percibo el gusto de sentir mi corazón lleno de preguntas la realidad; he empezado a entrever que esta obra, que se llevará a término con toda seguridad, me hace ser cada vez más yo misma frente a Cristo.*

Si se reconoce, será llevada  
a su respuesta total. Será  
cumplida si se acepta y si el

**Una ironía  
sugerente**

hombre toma conciencia de ella (lo que impide que suceda, lo que bloquea es la inconsciencia que la sociedad o nuestros prejuicios favorecen). Hay cierta ironía, una ironía, por ejemplo, que siempre puede acompañarte, más aún, que es aconsejable, sugerente: la ironía que toma conciencia de las cosas y, al tomarla, se da cada vez más cuenta de los límites que tiene el hombre. Por lo que se afirma algo consciente de que se afirma dentro de unos determinados límites. Mi carácter es muy abierto y no puedo decir: «Esto es como yo digo», sino «esto es así...» y preveo el desarrollo al que debo adaptarme. En cambio, los jóvenes que se van a casar, o que empiezan su noviazgo, o los que llegan a la universidad y empiezan a tener una relación especial con alguna chica, no entienden: son presuntuosos, tienen la pretensión de algo. Porque ellos «sienten»: «Yo siento así; por lo tanto, tengo derecho». Y no es así, no tienes derecho a eso, porque si no recorres un camino evolutivo, que te permita comprender los factores que están en juego, los errores que puedes cometer, los puntos en los que fallas...

*Don Gius, ¿puedo contarte algo que me está sucediendo? En los momentos más inesperados, empiezo a decir verdaderamente: «Jesús, tengo necesidad de ti» y esto me permite comprender que me acompaña de verdad.*

---

<sup>13</sup> Flp 1,6.

¡Qué bonito! Qué llamativo es que una persona que forma parte, pongamos, del Movimiento, o de un determinado ambiente religioso o que ha tenido una formación religiosa —incluso hasta la madurez—, después de cinco, diez años estando ahí, pueda decir: «Jesús, tengo necesidad de ti». ¡Es precioso! Para ello uno tiene que caminar diez años y a otro le bastan diez días (¡a mí, cuando entré en el seminario el 2 de octubre de 1933, me bastaron diez minutos!).

*¡Era otra función la que debías tener! ¡Así lo ha querido Jesús!*

¡Qué misterio! ¡Qué impresión!

*¿Quieres oír una canción? Tenemos muchas...*

¡Si habéis preparado canciones, cantádmelas enseñada!

*¡Sí!*

**Un motivo  
para esos cinco minutos**

Pero la pregunta que más agudamente entraña una exigencia, es la que ha for-

mulado antes Ana, cuando citaba eso de que si alguien vive cinco minutos, por fuerza, tiene que haber un motivo último por el que vivir esos cinco minutos; si no ¡no aceptaríamos vivirlos! Así que, si aisláramos cinco minutos de nuestra vida, si tomáramos cinco minutos de cualquier momento de nuestra vida, en esos cinco minutos debemos tratar de reconocer la respuesta que damos a la pregunta: «¿Por qué vivir estos cinco minutos; en última instancia, por qué vives?». Porque esto pertenece a nuestra naturaleza, da igual que alguien viva cinco minutos y no sea crítico o que sea totalmente consciente. Hay que reflexionar. Si se reflexionara, se identificaría la naturaleza de las preguntas que nacen de nuestra inteligencia, de nuestra voluntad, de nuestro corazón. Si se reflexiona. ¿Pero, quién reflexiona? Entre cien personas...

*Bueno, si no fuera por ti, yo no lo habría hecho.*

Sí, no exageras. Estoy de acuerdo. Sólo que yo también sé reflexionar sobre la frase que has dicho y preguntarme: «¿Cómo es posible?». Porque yo he sido llamado, soy un privilegiado, privilegiado por haber sido llamado a una tarea. Pero, ¿se puede querer bien a cualquier hombre que te encuentres (en el tranvía o haciendo una excursión por Australia); se puede mirar a una persona a la que quieres bien, sin desear que entienda estas cosas? ¡No se puede! Y este punto de vista es importante, quizás el más importante de todos, que puede ofrecernos un juicio seguro y una elección ante otra persona que pidiera algo de nosotros, que me pidiera algo.

Una casa del Grupo Adulto debe concebirse como el lugar en el que son ayudadas

**En casa, con la voluntad de dejarnos educar**

las personas que quieren ser educadas en el conocimiento de Jesús y en el servicio de Jesús. ¿Me explico? Si vengo a esta casa y en el encuentro hay diez personas que quieren intervenir y me doy cuenta de que una o dos de estas diez no están aquí porque quieran que se las eduque en el conocimiento de Jesús... Sí, pueden estar incluso atentas a lo que digo, pero prestan atención con las orejas y no con el corazón, no con la conciencia. No desean que yo les diga lo que les estoy diciendo. A lo mejor tienen curiosidad por escuchar lo que digo, pero no lo desean, no lo quieren entender; sólo lo hacen por vivir juntas: «Yo necesito vivir con alguien, porque vivir sola es más duro, me siento aislada. Para poder vivir con alguien, yo escucho esto: si la casa por ley tiene momentos en los que hay que escuchar, ¡yo también escucho!». Si yo comprendiera que esta persona está aquí por un motivo diferente o porque pasa por una dificultad, por una confusión que vive, pero no quiere conocer el camino para salir de esa confusión (está aquí, se adapta, porque si no se adaptase no debería estar aquí), yo puedo mirar a esta persona

con mayor cuidado y estar atento a ella. Pero si después de un año la cosa sigue igual, tengo que preguntarme: «¿Hasta qué punto debo obligar a las otras nueve a tolerar esta postura?», porque involucra a las otras nueve, no favorece la educación de las nueve restantes. Por ejemplo, porque sus preguntas en la asamblea son evasivas, críticas, escépticas. Su escepticismo se traslada a todas sus relaciones. El otro habla con sinceridad, porque el corazón le dicta lo que tiene que decir; oye una cosa y no puede «expresar», tiene que tener cuidado para que el otro no se burle de él (lo digo de forma un poco exagerada). Entonces le digo: «Mira, amigo mío, quizás te convenga pasar seis meses o un año en la soledad de la que has venido huyendo. Si después de un año, veo que has reflexionado sobre ti, que has tomado conciencia de lo que eres, de lo que haces, de lo que quieres verdaderamente, te vuelvo a aceptar. Pero ahora vete, porque no se trata de mi relación contigo, sino de tu relación conmigo, que implica a otras nueve personas». Yo tengo que permitir que se dé un ambiente que persiga lo mejor para las personas que están aquí, para la sed de educación que tienen.

Está bien, oigamos las canciones.

*Te cantamos dos, ¡porque se han ido de misión tantas personas!*

#### CANCIÓN<sup>14</sup>

**Toda genialidad humana  
es profecía de Cristo**

Muy bonita. ¿De quién es?

*De Mina.*

*Es una de las primeras que hizo, en el 59.*

*¡Anda! ¿A quién se la habéis cantado?*

---

<sup>14</sup> «Nessuno» (Capotosti - De Simone), Ed. Italdisc, 1959.

*¡A ti! ¡Es una canción inédita para ti!*  
Ah, ¿es inédita?

*Sí, es la primera vez que la cantamos.*  
¿Pues volved a cantarla!

## CANCIÓN

¡Preciosa! Y además es justa, ¡cáspita!

*¿Es justa, eh? ¡Es justa!*  
La otra. ¿A quién va dedicada?

*Hicimos dos cuando se fueron Teresina, Arcore, Silvia y Rosalba. Una es un poco más ruidosa, como ésta.*  
¡Pero se han ido a la vez?!

*¡Sí, a América y a Rusia! Salieron del mismo aeropuerto, con un cuarto de hora de diferencia.*  
¡No me digas!

*Sí, habría unas cien personas —¡impresionante!—, porque vinieron también todos los estudiantes de Arcore, estábamos todas nosotras, muchos familiares, los padres...*  
¿En Malpensa?

*Sí.*  
Bien.

*¡Los policías no sabían qué hacer!*  
Como en los primeros tiempos, cuando nos íbamos a Brasil.

*Sí, por lo que se ve en las fotos, sí. Ahí van las dos canciones: primero te cantamos la más bonita. Habla del encuentro. La hemos elegido porque hay una Tischrede tuya en la que dices que lo que más falta en*

*el Grupo Adulto es el afecto, y el afecto es lo que se enciende en el rostro de Juan y Andrés cuando vieron a aquel hombre*<sup>15</sup>.

Pues, sí, eso es el afecto. Si no estuviera dentro de ese contexto, el afecto sería, por naturaleza, desesperado. Y así, cuanto más reflexivo fuera uno, más inevitable sería su desesperación, cuanto más amara, más perdería. Vamos.

## CANCIÓN<sup>16</sup>

¡Qué bonita! ¿Dónde la habéis cantado?

*La cantamos aquí, en casa, cuando se fueron nuestras compañeras.*

¿En casa?, ¿no la cantasteis en el aeropuerto?

¡No!

*¡En el aeropuerto ya no cantamos, porque ya nos han regañado! ¿Te gusta?*

Muchísimo. ¡Ahora entiendo por qué Mina se ha hecho tan famosa!

*Las letras de sus canciones son las más bonitas.*

Son preciosas, ¡y no son verdaderas!

*Con Jesús se vuelven verdaderas.*

¡Exacto!

---

<sup>15</sup> «Lo que más falta al vivir la vida como relación con Cristo —porque esto es la vida: la relación con Cristo; y éstos son los esponsales: el signo de la relación con Cristo—, lo que más falta en nuestra relación con Cristo es el afecto, aquel que se descubrió al principio, en el inicio de la relación con Jesús, en unos hombres, ese afecto que floreció en el rostro de Andrés y de Juan cuando estaban frente a Jesús, en el primer capítulo de san Juan (¡y con ésta ya van unas doscientas veces que lo digo! ¡Y os lo seguiré diciendo!). Lo que más falta es el afecto» (L. Giussani, «Tu» (o dell'amicitia), cit., p. 242).

<sup>16</sup> «Mi sei scopiato dentro al cuore» (Canfora - Wertmüller), Ed. Curci, 1966.

*Es como una profecía, como las poesías de amor, ¿verdad? Oigamos la otra.*

*Ésta es más ridícula, es de Gianni Morandi. Se la dedicamos a todas las que se fueron.*

La dificultad mayor de la vida es entender que el error es no tomar en serio lo que la razón indica como un juicio cierto: que Jesús es la presencia que corresponde, que realiza lo que expresan las palabras de la canción de Mina. ¡Porque esto es verdad por Jesús! Si fuera por otro hombre, sería igualmente verdadera como poesía, también sería verdad por él, si coincidiese con Jesús, si estuviera sostenido por la fe en Jesús. De otro modo, alguien que escuchase a su amada cantar estas cosas, sería como aquel amigo mío de Saronno, en el tren<sup>17</sup>.

*Sí, yo también pensé en ese episodio. Porque él puede decir a su mujer que la adora, precisamente porque tiene siempre a Cristo en el rabillo del ojo.*

Eso es, porque es signo de lo Eterno. Vamos.

## CANCIÓN<sup>18</sup>

Es inútil negarlo, la genialidad humana siempre es una profecía, ¡contrariamente a todos los objetivos que tiene! Independientemente de cómo se conciban las

---

<sup>17</sup> El autor recuerda un diálogo que mantuvo con un ex alumno suyo que había dejado el seminario de Venegono y se había casado. En aquella conversación, el ex seminarista le había confiado, hablando de su mujer: «Cuando me sorprendo diciendo: 'Te adoro', 'mi vida', 'para siempre...' dígame si no son éstas las mentiras más grandes». Don Giussani le respondió: «Pero si tu mujer fuera el punto culminante del mundo en el que tú entrevés o presientes la felicidad, la belleza, la felicidad eterna; si fuese, en fin, signo de Dios, si tu mujer fuera el signo de Dios, sería justo decirle: 'Te adoro'» (L. Giussani, «Tu» (o dell'amicitia), cit., p. 115).

<sup>18</sup> «Un mondo di amore» (F. Migliacci - B. Zambrini - S. Romitelli), Ed. RCA, 1967.

cosas, las palabras son una profecía. De lo contrario no serían bellas. Gracias.

*Gracias a ti. ¿Vienes el jueves? ¿En principio, sí?*  
Si estoy en Milán. ¡Pero tengo que irme!

*Adiós.*

De todos modos, si hemos creado las casas es para que empiece la educación de nuestra vida, para que se realice. Adiós.



## LA NEGACIÓN DE NATALINO SAPEGNO\*

Una canción.

**Obertura**

*¿Cuál quieres?*

La que queráis cantarme.

*¿«Giarabub»?<sup>1</sup>*

Mi estado de ánimo es como el de los hombres de Giarabub<sup>2</sup>, así que ¡es mejor que me cantéis otra! Hola, Antonietta. Vamos.

*A Paola le gustaría cantarte una suya.*

¿Has compuesto una canción?

*No. Canta un solo de Mina.*

¿Es bonito? Lo escuchamos al final, porque me he acordado que después del encuentro, la mayoría de vosotras

---

\* TISCHREDE 197 del 4 de octubre de 1996.

Texto de referencia: L. Giussani, *El sentido religioso*, Encuentro, Madrid 1998, cap. VI, 1-2, pp. 89-96.

<sup>1</sup> «La sagra di Giarabub», letra de F.A. De Torres y A. Simeoni, música de M. Ruccione, Ed. Musicali M. Ruccione, Roma 1941.

<sup>2</sup> La canción se compuso para recordar la derrota del ejército italiano en la batalla de Giarabub, en Libia, en el año 1941, durante la Segunda Guerra Mundial.

tiene que irse cerca de Trento<sup>3</sup>. Terminaremos a las siete y cuarto. ¿De qué trata hoy la reunión?

*Comenzamos el capítulo VI, que habla de vaciar las preguntas.*

**La búsqueda del sentido último de la realidad**

*Quisiera preguntarte si la primera postura irracional, la negación*

*teórica de las preguntas, coincide con lo que nos decías en el último Equipe del CLU<sup>4</sup>: lo que caracteriza nuestra postura es que la realidad manifiesta su verdad en la experiencia, mientras que el pensamiento contemporáneo separa la realidad de la verdad. ¿Es ésta la negación teórica, que al considerar absurdas e inconsistentes las preguntas del sentido religioso, abandona la investigación de la realidad?*

Se ve obligada a abandonar la búsqueda de la verdad.

*Aquí se cita a Dewey: «Abandonar la investigación de la realidad y de su valor absoluto»<sup>5</sup>.*

El valor absoluto de la realidad es la verdad.

*Me gustaría comprender si la negación teórica es una postura que niega, precisamente, la búsqueda de la verdad dentro de la realidad.*

---

<sup>3</sup> Esa tarde empezaba un retiro en Léxico Terme (TN), al que asistirían muchas de las participantes.

<sup>4</sup> Cf. L. Giussani, «Vivir la razón», en *Huellas-Litterae Communionis*, n. 6, 1996.

<sup>5</sup> «Abandonar la investigación de la realidad y de su valor absoluto e inmutable puede parecer un sacrificio, pero esta renuncia es la condición para comprometerse en una vocación más vital. La búsqueda de valores que puedan ser asegurados y compartidos por todos, porque están conectados con la vida social, es una búsqueda en la que la filosofía no encontrará rivales en los hombres de buena voluntad, sino cooperadores» (Cf. J. Dewey, *La ricerca della certezza*, La Nuova Italia, Florencia 1996, p. 322; citado en L. Giussani, *El sentido religioso*, o. c., pp. 91-92).

La búsqueda de la verdad dentro de la realidad tal como emerge en mi experiencia coincide con la búsqueda del sentido último, del significado que la realidad tiene para el interrogante del hombre, para la búsqueda del hombre. La realidad aflora en mi conciencia mediante la experiencia; experimentar significa tomar conciencia de la realidad cuando ésta aparece ante mis ojos y mi mente.

Natalino Sapegno afirma algo profundamente irracional en ese pasaje<sup>6</sup>, niega el valor de la realidad, porque dice que la realidad no puede coincidir con la verdad. Y pese a todo, ¡también su negación parte de la experiencia!

¿Por qué Leopardi se plantea esas preguntas? Porque percibe su experiencia. ¿Por qué Natalino Sapegno dice: «Estas preguntas no son verdaderas, son abstractas»? ¿Porque parte de su experiencia! Leopardi dice: «Por mi experiencia siento que la realidad exige una respuesta a estas preguntas». Natalino Sapegno dice: «Esa respuesta no existe, no existe ya que no se puede encontrar».

En el himno *A su dama*<sup>7</sup>,

Leopardi dice que esta verdad, que no puede hallarse

**Las experiencias de Sapegno  
y Leopardi**

en la experiencia, existe más allá de nuestra experiencia. En la experiencia se encuentra la emoción que me produce el rostro de una mujer, pero la verdad de esta

<sup>6</sup> «Las preguntas en las que se condensa la confusa e indiscriminada veleidat reflexiva de los adolescentes, su primitiva y sumaria filosofía (¿Qué es la vida? ¿Para qué sirve? ¿Cuál es el fin del universo? O ¿por qué el dolor?), aquellas preguntas que un filósofo auténtico y adulto aleja de sí como algo absurdo y carente de auténtico valor especulativo y que, además, no comportan ninguna respuesta ni posibilidad de desarrollo, precisamente éstas son las que se convirtieron en la obsesión de Leopardi, en el contexto exclusivo de su filosofía» (N. Sapegno, *Disegno storico della letteratura italiana*, La Nuova Italia, Florencia 1974, p. 649; citado en L. Giussani, *El sentido religioso*, op. cit., p. 90).

<sup>7</sup> Cf. G. Leopardi, «A su dama», en L. Giussani, *Mis lecturas*, Ediciones Encuentro, Madrid 1997, p. 27.

experiencia no la hallo en ese rostro. ¿Cómo es posible que el rostro de esa mujer sea así? No encuentro respuesta. ¿Por qué es así, qué quiere decir, qué sentido tiene su cara? La respuesta no la sé, no la encuentro, porque la experiencia me muestra sólo un rostro, pero no me muestra aquello a lo que ese rostro alude. Alude a otra cosa: es eso lo que yo quiero. Lo que yo querría no es esta bella cara, sino *la Belleza*, y la Belleza no está en ese hermoso rostro. El objeto de tu experiencia alude siempre a algo que, sin embargo, no es una parte de ese mismo objeto. No está allí, es decir, *está* en otro sitio, existe más allá de la experiencia, es otra cosa —otra, *trans*—: es transcendente.

Natalino Sapegno razona así: «Dado que no se encuentra en la experiencia (en la experiencia que tienes de ese rostro no está *la* Hermosura, no encuentras *la* Belleza) la verdad de ese hermoso rostro, dado que no se puede hallar, no existe. Por ello, es injusto que lo afirmes, es más, es injusto que lo desees».

**Negar la pregunta  
va contra la experiencia**

Ante estas dos diferentes posturas, ¿cuál es la respuesta inmediata de la razón y

de la conciencia del hombre? Que Leopardi reconoce y expresa toda la amplitud de la naturaleza del hombre. La impresionante experiencia de la belleza de todas las mujeres a las que Leopardi quiso no le hizo renegar u olvidarse de la pregunta que, especialmente a través de una de ellas, surgió en él. Y, gracias a esa mujer, comprendió que todas las demás eran lo mismo (desde *Aspasia*<sup>8</sup> al resto). Por ello, al intuir en la experiencia, no sólo la belleza de la mujer, sino también que ésta no sería bella si no existiese *la Belleza*, se pregunta: «Si este rostro es bello, ¿cómo será *la Belleza*?». Esta pregunta está *dentro* de la experiencia. La experiencia, tal y como el hombre la vive, contiene ciertos factores y, al final, entraña una pregunta.

---

<sup>8</sup> Cf. G. Leopardi, «Aspasia», Ib.

Sapegno dice: «No. Tenemos que cancelar esa pregunta». Pero eso va contra la experiencia, es irracional porque va contra la experiencia: su explicación no «explica», no supone una respuesta humana, se ve obligada a renegar de algo que está en la experiencia.

Luego se puede entender, se puede concebir de manera perfectamente natural, que el hombre sólo llegue a comprender lo que tiene delante hasta cierto punto, que llegue a entenderlo las tres cuartas partes, pero no por entero (no consigue alcanzar su significado pleno, no llega: agarra una escalera, después otra, después una tercera... ¿tendría que utilizar quinientas escaleras!, ¿cómo las mantendría en pie?). Es comprensible que diga: «Aún no lo entiendo; esto, de lo que entiendo tres cuartas partes, no me explica todo», y que insista en afirmar que hay otra cosa. Por ello es realista, justo, humano, sostener la pregunta; lo que es injusto es abandonar la pregunta, negarla.

Sapegno dice: «La pregunta no existe, no es válida», renegando de un hecho: es la experiencia la que plantea la pregunta. Por eso, a los chicos que estaban haciendo las tareas en clase, les leí ese pasaje de Sapegno<sup>9</sup>, y después les dije: «¡Ah, entiendo! Yo no estoy de acuerdo con Natalino Sapegno. Estoy de acuerdo con Dostoievsky, con Dante, Ovidio, Virgilio, con todos los grandes, con los grandes del mundo. Todos los grandes de nuestra historia, todos los que han expresado qué es el hombre, han tratado de responder a estas preguntas. ¡Ellos han respondido a las preguntas de Leopardi! Las han escuchado y la mayor parte de ellos ha respondido»<sup>10</sup>. Porque la respuesta ya

---

<sup>9</sup> Ver nota 6.

<sup>10</sup> «¡Ah, entiendo! —dije a mis alumnos—. Homero, Sófocles, Virgilio, Dante, Dostoievsky y Beethoven son adolescentes porque toda su expresión está determinada por esas preguntas, porque grita esas exigencias que —como decía Thomas Mann— dan 'calor y tensión a cada palabra nuestra, urgencia a cada problema nuestro'. ¡Me siento muy contento de estar en compañía de éstos, porque un hombre

está toda en el hecho de que la pregunta nace de la experiencia.

Es lo que dice Pär Lagerkvist: «¿Por qué existe la voz? Nadie oye este grito. Entonces, ¿por qué se alza este grito?»<sup>11</sup>. Al mismo tiempo que dice: «No hay nadie», no se atreve a afirmar que no haya nadie, porque dice: «Pero entonces, ¿por qué existe el grito?». Pär Lagerkvist no respondió a esta pregunta. Hay muchos que dicen que es imposible, hay muchos negativos, pesimistas. Son pesimistas. Por el contrario, los que son realistas dicen: «No. ¡La pregunta existe!». Mirar el rostro de una bella mujer... como dice otra de las preciosas poesías de Leopardi, *Sobre el retrato de una bella mujer esculpido en el monumento sepulcral de la misma*: «Misterio eterno / de nuestro ser. / Hoy de excelsos, inmensos / pensamientos y sentimientos innarrable fuente, / triunfa la belleza, y parece / resplandor fulgurante / de naturaleza inmortal en estas playas, / [...] Mañana, por leve fuerza [por nada] / inmundo a la vista»<sup>12</sup>.

*¿Pero, cómo es posible afirmar estas preguntas? No puede ser por un esfuerzo de la voluntad, porque si no, sería algo artificial...*

Perdóname, ¿es artificial descubrir en ti las preguntas últimas?

---

que anula la cuestión no es alguien 'humano'» (L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., p. 91).

<sup>11</sup> «Si crees en dios y no existe un dios / tu fe es entonces un milagro mayor. / Verdaderamente es algo incomprensiblemente grande. // ¿Por qué yace una criatura en el fondo de las tinieblas e invoca algo que no existe? / ¿Por qué sucede así? / No existe nadie que oiga la voz que llama en las tinieblas. Pero, ¿por qué existe la voz?». P. Lagerkvist, «Si crees en dios y no existe un dios», en L. Giussani, *Mis lecturas*, cit., p. 161.

<sup>12</sup> G. Leopardi, «Sobre el retrato de una bella dama esculpido en el monumento sepulcral de la misma», en L. Giussani, *Mis lecturas*, cit., p. 12.

No.

Entonces basta. No es artificial el gesto de tu voluntad, **Al final de todos nuestros gestos** cuando adecuándose a la

naturaleza de un fenómeno, afirma todo lo que hay, no niega nada de lo que hay. Todos nuestros gestos, todas nuestras acciones, terminan con esta pregunta. Detrás de toda conquista del saber, del conocer, del querer, al final de todo siempre se plantea una pregunta, una incógnita que hay que resolver para encontrar la satisfacción completa, para hallar la respuesta total, el cumplimiento. Y esto no es artificioso, ¡es que es así!

El «misterio eterno de nuestro ser» cuando es positivo, cuando «triunfa la belleza», cuando reconoce que existe respuesta a esa sed en la que culmina su experiencia (la experiencia siempre acaba en la sed, en la espera de algo que aún no está), comprende que su naturaleza está hecha de algo que entiende, pero también de algo que no se comprende, tanto que está insatisfecha siempre. Esto es realismo, es concreción.

Lo contrario («a la Sapegno»), negar la pregunta es abstracto, la negación es una ideología, una teoría abstracta, es una ideología construida a partir de prejuicios. La voluntad es la que decide hacer prevalecer la segunda postura sobre la concreción de la primera. Y la voluntad es el instrumento de la libertad; es la libertad la que decide.

*Don Gius, la semana pasada, nos dijiste que afirmamos el Misterio con la razón, pero no nos movemos hacia él, no le decimos «Tú».*

Es verdad.

*Me parece que, en mi caso, esto se debe a que mi razón es débil, no a que tenga la misma postura que Natalino Sapegno. Quería saber si la mentira de Sapegno y la nuestra son iguales.*

No. La nuestra sería mentira si pretendiese identificar lo que no ha visto en la experiencia. De hecho, la

experiencia siempre desemboca en una pregunta («¿cómo será?», «¿dónde estará») acerca de algo que es imposible que conciba el hombre, que está más allá de su fantasía y de su conocimiento consciente. Si al llegar a esta pregunta última, como último aspecto de la experiencia, el hombre pretendiese decir *cómo es* la respuesta, ¡entonces sería abstracto y apriorístico! ¿Me explico?

Hace falta afirmar que existe la pregunta. Y la pregunta obliga a la conciencia del hombre a decir que lo que me suscita la presencia de este rostro, si voy hasta el fondo de él (¡éste es el aspecto más impresionante, porque las cosas son dos en una!) es que:

- este rostro me plantea una pregunta acerca de algo que *no está en* lo que veo, que no está al alcance de mi experiencia;

- sin embargo, la misma experiencia me dice: «*Existe algo que no está en mí*»; ¡la experiencia me lo dice!

En definitiva, «*existe algo, pero no está en mí*». Montale dice en una de sus poesías: «Todo lleva escrito: *más allá*»<sup>13</sup>. Admitirlo, reconocerlo, es ser concretos, ser realistas; para negarlo, tienes que partir de algo abstracto, de los principios o pensamientos que tú fabricas, o que te fabrica otro.

*¿Qué añade a este reconocimiento decir que el Misterio coincide con el signo?*

Añade el hecho de que la realidad que miras no es lo que ves. La realidad que ves te invita a mirar «*más allá*», lleva estampado en sí este «*más allá*». Tienes que admitir que está escrito en lo que tú ves, porque no puedes interpretar correctamente lo que ves si no dices «*más allá*». Natalino Sapegno no puede hablarnos de la mujer, del paisaje de la naturaleza o del sueño utópico del

---

<sup>13</sup> Cf. E. Montale, «La agave en el escollo», en *Huesos de sepia*, Alberto Corazón Editor, Madrid 1975, p. 101; citado en L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., p. 73.



hombre, porque, al negar este interrogante tampoco sabe expresar lo demás de modo conmovedor.

*En esta última temporada...*

*¿Sabes que Annamaria entró en la casa el martes?*

Felicidades, rézale a la Virgen. Lo que se comprende y se ama, comienza a comprenderse y amarse en casa. La casa es el tiempo y el templo en el que el Misterio comienza a percibirse en la experiencia inmediata. ¿Qué decías?

*Empiezo a entender que no me hago a mí misma, y que cuanto más percibo a Cristo como una presencia real, tanto más se hace real la relación con todo, y me revela quién soy yo. Lo que antes me parecía abstracto, Cristo, es lo que ahora me posibilita la relación con la realidad.* La pregunta parte de la experiencia, de lo que se conoce y se toca, se ve y se oye. La pregunta se percibe en la experiencia e implica que la misma experiencia diga: «No estoy completa en mí misma. No soy, ni siquiera, el inicio de mí misma, no me hago a mí misma». Como acabas de decir, haciendo la comparación más hermosa que se pueda hacer: no hay nada más contundente que la evidencia de que no me hago a mí misma. «No me hago a mí misma, y, por tanto, quiere decir que Tú me haces». Este Tú puede ser absolutamente inaccesible: permanece un misterio. «No me hago a mí mismo, hay Alguien que me hace». Pero no sería verdadero decir que «Otro me hace», si no lo afirmase como un Tú. Al decirle: «Tú», afirmo que yo no me hago a mí mismo, que hay Otro que me hace.

El interrogante señala la existencia del Misterio, de algo distinto, de otra realidad que no podemos comprender, que no se puede reducir a los términos de nuestra experiencia (es decir, incomprensible, misterioso). Lo único que permite tomar en serio lo que haces, interpretar la experiencia implicando en ella todo tu ser, es

admitir el Misterio como una presencia, como algo presente. Por el contrario, negar la existencia de ese Misterio supone «embrutecer» la experiencia: se aferra la experiencia más instintiva que conscientemente; en el fondo, es lo que todo el mundo hace en las relaciones, con la pareja o con los compañeros.

**Cómo responde  
Cristo**

Ahora se entiende por qué Cristo es imbatible e inalcanzable: no hay ninguna concepción en la historia humana que se pueda comparar con la realidad que es Cristo, porque Cristo nos ha dado el nombre del Misterio; nos ha dado el nombre de la realidad misteriosa, nos la ha indicado. Y nos la ha indicado de tal modo que esa realidad misteriosa se ha dejado ver, ha entrado en la experiencia del hombre haciéndose hombre Él mismo.

Esto plantea una pregunta particular: «Y quien no lo ha visto, ¿de qué modo...?». Es tan cierto que nos ha mostrado la esencia del Misterio, la naturaleza y el nombre del Misterio (nos lo ha mostrado con su propio nombre, Cristo, Hijo de Dios), que incluso los que no lo han visto es como si lo hubiesen visto. Porque ven algo que no tendría el significado que tiene para sus vidas, que no se impondría tanto en su experiencia, si no comprendieran que la consistencia de lo que ven —mano, rostro, compañía— es Cristo. Es una compañía, un encuentro (para ser más precisos y usar un término más exacto); es el encuentro con Otro, tan carnal como tú, que no puedes explicar si no te remontas a la pregunta que humanamente se plantea siempre. Y, he aquí que Cristo la ha respondido exhaustivamente. Por eso Möhler escribía esa frase que tanto me gustaba cuando estudiaba en el liceo: «Creo que no podría seguir viviendo si no Le oyese hablar»<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> Cf. A.J. Möller, *Dell'unità della Chiesa*, Tipografia e librería Pirotta e C., Milán 1850, p. 52; citado en L. Giussani, *El atractivo de Jesucristo*, Ediciones Encuentro, Madrid 2000, p. 102.

La grandeza de la fe cristiana, frente a cualquier otra posición, es ésta: Cristo ha respondido a la pregunta del hombre. Por eso, tienen un destino común los que aceptan y viven la fe y quienes, sin tener fe, se ahogan en la pregunta, se desesperan en ella, sufren en la pregunta. Había levantado primero ella la mano, ¡después me he despistado!

*¿Por eso necesito de la casa?*

Sí. Porque el Misterio (como se lee en mi texto más importante, *Dios: el templo y el tiempo*)<sup>15</sup>... Lo más importante que he dicho en toda mi vida es que Dios, el Misterio, se ha revelado, se ha manifestado a los hombres hasta el punto de hacerse objeto de nuestra experiencia. El Misterio se vuelve *incluso* objeto de nuestra experiencia; se hace objeto de nuestra experiencia identificándose con un signo hecho de tiempo y de espacio y que, como tal, se hace morada. Según la tradición religiosa más auténtica, se llama 'morada' a ese punto del tiempo y del espacio, del mundo, donde la historia coincide con el Misterio, donde la historia, tal y como es, manifiesta el Misterio, habla del Misterio.

La casa, o para quien tenga vocación monacal, el monasterio... aunque la vocación cristiana es el Bautismo y la tienen todos los bautizados. Así que, para quien tiene vocación cristiana, la casa es la iglesia (la iglesia en el sentido de *église*, en el sentido físico, material), o la parroquia, o la diócesis, o la Iglesia universal. Todas estas palabras, que en el fondo, coinciden (morada, casa, convento, parroquia, estructura eclesiástica, institución), tienen la misma raíz: un tiempo y un espacio precisos, tiempo y espacio que se convierten en signo, que tienen como único significado el de revelar a Dios, el de revelar el Misterio.

¿Qué me habías preguntado?

---

<sup>15</sup> Cf. L. Giussani, «El templo y el tiempo», en *El tiempo y el templo. Dios y el hombre*, Ediciones Encuentro, Madrid 1995, pp. 16-22.

*Si la casa es necesaria por eso.*

**La primera morada del hombre  
es la relación con Cristo**

Sí, es necesaria para  
vivir; para vivir bien, o  
para ayudarte a vivir

bien. Lo único que puede ayudar al hombre a vivir bien su vida, tal y como Dios le pide, como el Misterio se la da y como el Misterio espera que la viva, es vivir el punto donde el mismo Misterio se ha manifestado al mundo. Se llama Jesucristo, ¿no? Jesucristo es el lugar donde el Misterio se ha revelado. Por eso, el hombre sólo está en su casa cuando está con Cristo. La primera morada del hombre es la relación con Cristo. Y precisamente porque es la primera morada del hombre, forma una familia, crea una casa; forma una familia, es decir, la casa; hace una casa.

En la casa se concreta la relación existente entre yo, hoy, y el Cristo de hace dos mil años, que se me hace presente hoy en la compañía que me ha puesto cerca, en la compañía de una o varias personas. Mediante una realidad humana cercana a mí, se me advierte, se me ilumina, se me ayuda a comprender razonablemente, a seguir libre e intensamente, a vivir el afecto, a darle todo mi afecto a Dios hecho hombre, a Dios, que en Jesús, se ha identificado con lo humano. ¿Pero, cómo podían amarlo los que vivieron cien años después, tres años después de su ascensión al cielo, un año después y «sin haberlo visto»? Como les dice san Pedro a los primeros cristianos: «Vosotros, sin haberlo visto, lo amáis»<sup>16</sup>. Porque lo habían encontrado a él, que les hablaba del maestro, del hombre al que le había dicho: «Sí, te amo»<sup>17</sup>.

**La tarea de la compañía**

*En los últimos párrafos  
sobre la negación teórica,*

*dices que cuando se ha negado el valor de la pregunta,  
las relaciones entre los hombres quedan yuxtapuestas,*

---

<sup>16</sup> 1 P 1,8.

<sup>17</sup> Cf. Jn 21,15-17.

*de forma provisional y equívoca. Y añades: «Sin algo diferente que supere a la relación en sí misma, la relación no dura»<sup>18</sup>. ¿También es así para nosotros?*

Por supuesto.

*Me llama la atención lo que explicas unas líneas antes, con el ejemplo de la familia: «El amor entre el hombre y la mujer no puede durar sin una tarea»<sup>19</sup>. Entonces, lo que supera a la relación en sí misma, ¿es una tarea común?*

Reconocer esto es la tarea propia de la compañía que tú eliges, o que Dios te da, que el Misterio te da para que te acompañe en el camino, de la persona que te acompaña en el camino. Adán recibió de Dios la compañía de Eva porque: «No es fácil que un hombre pueda ser él mismo sin la compañía de una mujer»<sup>20</sup>. No es fácil para nadie creer, afirmar la existencia del Misterio, si no es a partir de una compañía; cuando alguien está solo, cae presa de un sinfín de dudas, o acaba en la negación.

*¿Se convierte en una tarea porque tengo esta exigencia?*

Cierto. Se vuelve una tarea porque la exigencia del hombre es que le ayuden a comprender, a reconocer y a comprender. En este sentido, la realidad es paradójica, porque un hombre se casa con una mujer, elige a una mujer —y la elige hasta el fondo, es decir, hasta desposarla (literalmente hablando)—, sólo si le resulta útil y significativa, quiero decir, si supone para él una ayuda para caminar hacia el Misterio, un reclamo que reaviva la evidencia del Misterio, una compañía para la afirmación del Misterio y para sostenerlo en la larga espera, o en el largo desconocimiento del tiempo.

---

<sup>18</sup> L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., p. 92.

<sup>19</sup> Cf. ib.

<sup>20</sup> Cf. Gn 2,18.

Si el Misterio se hizo hombre y sigue presente en la realidad humana que escoge (es decir, en un pedacito de la Iglesia), la relación con la mujer (relación que se realiza a partir de un atractivo, de una conveniencia, una utilidad, como instrumento para dar la vida a unos hijos) no coincide exactamente sólo con la respuesta a una exigencia del hombre como macho (lo que sucede a menudo). El hombre no es un «macho», no está definido por su masculinidad. Está definido por algo que tiene también en común con la mujer; igual que a la mujer tampoco la define su feminidad, sino algo que supera esta palabra. La tarea suprema de los que deciden unir sus vidas es ayudarse a respetar al Misterio, a juzgarlo todo partiendo del Misterio, a tener al Misterio como fin de todo. Algo que sería imposible, si no fuera porque se nos ofrece un cierto conocimiento Suyo. Y esto explica cómo todos los hombres han tratado, sin conseguirlo, de identificar al Misterio con una u otra cara, con uno u otro animal, con un acontecimiento, con una u otra definición. Todas estas respuestas son inexactas. Sólo son justas en la medida en que se tiene la conciencia de su límite. Entonces son intentos, aproximaciones que se hacen sin ninguna presunción y, por tanto, sin pretensión.

**«¿Quién es éste?»**

Esto agiganta el hecho de que un hombre, pequeño como una brizna de hierba en un prado (¡comparada con la amplitud del prado!), ignorado, que sólo hizo notar su presencia durante tres años, el judío Jesús de Nazaret, haya dicho: «Sin mí no podéis hacer nada»<sup>21</sup>. ¡Cómo debieron sobresaltarse quienes lo escucharon! «Felipe, si me has visto a mí, has visto al Padre»<sup>22</sup>. Ninguno decía: «Está loco», porque se fiaban demasiado de él como para decir que estaba loco. No estaba loco. «¿Qué extraño! ¿Quién es éste?» Ésta es la gran pregunta que se introdujo en el

---

<sup>21</sup> Jn 15,5.

<sup>22</sup> Cf. Jn 14,9.

mundo a raíz de una diferencia radical. Una diferencia que no está en la naturaleza, sino en el cambio de la forma de obrar: es la diferencia entre quien ya ha traspasado el horizonte, ya ha presentido o intuido lo que hay más allá del horizonte, y los que perciben que hay algo más allá del horizonte y sufren por no saber cómo es, qué es (la «pretensión cristiana», segundo volumen de la escuela de comunidad<sup>23</sup>, de la que nadie me habla, ¡nunca! No recuerdo que me hayáis hecho ninguna pregunta sobre este libro, en todas las veces que hemos discutido la escuela de comunidad. ¡Y eso que el segundo volumen es el que lo aclara todo!).

*Decías que a quien vive la pregunta no le detienen los problemas. Sin embargo, cedemos siempre ante los problemas y dificultades. ¿Por qué?*

Cedemos por dos motivos. Por nuestra *debilidad*. Somos tan frágiles, tan débiles, que teniendo

**El misterio  
de la libertad**

sed, ni siquiera somos capaces de tomar el vaso. «Tú tiemblas en verano»<sup>24</sup>, escribía Pavese. ¿Pero cómo es posible? En verano, que hace tanto calor, ¿tú tiemblas como si tuvieses frío? «Tú tiemblas en verano». Debilidad y fragilidad: los componentes más evidentes en la criatura consciente.

O también, es el segundo motivo, por el misterio que en el hombre corresponde al Misterio de Dios: un misterio que se manifiesta en su incoherencia, en su afirmación de sí mismo —como ya dijimos antes—, en una exigencia que no deriva de su naturaleza, sino de él mismo. Es el misterio de la *libertad* (llevada a dilatarse y liberarse de la perspectiva de lo otro, de la existencia de una respuesta más grande, de la existencia de una

---

<sup>23</sup> L. Giussani, *Los orígenes de la pretensión cristiana*, Ediciones Encuentro, Madrid 2001.

<sup>24</sup> C. Pavese, «Tu sei come una terra», en *Poesie del disamore*, Einaudi, Turín 1994, p. 56; citado en L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., p. 109.

realidad más grande que uno mismo, que precisamente por eso, no llega a conocer bien y, sin embargo, está hecho de ella, tanto es así que tiene hambre y sed).

*Entonces, ¿el hombre cede porque usa mal su libertad?*

Sí, el hombre la usa mal. Bien siendo incoherente, por debilidad, o bien llegando a la trágica negación. Reniega cuando se afirma a sí mismo. Afirmarse a sí mismo no significa decir: «Yo soy Dios», sino decir: «Como yo no lo veo, no está», que es lo que hacen todos. Lo que debería decir Natalino Sapegno es: «Si no percibes en tu experiencia esta pregunta, entonces no es verdadera», sin embargo, no es esto lo que dice. Si dijera esto sería más coherente, porque sería fruto de la desesperación, del sucumbir a la debilidad, de dejarse vencer por la fragilidad; pero lo que él dice es incoherente, es contradictorio. El «despojo de una experiencia», sin la colaboración de todos sus factores, no se trata como una experiencia. Sin plantear la pregunta final, no eres capaz de mirar, con todas las energías que posees, el rostro de tu hijo.

*La sugerencia de otra realidad, ¿se favorece por la correspondencia con un objeto percibido como signo, o por lo que se señala al final de la tercera premisa: un amor a sí mismo, es decir, amar la verdad más que a uno mismo?*<sup>25</sup>.

**Amar más la verdad  
que a uno mismo**

Es idéntico. Amar más la verdad que a uno mismo no quiere decir amar «más» la verdad que a uno mismo, ¡no tiene un significado literal! Amar más la verdad que a uno mismo significa que a lo que aspiras «tú mismo» es a la verdad. Las exigencias del corazón humano aspiran a otra cosa distinta. Es una paradoja, pero es así. No se trata de dos problemas distintos,

---

<sup>25</sup> Cf. L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., p. 52.



sino de uno solo. El hombre no es él mismo si no admite a Otro. En la relación entre el hombre y la mujer, esto se ve claro en el hecho de que si uno ama verdaderamente a la otra persona, sólo puede definirse a sí mismo afirmándola. Afirmando al otro alcanza mayor conciencia de sí mismo.

Por eso, negar la pregunta va contra la experiencia. Y tampoco está completa la realidad de la misma experiencia si no se admite la pregunta, si no se la reconoce. Por eso, el hombre no se comprende a sí mismo, si niega la pregunta en la que desemboca la percepción de sí, la ola que dibuja su persona, la ola de su vida, la ola del instante en el que dice «yo» conscientemente. Negar la pregunta es ceder a un vértigo; y el hombre cae a tierra; cuando experimenta el vértigo puede caer por tierra al dar un paso. Sólo cuando se percibe a sí mismo con vértigo se encuentra afirmándose nada más a sí mismo, como si fuera autosuficiente. Se vuelve presuntuoso.

¿Qué decías del signo?

*Cuando explicabas la dinámica del signo, me preguntaba si, para reconocer que el signo lleva «más allá», interviene más la correspondencia natural con el signo, o el amor a la verdad más que a uno mismo.*

La verdad del signo; si la mirada al signo nace del deseo de la verdad. El deseo de la verdad define el deseo de afirmarte a ti misma: es su verdadera definición. Te afirmas a ti misma cuando afirmas la verdad, cuando buscas la verdad; cuando amas la verdad.

*En este sentido se entiende por qué siempre nos dices que decir «tú» es una exigencia.*

**Tú al Misterio**

Es verdad. Antes de nada, el *tú* es la expresión de la exigencia que tienes del otro. Todas las exigencias ideales que conforman el corazón del hombre y que se convierten en criterio, en el criterio de juicio, implican el *tú*.

No puedes limitarte a decir: «Es Misterio. Existe, pero no lo puedo conocer: es Misterio»; si es Misterio, para mirarlo cara a cara tienes que «forzarte» a decir «Tú». Si no dices «Tú», si no llegas al *Tú*, no es verdad que te pongas en juego ante el Misterio; dejas que sea algo abstracto, teórico y abstracto.

Pongamos que el jurado del concurso de «Miss Italia» lo forma una sola persona; esa persona no podría decir: «Esta chica es la más guapa de toda Italia. De entre todas, ésta es la más bella», si no lo expresa como normalmente el hombre se expresa, es decir, dándole un premio, haciéndole publicidad. No puede decir: «Ésta es la más hermosa, ¡pero no lo digamos por ahí!». ¡Sería un impostor que quiere amañar el concurso, o quizá un mercenario! Al menos, si no le da un premio, tendría que decirlo, publicarlo, darle publicidad, ¡yo qué sé! ¿Otra? La última.

### **Exigencias de la persona y de la sociedad**

*Cuando hablas de la sustitución voluntarista de las preguntas, mencionas el «proyecto social». Dices: «Es un énfasis voluntarista que olvida el contenido más agudo y objetivo: el personal, del que deriva también el verdadero interés social»<sup>26</sup>. Me gustaría comprender qué quiere decir olvidar el contenido más agudo y objetivo, el personal, porque veo que en el trabajo puede existir el riesgo del proyecto social.*

Si lo he entendido bien, te respondería así: ¿por qué existe la realidad social? ¿De qué nace? Nace de las características que constituyen al yo, de las exigencias que definen al hombre. Las mismas exigencias suscitan la intuición, la imagen, y la realización de la trama de relaciones que forman la sociedad.

Por eso, es absurdo inferir de la realidad de la sociedad una respuesta a por qué debe vivir cada hombre, por qué debe trabajar, actuar, amar, etcétera; es absurdo

---

<sup>26</sup> Ib., p. 95.

inferir como respuesta a las exigencias de la persona una realidad social que desea la belleza, la bondad, el amor, la verdad, etcétera (porque la existencia de estos ideales lo incita a darse socialmente). Decir que «el objeto de todo es la vida social» es absurdo, es irracional, porque no puede ser la explicación al por qué uno hace algo que sale de él, que sólo es posible por su iniciativa. La sociedad existe como lugar donde la respuesta a las exigencias del hombre encuentra una mayor ayuda y, por tanto, encuentra un panorama mayor de provocaciones, facilita más ejemplos, contiene más ejemplos, da más esperanza.

*Me ha llamado la atención que aquí terminas diciendo que, cuando se da esta postura voluntarista, todo se reduce a una ética, a «un moralismo que lo invade todo»<sup>27</sup>. He pensado que cuando falta ese Tú, cuando la vida no es un acontecimiento, es decir, cuando la vida no es una pregunta personal, el riesgo está en que también nuestra casa y nuestra compañía se reduzcan a algo ético.*

A un comportamiento.

*Sí, más o menos atemorizado.*

Tal vez, ni siquiera es ética, es sólo conveniencia. Creas egoísmo: principio ético en sentido opuesto. La moral deriva del reconocimiento de la ontología; es necesario reconocer de qué está hecho el hombre, y a partir de ahí, surge entonces la indicación moral.

*Cuando alguien siente curiosidad por su vida (como el ejemplo que ponías antes de Miss Italia), es decir, cuando espera verdaderamente que pueda sucederle algo, entonces la relación con los demás está cargada de gusto; mientras que, por el contrario, cuando uno piensa sólo en las cosas que tiene que hacer...*

---

<sup>27</sup> Ib.

La consecuencia de que el hombre busque una respuesta a sus exigencias, la consecuencia de esta necesidad determinante, decisiva para la existencia del hombre, da al hombre la capacidad de imaginar y hacer cosas que no sean sólo —¿cómo decirlo?— que no hayan sido gestadas sólo para él mismo: las consecuencias llegan también a las relaciones con los demás. De aquí nace la sociedad.

La sociedad hace objetivo lo que provocan las relaciones generadas por la búsqueda de cada uno, por las exigencias de cada hombre. El hombre tiene exigencia de felicidad, pero la exigencia de felicidad comporta la exigencia de belleza, de verdad, de bondad; el hombre busca lo verdadero, lo bueno, lo bello, en el que está a su lado, en los demás hombres, en los otros seres humanos. Esto implica, para su permanencia y su utilidad real, una estabilidad de formas y leyes: la sociedad. La sociedad nace como valoración, provisionalmente última, de las consecuencias de los actos humanos; pero el humano actuar se define por las exigencias del hombre. La sociedad, la existencia de la sociedad, «depende» de las exigencias de la persona. La génesis de la sociedad es el resultado inevitable de que, al sentir ciertas exigencias, el hombre busque una respuesta a ellas.

**El hombre es  
estructura de pregunta**

Las primeras intervenciones han encauzado justamente la pregunta que nace de ese

capítulo. Lo más importante que hemos dicho esta tarde es que la pregunta en la que termina la experiencia humana es parte de la misma experiencia. No se comprende la experiencia si no se plantea al final este interrogante. No se comprende la exigencia si no se plantea al final esta pregunta. La trágica impotencia del hombre es no hacerse esta pregunta porque no sabe qué es, a qué corresponde, cómo se realiza. Pero sería terrible, más trágico aún, que el hombre negase la pregunta que la experiencia le obliga a plantearse.

*Fue bonito lo que dijiste la semana pasada de que el hombre es estructura de pregunta e incluso en el paraíso seguirá siéndolo.*

Cierto.

*Es precioso, porque cambia el modo de mirar las cosas.* Es verdad. Dios es la fuente de la que mana el agua, pero el hombre no puede saciar su sed si no bebe el agua. El hombre goza de ver saciada su sed cuando bebe el agua. Cuanta más sed tiene y cuanto más bebe, mientras bebe está alegre, está contento. La felicidad no consiste en ser Dios, sino —¿cómo decirlo?— en beber, en sentir que bebes continuamente a Dios.

*Esto me hace comprender por qué en El sentido religioso y en otros libros, a menudo usas la misma definición para felicidad y para libertad. Porque si la felicidad es una dinámica, es verdad que coincide con la libertad.*  
¿No?

Sí. Yo defino la libertad como la «capacidad del fin», es decir, capacidad de felicidad, de amor, de belleza y de bondad. Es la capacidad de ser, la capacidad de adherirse a la bondad del ser, a la verdad del ser, a la incidencia del ser, a la propia naturaleza como ser, de tomar parte en el ser. Un hombre sediento, alguien que ha sufrido durante años el hambre y la sed, es feliz cuando bebe, cuando come, sin ningún «vado», sin ninguna suspensión, sin ningún temor: ésa es la eternidad.

*¿Quieres oír una canción?*

Sí, venga... No, mejor ahora no, porque se nos ha hecho tarde.

*Si quieres podemos cantarte una canción que te hará reír. La hemos compuesto para el cumpleaños de Chicca.*

*¿Te apetece?*

Escuchémosla. ¿Cuándo fue tu cumpleaños?

*A finales de agosto. Este año ha aprendido a conducir para ir a trabajar. Y después, en la montaña, Donata iba con muletas y ella la llevaba a menudo «a caballito», por eso le dedicamos esta canción. Parecía Eneas llevando en los hombros a su anciano padre<sup>28</sup>.  
¡Venga!*

### CANCIÓN<sup>29</sup>

Una de las más acertadas. ¡Es bellísima! ¿La letra es vuestra?

Sí.

Preciosa. Bien elegida. ¿De quién es?

*De Mina.*

¡Cáspita, otra vez esa Mina!

*Tenemos que regalarte una cinta para que la oigas.*  
No, el tiempo es breve, ¡así que, hay que elegir!

*Te dejamos escuchar las más bonitas, ¿de acuerdo?*

No, me interesa más oíros cantar, porque así profundizo mi juicio sobre vosotras, os conozco mejor; comprendo por qué cantáis en determinadas ocasiones, escogéis la música con un determinado gusto y, a menudo, normalmente es así, plasmáis vuestro pensamiento «gráficamente» en las letras. ¡Así os conozco mejor! Gracias.

*¡Gracias a ti! Entonces, ¡hasta la próxima!*

De todos modos, estad atentos en los Ejercicios, en los retiros, cuando os reunís en casa, cuando rezáis: todo eso es ponerse ante el Misterio, frente a la verdad de la

---

<sup>28</sup> Cf. Virgilio, *Enéida*, canto II, vv. 720ss.

<sup>29</sup> «Ta Ra Ta Ta» (Testa - Maresca - Zerato), Ed. Kramer, 1996.

pregunta que está al final de todas vuestras experiencias vivas. En fin, debéis pensar en «Él», en ese nombre, en esa persona, porque, de otro modo, os quedáis atrapados en la red de quien habla. ¡No! No os dejéis enredar por quien habla, porque quien habla, además de decir la verdad, se añade siempre a sí mismo, sin darse cuenta, sin quererlo, siempre añade su carácter.





## IV

# LA DINÁMICA DEL CONOCIMIENTO



## LA INTELIGENCIA-VENTOSA\*

*Buenas noches.*  
¡Cuántas sois!

**Obertura**

*¿Cantamos el himno?*

HIMNO: CHRISTE CUNCTORUM, estrofas 7-8<sup>1</sup>.

¿Qué dice el primer verso?

*«Hic locus Regis vocitatur Aula».*

Y bien, ¿cuál pensáis que es el verso más dramático de los que habéis cantado? *Hanc Domum [...] piceus tenebris Tartarus horret. Piceus Tartarus*, el tenebroso Satanás (*piceus*: negro, es la pez), *hanc Domum horret*, odia esta casa.

Se me ha escapado una palabra: en oposición al *piceus*, en oposición al negro, a la negra pez de la que está revestido Satanás, ¿está...?

\* TISCHREDE 139 del 6 de octubre de 1994.

Texto de referencia: L. Giussani, «Una morada en el mundo», en *Huellas-Litterae Communitatis*, n. 10, noviembre de 1994, «Palabra entre nosotros».

<sup>1</sup> «Hic locus Regis vocitatur Aula / Nempe caelestis, rutilansque caeli / Porta quae vitae Patriam petentes / Accipit omnes. // Turbo quem nullus quatit, aut vagantes / Diruunt venti, penetrantque nimbi, / Hanc Domum tetris piceus tenebris / Tartarus horret» («Christe cunctorum», Himno de la dedicación del templo, en *Analecta...*, cit., p. 265).

*El himno dice: «Porta splendente del cielo».*

Lo opuesto es la luz. *Piceus*, las tinieblas, lo contrario es el esplendor de la luz.

Es lo que Giancarlo decía en la jornada de inicio: el afecto nace de un juicio, no hay afecto humano si no nace de un juicio (y estaba repitiendo lo que hemos dicho y escrito ciento cuarenta y tres veces!). ¡Adelante!

### **Razón, afecto y libertad**

*Don Gius, tengo una pregunta. La separación que experimentamos entre afecto y razón, ¿refleja la separación entre lo abstracto y lo concreto de la que hablas?*<sup>2</sup>.

Perdona, creo que más que de separación entre razón y afecto, es más acertado hablar de separación entre razón y libertad. ¡Porque el afecto también pertenece a la razón! Si algo no te atrae, no lo conoces. Si no lo miras en el completo desarrollo de lo que está destinado a ser, no lo conoces.

Es la razón la que capta que algo es bello; la estética no depende de la moral, sino de la *ratio*, de la razón. La estética no depende del *ethos*, de la ética, sino de la razón, de la *ratio*. La razón, si es la capacidad de darse cuenta de la realidad (y esto quiere decir, adherirse a la realidad), es un *affectus*. No se puede separar la *ratio* del *affectus*.

¡Es la libertad que puede intervenir para arrancar el *affectus* de la *ratio*! Señorita, ¿no me explico? La razón te muestra algo bello o bueno y tú no lo quieres, por eso dices: «No es bonito». Si reniegas de la razón, por cualquier motivo, tienes que decir una mentira e introducir la nada como alternativa.

Me parece que entender este punto significa dar un paso enorme en el camino hacia la madurez mental y afectiva, significa estar en condiciones de comprender por

---

<sup>2</sup> Cf. Ejercicios de verano de los *Memores Domini*, desarrollados del 30 de julio al 4 de agosto de 1994, pro manuscrito, pp. 46ss.

qué hay que escoger y qué es lo que hay que escoger. La razón, al darse cuenta de la realidad, dice: «Es una realidad bella» y esto suscita el afecto, está destinado a despertar el afecto. Así que, la razón necesita del afecto para poder decir: «Esta realidad es bella». Pero aquí no se acaba el problema: en este punto es donde entra en juego la libertad como posibilidad de elección. La libertad tiene la capacidad de negar lo que para la razón sería evidente.

Alessia, ¿estás de acuerdo, o no?

Sí.

¡Está bien!

*¿Por eso ahora dicen que la razón es pobre?*

¡No! Dicen que la razón es pobre por una mentira: porque se niega la evidencia de que la razón no es, en absoluto, pobre y que no puedes caminar sin la razón. Para sentirse libres de hacer lo que les plazca (como lo hacen los perros y los gatos en la calle) dicen que la razón es débil, porque no consideran el poder afectivo que la razón tiene, que está en la razón y la cumple. El juicio de la razón se cumple afectivamente. La libertad puede intervenir y, como si fuera una espada, cortarla por la mitad (como Salomón, que propuso a las dos madres judías partir al niño por la mitad)<sup>3</sup>. Si esta noche nos quedara esto más o menos claro, para asimilarlo permanentemente, creo que ya habría valido la pena la reunión.

Es lo más importante y bello. En esto se fundamenta la fe: la fe se funda sobre la razón, es un acto humano, por tanto, razonable, precisamente porque la fe nace de la razón que percibe una realidad excepcional. Lo excepcional implica un afecto: la afectividad denota la correspondencia entre lo que te encuentras y el corazón. Pero la libertad puede ser obstinada y decir: «No es

---

<sup>3</sup> Cf. 1 R 3,16ss.

verdad». Fuera de estas consideraciones, la palabra es —como en *El nombre de la rosa*<sup>4</sup>, o como en *Uno, nessuno, centomila*<sup>5</sup>— un puro *flatus vocis*, un soplo sin sentido.

*Por eso has dicho: «¿Cómo se podría partir de querer el bien sin admitir y reconocer que el bien está en el fondo de todo ser, está presente en todo momento?»<sup>6</sup>. ¿La fe, como culmen de la razón, reconoce esto?*

Afirmar que en cada ser hay un bien no es fe, sino un acto de razón. La fe es creer en lo que te dice un Tú, que viene del Misterio de Dios, como el libro de la Sabiduría, cuando dice que «Dios ha creado al hombre para la felicidad»<sup>7</sup>. Ésta es la fe, porque es Otro el que habla.

#### **La lucha de la libertad**

*¿Es en la libertad de la que estabas hablando donde se pone en juego la lucha, nuestra concepción de la lucha?»<sup>8</sup>.*

Sí. Pero la lucha de la libertad no se da tanto entre la oscuridad (lo tenebroso) y la claridad, más bien es una lucha entre la verdad y la mentira. Porque para ir contra lo que la razón percibe en la realidad, la libertad tiene que negar una evidencia; en última instancia tiene que renegar de la evidencia.

*Eso es lo que dijiste en la Asamblea Internacional citando la frase de Malraux: «No hay ningún ideal por el que podamos sacrificarnos, porque conocemos la mentira de todos, nosotros, que no sabemos qué es*

<sup>4</sup> U. Eco, *El nombre de la rosa*, Numen, Barcelona 2000.

<sup>5</sup> L. Pirandello, *Obras completas*, Plaza & Janés, Barcelona 1962.

<sup>6</sup> L. Giussani, «Una morada en el mundo», en *Litterae Communio*, n. 6, 1994, «Palabra entre nosotros».

<sup>7</sup> Cf. Sb 1,14.

<sup>8</sup> «La palabra 'lucha' es nuestra palabra. Ésta es nuestra concepción de la vida, es decir, de la moral» (L. Giussani, *Una morada en el mundo*, cit.).

*la verdad»<sup>9</sup>. Y tú comentaste: «Si no conoces la verdad, ¿cómo puedes decir que todo es mentira?».*

Malraux dice que no podemos fiarnos de nada ni de nadie, nosotros, que hemos conocido la mentira de todos, nosotros, que no conocemos la verdad. Si no sabes qué es la verdad, ¿cómo puedes decir que algo es mentira? ¡No puedes hacer ningún juicio!

*Me gustó la forma en que empezaste el sábado, cuando estábamos aún de pie: «Si existe el mundo, existe la verdad del mundo»<sup>10</sup>. ¡Es esta idea!*

De hecho, todas las teorías negativas, todas las teorías del pensamiento débil, tienen que terminar diciendo que el mundo es nada. ¿Cómo que nada? ¡Te voy a dar un golpe en la cabeza y verás si no es nada!

*Me gustaría entender mejor qué entiendes por «poder afectivo» de la razón.*

**El afecto original  
de la razón**

La razón es reconocer la realidad hasta hacer un juicio del nexo entre ésta y el deseo del corazón (por lo tanto, entra en juego el afecto): hasta aquí hablamos de razón. ¡No es conforme a la razón afirmar la realidad sin hacer este juicio! ¡No llegas a comprender la realidad si no desembocas en un juicio y si no llegas a expresarlo!

*¿Entonces la razón está ligada al hecho de gustar, de probar, de hacer experiencia? Porque a nosotros nos parece un trabajo intelectual, pensamos en ello como si fuese trabajo de la mente...*

*¿Ni hablar?*

<sup>9</sup> «Il n'est pas d'idéal auquel nous puissions nous sacrifier, car de tous nous connaissons les mensonges, nous qui ne savons point ce qu'est la vérité» (A. Malraux, *La tentation de l'Occident*, Bernard Grasset, Paris 1926, p. 216).

<sup>10</sup> «Si hay vida, si hay historia, si hay mundo, hay verdad. Sin la verdad, el mundo, la historia, la vida no serían nada» (L. Giussani, *Una morada en el mundo*, cit.).

*...independiente de la experiencia.*

Sí es experiencia: es experimentar correspondencia entre la realidad y las exigencias del corazón. ¡Más fácil que esto, imposible! Un niño actúa según este criterio, y un gran Pascal o, no sé, Newman, también. El mal del mundo consiste en no reconocer el afecto original que la razón tiene hacia la realidad. Un afecto original, tan verdadero que hace que la primera expresión de la razón sea la curiosidad. Decíamos en *El sentido religioso* que la curiosidad es un afecto por toda la realidad<sup>11</sup>. (¡En *El sentido religioso* ya está todo! Mejor dicho, en el segundo volumen del Curso<sup>12</sup>, porque la introducción resume *El sentido religioso*<sup>13</sup>).

*¿Por eso decías: «Razón a razón, paso a paso»?*<sup>14</sup>. *¿Ésta es la gran ayuda que aporta la Iglesia al mundo?*<sup>15</sup>.  
¡Cierto!

*¿Porque así construyes una casa sólida?*  
¡No, construyes una casa humana!

---

<sup>11</sup> «La postura en que la naturaleza pone originalmente al hombre ante la realidad es una postura positiva. La curiosidad es el aspecto más inmediato y mecánico de esta atención abismal que la naturaleza despierta en el hombre frente al cosmos. ¿Qué significa esta curiosidad original? La curiosidad, tanto en el niño como en el adulto, es una apertura llena de afirmación positiva. Es una simpatía original hacia el ser, hacia lo real, casi como una hipótesis general de trabajo con la que la naturaleza empuja al hombre a compararlo todo» (L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. XIII, 2, p. 183).

<sup>12</sup> L. Giussani, *Los orígenes...*, cit.

<sup>13</sup> *Ib.*, pp. 9-17.

<sup>14</sup> «Razón tras razón, paso tras paso: éste es el camino cristiano, porque la razón es el Espíritu que se abre en nosotros, que nos abre, que reverbera en nuestra oscuridad y la llena de luz, de modo que caminamos de 'luz en luz', como decía san Pablo» (L. Giussani, *Una morada en el mundo*, cit.).

<sup>15</sup> «La Iglesia es la realidad a la que Dios ha confiado el sentido del tiempo. Ella porta y transmite, año tras año, siglo tras siglo, de hombre a hombre, el sentido de la historia» (*Ib.*).



*Que no se derrumba enseguida.*

Una casa humana: que se caiga o no es otro problema. Si tú aceptas la existencia de algo que es superior a ti, no se derrumba; si no lo aceptas se derrumba. Así que «que se derrumbe o no» es otro problema, es un tercer problema.

El *primer* problema es la razón, que capta la realidad, sostenida por ese afecto que es propio del juicio de correspondencia entre la realidad y el corazón, entre la realidad y las exigencias del corazón.

En *segundo* lugar, entra en juego la espada de la libertad, que puede aceptar esto (y la aceptación es amor, afirma el ser, dice *tú*) o no aceptarlo (y ésta es la mentira, porque la lógica de este rechazo es la nada).

El *tercer* paso es que sin algo más grande que él, sin una presencia más potente que él, el hombre cedería, continua y terriblemente, a la mentira. Cuando te equivocaras, dirías: «Ah, no valgo nada, mi razón es débil»; cuando acertaras, dirías: «Lo único que vale es lo que yo digo» (Eco, en *El nombre de la rosa*, pretendía decir cosas justas, ¡pero se contradecía! Su instrumento de trabajo es contradictorio en los mismos términos en que lo usa).

*¿Puedo preguntar?*

*¿Sobre esto?*

*Sobre el afecto y la razón.*

¡¡ENTENDIDO!! Me han recomendado, cuando tengo la voz en baja forma, que haga ejercicios físicos de...

*...¿gritar?*

¡...que me imagine que la anfitriona está en la habitación de al lado!

*Ah, ¡tienes que gritar!*

¡V A L E R I A! ¿Me oyes?

*¡Y tú te reías de mí porque gritaba...! ¿Lo ves?*  
¡Pero tú gritabas siempre!

*¡Para prevenir esa enfermedad!*

¡Es una enfermedad que aparece cuando se tienen cuarenta años más que tú! Sobre todo si has usado la garganta...

*...día y noche...*

¡...durante setenta años!

*Giancarlo decía que el amor se funda en un juicio<sup>16</sup>.*

Pero no puedes saber si alguien lo dice «todo, todo» de una vez. Si yo le hubiera preguntado: «Giancarlo, ¿el juicio contiene o no el afecto?», entonces sabría lo que piensa. Si tú no se lo has preguntado, no sabes si el modo en el que él usaba la palabra «juicio» implicaba también el afecto.

*Porque, de hecho, tú has dicho antes casi lo contrario, que «la inteligencia comprende cuando la sostiene el afecto»<sup>17</sup>, porque de otro modo no se pone en marcha.*

**Como una ventosa** La inteligencia comprende porque existe el afecto. El afecto es como una... una cosa que se pega, ¿cómo se llama?

*¿Una ventosa?*

Eso es, una ventosa, ¡me gusta!

Es como una ventosa con la que el ojo de la inteligencia se adhiere a la realidad. No es un ojo nublado, como

---

<sup>16</sup> Cf. Ib.

<sup>17</sup> «¡Pero, qué atención, qué tensión hace falta, qué afecto hay que tener para escuchar y para comprender! ¡Escuchar y comprender! La inteligencia comprende cuando está sostenida por el afecto. Lo vemos también entre nosotros: si hay antipatía no comprendemos nada del otro, entendemos de una manera lo que es de otra, nos ofendemos por palabras que tenían un significado bueno» (Ib.).

si estuviera en la niebla, sin ver nada; es un ojo que se adhiere a la bella planta del tamariz porque tiene dentro una ventosa. En ese momento llega la libertad e intenta despegar la ventosa, entonces ya no entiendes nada, y la belleza resulta absurda. Eso es lo que hace la libertad cuando quiere usar la belleza como le place. Mientras que si la razón capta la belleza, la libertad está «obligada» a obedecer a los criterios con los que la razón afirma: «Es bello».

*Perdone, no he entendido en qué se basa la lucha a la que alude. Usted ha dicho que «es una lucha de la inteligencia que ilumina la fatiga de la voluntad»<sup>18</sup>. Yo pensaba que la lucha tiene que ver con la concepción de mí misma, más que con el problema de la libertad, pero a lo mejor no lo he entendido bien.*

La lucha es una dinámica propia de la voluntad, de la libertad. Se habla de lucha porque existe la libertad. Sin libertad no hay lucha, tan sólo determinismo y mecanicismo. No os olvidéis de la frase que acabo de decir, porque es la más importante.

*Has dicho: «Si la razón capta la belleza, la libertad se ve 'obligada' a obedecer a los criterios con los que la razón afirma: 'Es bello'».*

Por eso la libertad se puede rebelar.

*Don Gius, no lo entiendo.*

La inteligencia es la capacidad de percibir la realidad. Para percibir la realidad tiene que emitir un juicio: «Este es un bonito color», «el crepúsculo tiene un color espléndido». No puede decir simplemente: «Esto es», sin añadir algún adjetivo que complete el rostro de la realidad. La cara de la realidad no es la niebla, es el color: tiene el rostro pálido, tiene la cara ardiente, ¡tiene la cara con coloretes!

---

<sup>18</sup> Ib.

La inteligencia, por tanto, afirma la realidad, emitiendo un juicio sobre la correspondencia de la realidad con las exigencias del corazón. El corazón es la razón, ¿te acuerdas? Si usamos la palabra «corazón» en lugar de «razón» lo entendemos todo.

**El pecado original  
es la negación de la realidad**

La libertad, de forma irracional, por amor a la nada —como dice el

libro de la Sabiduría, en el último versículo del primer capítulo: «El hombre busca la muerte»<sup>19</sup>—, la libertad del hombre osa negar, intenta negar la realidad tal y como la razón la percibe. ¿Por qué trata de negarla? Porque para afirmarla debe obedecer a los criterios por los que la razón dice: «Esto es así». Igual que Adán y Eva en el Paraíso.

El orgullo (el orgullo ha traído el mal al mundo) es afirmarse a sí mismo antes que a la realidad. De hecho, en la mentalidad moderna —lo decimos siempre (y está en el libro *La conciencia religiosa del hombre moderno*<sup>20</sup>)—, el hombre no se concibe como una ventana abierta a la realidad en la que puede entrar<sup>21</sup>, en la que todo es siempre nuevo y fascinante, y mirándola crece, madura; en definitiva, madura. Para la mentalidad moderna, la cultura es lo contrario: el hombre lo es todo y pretende imponerse a la realidad. «La realidad es la que yo veo. Si no lo veo, no existe. La realidad existe si yo la veo». «Si no la veo, no existe» y «si la contradigo, no existe», de una afirmación a otra hay sólo un paso. El hombre debería... ¡todos los hombres deberían ir al manicomio de Novara! El pecado original es una especie de enloquecimiento del hombre, y llevamos dentro algo de este «desvío». Ya no existe el pecado original; el Bautismo limpia el pecado original, pero no

---

<sup>19</sup> Cf. Sb 1,16.

<sup>20</sup> L. Giussani, *La conciencia religiosa del hombre moderno*, Encuentro, Madrid 1986.

<sup>21</sup> Cf. Ib.

sus consecuencias. El hombre no está ciego, como *El ciego* de Pascoli<sup>22</sup>, pero es un «cegado», (¡como vuestra capocasa cuando no se pone las lentillas!).

Pero, chicos —¡chicas!—, si no escucháramos estas cosas, seríamos esclavos de todo, ¡nos «meterían goles» por todas partes! La televisión y la prensa «influyen» en todo el mundo porque no hay nadie con un juicio crítico, que nace de lo que estamos diciendo esta tarde. El juicio crítico empieza al tomar conciencia de lo que decimos esta tarde.

*¡Eres fantástico!*

¡Eso me decía mi abuelo, cuando me enseñaba a hacer palotes!

Es como para hacer palotes<sup>23</sup>: si no miras al punto de llegada, el palote sale torcido; ¡si no afirmas el bien al que te lleva todo, no puedes conocer nada!

*Me gustaría preguntarte, ¿qué puedo hacer para no perderme en este juego de la libertad?*

**Lo que ayuda al juego de la libertad**

De por sí, la respuesta es muy simple: «¡Sé sencilla!». Vosotros que sois novicios del segundo, tercero, cuarto, quinto, sexto, séptimo, octavo, noveno, décimo año: ¿qué dijimos en el retiro que era la sencillez?<sup>24</sup>

*No introducir nada extraño.*

No introducir nada extraño en el desarrollo del origen. La confusión que tú señalas viene después de la evidencia de la curiosidad. Tú eres curiosa, la naturaleza te hace curiosa, pero un principio ajeno te hace dudar de que esté bien ser curiosa. ¿Entiendes?

<sup>22</sup> Cf. G. Pascoli, «El ciego», en *Poesie*, cit.

<sup>23</sup> El autor, en una reunión anterior, contó que su abuelo, al verle cómo hacía palotes, le dijo que para trazarlos rectos, era necesario mirar al punto de llegada y no a su propia mano.

<sup>24</sup> Se refiere al retiro de novicios del 23 de enero de 1994, donde se trató el tema de la sencillez. Cf. también en «El acontecimiento de Cristo y su permanencia en la historia», Cuadernos de *Litterae Communio*, n. 8, 1994.

Esta respuesta debería bastar: amar la verdad más que las definiciones que de ella nos hayamos hecho (como reza la tercera premisa de *El sentido religioso*<sup>25</sup>). Pero, paradójicamente, el hombre tiene mayor sencillez cuanto más pequeño es, cuando menos puede usarla; y cuando más tiene que usarla, se empobrece, se entristece, se enfada, se rebela, se hace el anárquico, dice «¡yo!» (mientras que la primera palabra no es *yo*, la primera palabra es un *tú*). Pero el hombre no puede salir de este lío. Hasta que alguien que está al pie de la calle, lo mira, lo ve ahí, luchando por salir de este embrollo, y dice: «Pobrecillo, si me escucharas, yo te 'sacaría del lío'». Aquí entra en juego la fe. La fe hace que el hombre sea capaz de ser él mismo; porque para ser sencillo, hace falta ser uno mismo y la confusión es perderse a sí mismo.

*¿Por qué para nosotros, y en el fondo para todo el Movimiento, el afecto es una palabra casi desconocida y el yo sigue siendo un poco abstracto, porque se reduce sólo a la inteligencia?*

Porque nadie lo enseña, porque nadie habla de ello. Ni los padres, que deberían ser los primeros, y, sin embargo, permanecen absolutamente ignorantes, sordos y obtusos ante lo que dan a sus hijos —salvo por la intuición, vaga, pero tenaz, de que su hijo tiene un destino—; ni los curas, que sólo tratan de entender las reglas que imponen a los demás; ni la escuela, que no se interesa por estas cosas, sino que plasma el poder del Estado que ahora pretende dominar todo y a todos, haciendo que todos hagan lo que le interesa a él.

---

<sup>25</sup> «En su aplicación al campo del conocimiento ésta es la regla moral: *que el amor a la verdad del objeto sea siempre mayor que el apego a las opiniones que uno tiene de antemano sobre él*. Concisamente se podría decir: 'Amar la verdad más que a uno mismo'» (L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. III, 6, p. 52).

*Te lo pregunto porque, Partir de la experiencia presente  
a menudo, entre noso- (teniendo en cuenta  
tros, hablar del gusto todos los capilares)*

*humano casi parece volver a la anarquía, como si el  
afecto (y la libertad consiguiente, para adherirse a la  
verdad) fuera volver a entrar en el «campo» de uno  
mismo.*

Ya te he contestado: es la definición de razón. ¡No saben qué es la razón! ¿Cómo se puede saber lo que es la razón? Basta reflexionar sobre la experiencia. Sólo hay un punto de partida: ¡la experiencia presente! El punto de partida es la experiencia presente, ¡no hay otro! La falta de sencillez es suponer otros puntos de partida que no son la experiencia presente.

Pero hay que leer la experiencia presente teniendo en cuenta la totalidad de sus factores, teniendo en cuenta todos sus matices, todos... ¿cómo se llaman los «hilos» de una cosa?

*¿Los terminales?*

¡Los terminales! Teniendo en cuenta todos los terminales, todos los capilares. Sin embargo, se prescinde de todos los capilares, pero no sólo de los capilares, también de los que son del grosor del dedo; después también se desprecian los que son tan gordos como el brazo, y después se desecha la cabeza y el corazón... y el hombre muere.

¿Dónde conocemos la vida? En la experiencia. La página más importante de todos los libros que hemos escrito es la primera página del primer volumen del Curso, en la que se dice que hay que partir de la experiencia, de la realidad como experiencia presente<sup>26</sup>. ¿Te acuerdas, Franci?, ¿estás melancólica, Franci?

*¡No! Por la noche, después de la apertura de curso, me quedé con unos amigos y entre ellos había quien decía:*

---

<sup>26</sup> Cf. Ib., cap I, 1-2, pp. 17-20.

*«Pero puede estar justificado decir que la vida no tiene sentido, porque te encuentras con la realidad y ves que siempre te decepciona».*

**La realidad está en manos de Otro**

Se choca con una imagen que él *superaddit*, superpone a la realidad; se choca

con una imagen que él impone, que quisiera imponer a la realidad. Por ejemplo, una chica espera casarse y quiere un buen chico (¡como con el que tú soñabas!) y, en cambio, se encuentra con uno que tiene la nariz grande, las orejas de soplillo, el pelo pincho, que confunde la «s» con la «f»... «¡la realidad va contra mí!». Esta chica se encuentra con que la realidad es contraria a la imagen que ella pretendía que tuviera, pero la realidad está en manos de Otro, no en las suyas. ¡Este es el problema, en última instancia!

¿Qué demuestra que el problema definitivo es a quién pertenece la realidad?, ¿cuál es la máxima prueba? ¡La muerte! Nadie quiere morir. El hombre «busca la muerte» sin saberlo: su manera de buscar la muerte es negar el presente, negar la experiencia, la experiencia presente.

Éstas son las premisas que hay que tener en cuenta para cualquier posición humana crítica; humana, por lo tanto, originalmente luminosa, afectiva, libre, constructiva.

*Don Gius, me ha llamado la atención que hayas dicho que el único problema es querer bien, desear el bien del otro, querer que los demás conozcan a Cristo<sup>27</sup>. Me he dado cuenta de que querer bien es una misión; no es algo de lo que uno es capaz, sino que se aprende. Me ha ayudado mucho la tarjeta en la que hablabas de la*

---

<sup>27</sup> «¿Cómo se podría partir de querer el bien sin admitir y reconocer que el bien está en el fondo de todo ser, está presente en todo momento y, más aún, ha llegado a ser sujeto de un acontecimiento en el que ha muerto por nosotros?» (L. Giussani, *Una morada en el mundo*, cit.).



*seguridad de la gracia que se nos ha dado y que nos otorga este «atrevimiento ingenuo»<sup>28</sup>.*

La seguridad de la fe es la que le permite al hombre ser «hombre». Lo que le permite al hombre ser «hombre» es algo más que el hombre. Y esto es lo que no acepta el hombre irreligioso. Por eso empieza desde arriba, intenta demolerlo todo desde el principio, arrancar de raíz los valores, las palabras que llevan a esa conclusión. Hemos pagado el precio de un largo camino... ¿y a dónde hemos llegado? ¡Al monte Canino!<sup>29</sup>.

Pero después de los Ejercicios tenéis que preparar otra canción, ¿vale?

Sí.

*Antes has dicho: «La razón consiste en reconocer la realidad hasta hacer un juicio sobre el nexo entre esta realidad y el deseo del corazón».*

**La razón y las exigencias del corazón**

Es cierto. Si te detienes antes, no usas la razón.

*¿Quiere decir esto que en cada acto de la razón el corazón tiene que estar dispuesto a reconocer una correspondencia?*

---

<sup>28</sup> Se refiere a la tarjeta que don Giussani escribió con ocasión del cuarenta aniversario de Comunión y Liberación (1954-1994) que se distribuyó a todos durante la jornada de inicio de curso: «A medida que vamos madurando, nos convertimos en espectáculo para nosotros mismos y, Dios lo quiera, también para los demás. Espectáculo de límite y de traición, y por eso de humillación y, al mismo tiempo, de seguridad inagotable en la gracia que nos es dada y renovada todas las mañanas. De aquí procede ese atrevimiento ingenuo que nos caracteriza, que hace que concibamos cada jornada de nuestra vida como un ofrecimiento a Dios, para que la Iglesia exista en nuestros cuerpos y en nuestras almas a través de la materialidad de nuestra existencia».

<sup>29</sup> Cita una canción alpina «Monte Canino», inspirada en un episodio de la Primera Guerra Mundial.

Eso es tan cierto que *El sentido religioso* (que la mayoría no lee con atención) recuerda que la Biblia identifica la razón, en su sentido pleno, con el corazón: la llama «corazón»<sup>30</sup>. Y es más justo llamarla «corazón» que «razón». Porque la razón, ante un objeto, podría pretender mirarlo de manera sesgada; mirar algo desde la razón puede interpretarse como mirar con aridez. Mientras que lo que está en juego es, precisamente, todo lo que tiene que ver con la realidad, y ahí entra la luz de la inteligencia que se ve afectada, *affecta* (porque afecto viene de *affici*: ser afectado, no «afectar», sino «ser impactado»). La razón se pone en marcha cuando acusa el golpe, cuando algo la afecta, no cuando se impone.

Entre dos personas que se quieren, el amor se manifiesta cuando uno de los dos «recibe» al otro, es decir, lo acepta, lo reconoce —la expresión más digna es «reconocer» al otro, aunque reconocer se sale ya un poco del asunto—, acoge al otro. Al acoger al otro nace el amor a él. ¡Estamos en el salmo 44!

*Don Gius, ésa es precisamente la idea de vocación, de llamada.*

¡Perfecto! Hace muchos años que no nos atrevemos a hablar de la vida como vocación —la última vez que lo hice fue en la Iglesia del Puerto: entonces se reunieron 1.200, todos los universitarios de Italia eran 1.200—. La palabra «vocación» es la evocación más completa de la palabra «vida».

En el término «razón», que es la capacidad de conocer la realidad, ya está todo incluido: porque sin ser *affectus*, sin el *affici*, sin acusar el golpe de la realidad, no se afirma la realidad, no puede ser, sin los criterios del corazón, que son exigencias vivientes —¡los criterios son las exigencias vivas, no son frases abstractas, teóricas!—, no se afirma la realidad.

---

<sup>30</sup> Cf. L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. 1, 5, pp. 22-24.

Al final de cuarto curso del *gimnasio* (a los catorce años, era el primer curso en que estudiábamos griego) hicimos un concurso para ver quién era el que mejor se sabía de memoria algún fragmento en griego, yo todavía me acuerdo de lo que dije: *Ho on ek tes ges ek tes ges lalèi. Ho ek tou ouranoù ek tou ouranoù lalèi* <sup>31</sup>: el que es de la tierra habla de la tierra, el que es de la luz tiene palabras que iluminan, que explican la vida. El que es de la tierra está ciego y sordo (los *Primeros Poemas*, de Pascoli, que solemos citar cuando explicamos la metafísica en Pascoli)<sup>32</sup>.

En los últimos dos meses, he estado escuchando sólo música rusa, bohemia y escandinava: cuanto más agrandéis el cerco de vuestro conocimiento, más comprenderéis que la poética es creatividad de palabras llenas de significado y, cuando no se sabe decir el significado, es porque se invoca, se llama.

Espero que en los Ejercicios tengamos la oportunidad de escuchar una de las dos *Misas* de Rachmaninov<sup>33</sup>; y también la *Misa de Réquiem*, de Mozart<sup>34</sup>, ¡que es una sola palabra que clama para poder saber y tener!

*Yo quería preguntarte otra cosa.*  
¡Que sea la última!

*Decías que estamos llamados a ser reconstructores de casas destruidas*<sup>35</sup>...  
Lo dice Isaías<sup>36</sup>.

*...me gustaría saber si la energía necesaria para esta construcción proviene del afecto a Cristo.*

---

<sup>31</sup> Cf. Jn 3,31.

<sup>32</sup> Cf. L. Giussani, *Mis lecturas*, cit., pp. 32-50.

<sup>33</sup> S. Rachmaninov, *Liturgia de San Juan Crisóstomo*, op. 31, V. Polyansky, Claves.

<sup>34</sup> W.A. Mozart, *Réquiem en re menor*, KV 626, R. Muti, EMI.

<sup>35</sup> Cf. L. Giussani, *Una morada en el mundo*, cit.

<sup>36</sup> Cf. Is 58,12.

Viene de la adhesión a algo que es de otro mundo y que está presente; algo presente en nuestra experiencia pero más grande que nosotros; ¡algo que está presente en nuestra experiencia y no viene de nuestra experiencia! Viene de más allá de la experiencia, viene de la fuente misma de la experiencia y, por tanto, coincide con la fuente de nuestro corazón (¡pero no uséis la palabra «corazón» en el sentido en que la usa De Amicis!).

*Como lo que decías el año pasado, comentando «La cometa», de Pascoli<sup>37</sup>: decías que la razón, por sí misma, puede reducirse a pedazos de papel que se vuelan, mientras que si va de la mano del niño, es toda vida. ¿Es la misma idea, verdad?*

También es la idea de un poema del Samizdat ruso: *El soldadito de papel*<sup>38</sup>.

*¿El soldadito de papel es la razón sin el corazón?*

Tiene corazón, pero no tiene las razones adecuadas; no reconoce su origen: se cree autosuficiente. El soldadito de papel muere por pensar que es autosuficiente.

*¿Puedo?*

*¡Sólo porque eres tú!*

---

<sup>37</sup> «La razón está dentro del corazón, de otro modo sería como una cometa, como la cometa de Pascoli que se aleja volando» (L. Giussani, *¿Se puede vivir así?*, cit., p. 52; Cf. G. Pascoli, *Tutte le poesie*, Oscar Mondadori, Milán 1974, pp. 232-233).

<sup>38</sup> «Había una vez un soldado / Bello y temerario, / Pero era un juguete, / Porque era un soldadito de papel. // Quería rehacer el mundo / Para que todos fueran felices, / Pero siempre estaba confinado en la cama, / Porque era un soldadito de papel. // Dispuesto, en el fuego y en el humo, / A morir dos veces por vosotros, / Vosotros os habéis reído de él / Porque era un soldadito de papel. // Vosotros no le confiabais / vuestros importantes secretos. / ¿Y por qué? / Soldadito de papel. // Y él desafiando su suerte, / Deseaba una vida de aventuras / Y gritaba constantemente: —Fuego, fuego— / Olvidándose de que era de papel. // ¿Al fuego? ¡Está bien! / Venga, ¡irás? / Y un día fue. / Y se quemó por nada / Porque era un soldadito de papel» («El soldadito de papel», en VV.AA., *La primavera di Mosca*, Jaca Book, Milán 1979, pp. 34-35).

*Últimamente he vuelto a pensar en esto: «Somos constructores de humanidad, reconstrutores de las casas destruidas de los hombres». Y ayer, cuando iba a Roma, uno de mis compañeros, con el que mejor me llevo, me preguntó: «Francesca, ¿qué es lo que más valoras?». Yo le contesté que era la experiencia de CL, es decir, el cristianismo, y él me dijo: «Lo que a mí me falta es, precisamente, saber que el destino es amigo del hombre». Yo me conmoví y me surgió esta pregunta: «¿Cuándo soy yo reconstructora de humanidad?».*

Cuando afirmo lo contrario, cuando acepto —como dice la Sabiduría— que todo está hecho para la felicidad<sup>39</sup>, ¡cuando acepto mi corazón! Por eso es mentira lo que dice tu amigo, porque va contra el corazón. Y ésta es la trinchera en la que se prepara el contraataque de Cristo, porque sin el corazón, no se consigue hacer nada. Cuando encuentra algo que le ilumina, que le da esperanza, exclama: «¡Es excelente!». ¡Excelente!

*Gracias, capo.*

Anna, ¿sabes que te he defendido por vigésima vez de Coki, que quería mandarte a otra casa?

*Dijo que eres la única persona con un mínimo de sentido común en esta casa.*

No sé si dije eso. Simplemente dije que su trabajo está en la universidad (y en todo lo que tiene que ver con la universidad), por eso no se puede ir a Bergamo, ¡ni a Brescia, ni a Villasanta!

*Gracias, capo. Nos vemos mañana.*

Rezad por los Ejercicios. ¡Márika! Pide al Espíritu Santo y a la Virgen: al Espíritu Santo, porque todo viene de él; y a la Virgen, porque es el lugar de la experiencia por el que entra.

Adiós a todas.

---

<sup>39</sup> Cf. Sb 1,14.

## SER COMO NIÑOS\*

**Obertura**

Buenas tardes.

*Buenas tardes.*

¡El otro día no cantasteis el himno! La última vez que estuve aquí, no lo cantasteis.

*Entonces lo cantamos hoy.*

Cantémoslo hoy.

HIMNO: CHRISTE CUNCTORUM, estrofas 4-6<sup>1</sup>.

*Hoy trabajamos sobre el texto «la sencillez del corazón», que es la descripción del sujeto que se adhiere. Tú comentas el trozo del Evangelio que dice: «Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has ocultado estas cosas a los sabios y se las has revelado a los humildes...». En fin... ¡como tú!*

\* TISCHREDE 29 del 19 de septiembre de 1991.

Texto de referencia: L. Giussani, «Decisión para la existencia», en *El rostro del hombre*, Encuentro, Madrid 1996, pp. 111-154.

<sup>1</sup> «Hic sacrosancti latices nocentum / Diluunt culpas, perimuntque noxas; / Chrismate invictum genus et creatur / Christicolarum. // Hic salus aegris, medicina fessis, / Lumen et caecis datur; hic reatu, / Christe, nos solvis; timor atque moeror / Pellitur omnis. // Daemonis saevi perit hic rapina: / Pervicax monstrum pavet, et retentos / Deserens artus, fugit in remotas / Ocuis auras» («Christe cunctorum», Himno de la dedicación del templo, en *Analecta...*, cit., p. 265).

«... y a los pequeños».  
Pequeños, ¡podría ser!

«.... porque así te ha compla-  
cido hacerlo. Todo me ha  
sido dado por mi Padre;

### **Elogio de la ausencia de prejuicios**

*nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar. Venid a mí vosotros, los que estáis cansados y agobiados y Yo os daré reposo. Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón y encontraréis descanso para vuestras almas. Mi yugo es suave y mi carga ligera<sup>2</sup>. A través de estas frases se describe al sujeto que se adhiere. Dices que lo que más falta es el primer paso, es decir, reconocer en lo que veo un valor que viene antes que cualquier interpretación, como el niño que está sorprendido, lleno de asombro por lo que sucede. Quería pedirte que nos expliques lo que dices sobre la sencillez: «Algo que es una fuerza, una energía, un valor que está antes que cualquier interpretación, el valor original de nuestro ser criaturas»<sup>3</sup>. A veces, en mí, es como si viniese en primer lugar la interpretación y la sencillez se sofocase.*

Eso es, quiere decir que es necesario estar atentos para que la primera preocupación, la preocupación que determina nuestra mirada a las relaciones, a las personas, a las cosas no sea una preocupación nuestra, es decir, un prejuicio nuestro. En el fondo, éste es el elogio de la ausencia de prejuicio. El niño no tiene prejuicio, no ha decidido él de antemano como deben ser las cosas, por tanto, acusa lo que ve («acusa» en el sentido de que «nota»): está marcado por el impacto con las cosas. Dolorosamente, gozosamente, curiosamente, cansadamente: lo que queráis, pero sobre todo está

<sup>2</sup> Mt 11,25-30.

<sup>3</sup> Luigi Giussani, «Decisión para la existencia», en *El rostro del hombre*, cit., p. 120.

marcado por el impacto con las cosas, no por un propio prejuicio.

Como una que llegase a una casa del Grupo Adulto y tuviese en la cabeza algunas cosas que desea, y pretendiese que la casa sea juzgada de acuerdo con aquello que ella imagina y desea: ¡está acabada! Está acabada porque las cuentas no le saldrán jamás. Las cuentas no saldrán jamás y ella irá siempre a peor (a no ser que resista, que haga un esfuerzo en el sentido contrario). Para un niño, ser niño es natural; para un adulto, ser niño es un esfuerzo, es una ascesis.

*¿Cómo se hace para tener y mantener esta mirada?*

**La diferencia entre  
el sueño y el ideal**

Es necesario que no prevalezca la imagen y el juicio, el resentimiento, la forma de la espera, nuestro proyecto: no

dejar que todo eso prevalezca. El problema es que, si se deja prevalecer algo por encima del impacto con la realidad, se pretende que la realidad cumpla una utopía propia.

Es el gran problema de la diferencia entre el sueño y el ideal. Para un niño, todo lo que toca en primer lugar abre de par en par su mirada hacia el ideal, le conmueve, le hace llorar. Para un adulto, por el contrario, sirve mi vieja imagen de la persona que ante la realidad esta allí con el codo delante de los ojos<sup>4</sup>. En el primer caso lo que prevalece, lo que viene antes que nada es Dios, el Ser: ya haga que muera tu madre o te llene de alegría por una tarta estupenda, lo que prevalece es el Ser. En el segundo caso lo que prevalece es tu «si...», «pero», «quizá», es un «pero» tuyo proyectado sobre el Ser; es decir, se trata de un prejuicio, algo artificial que tú impones, *pardon*, que tú tratas de imponer.

---

<sup>4</sup> Cf. L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. XII, 1, p. 176.



Es el ejemplo que yo ponía en la escuela, cuando hablaba de la chica o del chico que viene a lamentarse porque está enamorado o enamorada (poner vosotros la *o* y la *a*) y no es correspondido, entonces exclama: «Dios es injusto, la vida es fea». Y yo le digo: «No, ¿por qué?». Me responde: «Precisamente por lo que Vd. dice: ¡porque aquello que el corazón desea no se cumple!». «¿Pero tu corazón desea, está hecho para desear la relación con esta chica, con este chico? ¿Tu corazón está hecho para que esto se cumpla en 1991, o está hecho para ser amado y amar? Tu corazón está hecho para ser amado y amar, tu corazón está hecho para la exigencia de amar. Ésta se cumplirá, mientras que tu imposición de algo en concreto, tu parcialidad en esta cuestión, tu dar forma concreta a la exigencia del corazón es una injusticia, es una presunción, una pretensión tuya. Ya no eres un niño, por eso ni siquiera entenderás en qué consiste esa exigencia de amar: no entenderás la exigencia que tiene tu corazón». El que pretende a toda costa que el objeto del amor sea Fulanito, tal persona concreta, o aquella otra, quien pretende a toda costa una cosa así ¡jamás sabrá qué quiere decir amar! Porque la introducción, la intrusión artificiosa de su imagen, de su pretensión, altera el sistema nervioso sano, la frescura del origen del deseo, la naturaleza de la exigencia misma.

*Aquí dices que «nosotros, en cambio, ligamos el valor de nosotros mismos y de las cosas a nuestra expresividad, mientras que la sencillez está llena de asombro por la expresión de Otro, es decir, por el dato que suponen las cosas mismas; está asombrado de lo que Dios ha obrado en su vida»<sup>5</sup>.*

Lee desde el principio.

---

<sup>5</sup> Luigi Giussani, «Decisión para la existencia», en *El rostro del hombre*, cit., p.120.

**Exigencias  
y circunstancias**

*«Nosotros, en cambio, ligamos el  
valor de nosotros mismos y de las  
cosas a nuestra expresividad».*

¡Ésta es la mentira! Porque no somos nosotros los que nos hacemos, no nos han hecho nacer a partir de nuestra imagen. Por tanto, no puedo ligar el valor de aquello que yo soy al resultado de lo que yo quiero, de lo que pienso y quiero, sino que debo ligar el valor de mi persona a la fuerza que me hace, a la presencia de Otro que me hace. ¿Qué está antes, la presencia de Otro o todo el juego de hipótesis que te vienen a la cabeza precisamente en base a aquello que te ha sido dado? Se te ha dado una exigencia de amor, y de ella nacen una infinidad de pompas de jabón, de imaginaciones: ¿tu valor son esas imaginaciones? ¡No! Tu valor es precisamente la exigencia de la que surgen también, naturalmente, esas imaginaciones, esas esperas, esas especificaciones, esas identidades, de las que no nos podemos escandalizar, porque es natural que surjan, pero a las que no debemos estar aferrados como si fueran definitivas, porque deben ser sacrificadas en el altar de la exigencia original. Mejor dicho, deben ser sacrificadas a las condiciones por las que la Presencia que nos ha dado origen nos hace pasar.

Primero, hemos sido hechos con una cierta exigencia de justicia y de amor, o de felicidad.

De aquí brota, segundo, todo el rebullir del vivir: ¡se vive por eso! Y, de hecho, toda la infinidad, la infinidad numérica de nuestros deseos nace de allí.

Tercero, toda esta infinidad de deseos debe ceder, debe ser sacrificada, debe ceder frente a la modalidad de las circunstancias en las que Aquel que nos ha creado llama al corazón a vivir. Por ejemplo, uno está hecho para la felicidad y a los seis años descubre que tiene leucemia, o tiene una enfermedad espática (estoy pensando en uno de la Universidad Católica que tiene un corazón lucidísimo, es perfectamente consciente de aquello para lo que ha sido hecho y tiene esta enfer-

medad). Está hecho con ciertas exigencias, de las que surgen todos los deseos; y Dios le hace pasar a través de tener unas manos enfermas, le hace pasar a través de eso: aceptar eso es ser como niños. Es decir, ser como niños significa volver a tomar contacto con la naturaleza original, con la relación original; retomar, por tanto, contacto con quien es nuestro Padre, con aquello de lo que nacemos. Pero aquello de lo que nacemos es uno mismo, así acontece la unidad de la persona: sólo en este tercer caso se da la unidad de la persona. Quien, en cambio, se enfada, se ensombrece, se resiente, se rebela, porque las circunstancias no se adecuan su modo de pensar, está continuamente dividido y se divide cada vez más.

Así, es justo que una madre cuide a su niña —es más, quizás la niña ha crecido bien precisamente porque su madre la ha querido— y se haga una cierta imagen del camino de su hija. Sucede que el Señor llama a la hija a otro camino: *deinde ira*, y entonces se enfada; se enfada y se hace la vida imposible a sí misma y a su marido y además se echa encima una buena cruz. Por el contrario, la hija que está hecha para un cierto camino para ser feliz —como dice el tercer capítulo de la carta a los Colosenses que ya cité el sábado<sup>6</sup>: «La paz de Cristo reine en vuestros corazones. (...) y estad llenos de gratitud—<sup>7</sup>, ella que por vocación ha sido llamada a esta paz, a esta gratitud, con una madre así se encuentra con un peso atado a los pies. Y si lo acepta, ésa es la modalidad con la que Cristo la llama a la unidad con Él; ¡lo que importa es la unidad con Cristo! Entonces, incluso en el dolor, ella siempre es más ella misma, se hace siempre más ella misma y experimenta,

---

<sup>6</sup> El sábado 14 de septiembre, se había celebrado en Milán la jornada de inicio de curso. Cf. L. Giussani, «De la Gracia brota un pueblo nuevo», en *Litterae Communione*, n. 7, 1991, «Palabra entre nosotros».

<sup>7</sup> Col 3,15.

paradójicamente, una felicidad que no habría conocido, porque es una felicidad que «pasa a la otra orilla»<sup>8</sup>.

**Del estupor  
a la expresividad**

*¿Es adecuado decir que la  
expresividad viene en el tiempo,*

*si uno permanece en el estupor, y por eso no hay que  
preocuparse de la expresividad?*

La última frase es muy importante y clarifica todavía más, lo clarifica todo: uno no debe preocuparse de expresarse, debe preocuparse de profundizar en el estupor, porque profundizar en el estupor nos conduce a la expresión adecuada de nosotros mismos; mientras que si nos afanamos por encontrar una expresión de lo que somos, estaremos cada vez más dispersos o tendremos más momentos falsos, falsos porque el viento del tiempo (como digo mucho últimamente) los incinera.

El único problema, Paola, es que hace falta un poco de fuerza para estas cosas. Esta fuerza, justamente en el sentido de *forzudo*, no nos la damos nosotros, no es un acto como dar un puñetazo al banco, no es un acto de bravura por nuestra parte, sino que es un acto «infantil-nuestro —o sea, que es necesario volver a ser niños incluso estando aquí—: se trata de pedirlo, de mendigarlo a Dios.

A nosotros no se nos ha pedido buscar nuestra expresividad, se nos ha pedido profundizar en el estupor del que nace la expresividad. La expresividad, es decir, la fecundidad, nace de un amor; y el amor es el estupor por un presente que se acoge y se abraza, se reconoce y se acepta.

Para tener esta sencillez no basta nuestro propósito, aunque sea feroz —un «feroz propósito de sencillez», ¡un feroz propósito de sencillez te parte por la mitad!—, sino que, paradójicamente, la sencillez se obtiene volviendo

---

<sup>8</sup> Cf. Mt 8,18; Mc 4,35; Lc 8,22. Cf. también L. Giussani, «Dalla natura, il terrore della morte. Dalla grazia, l'audacia», en *Un avvenimento di vita...*, cit., pp. 307-312.

al primer punto de esta tarde: si sois como niños. El niño es, cuantitativamente, el más expresivo de los seres humanos ¡cuantitativamente! Porque continuamente se deja sorprender por las cosas y por la existencia.

Un cuarto de hora más (es un acto heroico de estupor venir aquí cuando estoy tan cansado). Adelante.

*Quisiera comprender más lo que quiere decir Jesús cuando dice:*

**«Aprended de mí»**

*«Aprended de mí»<sup>9</sup>.*

«Aprended de mí que soy como un niño». Jesús era como un niño ante la gente: se sorprendía de la florecilla, de la hierba, del pajarito, de los niños que jugaban, se conmovía ante la mujer que lloraba, sentía pena por quien se había equivocado. Y por la forma en que Él la había mirado, Magdalena fue detrás de Él. Por el modo en que Él la había mirado. Miraba las cosas por lo que eran verdaderamente: una cosa se mira por lo que es verdaderamente cuando se la ve como la ve Dios.

*Vale, pero entonces ¿esto sucede a base de meditar el Evangelio?*

En primer lugar, hay que pedirlo. Porque el Evangelio no está hecho de gente que está allí razonando, pidiendo explicaciones. Sólo los apóstoles pedían que les explicase las cosas (los demás, el gentío, no pedía explicaciones, excepto los intelectuales, los escribas y los fariseos, que pedían explicaciones y después no creían). Sólo los apóstoles pedían explicaciones, pero porque se sentían atraídos y ya se adherirían. Por eso, en el Evangelio, no encontrarás indagaciones: todo el Evangelio está lleno de gente que pregunta. Imagina a Jesús que dice una palabra y te será fácil también imaginar a los apóstoles con la boca abierta de par en par

---

<sup>9</sup> Mt 11,29.

escuchándolo. La boca abierta de par en par es la imagen del niño que pregunta ¿no?

Por tanto, «Aprended» quiere decir, ante todo, suplicar y, en segundo lugar, observar, es decir, imitar. El niño, de hecho, crece imitando. Hay una manera de mirar que es consecuencia inmediata del estupor. (¡El niño hace así con el puño, porque ve al padre hacer lo mismo!).

*¿Pero para entender por qué su padre hace eso, para entender las razones de ese gesto...?*

El comprender las razones del gesto, como se ha preguntado antes, madurará con el tiempo. Cuanto más viva el niño con su padre y su madre, conservando ojos de niño, tanto más aprenderá las razones.

*¿Es decir, cuanto más pregunte, observe e imite?*

Cuanto más haga prevalecer la evidencia que se le propone y de la que se ha sorprendido, de cuya verdad se ha sorprendido. Cuanto más prevalece esa evidencia,

#### **Para madurar**

con el tiempo que pasa, más se «complica», en el buen sentido, se organiza, se convierte en organismo. Y el niño se hace grande, se hace como su padre y su madre. Una de las descripciones más bellas de Péguy es en la que habla del padre que ve hacerse a sus hijos grandes y libres<sup>10</sup>. De hecho yo, en cierta ocasión, he lanzado en el movimiento el eslogan: «No discípulos, sino hijos»<sup>11</sup>. El discípulo es uno que repite las palabras o los modos; el hijo es uno que, habiendo tomado, habiendo aceptado, recibido la raíz, la semilla, cuanto más está en la tierra en la que ha sido puesto, sean cuales sean las condiciones, tanto más se desarrolla como una planta, es decir, madura.

---

<sup>10</sup> Cf. Ch. Péguy, *El misterio de los santos inocentes*, Encuentro, Madrid 1993.

<sup>11</sup> «Cuando el alumno no hace otra cosa que repetir no tiene el mismo eco, sino que resulta una copia miserable del maestro; cuando el

Por ello, para llegar a ser maduros, es necesario, primero, pedirlo, porque esto implica el sentido, la conciencia de la desproporción perenne que existe entre nuestro yo, pequeño, y la gran propuesta del Ser (siempre la petición prevalece sobre todo, es como el horizonte que está siempre más allá de todo, que abraza todo); y, después, afrontar una cosa tras otra, todo aquello que ocurre, según la imagen y estímulo originales, según el estupor que nos ha despertado.

*¿Eso era lo que querías decir el sábado cuando dijiste que la petición es el primer movimiento con el que el hombre, prisionero de la apariencia, se lanza al...?*<sup>12</sup>. ¡Rompe la apariencia, cierto! Porque se percibe la apariencia como apariencia: la percepción de la apariencia como apariencia nace como presentimiento de que la realidad es un más allá. Y entonces, precisamente desde la apariencia, desde la seriedad de la apariencia, uno es empujado a pedir el más allá de la apariencia. Cuanto más serio es uno con la apariencia, tanto más está separado de la apariencia y está en camino. Es la imagen del panfleto de Pascua, la navegación<sup>13</sup>.

---

alumno sólo es un alumno, aunque sea el más grande de los alumnos, no generará nunca nada. Un alumno sólo empieza a crear cuando él mismo introduce un eco nuevo (es decir, en la medida en que no es un alumno). No es que no se deba tener un maestro, sino que uno debe descender del otro por el camino natural de la filiación, no por el camino escolar del discípulo» (Ch. Péguy, *Cabiers*, VIII, XI-3.2.1907). Cf. L. Giussani, «Come nasce un movimento», en *L'avvenimento cristiano*, cit., pp. 49-50.

<sup>12</sup> «La petición es el primer movimiento con el que el hombre —que sería prisionero de las apariencias— se lanza a los brazos de Dios, como el niño que se lanza a los brazos de su padre o su madre» (L. Giussani, «De la Gracia brota un pueblo nuevo», cit.).

<sup>13</sup> Se refiere al manifiesto de Pascua de 1991, que representa un bajorrelieve de A. Pisano: *La navegación*, Florencia, Campanile del Duomo.

**La presencia  
del significado  
en este mundo**

*Al final dices: «Este pasaje resume realmente muchas cosas, porque describe la condición en la que se halla*

*nuestro sujeto, nuestro yo, en todo el asunto cristiano. Condición que implica, por consiguiente, un planteamiento en el que la Presencia del Significado se da a través, y, por tanto, dentro de las situaciones cotidianas»<sup>14</sup>.*

¡Bellísimo! La presencia del significado se da «a través de»: no es una evidencia inmediata, es un a través, por tanto, implica una lucha, es decir, implica un desapego, un sacrificio.

Eso es lo que decíamos sobre la gratuidad que se convierte en amor. El hombre no puede vivir la gratuidad, porque la gratuidad es Dios; puede vivir el amor: el amor es una gratuidad con una herida dentro. Porque, para ser gratuito, debe romper algo, sacrificar algo, separarse de algo. Lo que tú estabas diciendo ahora, Flo.

*¡Lo has dicho tú! No lo había entendido nunca porque, cuando buscaba un sentido a las cosas que pasaban —y tantas veces todavía es así— lo buscaba en el después, en aquello que deberá suceder: «¿Dónde me llevará lo que ha sucedido? ¿Cómo será? ¿Qué surgirá de ello?». En cambio, me parece que he comprendido, sobre todo desde los Ejercicios de verano, que buscar el significado es estar frente a lo que sucede pidiendo: «Ven, Señor».*

¡Es verdad! El significado, o ya está presente, o ¡no lo estará nunca! O es una presencia, o no lo será nunca, porque el significado no se construye: se sirve al significado, colaborando en la construcción de su designio (el significado implica un designio, una tarea). Pero el significado es precisamente aquello que asombra al

---

<sup>14</sup> L. Giussani, «Decisión para la existencia», en *El rostro del hombre*, cit., p. 121.



niño, aquella evidencia del ser que despierta la fantasía. De hecho se llama curiosidad. Lo primero es la curiosidad. Lo primero que viene es la curiosidad

*Antes pensaba que hace falta un buen motivo para separarse del prejuicio, de la idea que uno se ha hecho sobre la realidad, sobre su felicidad, y ahora me parece comprender que el buen motivo es precisamente éste: el significado*

Así es. La forma que tienes de imaginarte tu felicidad, lo que te imaginas de la realidad, es la realidad empujueñecida, encajonada en tu cabeza, hecha mezquina por tu estado de ánimo. Es una afrenta que le haces a la realidad. Si pretendes definirla, la afrentas.

*¡Nosotros pensamos que es la realidad la que nos hace las afrentas!*

Eso es lo que decía antes: la ausencia de la sencillez del niño.

*El estupor por el otro.*

El estupor de la presencia, porque el otro es la consecuencia de un golpe: como uno que te «pega» un golpe en la cabeza, entonces te das cuenta de que él está. Lo primero es una presencia, después el otro: el otro es el contenido de la presencia.

Y aquí termina diciendo que es precisamente la falta de sencillez de esta adhesión, la que «impide tener una visión realista del mensaje cristiano a la humanidad: pues en éste, la verdad del hombre está llamada a manifestarse abiertamente dentro de este mundo»<sup>15</sup>. *¿Es lo que decías del chico espático? A través y dentro de las situaciones cotidianas, dijiste el otro día*<sup>16</sup>.

---

<sup>15</sup> Ib., p. 122.

<sup>16</sup> Cf. *Tischrede* 28 del 31 agosto 1991, en L. Giussani, *Vivendo nella carne*, cit., pp. 99-102.

A través y dentro de las situaciones cotidianas. A través y dentro de las situaciones cotidianas quiere decir en este mundo. ¡Es este mundo! No como todos se imaginan, porque la mayoría de los cristianos vive «escatológicamente», como si el paraíso, Dios, el más allá estuviesen más allá. Por eso, cuando nosotros damos significado a las cosas las destruimos: como el significado que nosotros le damos, no es el significado verdadero de la cosa, no es adecuado, la destruimos. Lo que no está presente, no existe. En cambio, si tú en el presente, en el a través, «dentro», reconoces el significado, entonces incluso el tímido soplo, el tímido suspiro de las circunstancias está lleno de infinito.

**«Liberado de todo,  
te espero»**

Así se comprende que lo principal es mendigar, es pedir: «Aunque todos dijeran que no,

yo Te reconoceré siempre; la gratitud sobre la tierra no debe morir. Te seré fiel. ¡Consuelo del mundo, ven! Liberado de todo, ¡te espero!»<sup>17</sup>. ¿Quién está «liberado»? El niño. «Libre de todo». ¿Qué significa todo? Son mis medidas, mis «pero», «sí», «quizá», mis imágenes. Basta.

*No, por favor, ¡tengo que decirte algo!  
Me tengo que ir.*

*Dos...*

Me tengo que ir, te doy dos minutos y después, ¡se acabó!

*Sólo una cosa: «Liberado de todo, Te espero», también lo pensé yo el sábado.  
¡El nuevo Novalis!*

*No, ¡me impresionó cuando lo dijiste! Entendí más este verso de Novalis cuando citaste a Dostoievski: «La única*

---

<sup>17</sup> Cf. Novalis, «Canti spirituali», 6, vv. 1-4; 12, vv. 1-2, en *Inni alla notte. Canti spirituali*, a cargo de A. Lumelli, Guanda, Milán 1979, pp. 77; 99.

*tragedia es la tragedia cristiana, el deseo de Cristo y la incapacidad de estar con Él*<sup>18</sup>. *La incapacidad de estar con Él depende precisamente del hecho de que estoy apegado a mil cosas. Así que, he entendido por qué tú dices: «Ofreced siempre», porque cuando le digo a Cristo: «Te ofrezco todo esto...».*

«Liberado de todo, Te espero». El «Te espero» atraviesa todas las cosas y las supera. Hay algo más grande.

*Que Él venga.*

Eso es: «Te espero». «Libre, liberado de...» no quiere decir que tú dejes de tener todos los pensamientos infames que tienes: de orgullo, de presunción, ¡de dominio! «Libre» quiere decir que tú te separas de estos pensamientos para esperarLe. Te espero por encima de todo... Es lo que dice Schneider en el libro, que no habéis leído y que debéis leer, sobre Las Casas: «Lo que importa no es no cometer errores, sino evitar la mentira»<sup>19</sup>. La mentira va contra el ser. El error es un uso falso del ser, pero la mentira va contra el ser, contra la verdad. Y no es algo fácil reconocerte, oh Cristo, pero, aunque pueda equivocarme millones de veces, Te reconozco siempre.

Lo segundo, ¡venga!

*El domingo estaba muy cansada y cuando me fui a la cama me dije: «¿Quién me hará reposar?». Entonces me vino a la cabeza esa frase del Evangelio: «Venid a mí vosotros, los que estáis cansados». Cuando el lunes*

---

<sup>18</sup> «Para él [Dostoievski], sólo existe una justicia en la vida, sólo una verdad, Cristo, y, por tanto, sólo una tragedia, no genéricamente religiosa, sino esencialmente cristiana. El deseo de Cristo, la incapacidad para estar con Él y la lucha del albedrío inquieto contra Él» (S. Bulgakov, *La tragedia rusa*, en VV.AA., *Il drama della libertà. Saggi su Dostoevskij*, La Casa di Matriona, Milán 1991, p. 99).

<sup>19</sup> Cf. R. Schneider, *Bartolomé de las Casas y Carlos V*, Edhasa, Barcelona 1991.

*haciendo el silencio, la encontré en el texto me impresionó que de estas palabras de Jesús: «Yo os daré reposo completo», tú dices: «Este 'Yo' es la historia de su Presencia dentro de las circunstancias de la vida [...] Vuestro alivio consiste en adheriros a esta historia, a esta forma definitiva»<sup>20</sup>.*

«Esta forma» no es la forma externa, es la forma definitiva en cuanto, *a través y dentro de ella*, nos hace esperar la Presencia.

*Eso es, es precisamente a través y dentro. Porque es verdad que yo ya no estoy tan cansada.*

De otra manera no se recupera la paz. Si uno está dentro de ciertas circunstancias duras, sólo atravesándolas, es decir, pasando *a través y dentro de ellas*, reconociendo la otra orilla *dentro* de ellas, llegan a ser buenas. Pero, ¿por qué ella es así? Porque no me obedece en el dejar de trabajar después de pasar cierto límite. Y tú, Valeria, deberías ir allí y ¡tirarle de los pelos!

Bueno, felicidades, esperemos vernos el próximo jueves, si todo va bien

*Haremos lo que podamos.*

¡Cómo si dependiese de ella!

*¡En lo que dependa de nosotras!*

¡No! De ti sólo depende una cosa, pedir.

Adiós, buenas noches a todos.

---

<sup>20</sup> L. Giussani, «Decisión para la existencia», en *El rostro humano*, cit., p. 121.

## «TORNA A SURRIENTO»\*

¡Qué cuadernos tan bonitos!

**Obertura**

*Los ha hecho Patricia.*

¡Ah, son de los que hace Patricia!

*También podemos cantarte la canción que preparamos para Francesca, si quieres.*

¡Ahora mismo!

*Pásame la hoja con la letra. Estos dibujos son míos.*

¡Espero que algún día Patricia me haga a mí un cuaderno!

*¿Quieres oír la canción?*

CANCIÓN<sup>1</sup>

¡Precioso!

---

\* TISCHREDE 99 del 25 de agosto de 1993.

Ejercicios de verano de los *Memores Domini*, del 31 de julio al 5 de agosto de 1993 y Ejercicios de verano de los novicios, del 5 al 8 de agosto de 1993, pro manuscrito.

<sup>1</sup> «Sinfonia sull'Herarath» (D. Quartana), en *Il libro dei canti*, Jaca Book, Milán 1983, p. 284. Se le ha cambiado la letra.

*¿Te ha gustado? ¡Ha sido Francesca!  
¿Se la has cantado ya a los tuyos?*

*No, pero lo haré.*

*Don Gius, te llaman por teléfono.*

Perdonad un momento.

[A la vuelta] En lugar de aprovechar tres minutos de silencio (que es algo precioso), os desparramáis como hojas al viento. Venga, vamos.

*Yo tengo una pregunta, pero no es muy importante. Si nadie quiere hablar antes, la hago.*

*¡Vamos, que alguien hable!... Bueno, ¡ya que no habla nadie, hazlo tú!*

*Al comienzo de los Ejercicios, dijiste: «El misterio de Dios, becho carne y hombre como nosotros, ha muerto para que todos los hijos del Padre, que estaban dispersos por el mundo, fueran reunidos y salvados. [...] Inmersos en la distracción, no rezamos a Jesús para poder reconocerlo en el gesto con el que Él ha llevado a cumplimiento la gran promesa que nos constituye como criaturas, la promesa a la que nos ha llamado»<sup>2</sup>. Éste ha sido el punto de partida desde el que he vivido incluso las circunstancias más feas de este periodo<sup>3</sup>, y me parece que lo que hace que el hombre sea hombre no es tanto que sepa pensar, sino que reconozca a Cristo.*

**Sin aceptación  
no hay conocimiento**

Es justo, en el sentido de que sólo amando, se puede conocer. Si no amas, no conoces. Para conocer, tengo que amar.

<sup>2</sup> Ejercicios de verano de los *Memores Domini*, del 31 de julio al 5 de agosto de 1993, pro manuscrito, p. 4.

<sup>3</sup> Durante esos días se habían suicidado algunos de los imputados de *Tangentopoli* y había explotado una bomba en el Padiglione di Arte Contemporanea de Milán.

Tú que has leído a Schlier, que presumes de haberlo leído (¡que dices que has leído las *Líneas fundamentales de una teología paulina*!), en esa obra hay un pasaje muy valioso en el que se dice que Dios no se puede demostrar con la razón, porque si fuera así, la razón poseería al Misterio<sup>4</sup>; uno se pone frente a Dios con la estima de quien alaba, con la ternura del que ama, como un niño... El niño, ante todo, tiene que aceptar que su madre viva: entonces, su madre vive. La mujer que le sostiene entre sus brazos es su madre; si acepta esto, entiende que existe la madre. ¿No se entiende?

No.

El principio más sencillo de expresar es éste: no hay conocimiento, no puede conocerse a ningún ser viviente, si antes no se le percibe y acepta como ser viviente. Si no lo percibes y aceptas como ser viviente, entonces no lo conoces. Pero aceptar a un ser viviente pertenece al afecto, no al puro conocimiento. No existe el puro conocimiento de un ser vivo, de una realidad viva, mejor, de una realidad personal, si no es en cuanto que se acepta que existe. Y aceptar que existe un ser vivo es sentir que el corazón salta de alegría dentro de ti: es una conmoción, una emoción, como la que siente el niño cuando está con su madre. Sólo cuando el niño experimenta esa conmoción, esa emoción, comprende que hay alguien que se preocupa por él, que hay alguien en relación con él. El mero conocimiento respecto a la existencia de un ser vivo, es como si usara un metro para medir tu rostro, por ejemplo.

Veo que aún no está claro. Conocer una realidad personal, viva, sin aceptarla —es decir, sin la primera manifestación del amor, que es percatarse de algo que aceptas que es para ti— no es todavía conocimiento, tanto es así que te introduce fácilmente en el temor de la

---

<sup>4</sup> Cf. H. Schlier, *Linee fondamentali di una teologia paulina*, Queriniana, Brescia 1990, pp. 28-36.

duda, en el miedo, en el sentido de que te sumerge en un riesgo, en un «te veo, no te veo».

Por el contrario, cuando aceptas una vida, cuando aceptas a una persona presente, cuando la aceptas según la repercusión que esa persona tiene para tu vida —¿qué repercusión tiene para tu vida una persona de la que aceptas su presencia? Una repercusión de alabanza y gloria, de alabanza y reconocimiento, de alabanza y de abandono, de agradecimiento, ¡de gratitud!—, empiezas a conocerla, conoces que existe. De otro modo no sabes que existe. Antes he dicho que de pronto te encuentras resbalando en paréntesis en los que es como si no existiese; no existe, realmente, no existe.

**El conocimiento de Dios:  
desde la gratitud, más que  
desde la filosofía**

Schlier dice eso acerca de Dios, porque reconocer la existencia del Misterio sólo es posible cuando al Misterio

se le percibe y se le hospeda, como se hospeda a alguien a quien estás agradecido, a alguien vivo a quien estás agradecido. En fin, para conocer hay que partir de un inicio. ¿De qué inicio? No es, en absoluto, las matemáticas, no es la geometría: el inicio es el *tú*. Un niño de dos años no tiene ni idea de gramática, pero a su madre le dice «tú». En este *tú* radica la seguridad de que el otro existe; hasta que no dices «tú», para ti no es seguro que el otro exista.

Vuelve a leer el primer párrafo del libro de Schlier (¡pídeselo prestado a la «madre superiora»!<sup>5</sup>). Esto ha sido un descubrimiento nuevo, incluso para mí. Y yo ya lo había leído diez veces (ella sólo dos, ¡me lo ha confesado! Pero después se ha pasado a otro).

*He pasado al tercer capítulo.*

Al tercer capítulo. Yo, sin embargo, he leído éste diez veces, y sólo después de leerlo varias veces me empezó a sorprender esta observación. En un determinado

---

<sup>5</sup> Alude con ironía a la capocasa.



momento, Schlier se expresa textualmente así: si la existencia de Dios pudiese demostrarse con la razón, como normalmente la entendemos, querría decir que la razón posee al Ser, lo posee, lo domina<sup>6</sup>. Pero no es así. De hecho, el Ser sólo se te presenta como existente: no es el Ser, como principio, sino que es el Ser como lo existente (igual que cuando dices: «Dios mío», «Señor, ayúdame»).

Por eso, profundizan más en el Misterio de Dios, el conocimiento de la fe (la seguridad de la fe), la alabanza y la gratitud, que todas las demostraciones posibles e imaginables que pueden leerse en los libros de filosofía (¡incluida la filosofía de santo Tomás! De todos modos, ¿por qué es tan persuasiva la filosofía de santo Tomás? Porque él Lo sentía, Lo percibía como ser existente). De hecho, hay muchos que leen estos libros y permanecen impasibles, áridos como piedras.

Porque demostrar la existencia de un ser, requiere que se comprometa todo el aparato con el que el hombre entra en relación con una existencia. Y este aparato es la inteligencia y el afecto.

*Yo esto lo intuyo al contrario: si el afecto no se abre, no comprendo.*

No, ahora no se trata del hecho de que la condición para entender es amar (si no amas, no entiendes). Lo que digo ahora es algo más agudo, más profundo: que la ola del conocimiento ya es afecto. Es tan cierto que si no fuera así, dejaría de interesarte la otra persona, ni siquiera te interesaría.

El conocimiento es una profundización mayor; la palabra más importante es la palabra «existente». «Existente» y, por tanto, es un *tú*. Un *tú* no puede pronunciarse sincera y conscientemente, sin una glorificación interior.

---

<sup>6</sup> Cf. H. Schlier, *Línee...*, cit.

*¿La primera manifestación de lo que estás diciendo es la preferencia?*

A mi entender, en este punto, todos están en el mismo nivel (como estos días, cuando se veía por la televisión a los atletas preparados para empezar a correr<sup>7</sup>). La preferencia es la salida en una carrera o el florecimiento de algo que el Ser que te ha creado, el Existente al que estás destinado, ha puesto dentro de ti. Con el ser que existe no se parte de la preferencia, se parte de la existencia; de lo contrario, entre otras cosas, no tendrías ni siquiera el gusto de andar a tientas.

*No lo he entendido.*

Del camino en la noche. Quiero decir que la preferencia es el emerger de aquello en lo que consiste la vida en el tiempo que pasa; dentro del tiempo que pasa, emerge aquello en lo que consiste la vida. Y lo encuentras aquí antes que allí.

Las cosas a las que nos referimos no son cavilaciones abstractas, son cosas que se pueden entender, empezar a entender en la relación con Dios, que se llama oración. Empiezan a emerger en la relación de oración con Dios. Se comprende que no son cavilaciones porque dicen algo de la relación que mantenemos con Él a través de la plegaria. La relación que desde la plegaria mantenemos con Dios es una relación de alabanza, de admiración. ¿Y de dónde nace esta relación de alabanza, de admiración, de gratitud? Nace de una petición. La petición es la naturaleza que nos constituye.

*En Reconocer una Presencia usted dice precisamente que «nuestra salvación está en reconocer una Presencia: no es un quehacer, es un amor»<sup>8</sup>. Yo pensé que eso sólo*

---

<sup>7</sup> Se estaban celebrando durante esos días los Mundiales de atletismo en Stoccarda.

<sup>8</sup> L. Giussani, «Riconoscere una Presenza», en *Litterae Communions*, n. 9, septiembre de 1993.

*es posible reconociendo a Jesús como alguien que ha irrumpido en mi vida. ¿Pero de qué depende el hecho de que a veces se ofusque esta percepción del ser? ¿Depende de la petición?*

Depende de su gracia, de que Él se desvele o no, de que se manifieste o se oculte. Te puede hacer pasar por la oscura noche o por un día totalmente soleado.

Estas cosas se pueden empezar a entender sólo cuando las empezamos a vivir entre nosotros, cuando se viven entre hombres, entre personas. Si se empiezan a comprender entre personas, entonces las imágenes dejan de temblar y se fijan.

*Me gustaría entender mejor por qué ha dicho: «De este modo puedes reconocer que existe, si no, te encuentras resbalando en paréntesis en los que es como si no existiese».*

Porque Dios es algo existente.

Cristina existe, existe en el sentido literal de la palabra,

**La mirada diferente  
del cristiano**

que te obliga a decir «tú», si quieres llamarla. Una hoja es algo existente, pero no en el mismo sentido, no llamas de «tú» a una hoja, a no ser que al mirarla, de pronto te des cuenta de algo sutil y tierno que la está haciendo. Pero en ese caso estás ante un milagro: reconoces que en esa hoja, dentro de esa hoja, hay otra cosa. Ésa es la diferencia que marca la mirada que un cristiano tiene sobre la naturaleza. Para uno que no es cristiano, la naturaleza sólo es tierra y arena, sólo es una planta; para el cristiano, sin embargo, lo creado exulta, vibra, lo creado es una palabra. Como si miras un bonito cuadro (ése de ahí, por ejemplo)<sup>9</sup>: no puedes dejar de percibir que tiene dentro algo que lo está haciendo.

Pero todavía tenemos que meditar bien esa página de Schlier en la que habla de Dios, el omnipotente<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> El autor señala la reproducción de un cuadro de Van Gogh, colgado en la sala en la que se desarrolla la reunión.

<sup>10</sup> Cf. H. Schlier, *Linee fondamentali di una teologia paolina*, Queriniana, Brescia 1990, pp. 28-36.

## Dios es algo existente

Si Dios fuera demostrable con la razón, ¿cómo podría ser, con total libertad, el creador de tu vida, usando términos e imágenes que nacen en Él, usando una creatividad que se impone en Él, según la amorosa vibración que lo define?, ¿cómo podría? Si se pudiera demostrar con la razón, en el sentido en el que todos la conciben, se reduciría, estaría reducido a un hilo, se le empobrecería en detrimento de todas sus energías; en fin, un Dios que no existe.

Un Dios que existe... Puedes definir a la «madre» como tú quieras, pero una madre real es distinta. Y aquí empieza el error de todos los irreligiosos —creyendo en Dios, no son religiosos—. Éste es el problema: creen en un Dios que no existe. Por el contrario, sólo el Dios que existe —el Dios vivo, como decía Jesús<sup>11</sup>— puede entrar en el seno de una mujer y hacerse hombre. Un Dios que no existe no puede entrar en el seno de una mujer y hacerse hombre. ¡Es imposible! Todos cuantos opinan que es imposible que Dios se haya hecho hombre son gente para la que no existe el Dios en el que creen.

*¿Eso es lo que me permite estar tranquilo y sereno, como reza el salmo, igual que un niño mecido en los brazos de su madre?<sup>12</sup> Después de los Ejercicios, he reflexionado y he pedido poder reconocer lo que usted nos había dicho, que Cristo es quien constituye verdaderamente la realidad y la relación entre nosotros<sup>13</sup>, y es como si ya no tuviera miedo de las cosas, aunque me rebele...*

*¡San Francisco y el lobo de Gubbio!<sup>14</sup>. Y el niño, que aun después de haber hecho una buena faena, no teme a su padre (¡y no es por desprecio!).*

<sup>11</sup> Cf. Mt 22,32; Mc 12,26-27; Lc 20,37-38.

<sup>12</sup> Cf. Sal 130,2.

<sup>13</sup> Cf. Ejercicios de verano de 1993, cit., pp. 58ss. Cf. También Ejercicios de verano de novicios, del 5-8 de agosto de 1993, pro manuscrito, pp. 30ss.

<sup>14</sup> Cf. *Las florecillas de san Francisco*, traducción de M. Manent, Abraxas, Barcelona 1998, cap. XXI.

*Porque sé que está, que no se marchará nunca.*

Cierto. Así que el término «Dios» indica una existencia, una personalidad, en sentido literal. Tú entiendes que existe una persona, una personalidad, en su sentido pleno, cuando mueve el aire al pasar a tu lado, cuando te transmite su calor, cuando recoge por ti algo que se te ha caído al suelo: entonces es algo realmente existente.

*También es conmovedor el tercer capítulo de Schlier, sobre Cristo<sup>15</sup>.*

¿Y qué me dices del vigésimo?!

*El tercero habla de Dios, que se encarna en Cristo: es impresionante.*

Sí. Sólo un Dios que existe puede encarnarse en Cristo, ya lo he dicho antes: sólo un Dios que existe puede hacerse hombre.

*Después dice: «Cristo muerto y resucitado».*

Eso es otra cosa. Nuestro diálogo, ahora, se centra en otro punto. Cuando dices «Dios», estás hablando de la existencia en su totalidad, en la plenitud de sus dotes y capacidades; cuando dices «hombre», hablas de un ser que existe dentro de un ámbito de capacidad. Si alguien dice «hombre», sabiendo que existe, pero como alguien que piensa: «Sí, sí, Dios existe...», no le habla de tú, no llega a hablarle de tú.

*¿Por eso ahora es tan frecuente esta incapacidad?*

¿Eres incapaz de llamarlo de tú?

*El mundo.*

En efecto.

---

<sup>15</sup> Cf. H. Schlier, *Linee...*, cit.

**Nuestros amigos budistas  
y la melancolía**

Ayer (y esto es algo muy bello: ¡siento contároslo a vosotras primero!) comí con cuatro budistas, los que vienen todos los años desde Japón...

*¿Tus amigos?*

Mi amigo es sólo uno de ellos, el más anciano. Por ejemplo, él sí que es un espectáculo: comprendes que existe porque cuando lo miras te hace vibrar, aunque no lo mires vibras. Por eso, cuando hablas de «este budista», no puedes hacerlo sin estar agradecido. Si no hay gratitud es como si hablaras de «este pedazo de leña», igual.

A lo que iba, estábamos comiendo y don Ambrosio me dijo: «¿Sabes que ayer por la tarde estuvieron cantando? ¡Cantaron canciones italianas!». «¡Anda! ¿Canciones italianas? ¿Qué cantaron?». «Torna a Surriento»<sup>16</sup>. Entonces le pregunté al jefe de los monjes: «Pero, ¿se saben 'Torna a Surriento', padre?». «Eh, pues sí». «¿Por qué les gusta tanto?, ¿por qué se han aprendido esta canción en lugar de las otras muchas que tenemos?». Y él, un monje budista, contestó: «Por la melancolía». Es la definición del sentido religioso como esencia del hombre —¡ninguno de los presentes lo había pensado!—, es la definición de la naturaleza del sentido religioso propio del hombre que espera la felicidad.

Entendí por qué todos los esfuerzos que hemos hecho por entendernos durante estos años, siempre nos han permitido avanzar un paso, pero nunca han llegado al fondo: aquello tocó, a mi entender, el fondo de la cuestión. Ellos todavía no lo han entendido.

*¿Se lo dijiste?*

No. Cuando lo entiendan, estarán abiertos a comprender la existencia de Dios. «Por la melancolía», ¡qué hermoso!

---

<sup>16</sup> «Torna a Surriento» (E. De Curtis - G.B. De Curtis), Nápoles 1909; en *Canctionero*, Encuentro, Madrid 1994, p. 423.

Don Ambrosio había intentado avanzar desde el punto en el que yo me quedé la última vez que fui a Japón para hablarles<sup>17</sup>. Yo les había dicho que para nosotros, al igual que para ellos, la idea fundamental de la realidad es la armonía (ya os lo he explicado)<sup>18</sup>; y que para nosotros, esa armonía se había hecho hombre (esto lo dije brevemente, en tres minutos). Pero nunca podrán entenderlo así. Don Ambrosio ha intentado ser más sutil en el modo de decirlo, pero no pueden entenderlo.

*¿Por qué?*

Antes tienen que percibir la pregunta que les constituye.

*Como tú biciste con nosotros, en el retiro, cuando nos leíste Calígula*<sup>19</sup>.

¡Ah, qué extraordinario aquello!

*¡Precioso!*

*Como cuando nos dijiste que existe la promesa porque existe la Presencia*<sup>20</sup>.

Si hay una promesa, hay una Presencia; si hay una Presencia, hay una promesa, si no, es un «poste», es decir, no existe.

**Promesa  
y Presencia**

---

<sup>17</sup> Don Giussani estuvo en Japón en junio de 1987 y pronunció una conferencia en Nagoya, el día 27 de aquel mes. Cf. L. Giussani, «Una clara visión de fe ante el budismo más valioso», en *Huellas-Litterae Communionis*, n. 5, 1999, «Palabra entre nosotros».

<sup>18</sup> Cf. L. Giussani, *Si può (veramente?)...*, cit., pp. 53-54.

<sup>19</sup> «Pero yo no estoy loco, y aún más, nunca he sido tan razonable como ahora. Simplemente sentí en mí, de pronto, la necesidad de lo imposible. Las cosas, tal como son, no me parecen satisfactorias. [...] Antes no lo sabía. Ahora lo sé. El mundo, tal y como está hecho, no es soportable. Por eso necesito la luna, o la felicidad, o la inmortalidad, en definitiva, algo descabellado, pero que no sea de este mundo» (A. Camus, *Calígula*, acto I, escena IV, citado en los Ejercicios de verano de novicios de 1993, cit., pp. 13-15).

<sup>20</sup> Cf. Ejercicios de verano de novicios de 1993, cit., pp. 17, 19.

*¿Es como afirmar que su religión no les ha llevado a entender la profecía, la pregunta que es el hombre?*

Es su tradición cultural. Pero el caso es que ninguno ha entendido qué es la persona, en qué consiste su persona, qué exigencias tiene. Muy lentamente, en los últimos dos mil años de la historia del pueblo judío, esta percepción ha empezado a florecer, después de Abraham ha empezado a brotar, cuando el hombre ha llamado «Tú» al Misterio. Todos presienten el misterio, pero cuando han empezado a llamarle «Tú», han comenzado a caminar, es decir, a sentir que tenían un destino. Pero yo no me esperaba la respuesta de la melancolía.

*¿Y qué hiciste?, ¿cómo reaccionaste?*

¡No como lo habrías hecho tú!

*¿Quién sabe lo contento que te pusiste! Si no hubieras escrito aún El sentido religioso, lo habrías incluido en él: profecía.*

¡Ah, si lo hubiese sabido antes lo habría metido en el libro! No es una profecía...

*¿Es espera?*

Si hay una profecía, hay una Presencia.

El hombre se percibe a sí mismo como promesa, entonces Dios empieza a ser una presencia. Si no te identificas a ti mismo como promesa, entonces no hay presencia que valga.

**La oración, para reconocer la existencia de Dios**

Pero, el primer y fundamental modo para reconocer la existencia de Dios es

la oración. Porque al Misterio no se le percibe como a una montaña inmóvil, como un Oreb estático, se le percibe como respuesta a la melancolía que llevamos dentro. Cuando se entiende esto, se empieza a entender que vivir, levantarse por la mañana y vivir, es introducirse en este camino —como os decía antes—, es el florecimiento del camino.



Es necesario pedirle a la Virgen que nos enseñe a rezar. Los apóstoles que seguían a Jesús, atraídos por sus milagros, atraídos por la fascinación de sus palabras, estupefactos de su rostro cuando hablaba, lo primero que le dijeron fue: «Enseñanos a orar»<sup>21</sup>.

El que reza demuestra que comprende la existencia de Dios. Es como cuando un hombre le dice a otro: «tú»; cuando un niño le dice a su madre: «tú». Hasta que un niño no llama «tú» a su madre, ella no puede estar contenta de él, está aún llena de incertidumbre.

*Es la hora. Habías dicho que te tenías que ir a las siete y media.*

¡No, no me echéis!

*Tú me has dicho: «Cuando sean las siete y media, me lo dices». Yo ya te lo he dicho. Después llegas a casa a Gudo y te lamentas, dices: «Ya no puedo ir, otra vez así no puedo...».*

¡Sí, pero esta tarde no lo digo yo, lo dicen otras!

¡No!

¿Pero tú has entendido lo de esta tarde?

*No mucho.*

¿Y por qué no has preguntado? Te lo digo porque te he visto y pensado: «¿Por qué no pregunta?».

*No consigo entender mucho...*

Pero no se trata de que alguna de vosotras sepa explicar lo que no entiende; lo que es necesario es que alguna demuestre, lleve a la comunidad las inquietudes de su búsqueda. Las inquietudes; ella se mueve constantemente y una le dice: «Estáte quieta», pero no se puede estar quieta.

¿Decías que no habías entendido?

---

<sup>21</sup> Lc 11,1.

*Entiendo que estías diciendo algo importante, pero...*

Lo primero no es conseguir entenderlo, sino preguntarlo. Sólo entonces me tratas como algo existente, de lo contrario, me tratas como si fuera una silla —¿me explico?— o como un poste, como un poste en la colina, como dicen los profetas<sup>22</sup>. ¿Por qué postes en la colina? Porque los dioses que se encontraban en el pueblo de Israel se identificaban con palos clavados en lo alto del monte. Ese palo era el dios. Vosotros habéis leído esto cientos de veces...

*¡Puede que no tantas! ¿Sabes lo que dijo Flo después de una de tus lecciones? «¡Ay que ver lo bien que conoce el Gius el Antiguo Testamento!».*

Pero hace muchos años que no lo usamos tanto como al principio. Los primeros años siempre hacíamos un trabajo sobre el Antiguo Testamento en los Ejercicios. A lo mejor alguna de vosotras se acuerda.

Yo.

Tú no.

*¡Sí, me acuerdo perfectamente! Incluso he llegado a hacer un examen de La lectura cristiana de la Biblia, de Charlier<sup>23</sup>.*

Pero las cosas no existen hasta que no las tomáis en serio.

Márrika, ¿de qué hemos estado hablando esta tarde?

*De que Dios es un ser existente.*

Dios existe. Pero tú ya pensabas que Dios existía. Ya lo creías antes.

Sí.

---

<sup>22</sup> Cf. Jr 17,2.

<sup>23</sup> C. Charlier, *La lectura cristiana de la Biblia*, Ed. Litúrgica española, Barcelona 1965.

Lo creías, pero con algunas dudas, hasta la primera noche que llegaste aquí. ¿Te acuerdas

### **Lo que aparta la duda de la evidencia**

de que tenías algunas dudas? ¿Qué es lo que permite pasar de la duda a la evidencia? Porque decir que algo «existe» es una evidencia, decir «existe» es aportar una evidencia. Si tú estás ahí sentada y oyes un golpe —Toc, toc— que viene de tu derecha, pronuncias esta oración: «¿Quién hay ahí?», es decir, afirmas una presencia. La existencia es afirmar una presencia. Incluso un palo —que no es algo existente en el sentido que hemos comentado esta noche— empieza a ser existente cuando te has tumbado para dormir y, al moverte dormido, te das un golpe y te abollas la cabeza. Al dar con la cabeza contra el palo te enfadas. Te enfadas, acusas el golpe de una presencia.

*¿Porque provoca algo en mí?*

Porque *interest*, interesa, entra en el circuito de tu existencia.

*¿Qué es lo que arranca la última duda en el reconocimiento? Le has dicho a Máríka: «El primer día que viniste aquí creías en Dios, pero aún con una duda última?».*

Con una cierta duda, no sé si era la última; sólo sé que Máríka, al principio, tenía una cara interrogativa. Si le ha sido arrancada esta duda, si ha dejado de dudar, ha sido por que el objeto del que afirmaba su existencia ha penetrado en ella, ha despertado algo dentro de ella, como el niño, cuando le reclama el hecho de que su madre le coja en brazos.

*Como cuando yo te dije hace muchos años que Jesús era un pensamiento y tú te enfadaste. Yo me decía: «No sé por qué se habrá enfadado tanto». Después salí para hacer el silencio, salí de la casa y comprendí qué quería decir que Jesús no era un pensamiento.*

Se ve que algo no es un pensamiento por el interés que suscita, porque te compromete con algo que te interesa. En fin, de las dos cosas más importantes de esta tarde, la primera aún no la podéis comprender, no puede comprenderse con vuestra joven, con vuestra demasiado joven edad (¡cuarenta años!).

*Francesca veintisiete.*

¡Ten ánimo, Francesca, llegarás a los setenta y dos! Cuando llegues a los setenta y dos dirás: «¡Qué pobre-cita era cuando sólo tenía veintisiete!», y el tiempo que añadas a tu vida será un premio, no una pérdida. Lo primero es que lo existente sólo puede demostrarse si hay una emoción, si genera una emoción, una conmoción (Schlier habla de agradecimiento y alabanza).

**La expresión de la melancolía  
y la paz**

Y la segunda cuestión importante de esta tarde es lo que os he contado

de «Torna a Surriento». Pensadlo: si todos los hombres se pusieran a cantar «Torna a Surriento», y todos los hombres que la cantaran —en todas las ciudades, en todas las plazas— entendieran, pensarán que están expresando una melancolía que poseen tanto ellos como los demás, la melancolía que poseen todos... sería imposible que hubiera guerra sobre la faz de la tierra; sólo habría paz.

Intendad pensar en esto. Si veinticinco muchachas, si treinta y tres muchachas llamadas a vivir en torno al Existente —por lo tanto, en torno a una Presencia eminentemente conmovedora, hasta el punto de que sin esa conmoción ni siquiera entenderían que existe—, si esas muchachas, cuando cae la noche, después de cenar, empezaran a cantar «Torna a Surriento» bien cantada, con gusto, porque es una preciosa canción, y su último pensamiento fuera: «¡qué pobreza!», sería algo triste, ¿no crees, Cecca?

Si todos los hombres del mundo cantasen «Torna a Surriento» pensando en la melancolía que experimentan,

habría paz sobre la tierra; se sentirían todos mal (unos más y otros menos, unos vestidos de seda y otros desnudos), pero todos estarían fraternizados.

Lo Existente llama a treinta y tres personas a vivir juntas, para que juntas caminen hacia su destino; y hace que a una se le ocurra decir: «Cantemos 'Torna a Surriento'»; todas empiezan a cantarla, atentas a quien dirige, pero sin pensar las demás: ¡qué pobreza! ¡Aunque si están muy atentas a quien dirige es imposible, es prácticamente imposible que no lleguen a pensarlo!

Ahora recemos un *Gloria* a san José, por los siete días del Equipe Internacional.

Nos vemos el sábado cuatro, por la tarde, si estáis aquí.

*Sí.*



V

## LA DINÁMICA DE LA LIBERTAD





## LIBERTAD: DESEO Y SATISFACCIÓN\*

¡Vengo con retraso, porque el coche iba  
sobrecargado con las palabras de Coki!

**Obertura**

*¿Ni siquiera quieres ver el nacimiento? Ven a verlo.*  
Después. Primero la obligación y luego la devoción.  
Llevo desde las ocho y media atendiendo a gente.  
¡Así que explico mi dibujito y me marchó!

*¡No!*

Sí. Creo que hay alguna objeción, Cristina tiene alguna  
pregunta clarificadora...

*Habías dicho que hablaríamos sobre la libertad.*  
*Y la gracia.*  
¿Qué?

*Libertad y gracia.*

¡Ah, eso es más complejo! Pero lo que yo había dicho,  
en realidad era...<sup>1</sup>.

---

\* TISCHREDE 71 del 23 de diciembre de 1992.

Lección sobre la libertad.

<sup>1</sup> Se refiere a la *Tischrede* 70, del 17 de diciembre de 1992, pro  
manuscrito.

*...que el dibujo era para explicar la libertad.*

¡La gracia no forma parte del dibujo! Viene de fuera, es otra cosa, es sobrenatural —por eso viene de fuera—, mientras que la libertad forma parte de la naturaleza. No necesitamos la revelación para saber qué es la libertad, pero sí para entenderla bien. ¿Por qué?

*Por el pecado.*

¡Perfecto! Por el pecado original, que oscurece la vista y bloquea la apertura afectiva del corazón, de manera que nos cuesta entender hasta los datos más evidentes de nuestra naturaleza.

**Partir de la experiencia**

Ya expliqué la libertad. ¿Qué es la libertad?

*La capacidad de Dios<sup>2</sup>.*

*El otro día dijiste: «Que Dios es libertad es una verdad absoluta; que el hombre es libre es algo que se comprende en la experiencia»<sup>3</sup>.*

¿Qué hay que hacer para entender un término, una palabra que tiene que ver con el hombre? Hay que partir de la experiencia.

*Es decir, de qué quiere decir ser libre.*

Oye, cállate, que ya has hablado bastante en el coche. Hablad sólo a mi señal, y si no... La que quiera hablar que levante la mano.

Entonces, es muy importante partir de la experiencia, como método: de ese modo se aprende a afrontar cualquier objeción, ¡cualquiera!

Por ejemplo, cuando el profesor Severino dice que lo que existe, lo que es, sólo es el ser, por eso... ¿pero, entendéis estas cosas?

---

<sup>2</sup> Cf. L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. VIII, 3, p. 128.

<sup>3</sup> Ver nota 1.

*Un poco.*

Bueno, lo que existe es el ser: si existe, es; si existe, está. Entonces, ¿qué es lo que no existe, lo ilusorio? ¡El devenir! El devenir no existe. El devenir es algo que existe, pero no existe, porque después ya no está. El paso de A a B es el devenir y el devenir es ilusorio, porque lo que existe es sólo el ser. Por ejemplo, las diferencias, como tal, son ilusorias, porque lo que verdaderamente «es» es el ser. ¿Quién decía eso?

*Parménides.*

Veo que habéis estudiado, pero me refería a un poeta más cercano a nosotros.

*Montale.*

Sí, Montale dice: «Me doy la vuelta y no hay nada»<sup>4</sup>.

*¡La nada a mis espaldas!*

Es decir, las cosas son contingentes, o lo que es lo mismo, no son, porque ahora están y mañana ya no están. Él lo expresa con esa bonita imagen del que se da la vuelta y... ¡ya no hay nada! Entonces anda, sigue caminando entre las cosas que parecen ser y no son (porque lo único que existe es el ser, entendido de forma panteísta). ¿Cómo se puede responder a una posición así? ¿De qué punto se debe partir?

*De la experiencia.*

¡De la experiencia! Montale está equivocado, ¿por qué? Porque al decir que nada existe, sobrecarga el significado de un aspecto y elimina el otro. Es verdad que las cosas son contingentes —es decir, llega un momento en el que ya no están—, pero existen. Por eso la alternativa

---

<sup>4</sup> «Quizá una mañana caminando en un aire de vidrio, / árido, veré, volviéndome, realizarse el milagro: / la nada a mis espaldas, el vacío detrás / de mí, con un terror de borracho» (E. Montale, «Quizá una mañana», en L. Giussani, *Mis lecturas*, cit., p. 91).

no puede ser: «todo existe» o «todo es nada» (que es lo mismo); lo único que existe es el ser y todo lo que existe es nada. No se puede hacer esta afirmación, porque olvida que las cosas existen. No se puede afirmar que todo es nada, porque las cosas existen. Y si en la experiencia se ven las diferencias, no pueden explicarse las diferencias homogeneizándolo todo, reduciendo todo a «papilla».

Volvamos a lo importante. El punto de partida para cualquier definición, y, por tanto, para establecer los factores de todo razonamiento —las palabras, las ideas— es la experiencia. Las explicaciones y los razonamientos que tienen que suprimir cualquier aspecto de la experiencia para afirmarse no son verdaderos, porque el punto de partida es la experiencia. Entonces, habíais dicho que la libertad es...

**La experiencia  
de ser libres**

*La capacidad de Dios.*

¡Pero la experiencia no dice eso!

*La capacidad de realizarse, de satisfacer los deseos.*

¡Por favor, he dicho que hay que levantar la mano!

*¡Pero te has vuelto hacia mí!*

Eso va contra la experiencia: se llama impostura. ¡No molestes o te mando fuera de la clase!

Entonces, ¿de la experiencia se deduce que la libertad es la capacidad de Dios? ¿Dónde está ese Dios?

*Es el que responde a las exigencias.*

¿Y cómo se entiende a partir de la experiencia que la libertad es la capacidad de encontrar respuestas a las exigencias que tenemos? ¡Hablad de una en una!

*Fijándose en los momentos en que eres libre.*

¿Cuándo experimentas que eres libre? Cuando satisfaces un deseo. Si satisfaces un deseo, respiras, te sientes libre. Si, por el contrario, tienes un deseo, deseas salir

a bailar, y tu madre te dice que no, te sientes asfixiada, porque no se ha satisfecho tu deseo, no se ha satisfecho tu petición.

Hay que partir de las cosas más banales, porque no vivimos inmediatamente las grandes, sino las pequeñas y cotidianas. Por ejemplo, la experiencia de un deseo que no se ha satisfecho, nos da la experiencia de no ser libres; mientras que cuando se espera algo y llega, se respira, es decir, te sientes libre. Por tanto, en la experiencia, la libertad se percibe, se revela, como la satisfacción de un deseo.

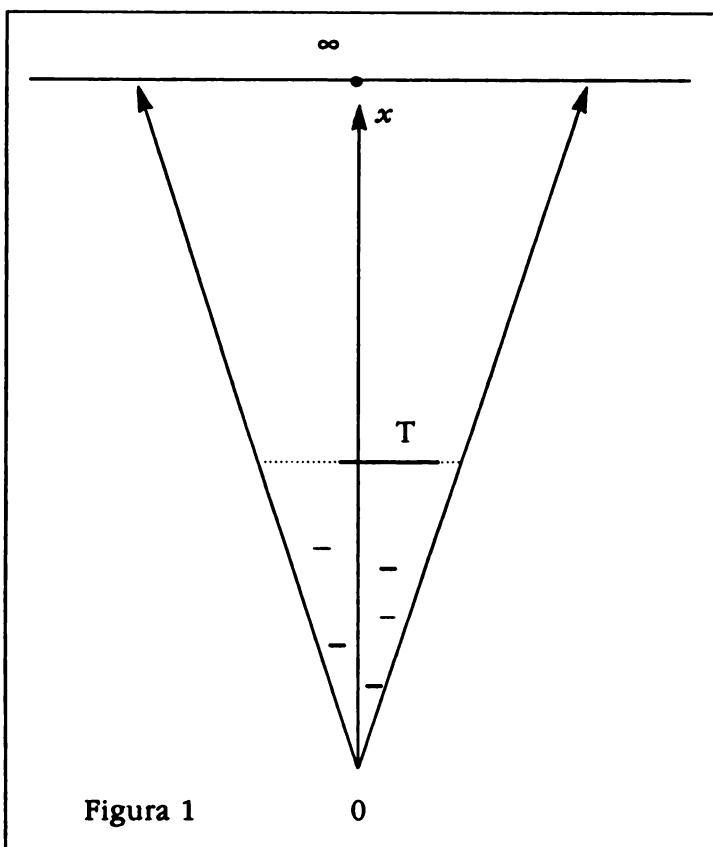
Y ahora, coge el deseo por los cuernos y estira, estira, estira, dilátalo: ¿cómo se llama el deseo total? El deseo total es la felicidad. Así que, la libertad —no un pedazo de libertad, no un momento de libertad, sino *la libertad*— es la capacidad de la felicidad. Y como esta felicidad no se da a lo largo de la historia, en el tiempo (esta felicidad llega al final), como esta felicidad debe ser sin medidas (si se mide, ya no es felicidad), esta felicidad sin medidas significa que la libertad es la capacidad de Dios, porque Dios es el que sacia, el que puede saciar toda el hambre y la sed de nuestro corazón.

Así comprendéis el primer aspecto del dibujo [ver figura 1].

De aquí [0] parte el hombre con su deseo, que es variado, dada la diversidad

**La dinámica  
de la libertad**

y la multiplicidad de sus exigencias: cada exigencia se traduce en deseos, en una lista de deseos. A medida que la existencia del hombre se desarrolla en el tiempo [flecha vertical], sus deseos se dilatan, se hacen más conscientes, más intensos, más astutos, más numerosos, y aquello que calmaba a un niño pequeño, cuando le daban cuatro caramelos o siete «bártulos» para jugar, no puede saciar el hambre, la sed, la espera de una persona de veintisiete años o... ¿tú cuántos tienes?



*Treinta y cinco.*

¡A ti te bastaría!

Este desarrollo, este dinamismo de posesión, tiene un término: tiene un final en el tiempo que se llama muerte. Llegados a este punto [ $x$ ], o la persona sigue insatisfecha, insatisfecha y, por tanto, es desgraciada para siempre —ése es el concepto de infierno, el infierno para una persona es no llegar a ser ella misma— o, por el contrario, el yo puede ser satisfecho, y para eso tiene que encontrar un infinito [ $\infty$ ]. ¿Por qué tiene que encontrar un infinito?

*Porque sus exigencias son infinitas.*

Porque las exigencias no pueden agotarse: no puede imaginarse un término. Si estáis aquí después de mil siglos, siempre habrá un «¿y después?, ¿y después?, ¿y después?». El interrogante siempre renace. Por eso el tiempo no es concluyente, sino demostrativo de un dinamismo sin fondo, sin fin, infinito; muestra un dinamismo que no puede encontrar respuesta en un ámbito finito, sino que su respuesta es algo que está más allá de todo lo posible, el infinito (el im-posible, in-finito, in-conmensurable, es decir, el Misterio, Dios).

La libertad se mide por la amplitud del deseo y la amplitud de la satisfacción que obtiene a lo largo de la línea del tiempo, de la medida del tiempo. El desarrollo se acaba al final del tiempo, en la muerte, porque ésta es el final del tiempo para el hombre. Pero la muerte no acaba con el dinamismo del deseo, la muerte no es la respuesta al hambre, a la sed del hombre. Por eso, cuando el hombre llega a la muerte, es como si llegase a un muro; y su deseo se choca contra el muro. El deseo sigue tirando de él y ahí está el muro. Entonces el hombre dice: «¡Ya lo entiendo! El deseo me empuja hacia allá, me permite intuir que hay algo 'más allá', que hay otra cosa». Si la línea del tiempo tuviera cien mil kilómetros de largo, sería igual que si tuviera dos metros: la estructura y el resultado del dinamismo son idénticos.

Se experimenta la libertad cuando el deseo —por ejemplo, un deseo del tamaño de este trazo [T]— se cumple. Paso a paso, el hombre tiende a satisfacer la totalidad de sus deseos, hasta que cuando llega a [x] exclama: «¡Oh, Dios mío!». Efectivamente: «¡Oh, Dios!». La libertad es la capacidad de Dios que tiene el hombre, la capacidad del infinito, del fin. La libertad es la capacidad del fin, del cumplimiento o, para usar las dos palabras más importantes: es la capacidad de la *perfección*, porque la respuesta al deseo *perfecit* (cumple, llena) al yo (la perfección es plenitud, realizarse, llegar a cumplirse), o

bien, la capacidad de *satisfacción* ('satisfacción' es también una palabra latina, equivalente a 'perfección', *perfectus* quiere decir que está completo, pleno, *satisfactus* que está completamente satisfecho). El término perfección es ontológico, mientras que satisfacción es un término eudemonológico [de *eudaimonía*, sentimiento de la felicidad], es un sentimiento del bien, un sentimiento satisfecho. Eudemonológico, no sé cómo decirlo... no es «ético», sino, digamos que «sentimental», pero no en el sentido en que lo utilizáis vosotras, es un término...

*Existencial.*

¿Existencial? ¡También es existencial la verdad!

*Que atañe a la conciencia.*

*Gnoseológico.*

*Psicológico.*

**Se elige el atractivo  
más fuerte**

Eso es: podría llamarse psicológico. Si la libertad es la capacidad de Dios, ¿qué pasa? En

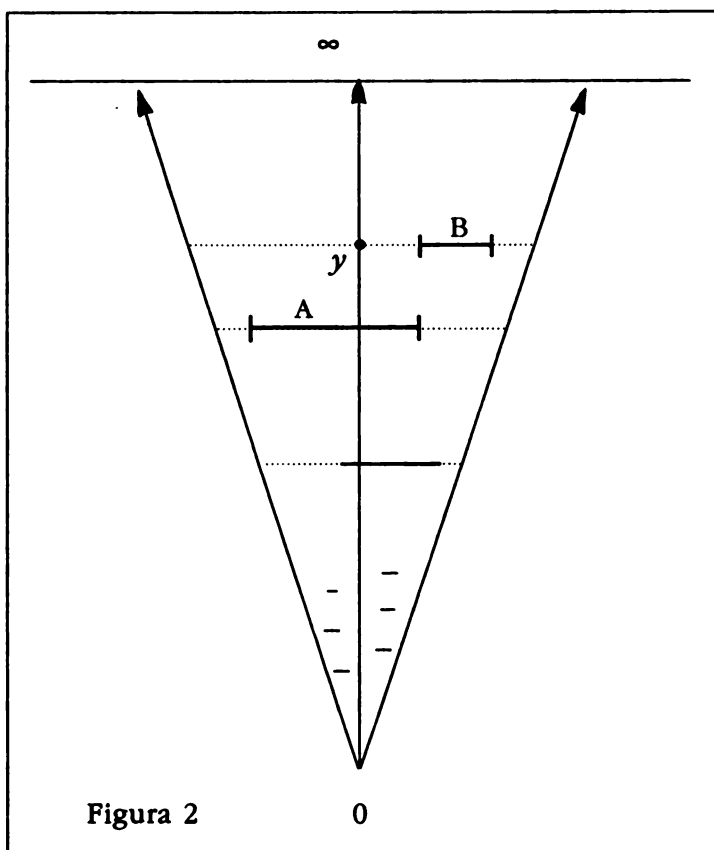
nuestra experiencia se da un curioso fenómeno [ver figura 2]: supongamos que alguien llega, en su camino, al punto [y]. Aquí hay algo que desea muchísimo [A] (¿veis qué largo es ese trazo?). Después de caminar un poco más se encuentra con otra cosa menos deseable [B] (¿veis que es más corto?). Entonces, si la libertad es la capacidad de infinito, cuando llegue a [y], deseará A más que B, si en lugar de A le proponen B, tenderá a aferrar A, porque es más largo, porque refleja más lo «último», mientras que B lo refleja menos.

Por eso decía san Agustín que el hombre sigue el atractivo más fuerte<sup>5</sup>. La libertad es la capacidad de seguir el atractivo más fuerte. Pero esto puede ser erróneo. De hecho, el hombre sigue el atractivo más fuerte, *delectatio victrix*, el atractivo vencedor. ¿Rezar o ir al cine?

---

<sup>5</sup> Ver nota 12 del cap. 4.





Normalmente ir al cine es la *delectatio victrix*, es un atractivo más fuerte. Es justo que el hombre siga el atractivo mayor, ya que la naturaleza de la libertad tiende a satisfacerse totalmente. ¿Pero ahora qué pasa? Hemos llegado al punto [y], el hombre tiene delante A y B; si elige A retrocede respecto a  $\infty$ , mientras que si elige B avanza hacia  $\infty$ . Así que B lo lleva al destino. Por el contrario, A le hace retroceder; B lo sitúa en el camino, A no. Podía perfectamente elegir A cuando era un niño —¡los tres caramelos!—, pero a los quince años ya no puede escoger A, debe elegir B (ir al instituto, por

ejemplo). Si escoge B va por el camino justo, si se decanta por A, retrocede. Así se plantea el problema de la elección.

*¿Pero cómo sabes que el trazo [B] está más cerca del destino? ¿Cómo puedes percibirlo para poder decidir?*

¡La ley! La ley, o la regla: la regla describe el camino que debes seguir. Te dice: «Puedes hacer lo que quieras en esta media hora (y tú, tan contenta, te vas a jugar al fútbol). Después estudia otra media hora» y tú, si puedes, en lugar de estudiar, sigues jugando al fútbol.

### **La elección es propia de la libertad incompleta**

Antes de nada, hay que entender en qué consiste la elección, y como corola-

rio, como consecuencia, hay que entender que la elección no define la libertad, como piensan todos. Todos creen que la libertad es poder elegir, mientras que la libertad consiste en «poder elegir», pero sólo mientras dura el camino. Es decir, la capacidad de escoger es propia de una libertad que aún está incompleta, que se está cumpliendo, que está caminando todavía. La libertad consiste en poder elegir mientras dura la existencia temporal, en la existencia efímera, porque cuando la libertad llega al punto  $[x]$  y se encuentra frente al infinito  $[\infty]$ , ya no puede elegir, sólo puede escoger el infinito porque se sobrepasa el límite de lo «razonable» y se entra en relación con el Misterio, y la razón del hombre, a estas alturas, ya ha intuitido que el Misterio es el lugar de la felicidad, de la satisfacción definitiva. Por eso, la capacidad de elección es un valor de una libertad aún defectuosa, una libertad que no es todavía libre, que no es plena, que no está cumplida: es una libertad *in fieri*, en devenir. ¿Se entiende, o no?

*No he entendido bien lo último que has dicho, sobre la elección.*

Veamos, cuando llega a y, la libertad elige A, en lugar de B (tendría que haber un juego de espejos, pero eso

ya lo haremos con el ordenador). Una vez que ha llegado a  $y$ , la libertad escoge A, en lugar de B. Si se hubiese quedado con B habría avanzado más, pero al elegir A ha retrocedido (es que no se puede representar todo en un esquema plano, falta la cronología. A y B deberían estar en el mismo plano, pero entonces no se vería que B está más cerca de  $\infty$ , ¿me explico? Bueno, falta eso, pero se entiende bien).

La elección es propia de una libertad que es aún incompleta, es propia de la libertad que se está realizando. La libertad se realiza sólo cuando se satisface plenamente. Sólo entonces, la palabra libertad cobra todo su sentido: capacidad de la felicidad. ¿Me explico?

Pero lo que más me apremia es hacer que comprendáis cómo la libertad —aparte del hecho de que

**Una aparente  
coherencia**

la capacidad de elección es propia de una libertad incompleta, defectuosa— que está hecha para el infinito, puede escoger algo que la aleja del infinito ¿Cómo puede ser tan contradictoria? Ya lo hemos explicado: la libertad se decanta por lo que se le aparece con mayor fuerza. En toda elección que hace la libertad hay una aparente coherencia con su naturaleza, que es capacidad de la felicidad, la libertad escoge lo que más le gusta; pero es una coherencia *aparente*, porque la *verdadera* coherencia es elegir lo que más la acerca a la felicidad. ¿Está claro?

¿Cómo se lleva a cabo la elección? A refleja el objeto feliz, el  $\infty$ , con amplitud, pero no lo refleja entero, todavía queda todo este espacio alrededor para rellenar la amplitud del ángulo [son las líneas discontinuas que están a derecha e izquierda de A]. El dinamismo de la libertad se muestra como una tuerca que no está bien encajada y baila: la posibilidad de elección es este bai-loteo dentro del atractivo de las cosas, como una tuerca que todavía no está fija. Al bailar, puede torcerse, se puede bloquear, se puede fijar en algo (naturalmente, en lo que le parece más atractivo). ¿Qué es lo que

obliga a la libertad a realizarse?, ¿a qué está obligada a tender? El objeto que determina a la libertad, que la cumole, es sólo el [ $\infty$ ] (*determinar!*); A no la determina porque no abarca la totalidad, es sólo un pedazo, no la determina, la atrae, tira de ella poniéndola en juego, pero sin obligarla. La palabra exacta es «determinarla»: no la determina. La libertad, como elección, es una libertad indeterminada, una libertad que todavía no es libre. Lo mismo pasa en B, con mayor razón aquí la libertad está indeterminada.

La libertad de elección es un «defecto» de la libertad, es propia de la libertad incompleta, y no define —no define— la libertad, porque la libertad no es capacidad de A, no es la capacidad de tomar el atractivo más grande.

**La necesidad  
de una conciencia vigilante  
y del amor al destino**

*Cuando decimos que  
uno se siente libre cuando  
satisface un deseo,  
¿quiere decir que el seg-*

*mento cubre la totalidad del ángulo?*

Nos sentimos libres cuando estamos satisfechos: un deseo satisfecho cumple un fragmento de nuestra felicidad y a su vez la realza. ¿Qué debería hacer la libertad para no escoger A, que es más grande, pero la aleja de  $\infty$ , y escoger B, que aunque es más pequeño la acerca más a  $\infty$ ? Tendría que ser una libertad reflexiva o vigilante, tendría que ser la libertad de un hombre consciente. El hombre consciente —es decir, razonable, racional, que percibe la relación entre el objeto y la meta— dice: «Sí, es verdad que este objeto me atrae más, pero su distancia, su relación con el punto final es contraria a mi camino, invierte mi marcha, me hace retroceder, va en contra de mi interés. Este otro, por el contrario, me atrae menos, pero me acerca más a mi meta».

Para dejar A y coger B, tienes que «arrancarte» de A, que te atrae más: a esto se le llama mortificación, es una apariencia de muerte, parece que la libertad se sofoca.

Pero no es así, es como un atajo para llegar al destino; esta mortificación es un atajo para llegar al destino.

¿Qué se necesita para tener una verdadera libertad (y, por tanto, una verdadera moralidad, porque la moralidad es la libertad en acción)? ¿Qué hace falta, Francesca? Lo primero, una fuerte racionalidad, una conciencia fuerte, vigilante, racional: es necesario que seas como un centinela que vigila, que sabe lo que hace. Y, en segundo lugar, hace falta una fuerza, una energía, una fuerza de voluntad. Elegir B (porque me acerca al destino) en lugar de A (que me satisface más, pero me aleja del destino) se llama amor: es el amor al destino. Si alguien eligiese B en lugar de A y le preguntaran por qué lo ha hecho y él respondiera: «Bah, porque sí», sería estúpido. Sin amor al destino no se puede ser moral. Es más fácil de entender que se elijan las cosas que más gustan: es el edonismo, la moral laicista, la moral del mundo.

Por eso la libertad, en su dinamismo que la hace tender a la felicidad para la que ha sido hecha, al destino, se llama amor: la ley de la libertad es amar. Lo contrario de la libertad es el egoísmo. Para amar hay que tener una inteligencia vigilante (consciente del destino) y hay que ser enérgicos en el afecto al destino, tener un intenso afecto al destino: conciencia del destino y afecto al destino. El afecto es *affici aliqua re*: ser tocados por el destino, sentirse atraídos por el destino, sentirse presa del destino. La moralidad exige inteligencia y energía afectiva, conciencia clara y adhesión enérgica. La ley del amor tiene esta doble condición: una conciencia clara y una energía afectiva hacia el destino, hacia aquello para lo que estamos hechos (el destino).

*En el texto «En camino», decías que el hombre ahora está fragmentado<sup>6</sup>. ¿Eso tiene que ver con el hecho de que se*

---

<sup>6</sup> Cf. L. Giussani, «In cammino», en *Un avvenimento di vita...*, cit., pp. 475-477.

*haya abandonado la referencia al infinito y, por lo tanto, el hombre se pierde en su proyecto, en todos los pequeños fragmentos de la figura?*

Ciertamente. El hombre está agitado, bailotea entre los fragmentos de reglas que nada tienen que ver las unas con la otras. Pero la libertad es posible, existe una directriz para la elección, hay un criterio para decidir. ¿Cuál es el criterio? Tomar lo que más te acerca al  $\infty$ : esto es no perder el tiempo.

La moralidad (la conciencia clara y la energía afectiva para realizar la libertad) y su ley, el amor (porque el amor es la adhesión a aquello para lo que estás hecho; lo contrario es el egoísmo, adherirte a lo que más te apetece en el momento) no pueden existir sin esta hipótesis [ $\infty$ ], sin Dios. Quien vive sin Dios, no puede saber lo que es la libertad, no puede saber qué es amar, no puede saber qué es la moralidad. Lo siento, pero en lugar de moralidad ¡es moralismo! De hecho, el moralismo es afirmar leyes que uno se fabrica o que escoge a partir de lo que sabe, de lo que le interesa y de lo que le apetece, por tanto, a partir de su poder. El resultado del moralismo es siempre la servidumbre a un poder, al poder de otro.

**La claridad sobre el destino  
es una gracia**

*¿Eso se puede descubrir sólo  
por gracia? Porque si yo no  
hubiera podido reconocer  
el destino...*

Esto introduce un discurso totalmente distinto. ¿Cómo puede un hombre tener esta conciencia clara y esa energía afectiva hacia el destino cuando el destino es confuso, es enigmático, oscuro? Mientras que el objeto es oscuro, puedes imaginarte lo que quieras y puedes determinar tu relación con ello como te parezca y como te apetezca. Sólo cuando el destino se clarifica, uno se ve «obligado»: eres libre cuando estás obligado en cierto sentido. No dinámicamente, sino obligado en el sentido de que puedes tener claridad y una energía afectiva

adecuada. Ésta es la salvación (la redención) que nos ha traído Jesús. El hecho de que el Misterio se esclareciese y se hiciera una presencia afectivamente atractiva no estaba implicado en nada de lo que el hombre era —el hombre no tiene nada que implique que Dios tenga que comunicarse con él—: por eso es una gracia, ha sido una gracia. Jesús la ha traído; de hecho, Jesús es la gracia. La gracia no es una «cosa», es una presencia; es Jesús que se deja reconocer, que te comunica su Espíritu. Porque, de igual manera que sólo el hombre entiende el espíritu del hombre (el animal no lo entiende), sólo quien posee el Espíritu de Cristo pertenece a Cristo<sup>7</sup>. Cristo se da a conocer a través de su Espíritu: el Espíritu es quien concede la gracia de comprender y amar a Cristo.

Por ello, la mayor preocupación de un hombre que camina consciente y afectivamente comprometido —sean cuales sean sus defectos y sus fallos—, lo más importante y decisivo de la vida es habituarse a pedir, a invocar al Espíritu, para que nos haga conocer y amar a Cristo, porque solos no podemos hacerlo.

**Invocar al Espíritu  
para conocer y amar a Cristo**

Pero alguien que no cree en Cristo, que aún no ha comprendido a Cristo, ¿cómo puede pedir el conocimiento y el amor a Cristo? (porque quien no ha entendido aún quién es Cristo, el que nunca lo ha conocido, sólo puede conocerlo y amarlo si se lo pide al Espíritu). Esto es lo más bonito: en la medida en que el hombre permanece en la misma posición en la que Dios lo ha creado —¿en qué posición nos crea Dios? Abiertos de par en par y positivamente al ser, como Marcelino Pan y Vino<sup>8</sup>—, en la medida en que vive en esa posición, tanto más esa misma actitud le grita a Dios que se cumpla

Pero alguien que no cree en Cristo, que aún no ha comprendido a Cristo, ¿cómo puede pedir el conocimiento y el amor a Cristo? (porque quien no ha entendido aún quién es Cristo, el que nunca lo ha conocido, sólo puede conocerlo y amarlo si se lo pide al Espíritu). Esto es lo más bonito: en la medida en que el hombre permanece en la misma posición en la que Dios lo ha creado —¿en qué posición nos crea Dios? Abiertos de par en par y positivamente al ser, como Marcelino Pan y Vino<sup>8</sup>—, en la medida en que vive en esa posición, tanto más esa misma actitud le grita a Dios que se cumpla

---

<sup>7</sup> Cf. Rm 8,9.

<sup>8</sup> Se refiere al protagonista de la película *Marcelino Pan y Vino*, de L. Vajda, España 1955, producciones Falco Film-Chamartín.

aquello para lo que ha sido creado. No sabe para qué está hecho, pero grita a Dios que se cumpla aquello para lo que está hecho. Y Dios sabe para qué lo ha hecho, para Cristo. Esa posición se identifica con la invocación al Espíritu, con la petición de que nos conceda conocer y amar a Cristo.

¡Basta!

*¿Vienes el 31?*

El 31, si viniera, si tengo y puedo venir, si es deseable que venga, hago la reunión ¡y después no me quedo de cenorra con vosotras! Me voy a cenar a casa.

*Si quieres vamos nosotras también y te acompañamos.*

¡Reservad el billete de autobús!

*¿Quieres ver el Belén que he hecho? Ven a verlo.*



## EL ATRACTIVO QUE CUMPLE\*

Vamos.

**Obertura**

*¿Empezamos ya o cantamos algo?*  
*¡Cantamos cuando yo lo diga!*

*Yo tengo una pregunta.*  
 Primero va Teresa, que había levantado la mano.

*En la página 36 dices...*  
*¡Pero si sólo llevábamos la página 30!*  
*¿De verdad?*  
 ¡Y ésta era la casa que tenía que dar ejemplo!

*Es sobre el mismo tema, ¿la puedo hacer?*  
 Sí.

*En la página 36 dices: «Si uno aspira a un contenido justo...».*  
 ¡Un momento! Están tosiendo y no se oye nada. Como cuando se predica en las iglesias, la gente estornuda, tose... ¡en lugar de estar atentos al sermón!

---

\* TISCHREDE 110 del 18 de noviembre de 1993.

Texto de referencia: L. Giussani, *Por qué la Iglesia*, Tomo 2: *El signo eficaz de lo divino en la historia*, Encuentro, Madrid 1993.

*«Si uno aspira a un contenido justo, no se detiene en la forma, quizá innoble, con la que ese contenido se presenta, sino que se deja guiar por el atractivo que tiene» ¿Puedes explicar en qué consiste este «dejarse guiar por el atractivo»? Mi experiencia es que para no dejarte guiar por el atractivo, tienes que censurar algo de tu humanidad, tienes que ser esclavo, y aquí tú hablas de la libertad.*

No sé si he entendido bien la última parte de tu comentario, pero a la pregunta te responderé igual que respondí la otra vez<sup>1</sup>. Y la última vez, creo que os hice observar que aunque uno tenga una voz tan ronca como la mía y exponga el tema fatigosamente —en fin, ¡sería a todas luces contraproducente para hacer propaganda!—, si yo estoy atento a lo que dice —y eso es un proceso psicológico muy preciso que no se esboza ni empieza espontáneamente, sino que hay que querer hacerlo, porque es objeto de la libertad, de la voluntad—, si yo, en esa maraña de palabras mal dichas, tal vez hasta ilógicas, descubro una cosa, dos, tres, cuatro cosas bellas, verdaderas y fijo en ellas mi atención, no sólo no habré perdido esa media hora o esos tres cuartos de hora, sino que, además, tendré algo más en el corazón, algo más que antes. Tendré en el alma el deseo del bien más preciso que antes; sabré lo que tengo que desear, sabré mejor qué es lo que tengo que desear.

Una vez puse un ejemplo. Yo estaba en el seminario, en los últimos años y vinieron a predicarnos las Cuarenta horas... ¿sabéis qué es eso?

Sí.

¿Qué?

*Es cuando se expone el Santísimo durante cuarenta horas.*

---

<sup>1</sup> Cf. *Tischrede* 109 del 11 de noviembre de 1993, pro manuscrito.

¡Ah, una salesiana, cómo no!<sup>2</sup> En fin, vino un párroco de Milán que era muy famoso. ¡Un aburrimiento! ¡Al final de esos días, no me acordaba de nada de lo que había dicho! Pero, en la última misa hizo una predicación breve hablando de que Jesús es misericordioso. Y el hecho que asegura que Jesús es misericordioso es que murió en la cruz, y más la forma en que murió. Bajo la cruz estaban los fariseos que le decían: «¡Eh, tú! ¡Si verdaderamente eres el hijo de Dios, baja de la cruz! ¡Has realizado muchos milagros, haz uno por ti!». Y Jesús responde con esa famosa frase: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen»<sup>3</sup>. Han pasado cincuenta años, pero aún tengo grabada la frase de aquel sacerdote: «En el breve margen de su ignorancia, construyó su apología». ¿Impresionante, no?

*Sí, precioso.*

*Ya te lo había oído decir.*

Lo digo siempre. Así que, ¿qué quedó de la falta de lógica de sus predicaciones, de la largura exasperante de sus sermones?, ¿cuatro días inútiles? No. «Vale la pena —pensaba entonces— todo lo que he escuchado por esa frase», porque es una frase verdadera y la verdad, cuando se fija, se convierte en belleza. Esa frase es algo bello que me reanima. ¿Me explico?

*Sí.*

Es bonita, preciosa. ¡Fíjate, un tipo como aquél —porque si al menos hubiera tenido algún atractivo, quizás se habría salvado algo más de esos cuatro días, pero, ni eso—, al final, acabó diciendo esta frase que me dejó de piedra y que aún recuerdo después de cincuenta años! Pero, ¿por qué Teresa ha unido, con razón, la palabra «verdadero» a la palabra «bello»? ¿Por qué?

---

<sup>2</sup> Se refiere a una de las presentes que estudió en un colegio salesiano.

<sup>3</sup> Cf. Lc 23,34.

**Adherirse al atractivo  
que cumple**

*Porque «la belleza es el esplendor de la verdad»<sup>4</sup>. Porque la verdad se manifiesta a través*

*de la belleza, para que el hombre pueda verla.*

La belleza es la verdad que se comunica, que entra en ti; la verdad que se comunica contigo.

¿Y por qué has hablado de la libertad? ¿Qué es lo que has dicho, Teresa?

*Que la libertad es dejarse guiar por el atractivo de la verdad.*

La verdad suscita un atractivo, que es precisamente la belleza. La verdad se revela, se comunica en forma de belleza, genera un atractivo, el atractivo que es propio de la belleza. ¿Y qué pinta aquí la libertad?

*Adherirse a ese atractivo...*

La libertad es adherirse a ese atractivo, ¿por qué?

*Porque es para lo que estoy hecha, ése es el cumplimiento de mi persona.*

Porque el objeto propio de la libertad es el atractivo que conduce al cumplimiento de la persona; un atractivo que lleva al cumplimiento, hacia el cumplimiento, es un atractivo que viene de la verdad. El chico se enamora locamente, porque también él está un poco loco, de la secretaria de su jefe, pero ese atractivo no le conduce a la verdad, no conduce por el camino de la verdad. Lo que pasa, lo que termina, lo que se puede acabar no es verdadero. Liana, es impresionante: lo que termina no es verdadero, porque *Veritas Domini manet in aeternum*<sup>5</sup> o, como decía Fogazzaro en su poema *A sera*, «En el mundo, todo, oh Señor, fuera de

---

<sup>4</sup> Cf. Santo Tomás, *In quattuor Libros Sententiarum*, I, dist. III, q. 2, expositio primae partis.

<sup>5</sup> *Vulgata*, Sal 116,2.

lo eterno es vano<sup>6</sup>. ¿No habéis estudiado *A sera*, de Fogazzaro?

No.

*¿Sabes que Cecca ha aprobado el examen? Ya es procurador.*

¡No!

¡Sí!

¡Brindemos!, ¡cantemos! ¡Una canción, rápido, rápido, una canción!

Pero, ¿a qué esperabas para decírmelo?

*¡A que estuvieras callado un momento! ¿Puedo hacerte una pregunta?*

¡No!

*Por favor...*

Primero la canción en honor de Cecca.

*Bueno, pero no es para Cecca, sino para las que han llegado nuevas.*

¡Ah! ¿hay gente nueva? A Annamaria ya la conocía de antes.

*Está Anna...*

Anna, ¿has entrado hoy en la casa?

Sí.

¡Entonces a ver si quedas bien! Repite lo que acabo de explicar: el nexo entre la verdad, la belleza y la libertad.

*La verdad provoca un atractivo.*

La verdad suscita un atractivo porque genera una experiencia de belleza. Si la libertad se adhiere a ese

---

<sup>6</sup> Cf. A Fogazzaro, «A sera», en *Poesie*, Mondadori, Milán 1935, pp. 194-197.

atractivo —dice Teresa— actúa correctamente. ¿Por qué? Porque el objeto propio de la libertad es el atractivo que tiende al cumplimiento.

*Perdona, don Gius. Yo decía que eso es tan verdadero que hay que censurarlo para no vivirlo.*

Como el que afirma que «todo es nada». Tiene que ir contra la evidencia, tiene que hacer un esfuerzo, debe censurar algo para decir que «todo es nada». ¿Cómo que no es nada? Mira a María: está ahí, luego no es verdad que no haya nada.

**La demostración  
más persuasiva  
se da en forma negativa**

Esa última aclaración que ha hecho Teresa es muy importante. Porque lo que más nos persuade

no es el razonamiento directo (la demostración directa, como la que hemos hecho antes), sino la demostración en «negativo». ¿Qué dijo san Pedro en la sinagoga de Cafarnaún? «Tampoco nosotros entendemos lo que dices, pero si nos alejamos de ti, ¿dónde iremos? Sólo tú tienes palabras que explican la vida»<sup>7</sup>. Si no estuviera Cristo, todo sería vano: ésta es una demostración «por negación», por eso es una demostración indirecta. A nosotros se nos persuade más con este tipo de demostraciones que con las otras. La demostración directa sólo es más imponente, más sugerente, más persuasiva para los que están acostumbrados a la investigación científica.

*Es verdad.*

En fin, cuando algo es verdad, demostrarlo es una cosa bellísima, es un gusto; pero la persuasión —me parece, amiga mía—, es más incisiva en su forma «negativa». De hecho, Jesús hablaba en este tono en sus momentos más incisivos: «¿De qué te sirve ganar todo el mundo si te pierdes a ti mismo?»<sup>8</sup>. Usa lo negativo, ¿no?

---

<sup>7</sup> Cf. Jn 6,68.

<sup>8</sup> Cf. Lc 9,25.

*¡Don Gius, nos hemos ido del tema!*

Estamos totalmente *dentro* del tema. ¿Por qué lo dices?

*Nos hemos desviado del tema de la escuela de comunidad.*

¡Lo que quiere es hablar ella!

*No, es que es difícil seguirte sin haber preparado este tema.*

*No entiendo nada.*

Entonces, no comprendo por qué no dices, simplemente: «No lo he entendido». ¿Desde cuándo me tratáis tan mal? ¿Os ha dicho ella que lo hagáis? ¡Se lo has dicho tú! Perdóname, pero cuando alguien no entiende algo, nadie —porque somos una sola cosa— puede avanzar o retroceder sin tener claro ese punto. Por eso es una ventaja para todos detenemos para abordar las objeciones. Dime.

*No conseguía entender...*

No *consigo* entender...

*No consigo entender lo que estabas diciéndole a Teresina: cuando algo es verdadero, es bello demostrarlo, pero la persuasión es más incisiva en su forma negativa.*

Mostrar que Cristo es Dios implica un arduo trabajo de pensamiento, de reflexión, hasta que llegado a un cierto punto tienes que afirmar que «Es, verdaderamente, el Señor». Si Cristo no fuese verdad, si quitas a Cristo de la realidad, ¿qué te queda? Un inmenso cúmulo de cenizas. Esto es mucho más impresionante que el razonamiento anterior, más fácil de comprender, más sencillo de explicar.

Porque el hombre tiene miedo a la nada. De hecho, toda la argumentación para demostrar que Dios existe se basa en poner en evidencia, paso a paso, que el hombre nunca puede ser reducido a la nada, que nada

de lo que es el hombre puede reducirse a la nada. Por eso, si aspira a algo que no está dentro del ámbito de su experiencia terrena, será algo que esté más allá. Pero, sin Dios, ya no hay nada más, ¿qué sentido tiene? El razonamiento directo se puede discutir largo rato, el segundo ejemplo no.

La trágica muerte de una persona querida puede ser origen de una blasfemia, pero, normalmente, es el paso más fácil para pensar en Dios (si hay alguien que te ayude, que te sostenga). Una de dos: o tú no querías de verdad a esa persona, o, para pensar que puedes volver a verla, tienes que valorar la hipótesis de que exista otra cosa. Por eso, cuanto más humana seas, cuanto más ames, tanto más te resultará persuasiva la demostración negativa.

Y esto también es verdad en las matemáticas —¡que nos lo digan los científicos!— porque, si una operación sólo puede resolverse con cierta hipótesis, estás obligado a estudiar esa hipótesis.

Pero, ¿cuál era el tema de hoy?

*Estamos hablando de la Iglesia como factor humano a través del que se comunica lo divino. Primero hemos hablado del temperamento y de la mentalidad, y tú has dicho que se trata de un condicionante mecánico de esa comunicación. Hoy tenemos que hablar de la libertad, del condicionante libre y responsable.*

**Dios se comunica  
a través de la libertad  
del hombre**

Dios puede usar, y usa, como instrumentos a hombres, a criaturas, que, como tales, pueden hacer el mal en vez del bien. Pueden, en lugar de hacer *bien el bien*, hacer *bien el mal*. De hecho, es imposible que hagan bien el bien.

*¿Por qué dices: «Definitivamente, lo divino se comunica pasando a través de la libertad de las personas»?*

---

<sup>9</sup> L. Giussani, *Por qué la Iglesia*, cit., Tomo 2, p. 30.



Dios, para comunicarse, usa a los hombres. El hombre se caracteriza por la libertad; se caracteriza, igualmente, por tener cierto temperamento —eso ya lo hemos visto—, pero, sobre todo, se caracteriza por la libertad. El yo es libertad, es libertad. ¿Es libertad el yo?

Sí.

Es libertad en devenir: es una libertad que se está haciendo libre.

*Que es de Dios.*

Seguro que sí. La libertad es infinita, Dios es el único ser que es totalmente libre, por eso, la libertad del hombre es la libertad de uno que está en camino hacia la libertad.

¿Cuál era la pregunta?

*«Lo divino se comunica pasando a través de la libertad de las personas»<sup>10</sup>.*

Veamos. Dios se comunica a través del hombre, teniendo en cuenta su temperamento y su libertad. Teniendo en cuenta su libertad quiere decir teniendo en cuenta su bondad o su maldad, los distintos grados de su bondad y de su maldad. En fin, el hombre, tal cual es. Mirad, es muy sencillo: Dios se sirve de la forma en que entendemos a los hombres de nuestro entorno (se sirve de cómo escuchamos a Fulano, a Mengano). Dios se comunica al hombre a través de su temperamento y su libertad.

En última instancia, ¿qué hay en nosotros que lo acepte o lo excluya? Supongamos que en este vaso hay arsénico —¡el arsénico mata, ¿eh?!— y yo te digo: «Tómalo, es arsénico. Si me quieres, bébetelo». Tú me dices: «No». «Entonces es que no me quieres!». «No, te quiero, pero no me voy a beber el arsénico». ¿Qué es lo que decide en nosotros?, ¿la nariz, los ojos, la boca, o la libertad?

---

<sup>10</sup> Ib.

El órgano de la decisión, por el que dices «sí» o «no», es la libertad, por eso, en último término, Dios se comunica con el hombre a través de su libertad. Se comunica con el hombre a través de su temperamento, de su carácter, a través de lo que el hombre es. Pero su temperamento, su carácter, dependen de la libertad, por la que puede abrir la puerta a la que Dios llama, o puede decir: «No hay nadie, ha salido». Por eso digo que, en última instancia, Dios se comunica con los hombres a través de su libertad. La libertad es la que lo hospeda y es capaz de presentárselo a otros; y es la libertad la que le dice que no; y es la libertad la que le dice «bueno», «pero», «¿quién sabe?» y ni lo recibe ni lo comunica a los demás, eso es lo peor (y lo que hace la mayoría).

*¿Puedo hacer una pregunta?*

*¡Si tu compañera no tiene nada más que añadir!*

**El misterio  
de tu libertad**

*«El hombre es cristiano con toda su particular libertad. Lo que quiere decir que el ideal cristiano se llevará a la práctica en la medida en que lo quiera la libertad del cristiano»<sup>11</sup>. Me he estremecido al leer esta afirmación, porque yo, aunque acepto mi temperamento...*

No, el temperamento lo tienes, forma parte de ti, lo aceptes o no.

*Sí, pero ¿puedo hacer lo mismo con la libertad, decir: «La acepto, aunque sea pequeña»? Me parece que no. Entonces, ¿qué es lo que me libera de decir que no? Me da la impresión de que es algo que está en mis manos. Es que está en tus manos. La libertad está en tus manos, hasta tal punto que la felicidad no sería tuya si no la alcanzases con tu libertad, si no la quisieras, como dice El sentido religioso<sup>12</sup>.*

---

<sup>11</sup> Ib., p. 29.

<sup>12</sup> Cf. L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. XII, 1, p. 174.

*¿Pero, que es lo que me salva de decir «no»? Yo creo que es la obediencia.*

¡Qué va! La libertad es algo que manejas tú; es una maniobra muy simple: sí - no; o sí o no. Tú me preguntas: «¿Qué puede hacerme decir sí, y qué puede hacerme decir no?». ¡Ése es el misterio de la libertad!

Tú has constatado que la esencia de tu yo está determinada y definida por lo que quiere tu libertad, el sí o el no que sale de tu libertad, lo que tu libertad reconoce o deja de reconocer, lo que tu libertad acepta... Anda, coge el libro de «Il Sabato»<sup>13</sup>.

*¿El gordo o el finito?*

¡«Gorrido»!<sup>14</sup>.

Preguntar a otro qué es la libertad es alienarse. La libertad es algo tuyo, te tienes que mirar a ti misma. Yo te pregunto: «¿A ti qué te parece la libertad? Tú, como ser libre, ¿qué te pareces a ti misma?». Es un ser que desea la felicidad —lo dice *El sentido religioso*<sup>15</sup>—: la libertad es la capacidad de desear la satisfacción, la satisfacción que cumpla nuestro ser. Puedes decir «no» a lo que te hace más feliz. ¿Puedes decir «no» a lo que te haría más perfecto? Sí, puedes decir «no».

*Como el Capaneo*<sup>16</sup>.

¡Bueno, que lo explique ella!  
Lee el pasaje de santo Tomás.

*¿El pasaje de santo Tomás?*

Página 408. Léelo despacio, porque es una de las frases que todos tendríamos que aprendernos de memoria.

<sup>13</sup> L. Giussani, *Un avvenimento di vita...*, cit.

<sup>14</sup> El autor imita cómicamente la pronunciación de una de las asistentes.

<sup>15</sup> Cf. L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. VIII, 3, p. 128.

<sup>16</sup> Cf. Dante, *Infierno*, canto XIV, vv. 43-72, citado en L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. I, 6, p. 25.

*«La vida del hombre consiste en el afecto que principalmente lo sostiene y en el que encuentra su mayor satisfacción»<sup>17</sup>.*

### **La elección de la libertad**

La vida del hombre consiste en el afecto que principalmente lo sostiene. ¡Esta afirmación ya la

hemos hecho cuarenta y ocho veces en tres meses! «Afecto» es lo mismo que «elección de la libertad». El afecto es la decisión que toma la libertad. La vida del hombre se juega en la elección de su libertad. ¿Y qué tiene que decidir la libertad? Lo que mejor cumple mi vida. El trabajo de la libertad consiste en identificar aquello que mejor cumple mi vida.

¿Os acordáis de lo que decía Eliot, que estamos en una época en la que los hombres ya no tienen ni siquiera dioses? «Los dioses» son la imagen de una felicidad, de un destino nacido en la imaginación de los hombres. «Ya ni siquiera existen los dioses», el hombre ha abolido a todos los dioses salvo a la usura, la lujuria y el poder<sup>18</sup>. Éstas son las tres modalidades entre las que puede elegir la libertad, entre las que encuentra su consistencia, ¿no?

Por eso, el hombre es el único, en todo el universo, el único fenómeno pequeñísimo, infinitesimal y un problema inmensamente grave, el único que puede encontrar su verdadera consistencia donde realmente está, en Dios («todo en Él consiste»)<sup>19</sup>, o bien, poner su consistencia en mentiras enormes como son el poder (hoy estás en el poder y mañana te echan, hoy estás ahí y mañana te condenan por malversación,

<sup>17</sup> Cf. Santo Tomás, *Summa Theologiae*, II, II<sup>ae</sup>, q. 179, a.1.

<sup>18</sup> «Estéril y vacío. Estéril y vacío. Y tinieblas sobre la faz de lo profundo. / ¿Ha fallado la Iglesia a la humanidad o la humanidad ha fallado a la Iglesia? / Cuando a la Iglesia ni se la considera ya, ni se oponen siquiera a ella, y los hombres han olvidado / A todos los dioses excepto la Usura, la Lujuria y el Poder» (T.S. Eliot, *Coros de «La Piedra»*, en L. Giussani, *Mis lecturas*, cit., p. 125).

<sup>19</sup> *Vulgata*, Col 1,17.

al político que ahora da mítines desde todos los púlpitos de Italia, lo echarán sus compañeros; y si los hombres no acaban con él, lo hará Dios, lo destrozará como un niño pequeño estruja una lagartija. El tiempo lo aplastará de la misma forma); la lujuria, es decir, la posesión del hombre sobre la mujer y de la mujer sobre el hombre (pero la posesión dura lo que dura); la usura, tratar a los demás como si fueran instrumentos nuestros.

La libertad es la naturaleza propia del hombre. El mayor drama que hay en el universo no está en que las estrellas giren o no giren, sino en que el hombre pueda reconocer aquello en lo que está su consistencia. La alternativa está entre reconocer dónde está nuestra consistencia o imaginarnos nosotros el cumplimiento de nuestra existencia.

¿Cómo es posible que sea así? ¿Cómo es posible que existan el cielo y la tierra, que exista Dios? Para razonar —hace falta recordarlo—, se parte de lo que hay; lo que existe es el punto de partida y no lo que hay que demostrar con la razón. Por eso, ¿la razón es...?

*Conciencia de la realidad según la totalidad de los factores* <sup>20</sup>.

Conciencia de la realidad  
según todos sus factores.

Es conciencia, es como un  
espejo en que la realidad

se refleja y no lo que la crea. La gran mentira de la época moderna, de Descartes en adelante, ha sido considerar a la razón como creadora de la realidad<sup>21</sup>. Esa trayectoria, que nace en Descartes y culmina en Kant y Hegel —Kant afirma que la moral es creada por

**Todo es nada:  
la gran mentira  
de la época moderna**

<sup>20</sup> Cf. L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. II, 2, p. 34.

<sup>21</sup> Cf. L. Giussani, *La conciencia religiosa del hombre moderno*, cit., p. 24.

la conciencia del hombre y, para Hegel, la razón crea al ser— acaba en la nada. Así que toda la filosofía se ha construido sobre la nada, es decir, se ha desarrollado para afirmar definitivamente la nada (que es contradictoria en sí misma, incluso como formulación). El padre jesuita Sommavilla<sup>22</sup> (un gran crítico) nos advierte acerca de tres escritores —la prensa ha usado la expresión: «Ha metido en el Índice de libros prohibidos», pero sólo ha dicho es que son tres escritores totalmente contrarios a la mentalidad cristiana— Eco, Vattimo y Severino. Los tres afirman en su filosofía que la realidad no es nada.

Pensadlo un poco, por favor: ¿hay alguna mentira más grande que el afirmar que «todo es nada»? Es una trola tan grande como decir que «ella mide setenta metros y tiene cara de bulldog». ¿Es verdad?

¡No!

¿Es verdad que la realidad no sea nada?

No.

¡Este «no» lo habéis dicho con menos entusiasmo!

*Porque es verdad que hay momentos en la vida en los que piensas que la vida no vale nada, por ejemplo cuando algo te desilusiona.*

¡Pues eso! ¡Cuando uno ya no es él! ¡No puedes decir que la vida no es nada cuando las cosas existen! Por el mismo hecho de que uno habla, dice algo. Ésa es la observación que san Agustín hacía a los sofistas: «Vosotros, para poder decir que ‘todo es dudoso’ tenéis que afirmar una certeza»<sup>23</sup>.

Chicas, ya lo dice el salmo<sup>24</sup>, nada hay más creíble que lo que Dios dice y hace, pero la libertad es capaz de

---

<sup>22</sup> Cf. G. Sommavilla, *Uomo diavolo e Dio nella letteratura contemporanea*, Ed. Paoline, Cinisello Balsamo 1993.

<sup>23</sup> Cf. San Agustín, *De vera religione*, XXXIX, 72-73.

<sup>24</sup> Cf. Sal 18,10-11; cf. también Sal 118,103-104.

negar hasta la evidencia, como el niño con el vaso, ¿os acordáis de ese ejemplo?<sup>25</sup>.

¿Comprendéis el inmenso valor que Dios le ha dado al hombre que, aunque cometa millones y millones de delitos y pecados, siempre tiene la fidelidad para reconocer a Dios? En términos bíblicos, se llama fidelidad a la alianza. No hay nada más grande que esto. Hasta el punto de que la Iglesia, cuando ofrece las últimas oraciones por un moribundo, en la liturgia, que es el origen de la mayor conmoción que pueda sentir el hombre, repite: «Oh, Dios! Salva a este hombre para la eternidad, ya que en su vida ha aceptado afirmar tu Trinidad, ha aceptado afirmarte a Ti»<sup>26</sup>. No dice: «No ha cometido ningún pecado», sino «ha aceptado reconocer, ha aceptado afirmarte».

*¡Qué bonito!*

*¡Flo! Ya está bien, ¿nos vamos?*

*No, queda Cecca.*

*En el libro dices: «Es interesante observar el planteamiento cristiano de la vida desde el punto de vista de la libertad. Efectivamente, si un hombre dice algo justo y no lo pone en práctica, a nosotros, que lo*

**La responsabilidad  
frente a Dios  
y frente al otro**

---

<sup>25</sup> «Pero el hombre, tal y como Dios lo ha creado, *es libre*. Y puede decirle a Cristo, que lo ha tomado: «¡No, no quiero!», como un niño caprichoso que teniendo delante un vaso dijera: «¡No, no es un vaso!». Nosotros podemos decir que no al hecho de haber sido tomados, al gesto con el que Jesús nos ha tomado, nos ha hecho parte suya, miembros de su cuerpo, y nos ha destinado a una tarea» (L. Giussani, *Está, porque aún*, Encuentro, Madrid 1994).

<sup>26</sup> «Señor Jesús, Salvador del mundo, te encomendamos a N. y te rogamos que lo recibas en el gozo de tu reino, pues por él bajaste a la tierra. Y aunque haya pecado en esta vida, nunca negó al Padre, Hijo y Espíritu Santo, sino que permaneció en la fe» (*Ritual Romano de la Unción y de la Pastoral de enfermos*).

*notamos, se nos pone con las espaldas contra la pared, frente a nuestra responsabilidad última*<sup>27</sup>. *¿Significa eso que Dios no sólo se manifiesta a través de mi libertad, sino que además yo, cuando otro me comunica a Dios bien o mal, estoy frente a mi responsabilidad última? Estoy obligado a decir: «Es verdad» o «es mentira» ante él. Tú no tienes una responsabilidad sólo frente a Dios, la tienes también ante el compañero o compañera que te habla, de algún modo, de Dios; y aquí está el valor de la compañía. Nuestra compañía no se ha unido porque le apetecía; nuestra compañía nace de la certeza que cada uno tiene en Él. Por eso, todo lo que viene de la compañía pide, en el fondo, una decisión tuya.*

*Eso es lo que significa que la casa es el lugar de la memoria. Cómo te lo explico... si te paras un momento a pensar: «¿Por qué estoy aquí? ¿Para qué sirve la casa? ¿Para qué las otras que viven conmigo?», estás obligada a ir hasta el fondo, a dar «la última gota de sangre», a llegar a la respuesta última. El motivo por el que existen las cosas, incluida esta mesa, es que existe el Señor. Así que, todo lo que te rodea, lo que sucede en tu casa o en una compañía como ésta, sucede porque está el Señor, aunque nadie lo piense, aunque estén todas cantando impasibles sin pensar en lo que están diciendo... se puede ser así, ¿verdad?*

*Pues sí.*

*Pero no te estoy echando la culpa, no es ni siquiera un pecado venial. Sólo digo que tú no puedes pensar razonablemente —es decir, dándote las razones adecuadas por las que estás en la casa— en esta compañía si no piensas en el Señor, si no piensas en el hecho de que está el Señor.*

*Ninguna de las que estáis aquí podéis negarlo. Si te paras a pensarlo, es sorprendente, porque es tan verdadero que puedes volver a descubrirlo en cada instante,*

---

<sup>27</sup> L. Giussani, *Por qué la Iglesia*, cit., Tomo 2, p. 30.



y te impresiona cada vez que lo piensas. Y este «impre-sionar» es igual que el «atraer» del que hablaba al principio Teresa.

Pero pensad el valor que tiene algo así. ¡Es incomprensible! ¡Tienes que haber cumplido los setenta y uno

**La casa,  
gloria de Cristo**

para poder entenderlo! Se empieza a entender, siempre se está empezando a comprender, pero... Los ángeles son más numerosos que las estrellas del cielo; imaginaos a todo el ejército de los ángeles que miran a la Tierra con su cielo, en el sistema solar, y la ven como una pequeña bola de billar y dentro de ella ven algo así. Es una glorificación de Cristo, es la gloria de Cristo.

Si piensas que formas parte de esto, te sobrevienen, primero un temblor y después una alegría. Y si llevas pecados a la espalda, sientes que desaparecen, se esfuman. Y si cargas con una enfermedad, se atenúa el dolor. Y si te han dado una mala noticia, a pesar de todo, mantienes un resquicio de leticia.

Mirad, podemos bromear todo lo que queramos, pero tenemos que ser conscientes de lo que somos. Y lo que somos no lo hemos hecho nosotros, no lo construimos nosotros, no lo hemos construido nosotros. Lo que somos es verdaderamente *opus Dei*, la obra de Dios, o mejor aún, la creación del Espíritu de Cristo. Cristo es el que construye este lugar, Cristo es quien ha llamado a Teresa, a Ana, ¡Cristo es el que os ha cogido de los pelos del corazón y os ha traído aquí a todas! Es Cristo. Por eso, esta casa es, ante todo, gloria de Cristo.

Tenemos que pedir a la Virgen, porque ella, a los dieciséis años, ya vivía en este clima de gloria, de la gloria de Cristo. Imaginaos si pensaría que el niño que llevaba en brazos, el niño que tenía delante, era obra de Otro: ¡en ella, pero de Otro! Mirara a donde mirara —estaba en esa casa para cuidar del niño; ella, que no quería casarse, se había casado y ahora entendía que lo

había hecho porque debía tener ese niño—, cualquier rincón, por feos y pobres que fueran los instrumentos que tuviera entre las manos, todo era la gloria de ese niño, la gloria de Cristo.

Ésa es la fuente de la leticia: «Os he dicho esto para que mi gozo esté en vosotros y vuestro gozo sea colmado»<sup>28</sup>. Por eso, cuando no estamos contentos, se trata de un grito de alarma. Quiere decir que hay una mentira rondando, como los mosquitos cuando estamos en la cama en verano, esos mosquitos que no te dejan dormir y tiras de un lado, de otro... Cuando no estamos contentos es que hay un mosquito que nos ronda. El mosquito es una minúscula proyección del pecado mortal. ¿Qué es el pecado mortal? «Si lo haces, mueres». Un pecado mortal es no ir a misa los domingos: «Si no haces ni siquiera eso —ir a la iglesia media hora a la semana— te mueres».

**Dios se ha hecho hombre para sostener la libertad** Lo último que quiero decir es que tu libertad, como capacidad para elegir bien y mal, siempre escoge mal. Siempre escoge mal, porque el mal mínimo es que uno escoja dormir, no reflexionar sobre nada: la forma en que usa las cosas, en que se miran, no tiene nunca en cuenta lo que son en su verdadera profundidad. No tienes presente nunca la profundidad que crea las cosas.

Por eso decimos: «Ah, ya lo entiendo, Dios se hizo hombre para reclamarme y sostenerme: para reclamar a mi libertad y escoger lo que es justo, verdadero, y para sostenerla, porque mi libertad no sería capaz de mantenerse, en medio minuto estaría acabada» (¡no sólo en Génova!)<sup>29</sup>.

¡Ciri, sonríe, vamos!

---

<sup>28</sup> Jn 15,11.

<sup>29</sup> El autor se dirige a una de las presentes, originaria de Génova, que había hecho antes una pregunta.

*Quería hacerte una pregunta sobre el párrafo anterior. ¿Qué significa que «la mentalidad es una capacidad de conciencia»?*<sup>30</sup>.

**Mentalidad:  
capacidad de conciencia**

La mentalidad es una capacidad de conciencia. ¿Qué significa «mentalidad»? La mentalidad es el modo con el que normalmente se valoran las cosas. Valorar quiere decir captar el valor de algo. Captar el valor que tienen las cosas, es decir, percibir lo que las cosas son, lo que valen.

La mentalidad de las compañeras que tenías en el colegio, o en el instituto, o en la universidad, lo que dice de la vida (y aunque no lo diga, así lo siente) es: «Si encuentro un buen marido, un trabajo fijo, si puedo vestir bien, si conservo la salud...» éstos son los parámetros, las medidas (mentalidad deriva de *metior*, término latino que quiere decir «medir»), las medidas con las que miden todo. Todos utilizan estas medidas, ¿no? La usura, la lujuria y el poder.

Todo el mundo mide las cosas con estos criterios: «Tú mides las cosas de una forma y los demás de otra. ¿Por qué está mal?». Está mal porque la conciencia de la realidad no puede darte eso; la razón, que toma conciencia de la realidad, no puede dártelo. Es una mentalidad sin conciencia de la realidad, que se olvida de la conciencia de la realidad. Si tomas conciencia de la realidad, ves que casarte, tener el vestido más bonito, tener la nariz perfecta, medir setenta metros, ser la capocasa, beber... no son la verdad de la vida, no son aquello por lo que vale la pena vivir. ¡Aunque tu madre lo diga, no es verdad! ¿Por qué te hace sufrir tu madre? Porque tiene una percepción del valor de la vida que no es la adecuada, que es una mentira; no es que ella tenga la culpa, pero está engañada (se te podría echar la culpa a ti, que has recibido tantas cosas). ¿Por qué es mentira? Porque no es conciencia de la realidad, por tanto, no

---

<sup>30</sup> L. Giussani, *Por qué la Iglesia*, cit., Tomo 2, p. 25.

es razón. Habría que decir, en realidad, que no es una razón adecuada, que no tiene un motivo adecuado.

La mentalidad es una capacidad de conciencia que puede ser o no justa. La capacidad de conciencia verdadera, crea un juicio real; la capacidad de conciencia falsa, crea un juicio irreal, es decir, no reconoce la realidad por lo que es. La mentalidad común es una conciencia falsa, una capacidad de conciencia falseada. ¿Quién sabe de qué deriva «falsa»? ¿Qué dicen las lingüistas?

*¡No lo sé!*

Bueno, se lo preguntaremos al profesor Rigotti.

*Aquí dices: «El hombre es cristiano con toda su particular libertad [...], por eso puede suceder que el individuo lleve consigo el ideal y al mismo tiempo lo contradiga en su modo de vivir»<sup>31</sup>. De lo que has dicho hasta ahora, se desprende que la libertad es la responsabilidad de reconocer a Cristo, es decir, de reconocer cómo son las cosas en realidad. Pero, por lo que dice el libro, me parecía que se trataba más bien de una cuestión moral: yo puedo reconocer a Cristo, pero después contradecirlo en la vida diaria.*

Es verdad. Reconocer a Cristo. Cuando Cristo dijo, en la sinagoga de Cafarnaún: «¿También vosotros queréis iros?» (porque había prometido que daría a comer su cuerpo y todos habían dicho que estaba loco y se habían ido de allí) san Pedro contestó: «No, si nos vamos, ¿a quién iremos? Tú sólo tienes palabras que dan sentido a la vida»<sup>32</sup> (es decir: «No nos iremos de tu lado»). ¿Ése fue un acto moral o no?

*Sí.*

Reconoció a Cristo. El acto moral consiste en reconocer y hacer lo verdadero. Por eso, la encíclica del Papa se

---

<sup>31</sup> Ib., p. 29.

<sup>32</sup> Cf. Jn 6,67-68.

llama *Veritatis splendor*<sup>33</sup>. La moral es dejarse revestir por el resplandor de la verdad. ¿Está claro, rubia?

Reconocer que Dios existe es un acto de la razón, porque afirma una realidad; y es también un acto moral,

**Acto moral:  
reconocer y afirmar  
lo verdadero**

porque afirma una realidad. Existe una afirmación de la realidad que es un deber de la razón y existe una afirmación de la realidad que es un acto de coherencia con ese deber.

*¿Podrías aclararme esta frase:*

*«El método que Dios ha seguido juega por entero sobre la liber-*

**El cristianismo,  
exaltación de la libertad**

*tad. En ningún otro ámbito, ni de pensamiento ni de realizaciones históricas, desempeña la libertad un papel tan importante como en la visión del hombre, de la sociedad y de la historia que propone el cristianismo?»<sup>34</sup>.*

Que Dios exista es algo tan evidente para la razón porque lo contrario sería que todo sea nada. El ejemplo más maravilloso, más tremendo de lo que digo está en la poesía de Montale que ya citamos en *El sentido religioso*<sup>35</sup>.

En ninguna otra concepción religiosa, en ninguna otra filosofía se encuentra una relación entre el hombre y su destino tan libre como ésta, que dependa de la libertad tanto como en el cristianismo. De hecho, fuera del cristianismo, no existe la libertad como relación del hombre con su destino. Pero de eso ya hemos hablado, así que ¡hablad vosotras ahora!

Fuera del cristianismo, la relación entre el hombre de hoy, entre lo existente y el destino, está determinada, predeterminada por la victoria del bien o del mal. Hay

<sup>33</sup> Juan Pablo II, *Veritatis splendor*, carta encíclica del 6 de agosto de 1993.

<sup>34</sup> L. Giussani, *Por qué la Iglesia*, cit., Tomo 2, p. 29.

<sup>35</sup> Cf. E. Montale, «Quizás una mañana», en L. Giussani, *Mis lecturas*, cit., p. 91; citado en L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., p. 108.

algo que te predestina al bien o te liga al mal. Y por lo general, este maniqueísmo juega a favor del mal. Se hace evidente en las películas que se ven cada dos por tres —más aún, todos, todos los días—, en las que está en boga esa mentalidad mágica, la magia, que domina el mundo cuando no es un mundo serio, como el nuestro. Cuando el mundo no es guiado racionalmente, deja de ser serio, y la magia es la manifestación normal de esa falta de seriedad. La relación entre el hombre y el destino, según el maniqueísmo, está determinada por el hecho de que el hombre está inexorablemente afectado por el mal, es presa del principio del mal, y, por tanto, su relación con el destino no es libre.

No existe ninguna otra visión en todas las ideologías de la historia. Todas definen al hombre como un ser mecánicamente destinado a la felicidad, o bien, en el 99 por ciento de los casos, destinado a la nada o a la infelicidad (la misma Biblia está llena de esta tendencia, porque también en la Biblia se ha liberado con lentitud, muy lentamente, el concepto de hombre responsable, y sólo Cristo lo ha consagrado definitivamente). Los hombres están destinados a la nada o a la infelicidad.

La responsabilidad de estas respuestas se atenúa por el hecho de que todo es tan confuso...

*Que ni siquiera se dan cuenta.*

No, ¡todo es tan confuso que todo es tan confuso! De modo que ni si quiera se sabe qué significan estas cosas. Sólo el cristianismo afirma que el hombre es relación con el destino en cuanto que lo reconozca o no, y no si observa las leyes o no las observa.

¡Buenas noches!

*¿Y la canción?*

¡Ah, sí, la canción!

*¿Están preparados los coros?*

¿Es una polifonía?

*No, es un canon.*

### CANCIÓN<sup>36</sup>

*¡Drammone!*

¡Os doy un sietel!. Habéis calado un poco, pero no importa, lo repetimos el próximo jueves, ¿vale?

En fin, chicas, cuando leáis prestad atención a lo que leéis. No avancéis más hasta que no hayáis entendido bien. Y para entender, hay que pedírselo al Espíritu, porque la inteligencia del hombre es libre, la libertad la usa y puede cerrarse ante la evidencia, ¿entendéis?, como un niño caprichoso. Y nosotros, como hombres, somos caprichosos, queremos que la vida sea como nosotros queremos. Sin embargo, sólo tenemos derecho a una cosa: a querer como queremos el destino, la felicidad. Pero la vida está en manos de Otro. ¿Entiendes, Paolleta? En Génova y aquí.

¡Buenas noches!

---

<sup>36</sup> «Sing cucu», canon en inglés antiguo.

## EL FILO DE LA LIBERTAD\*

**Obertura** HIMNO: CHRISTE CUNCTORUM, estrofas 1-2<sup>1</sup>.

Buenas noches

*Buenas noches.*

*Queríamos retomar de nuevo el retiro con objeto de asimilar alguna palabra, la que consideres más apremiante. Alessia.*

*Lo que más me ha llamado la atención en este retiro ha sido el reclamo continuo al afecto. Al final decías que hemos de pedir un afecto «anormal», es decir, más allá de la norma<sup>2</sup>. En primer lugar, esto me ha gustado*

---

\* TISCHREDE 142 del 27 de octubre de 1994.

Texto de referencia: Retiro de Dedicación de los *Memores Domini*, del 7-9 de octubre de 1994 y retiro de novicios, 16 de octubre de 1994, pro manuscrito.

<sup>1</sup> «Christe, cunctorum dominator alme, / Mente supremi generate Patris, / Supplicum voces pariterque carmen / Ceme benignus. // Ceme, quod Templi Deus, ad decorem / Plebs tua supplex resonet per Aedem, / Annuo cuius redeunt colenda / Tempore festa» («Christe cunctorum», Himno de la dedicación del templo, en *Analecta...*, cit., p. 25).

<sup>2</sup> «Si hay algo que le habéis de pedir a la Virgen es el afecto, una capacidad de afecto «anormal», más allá de la norma, una pasión amorosa más allá de la norma» (Retiro de novicios, 16.10.1994).



*mucho porque nos invitas a pedir algo casi imposible. En segundo lugar, comprendo que se me pide dar un nuevo paso hacia la madurez: no entiendo por qué, pero veo que me resisto. ¿Por qué me resisto al hecho de repetir todas las noches: «Jesús, tú sabes que te quiero»? ¿Por qué? ¿Tú también te resistes, Cristina? ¿Por qué? ¿Por qué puede uno resistirse, Teresa? Ciri, ¿por qué puede uno presentar resistencia? Antes de nada es preciso —como acaba de decir ella— que nos demos cuenta de las palabras.*

Una palabra, o no tiene sentido  
—es un mero gasto de saliva y,  
por ello, es una mentira, como

**Lo que indica  
la palabra afecto**

diría Eco<sup>3</sup>— o la palabra es un índice, indica una realidad. De no ser así, sería una palabra vana, mentirosa, nos haría perder el tiempo: sería una mentira o un juego para pasar el tiempo. La palabra indica una realidad. ¿Qué realidad indica la palabra afecto, a qué realidad reclama, qué realidad evoca?

La palabra afecto indica que la realidad, en cuanto emerge en la experiencia y la conocemos, nos afecta. Experiencia es la palabra clave (Eco, prescindiendo de su conciencia es objetivamente un mentiroso porque no parte de la experiencia: quien no parta de la experiencia se engaña; se engaña a sí mismo y a los demás). El hombre sólo puede partir de la experiencia, que es el lugar en el que la realidad emerge de un modo concreto, con un rostro determinado, con un carácter determinado, según una flexión particular. La palabra afecto indica que cuando conocemos la realidad, ésta nos toca, nos afecta, nos mueve y conmueve. ¿Por qué cuando conocemos la realidad ésta nos conmueve? Porque la realidad, en cuanto se conoce, manifiesta una

---

<sup>3</sup> Se refiere al discurso pronunciado por Umberto Eco en la Universidad de Bolonia, con motivo de la inauguración del año académico 1994/95. Cf. L. Giussani, «Amanti della verità», en *Realtà e giovinezza...*, cit., pp. 94-108.

promesa que despierta el apego que por naturaleza tiene el hombre a la misma. Dicha promesa es el significado de la realidad. Eso es tan cierto, que la relación original que tiene el hombre con la realidad, tal y como emerge en la experiencia, es siempre la curiosidad, originariamente es una curiosidad, es decir, es la percepción de algo positivo, de una promesa a la que el corazón del hombre, su naturaleza última, está apegado.

### **Conocimiento y afecto**

La realidad, en cuanto el hombre la conoce en la experiencia, conmueve al hombre porque reclama su conciencia inevitablemente a algo a lo que está destinada, a algo a lo que el hombre está destinado (en última instancia podemos decir). Uno no percibe, no puede percibir la realidad, no puede conocerla más que en cuanto lo provoca a su destino. ¿Está claro?

Sí.

Lástima no haber sabido bien ayer cuál era el tema<sup>4</sup> (jes de mala educación invitar a alguien a que hable sin decirle a qué tiene que atenerse!).

*Fuiste muy claro en todos los pasos.*

No, he sido más claro ahora en lo que se refiere a la experiencia. El punto de partida es la experiencia, eso que los chicos de Bolonia han expresado como «necesidad de», «hambre y sed de», «necesidad de trabajar, casarnos, tener hijos»<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> El autor hace referencia al Equipe de los universitarios de Comunión y Liberación, que tuvo lugar el 26 de octubre de 1994, en Milán.

<sup>5</sup> «Nuestras acciones de gracias más calurosas a Umberto Eco por la inauguración del año académico 1994/95: en una hora escasa ha conseguido leer toda una bibliografía sin aburrir al auditorio. Al oírlo hablar, se diría que la Historia se ha movido sólo porque alguien quería jugar según los siglos, ha llevado a cabo donaciones ficticias, ha fingido sectas secretas, reinos, cosmologías, alquimias; y

*Sed de verdad, necesidad de ganar dinero, de formar una familia.*

Exacto: ésa es la experiencia. Uno conoce la realidad cuando aparece en el espejo de la experiencia. Al dibujarse en el espejo, uno la conoce.

Pero todavía no la conoce de verdad, el proceso no está acabado, no es un conocimiento «¡pum!» y basta: hay un momento en que el impacto te deja suspenso, es un conocimiento en virtud del cual la realidad conocida en la experiencia te da un golpe en el estómago, te impacta, te conmueve. ¿Por qué? Porque la realidad conocida en la experiencia te reclama a algo a lo que estás ligado, con lo que estás casi amalgamado, a lo que te adhieres completamente, es decir, a tu destino: algo a lo que estás destinado por propia naturaleza. Sólo lo

---

toda esta ficción ha creado algo: el Sacro Imperio Romano, descubrimientos geográficos y astronómicos, la química, etc. Nos hemos preguntado si quizá también Eco resulta ser algo falso. Porque al oírle hablar se diría que todo ha sucedido por hobby. Entonces, si todo es un puro azar, ¿por qué y para quién existe la Universidad? ¿Por qué nosotros los estudiantes vamos a la Universidad? Necesitamos trabajar, casarnos, tener dinero e hijos: ¿por qué habríamos de perder cinco o seis años dentro de esta caja de falsos juegos? ¿Por qué? ¿Por la fuerza que encierra la falsedad? Hace nueve siglos, el Alma Mater de Bolonia no nació como diversión (para eso había ya buen vino y burdeles), sino que nació para educar a tener 'hambre y sed'; era por el hambre y la sed de verdad, no de falsedad. Esto es lo que queremos aprender: a tener hambre y sed. Esto es lo que queremos que se nos enseñe. ¡Pero ay de los que lo saben ya todo y que no se esperan nada! ¡Ay de los satisfechos, para los cuales la realidad es como mucho un mero pretexto a sus elucubraciones mentales, evasiones y derroches! Tenía razón la abuela de Eco (a la que citó durante la lección inaugural): 'Estudian, estudian y son más animales que los demás'. Sin embargo, su nieto juglar todavía no ha conseguido aprender la lección. (Texto del manifiesto de los universitarios de Comunión y Liberación de Bolonia, con el título *El juglar del Apocalipsis o cuando la falsedad se convierte en ciencia*, en respuesta al discurso inaugural de Umberto Eco con ocasión de la apertura del Año Académico 1994/95 en la Universidad de Bolonia).

que indica esto es palabra real y no una mentira. Todo es mentira; ayer tendríamos que haber citado la frase de Malraux: «No hay ningún ideal por el que podamos sacrificarnos, porque conocemos la mentira de todos, nosotros, que no sabemos qué es la verdad»<sup>6</sup>.

Sin este *affectus*, sin este shock, no se conoce la realidad, no se la conoce todavía; es como una imagen que no se imprime en la lámina fotográfica, es como una imagen que se reverbera en los ojos de un muerto, fría y árida. En cambio, una realidad reverberada en los ojos de un vivo genera una emoción, un afecto. ¿Me explico, Gabi? El conocimiento sólo es tal si pasa a través de un afecto, y el afecto es el paso que el conocimiento abre hacia el «toque» final, hacia el «toque» por el que estamos hechos (en francés se diría *touché*, pero este verbo indica «conmovido durante un breve instante», en cambio, el término *touched* en inglés es más significativo, indica el toque que da forma). El *affectus* es la forma de lo que se conoce. Sin forma no se conoce. Imaginaos que en un espejo haya algo sin forma: no podéis decir que lo conocéis; sólo lo conocéis con la forma. El vernos tocados, afectados y la apertura hacia el conocimiento provoca, tiene una determinada forma. Sólo llegados aquí podemos abordar la pregunta de Alessia. Sólo si nos hemos dado cuenta de lo que quiere decir afecto (conocimiento afectivamente completo, conocimiento de la realidad, de la forma que define), sólo entonces podemos plantearnos: «¿Por qué nos resistimos a ser *touched*? ¿Por qué nos resistimos a ser movidos, conmovidos?».

Una *evidencia* que nos *commueve*. Dos cosas contundentes: sin *evidencia* no nos conmoviéramos; sin *commoción* no habría evidencia (en el espejo, no podemos

---

<sup>6</sup> «Il n'est pas d'idéal auquel nous puissions nous sacrifier, car de tous nous connaissons les mensonges, nous qui ne savons point ce qu'est la vérité» (A. Malraux, *La tentation de l'Occident*, Bernard Grasset, Paris 1926, p. 216).

conocer una realidad sin forma, deja de ser evidencia).  
¿Pero por qué nos resistimos así a lo que está en el origen del camino mismo del hombre, a una evidencia conmovida, provocada por otra realidad y que por ello te remite a otro?

Repite la pregunta.

*¿Por qué me resisto a decir que todo consiste en el afecto, a decir todas las noches: «Jesús, tú sabes*

**El drama  
de la libertad**

*que te quiero»? Experimento una resistencia, eso es todo. Más exactamente: mientras lo afirmas, hay algo que intenta hacerte desistir de tu afirmación. Es una afirmación que entraña la tentación de negar; en síntesis, la podríamos describir como la proyección en el espejo de una palabra futurista: duda (podríamos decir que la palabra duda corresponde a una pintura futurista; certeza y afecto se pueden pintar claramente, la duda no. ¡La duda es futurista!).*

¿Qué respondía ayer acerca de esto?<sup>7</sup> Dije que es una cuestión de libertad. La libertad es como un filo, el filo que separa, corta el bien y el mal. Corta las cosas en el bien y en el mal, separa el bien del mal. Distingue, separa, aísla lo que es contradictorio de tal modo que tienes que elegir entre los dos polos de la contradicción; básicamente, la libertad separa lo verdadero de lo falso, el bien del mal, el ser de la nada. Sin esta elección no serías libre, es decir, la evidencia y el afecto no serían tuyos: te someterías, pero no los reconocerías, padecerías, no amarías. Sin libertad, ni la felicidad ni la condena tendrían que ver contigo. La felicidad no sería tuya, la condena sería injusta.

La libertad, al actuar como una espada, al separar el bien del mal, actúa sobre el conocimiento afectivamente formado, se arroja violentamente sobre la experiencia, con

---

<sup>7</sup> Cf. L. Giussani, «Amanti della verità», en *Realtà e giovinezza...*, cit., p. 99.

esa violencia que tantas veces incorrectamente llamamos sentimiento (tendríais que haber aprendido en *El sentido religioso* por qué digo «incorrectamente», y si todavía no lo habéis aprendido volved a leer las páginas que hablan del sentimiento<sup>8</sup>, porque si no tenéis esto presente, no podéis entender nada). La libertad se arroja sobre la experiencia, y esto sí que es extraño y misterioso: ¿cómo es posible que la libertad se arroje como una espada sobre la evidencia, sobre el afecto, sobre la conmoción que te provoca la realidad, tratando de dividir, separar, no el bien del mal, no la verdad de la mentira, no el ser de la nada, sino separar el conocimiento del afecto? Una vez dije: lo abstracto de lo concreto<sup>9</sup>. La libertad se arroja sobre la experiencia tratando de cortar el nexo entre conocimiento y afecto: el conocimiento se esfuma entonces como una nube que puede determinar el ambiente a su antojo (lo demuestran los intelectuales), o bien se pierde en la «morta gora»<sup>10</sup> de la mayoría, para la que la instintividad, la reacción instintiva pretende agotar el valor del afecto («Quien quiera disfrutar que disfrute, que del mañana no hay certeza»<sup>11</sup>); «a vivir que son dos días».

La libertad es relación con el ser. Es la libertad lo que sostiene la relación que establecemos con la realidad; nuestra relación con la realidad se juega por completo en la libertad. ¿Cómo es posible que la libertad, al escuchar la promesa que hace la realidad cuando aparece en el espejo del conocimiento, dude o niegue (asume una actitud problemática que desemboca inevitablemente en

---

<sup>8</sup> Cf. L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. III, 2, pp. 44-46.

<sup>9</sup> Se refiere a los ejercicios de verano de 1994, cit. Cf. también *Tischrede* 136, del 23 de agosto de 1994, en L. Giussani, *Vivendo nella carne*, cit., pp. 46-47.

<sup>10</sup> Alude a las aguas estancadas dantescas (Dante, *Infierno*, canto VIII, v. 31).

<sup>11</sup> Lorenzo de' Medici, *Canzona di Bacco*, vv. 3-4.

nihilismo)? Éste es el verdadero misterio del hombre: «Misterio eterno de nuestro ser»<sup>12</sup>, escribía Leopardi en el himno titulado *Sobre el retrato de una bella mujer* (por cierto, he tenido la gran alegría de ver que la última descendiente de la familia Leopardi confirmaba por fin mi intuición del bachillerato).

*Se ha publicado en Huellas*<sup>13</sup>.

¿Está en *Huellas*? Me alegro.

Se trata de una contradicción inexplicable. Por eso, Alessia, la respuesta a tu pregunta es imposible, no se puede dar; la respuesta —que ha de existir, porque las cosas existen— es misteriosa. Hasta que alguien que dijo: «Yo sé el camino. Ven». No fue *El ciego* de Pascoli<sup>14</sup>, fue Jesús.

Quien conoce el camino dice:

«La libertad, en cuanto empieza a moverse, se encuentra con un enemigo. La libertad esconde

**El pecado original:  
contradicción interna  
de la libertad**

un enemigo en su casa, tiene un enemigo escondido en su carne y sus huesos». La contradicción está precisamente dentro de la libertad: es el pecado original. Hablar de «pecado original» no explica todo, pero explica. No lo explica con imágenes (no se puede describir la forma del pecado original), pero no es una mentira. Es algo que ha sucedido y que ha herido mortalmente a la libertad; sólo la presencia de Cristo entre nosotros nos libera de ello.

---

<sup>12</sup> G. Leopardi, «Sobre el retrato de una bella mujer...», en L. Giussani, *Mis lecturas*, cit., p. 11.

<sup>13</sup> Cf. L. Amicone, «A casa di Giacomo», en *Litterae Communions*, n. 8, septiembre de 1994.

<sup>14</sup> «Así lloraba: y el aura del atardecer / en las arrugas del rostro centelleaba; / y el rocío sobre su cabeza llueve las estrellas. // Y él estaba, irresoluto, pendiente del falso abismo / y volvía los ojos alrededor llenos de olvido, / hasta que —yo sé el camino— // una, la muerte, le susurró —ven!» (G. Pascoli, «El ciego», en L. Giussani, *Mis lecturas*, cit., p. 44).

Esta liberación se manifiesta con el tiempo, no se demuestra inmediatamente. Se percibe inmediatamente... ¿Habéis leído en el evangelio de san Mateo la genealogía de Jesús? («Tal engendró a tal otro...»<sup>15</sup>)? Vito Fornari, un sacerdote erudito, gran conocedor del siglo XIX, publicó una estupenda vida de Jesús. Es un gran filósofo y dice que estos *genuit, genuit, genuit*, son como la cadencia de los pasos del gran gigante que está a punto de llegar<sup>16</sup> (*ut gigas ad currendam viam*)<sup>17</sup>. De esta forma, la libertad huele inmediatamente el perfume, siente la frescura de la salvación que ha penetrado en su interior. En la estancia angosta y repleta en la que habita, siente que le falta el aire, por eso percibe inmediatamente el soplo de aire puro que trae Cristo. A medida que pasa el tiempo, este aire puro invade toda la habitación y ésta se convierte en mundo, en algo abierto como el mundo, se abre como el cielo.

#### **La libertad vivida con sencillez original**

Por lo tanto, la respuesta a su pregunta se va entendiendo según seguimos el mensaje positivo que nos alcanza, según se sigue con sinceridad y sencillez de corazón. Siguiendo paso a paso, con el tiempo, con esta sensibilidad de corazón, el rostro bueno del Misterio se nos va manifestando. Llega a ser

<sup>15</sup> Cf. Mt 1,1-17.

<sup>16</sup> «El minucioso registro de nombres con el que comienza el libro de san Mateo, la monotonía, el ritmo uniforme, Abrahán engendró a Isaac, Isaac engendró a Jacob, Jacob engendró a Judá, y así hasta el último, provoca un efecto sublime que hay que considerar. Parece como el constante martilleo del péndulo de un reloj suspendido de una solitaria torre, que habiendo medido silenciosamente el movimiento de todo lo humano desde el principio, al final, llegada la hora preestablecida, la hora preestablecida para todo ese movimiento, toca y cuenta todas las horas que han pasado. Se cuentan las horas; o mejor, habría que decir que corría por ese cauce el principio vital, el principio latente de la única vida de la humanidad, y lo que se cuentan son los latidos, las pulsaciones del corazón del gigante» (V. Fornari, *Della vita di Gesù Cristo*, cit., pp. 5-6).

<sup>17</sup> *Vulgata*, Sal 18,6.



evidente, aunque no de la misma manera que al final. Se hace evidente como la luz del crepúsculo que se vuelve cada vez más luminosa: todavía no ves el sol, pero cada vez hay más luz.

Lo más impresionante es que la alternativa a lo que estamos diciendo es sólo una: la nada, el «todo oscuro» o el «todo vacío». Si estás a punto de enloquecer, te da vueltas la cabeza y te caes en el abismo. Si estás apegado a las cosas de este mundo —a la comida, a la bebida, a la carne, al dinero y al tiempo que pasan por tus manos— si estás apegado a todas estas cosas, entonces «todo es oscuro». Nada tiene significado ni un rostro concreto: parece que lo tuviera pero en cuanto lo miras, se desdibuja.

La conclusión es que es preciso vivir la libertad con la sencillez originaria. Cuando leáis *Moralidad: memoria y deseo* entenderéis que la moralidad estriba en permanecer en la actitud con que la realidad ha sido hecha por el Creador<sup>18</sup>. Por eso, si vivís la libertad con sencillez de espíritu y, como el niño, llamáis al pan, pan, y al vino, vino, vuestra libertad crecerá cada vez más libre, es decir, cada vez más curada de su herida profunda. Cuanto más avancéis con la cautela de los «si», «pero», «siempre que», cuanto más avancéis con la reserva de las objeciones siempre al acecho o de la duda que amenaza, tanto más crecerá la herida y se perderá la libertad. Entenderéis que habéis perdido la libertad incluso en su aspecto positivo. Ya os he contado la respuesta que les di a aquellos hombres que iban en el tren conmigo: «Es normal que no creáis que uno pueda ganar lo que gana en una hora, y las 23 restantes gastarlas gratuitamente sin recibir ni un céntimo. ¡No lo podéis entender! No lo podéis entender porque sois egoístas: si alzáis un dedo ya reclamáis la propina; si no, no lo volvéis a levantar»<sup>19</sup>.

---

<sup>18</sup> Cf. L. Giussani, «Moralidad: memoria y deseo», en *El rostro del hombre*, cit., p. 155.

<sup>19</sup> Cf. L. Giussani, «Tu» (*o dell'amicitia*), cit., pp. 52-53.

Entre paréntesis: ¿cuál es el aspecto más agudo, más puntiagudo —como la cima de una montaña—, más puntiagudo del cambio (allí donde uno no se puede sentar encima)?

*He experimentado algo que nunca había visto antes tan claramente. Cristo es capaz de cambiar radicalmente mi actitud frente a una circunstancia, por el mero hecho de pedirlo. Me ha sucedido lo siguiente: ante determinada circunstancia, abrí el evangelio y pedí lo que estaba leyendo. Me quedé asombrada del cambio y pensé: «Es verdad, me puedo fiar». Es una certeza enorme.*  
Pétrea.

Sí.

¡Picapedrera!

*Pero no podía negar que la salvación que he experimentado coincidiera con ciertos rostros. ¿Es justo que lo desee? ¿La falta de coincidencia que siento depende del sacrificio de la distancia o bien es carencia de memoria?*

Veamos: la urgencia de que lo que has experimentado como un rayo de certeza tan fascinante coincida con ciertos rostros, con determinadas personas, el deseo de esta coincidencia es natural, ¿sí o no?

Sí.

¡Sí! ¡Si es natural quiere decir que Dios nos ha hecho así! Es el concepto de profecía, que participa de lo que sucederá a través de las palabras y descripciones que haces hoy; hoy, dices cosas que sucederán. Hay, por lo tanto, una coincidencia entre el rostro que ves en las cosas y lo que sucederá, la verdad que sucederá. Estos rostros con los que coincide tu deseo representan el objeto de un deseo justo, es decir, natural. Es justo lo que es natural, lo que es según la factura original con la que Dios ha hecho al hombre.

Pero para que se dé esta coincidencia, has de aceptar una falta de coincidencia, que se

**El sacrificio consiste en abrazar la distancia**

llama sacrificio. El sacrificio es abrazar una distancia: esos rostros se difuminan. Lo cual quiere decir que se mueren, o que dejan de mirarte, que es lo mismo. Si te resistieras a este sacrificio, si no realizaras este sacrificio, si «burlaras» este sacrificio decaería tu memoria. A la vez que lo entiendes y lo afirmas, lo «desdices», o sea, no lo abrazas. Si lo abrazas, se vuelve realmente verdadera la correspondencia que has intuido. La intuición de que coincide se hace verdadera dentro de un desapego, en la posesión con una distancia dentro. El mayor amor a una presencia, no se experimenta cuando la puedes aferrar con tus manos, sino cuando reconoces de dónde viene (tiene consistencia si es signo de otra cosa, es decir, de la Presencia de la que tú y lo que te gusta procedéis). Y entonces, se vuelve profecía. Ezequiel sabía de dónde venían sus sueños (de Dios): reconocía que eran una profecía. Pero hay una distancia entre sus sueños y la realidad que había de vivir.

No se trata de una falta de memoria, porque el deseo de esta coincidencia es el deseo del fin. La memoria crece, no disminuye. Cuando ahora recordamos la pregunta de Jesús «Simón, ¿me amas?»<sup>20</sup>, es mucho mayor la intensidad afectiva que vivimos en comparación con la de los apóstoles que estaban allí aquella mañana comiendo pescado con los dos. Alguien oyó que Cristo le hacía esta pregunta, pero la percibió mucho menos que nosotros ahora, es más verdadera ahora. La memoria ha crecido, el tiempo la hace crecer. El tiempo, o hace morir, o hace crecer; está encaminado a la muerte o hacia la plenitud. El tiempo no es enemigo, aunque parezca arrancarte la presencia que parecía sostener tu esperanza. Sin embargo, la esperanza es mucho más potente después. Si mientras mi padre vivía yo hubiera

---

<sup>20</sup> Cf. Jn 21,15-17.

pensado en el día de su muerte, me hubiera muerto de miedo. En cambio, cuando él murió, todo comenzó a ordenarse en paz. Experimenté una coincidencia mucho mayor. En el funeral, con los primeros ciento veinte chavales de Milán que participaban de GS —vinieron todos, del primero al último—, entendía que se trataba de una coincidencia sin comparación alguna con la impresión que me provocaba antes mi padre. La memoria de mi padre creció mucho más en aquellos dos días que en los dos años anteriores: lo conocía más, lo percibía más, lo sentía más.

*Hoy me ha pasado una cosa desagradable y mientras volvía a casa he dicho: «Jesús, te lo ofrezco. Estoy contenta, casi contenta de que me haya pasado esto, porque así puedo ofrecerte mi dolor».*

Contenta. El «casi» es una injusticia que te haces a ti misma.

*¡Sobre eso quería preguntarte! Me he preguntado: «¿Cuándo abrazo el sacrificio?». Cuando digo que estoy contenta, no cuando digo que estoy «casi contenta».*

Dices «casi contenta» porque, cuantitativamente, hay una distancia infinita entre lo que experimentas y el infinito cuantitativamente entendido. Pero es la calidad lo que hace que tu presente «sí», dicho a regañadientes o con lágrimas en los ojos, coincida con el eterno. ¡No hay que tener miedo de las imperfecciones con las que caminamos! Basta con que las imperfecciones nos dejen caminar hacia nuestro destino, y no hacia la nada. El novelista del que hablábamos ayer<sup>21</sup> afirmaba la nada, entonces todo acaba siendo un «casi», todo se torna mentira, mentira incluso ante la verdad; una mentira contra la verdad. No debemos tener miedo de ser pobres: «Bienaventurados los pobres de espíritu, que son conscientes de ser pobres, porque de ellos es el

---

<sup>21</sup> Umberto Eco; ver nota 3.

Reino de los cielos»<sup>22</sup>, la verdad es un camino que ellos recorren con toda su realidad carnal.

*Primero has dicho que la forma la da el afecto. Después, que el amor más grande hacia una persona se da cuando reconoces de dónde viene. ¿Reconocer de dónde viene coincide con dar la forma justa a una presencia? ¿Y es por eso el amor más grande?*

**Memoria:**

**más que recuerdo, profecía**

Así es. Porque conoces la forma verdadera de su persona. Y su verdad no está en lo que puedes zarandear con las manos, o en lo que puedes gozar con el cuerpo o con el alma, sino en aquello de lo que es anticipo y memoria. Una de las observaciones más agudas que hizo el cardenal Ratzinger en el prólogo al libro *El sentido de Dios y el hombre moderno* fue que hasta ahora, dijo, todos esperábamos al Cristo de ayer, mientras que este libro lo hace llegar del mañana<sup>23</sup>. ¡Fantástico!

Ése es el concepto de profecía. La memoria se describe mucho mejor como profecía que como recuerdo; es mucho más verdadero aquello a lo que tiendes que lo que te queda de ayer entre las manos. Lo que te queda del ayer entre las manos puede ser «polvo y ceniza»<sup>24</sup>, si no renuevas lo que esperas, si no recobras tu naturaleza original; y el origen de tu naturaleza es la sed del Misterio, hambre y sed del Misterio, como decían ayer los jóvenes de Bolonia: «Hambre y sed de verdad» (si me hubieran enseñado ese folio una hora antes... ¡me lo dieron cuando ya estaba en el palco!).

<sup>22</sup> Cf. Mt 5,3.

<sup>23</sup> «En este libro, Cristo viene al encuentro de nuestro hoy, y proviene, por decirlo así, del mañana» (J. Ratzinger, «Prólogo», en L.Giussani, *Il senso di Dio...*, cit. Edición especial para la revista *30Días*).

<sup>24</sup> «Mas en diciembre, en brumario / cruel es el fango, la niebla pérdida: / no crecen árboles en sus auras / o dan frutos de polvo y ceniza» (G. Carducci, «Para la muerte de Napoleone Eugenio», vv. 25-28, en *Poesie*, Garzanti, Milán 1991, p. 446).

Lo que nos separa de la mentalidad moderna y nos puede hacer caer en la tentación de estar orgullosos de lo que heredamos y, más aún, de lo que premeditamos —mucho más que de lo que heredamos— es que todo parte de la experiencia (¡son cosas innegables!). Lo que hace Eco es introducir, de forma artificiosa, un prejuicio, un puro prejuicio. Alguien podría decir: «Un asno tiene seis patas» (es algo así, como si tú partieras de esta afirmación: «Un asno tiene seis patas»... ¡y ella tiene seis piernas!).

Ése es el verdadero horror que implicaba la observación de Alessia. ¿Cómo se puede abordar la realidad proyectando sobre ella un prejuicio? ¿Cómo se puede bombardear con prejuicios hasta destruirla? ¿Cómo? Es maléfico, es odio a la verdad; en nosotros, el Maligno es el pecado original.

Por eso digo que el culmen del sacrificio es aceptar la distancia. Aceptar la distancia significa entender el infinito, porque si no la aceptas, si no se da en ti esta aceptación de la distancia es porque no percibes el infinito que te supera. Lo que ya ha sucedido se puede medir de algún modo, pesar por kilos —todo, todo lo que ya ha pasado puede pesarse en kilos o gramos—, pero el destino que está por llegar no puede medirse, sólo se puede predecir o creer, que es lo mismo.

*Me llama la atención que hables de «aceptar la distancia» y no de «introducir una distancia». Muchas veces yo lo confundo. Si algo me gusta, digo: «Tiene que durar para siempre: Jesús, tú lo eres todo, sé todo en esto». Y si me alcanza de otro modo digo: «Jesús, tú no estás aquí», e introduzco una distancia.*

Lo que nosotros introducimos es una objeción al ser, y, por tanto, la afirmación de la nada. Es un odio al ser, por consiguiente, un odio a nosotros mismos: querer de que se abra un abismo en nosotros. La distancia que nosotros introducimos es un mal. Acumula mal sobre mal, cien toneladas de mal, ¡ni un solo bien! Mientras

que si partes del bien, a cada minuto se te duplica (¡doble o nada!·).

Resumiendo:

- la *experiencia* es el lugar en el que **Retomando los temas** emerge la realidad y se da a conocer.

No se da a conocer como el reflejo de algo sobre el frío vidrio de las pupilas de un muerto, sino como el reverberar de las pupilas conmovidas de un vivo. No existe conocimiento sin afecto; como tampoco existe afecto sin conocimiento, es una mentira. Decirle a alguien: «Te conozco», sin afecto, supone una mentira (por eso, cuando se habla mal de los demás se miente, siempre se miente);

- y la libertad, que está al acecho con su afilado filo dispuesto a partir la realidad en dos, para cortar por la mitad nuestra experiencia. No se trata de una visión dramática de nuestra experiencia, sino, más bien, de la descripción realista de los factores que la constituyen; y no se pierde ni un ápice de la propia experiencia.

Nos vemos el próximo jueves.

*Esta semana nos repartiremos en tres grupos comenzando dos casas nuevas, para que las novicias puedan entrar a casa.*

¡Suerte que estáis al lado!

*Deséanoslo.*

¿El qué?

*Que aprenda a cocinar alguna más.*

Me interesa más desearos que  
abracéis la distancia. Podría **La distancia  
es una mentira benévola**  
decirse que la distancia es una  
mentira benévola. La distancia es una mentira benévola  
porque no es real; lo es, pero no lo es.

*¿Porque sólo es aparente?*

Mañana ya no estará, por tanto, es algo que aparece y desaparece.

*¿Y por qué cuesta tanto?*

Cuesta un esfuerzo, como la vida y la muerte. Pero «la vida y la muerte» no son «la vida y la muerte», sino «la muerte y la resurrección»: la resurrección implica pasar por la muerte.

Abrazar la distancia implica afirmar algo de lo que estás distante, no negarlo.

Por eso, nosotros conocemos a Jesús mucho más que sus coetáneos, ya lo dijo Él: «El que cree en mí, también hará las cosas que yo hago y aún mayores»<sup>25</sup>. Una canción.

*Mandy quiere cantarte «Toda la vida»; se la quiere enseñar a los del CLU, pero quería contar con tu opinión.*

Oye, Mandy, estás adelgazando. ¿No comes?

*¡Yo, delgada?!*

Pálida y delgada, casi demacrada.

*Ella es Donata, la hija de Giancarlo y Franca de Dergano.*

¡Dales un abrazo a tus padres, yo les conocí cuando tenían la mitad de tus años!

¿De dónde has sacado esa canción, Mandy?

*Me la enseñó Bárbara, la chica argentina que estuvo aquí. La escribió Claudia, la misma que compuso «Cambiar al hombre».*

Ah, sí, ya me acuerdo. Una vez fui a unas vacaciones en Argentina y la oí.

## CANCIÓN<sup>26</sup>

<sup>25</sup> Cf. Jn 14,12.

<sup>26</sup> «Hoy la voz no se puede callar, / se hace libre el canto en la verdad, / es tan grande lo que nos pasó / que hizo nuevo nuestro corazón. // Es fuego que enciende la sangre, / es luz que buscan nuestros ojos, / en la verdad nace la libertad, / la vida nueva que transforma. // *Toda la vida grita la verdad / que Su presencia en nosotros está, / en el milagro de la comunión, / única forma de liberación.* // El corazón no se



¡Estaría muy bien enseñarla! Es preciosa. Cuando se canta lo que sucede, cuando se cantan los acontecimientos, se entiende que son tan sutiles como el papel de seda, y parece que nada los separa de la nada, como el papel de seda. Sin embargo, resisten al tiempo, a los siglos, a los milenios. Y los siglos y los milenios se perciben ahora, en el presente que vivimos. Si eso no fuera verdad, estaríamos ante la nada; así que estamos obligados, por lealtad, a admitir que es verdad.

Eso es lo que subrayaba Giancarlo en la apertura de curso<sup>27</sup>: el sentimiento nace de un juicio, pero el juicio nace como conocimiento afectivo, la raíz del sentimiento del amor ya está en el juicio. El contenido de la fe puede parecer etéreo, pero la única alternativa que encuentra es la nada: si lo niegas, te quedas con nada, y no puedes reducir a nada tus cabellos («Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados»<sup>28</sup>). Quizás mantenga una conversación en la radio suiza sobre *El sentido religioso*, con ese periodista que no se creía que esta frase estaba en el evangelio. Un cabello tiene una importancia infinita, de hecho «me has conmovido con solo uno de tus cabellos»<sup>29</sup>. Es tan conmovedor que no puedes negar que existe. Parece una nimiedad, parece un soplo de viento, pero resuena en el corazón, te conmueve tanto que te obliga a decir «sí». El ser es así, porque es imponderable.

*Una última pregunta y luego se acabó ¡para siempre!*  
¡Siempre acabas deseándome la muerte! En el fondo, es una nihilista.

---

conforma / con gritos muertos de infinito, / el corazón quiere la eternidad / para gritarla en sus latidos» (A. Álvarez, «Toda la vida»).

<sup>27</sup> Esta intervención está recogida en L. Giussani, «Una morada en el mundo», cit.

<sup>28</sup> Mt 10,30; Lc 12,7; cf. Lc 21,18.

<sup>29</sup> «Vulneraste cor meum [...] in uno crine colli tui» (*Vulgata*, Ct 4,9).

¿Yo?

Si no nos hubieras encontrado, serías una nihilista acérrima. ¡O a lo mejor encontrabas el sentido de la vida comiéndote una pera!

*Para las siguientes reuniones, como ya sólo quedaría un capítulo para terminar el libro de escuela de comunidad<sup>30</sup>, podríamos acabarlo (y así lo habremos trabajado entero contigo), ¿o te parece mejor que empecemos a trabajar los Ejercicios de verano? Yo prefiero la primera alternativa.*

No entiendo por qué tenéis que empezar otra cosa cuando todavía no habéis acabado la anterior.

*¡Yo me preguntaba lo mismo!*

¡Bah, ella se lo dice todo! Buenas noches.

*Hasta pronto.*

---

<sup>30</sup> L. Giussani, *Por qué la Iglesia*, cit., Tomo 2.

## **VI**

### **LA DINÁMICA DEL SIGNO**



## EL PUNTO DE FUGA\*

*¿Puedo presentarte a Inés,  
que ha llegado hoy de  
América?*

**Obertura:  
el nacimiento es una gracia**

*¡Encantado! Glad to see you!*

*Thank you.*

*Hoy es el cumpleaños de Mandy.*

*¿De Mandy? ¿Y cuántos cumple?*

*Veintiséis.*

*¡Veintiséis! ¡Qué joven eres! Sois todas muy jóvenes,  
todavía unas «niñitas».*

*¡Doy gracias a Dios porque tal día como hoy, quiso que  
naciera Mandy! Cada vez que uno cumple años, hay  
que hacer un esfuerzo imaginativo y retroceder veinti-  
séis años: «¡Madre mía, hace veintiséis años yo no exis-  
tía!». Es evidente que se trata de un hecho imprevisible.  
El nacimiento es un hecho tan imprevisible que nos  
obliga a entender que es una gracia, que es un don, es  
decir, que nos lo ha «dado» Otro.  
¿No está Pat?*

---

\* TISCHREDE 46 del 6 de mayo de 1992.

Texto de referencia: Vigilia de Pascua de los *Memores Domini*, 19  
de abril de 1992, pro manuscrito.

*Se ha ido de excursión con su clase. Te manda saludos.*  
¿De excursión?

*Está en el fértil Casentino.*  
*Bene. ¿Y bien?*

*Queríamos trabajar sobre el texto de la Vigilia de Pascua.*  
Hace calor aquí.

*Mejor.*  
¡Bueno, depende de los temperamentos! Venga, vamos.

*A mí me ha llamado mucho la atención...*  
¡Qué raro que no sea ella la primera en preguntar! ¡En cincuenta encuentros, es la primera vez que me pasa!

*¿La conoces? Es Claudia.*  
La conozco por «Binzago»<sup>1</sup>.

*En la Vigilia, usted dijo que somos igual que los demás, no porque seamos rebeldes y orgullosos, sino por el valor que le damos a la apariencia.*  
Somos igual que los otros porque valoramos las apariencias igual que todos.

*Y después decía que usamos los mismos criterios: el instinto, la apetencia, que quiere aferrar las cosas, el orgullo, el corazón arrogante, el amor propio. Y añadía: «¿Pero, por qué somos conniventes con la mentira que identifica la verdad [...] con la apariencia, tal y como se nos presenta instintiva e inmediatamente, y con las primeras reacciones que tenemos? [...] ¡¡Porque no actuar así requiere un esfuerzo!!»<sup>2</sup>. Somos igual que los demás*

---

<sup>1</sup> «Binzago» es el nombre del pueblo de Claudia.

<sup>2</sup> Vigilia de Pascua de los *Memores Domini*, 19 de abril de 1992, pro manuscrito.

*porque «cuesta» ser diferentes. Yo a menudo me doy cuenta de que ni siquiera percibo «que me cuesta». ¿Eso me pasa porque no tiendo a afirmar la verdad?*

Cuando no se percibe que cuesta es porque estamos distraídos. ¿Por qué somos igual que los demás? Porque también nosotros nos quedamos en la apariencia y usamos las cosas según este criterio aparente.

Y de aquí derivan la apatía, el orgullo y todo lo demás cosas que hace ser como los otros. Pero no son el primer

**Por qué la apariencia  
no determina el valor  
de las cosas**

paso: lo primero es la falta de un criterio justo, el primer paso que damos es que identificamos el valor de algo con su apariencia, o mejor, determinamos su valor según la apariencia. Para que podamos tratar algo no según su apariencia, sino por lo que es de verdad, hay que dar un paso más; y esto cuesta, supone una fatiga. Hay que moverse: es una pascua —como se diría en términos litúrgicos—, es decir, un paso. Y este paso —como llevar la barca de una orilla a otra<sup>3</sup>— cuesta, supone un esfuerzo.

No te has dado cuenta de que tratabas las cosas según su apariencia por evitar un

**Vigilar, para sentir el coste  
del criterio verdadero**

esfuerzo o, simplemente, porque estabas distraída y no tendías a un conocimiento crítico (en el sentido noble de la palabra), a un conocimiento real de las cosas.

Jesús decía: «Vigilad, estad alerta»<sup>4</sup>. El centinela que está en la muralla de la ciudad tiene que estar atento: abrir los oídos, no distraerse, mirar bien. Todo esto requiere un esfuerzo, especialmente si le entra sueño. El sueño y la distracción impiden que el centinela se dé cuenta de que viene el enemigo. Así que, tú no te has dado cuenta de lo que costaba dar el paso para encontrar el criterio verdadero simplemente porque no estabas alerta, no

<sup>3</sup> Cf. Mt 8,18.

<sup>4</sup> Cf. Mc 13,32-35.

estabas frente a la realidad con toda la conciencia de que la naturaleza te ha dotado, es decir, con la razón. No te ponías frente a las cosas con la razón, según exige tu naturaleza. Por eso es un error: porque va contra natura.

Lo «justo» es situarse frente a la realidad según la propia naturaleza; y lo natural es ser razonable (la razón es conciencia de la realidad según la totalidad de sus factores).

**Descubrir  
el punto de fuga**

Si abordamos la realidad con la razón, si activamos nuestra razón cuando miramos a la realidad, entonces tomaremos conciencia de todos los factores. Y el factor más interesante es el que hemos llamado el punto de fuga, ¿os acordáis?

*No.*

¿Cómo que no? ¿No hemos hablado de ello?

*Yo no me acuerdo.*

¡A lo mejor lo he dicho en otro sitio! Si buscamos en la realidad la totalidad de sus factores, nos damos cuenta de que tal y como aparece a nuestros ojos, no está completa; hay algo en lo que la apariencia se apoya y es justamente ahí donde está la verdadera consistencia, el origen de todo (por ejemplo, la apariencia no se crea a sí misma).

Por eso, si miramos la realidad según nuestra naturaleza —por tanto, con la razón, vigilantes, con conciencia, buscando todos los factores que constituyen lo que tenemos delante—, descubrimos que lo que aparece no lo es todo. Todo tiene su consistencia, su origen y su consistencia, más allá de la apariencia.

En el cuadro de la apariencia hay un punto de fuga, un punto en la perspectiva que abre a otra cosa. ¡Porque no se hace por sí misma! Que «No se hace por sí misma» significa que tiene algo dentro, que tiene un punto de fuga, una apertura, algo que reclama a otra cosa, algo que está dentro y no se ve.



Esto es el sentido religioso<sup>5</sup>, ¡no es otra cosa que el sentido religioso! En lugar de decir que hay un «punto de fuga» presente en cualquier apariencia —dentro de toda apariencia hay un punto de fuga, una apertura, una perspectiva, se abre una perspectiva que penetra en lo invisible, algo que está dentro y detrás—, en lugar de hablar del «punto de fuga», ¿cómo podemos decirlo? ¿Cómo podemos decir que en todo lo aparente hay un punto de fuga? ¡Signo! Que las cosas son signo.

Que algo sea signo quiere decir

**Signo**

que tiene un punto de fuga, que se abre a algo distinto. Sin considerar ese algo distinto, no podremos dar razones adecuadas, no podremos tomar conciencia de todos los factores de la apariencia. Imaginaos a un joven aborigen que encuentra una vieja radio, algo que nunca ha visto, y piensa que hay alguien dentro, hablando, y entonces «desmonta» todo para encontrar a esa persona. Ya en el ejemplo hay otra cosa, porque la voz sería otra cosa con respecto a la radio. El aborigen la buscaría dentro de lo que él entiende: «Tiene que estar aquí». Tiene que estar *aquí* dentro; ¡romperá la radio y no la encontrará! Es otra cosa. Es otra cosa, pero científicamente demostrable. Que sea «científicamente demostrable» deja el problema tal cual, ¿cómo es posible? Es decir, el punto de fuga no se explica por un acercamiento científico, como decía el bueno de Francesco Severi hablando de la  $x^6$ , de

<sup>5</sup> Cf. L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. XI, 1-2, pp. 59-61.

<sup>6</sup> «En la introducción de su libro *De la ciencia a la fe*, el gran matemático Francesco Severi, muy amigo de Einstein, dice que cuanto más se adentraba en la investigación científica, más evidente le resultaba que todo lo que descubría, a medida que iba avanzando, estaba 'en función de un absoluto que se opone como una barrera elástica [...] a dejarse alcanzar por los medios del conocimiento que tenemos'. Cada vez que adelantaba en su investigación, descubría que el horizonte al que llegaba le remitía de nuevo a otro horizonte, haciéndole ver su conquista como algo que le empujaba en último término a

modo que, ante la sed acuciante que tiene el hombre de una respuesta satisfactoria, adecuada, incluso la ciencia es sólo una gran curiosidad, satisface una curiosidad o tiene una utilidad provisoria.

**«La gota», de Chopin** Llegues al punto que llegues en tu investigación, siempre tendrá dentro un punto de fuga. La nota que se repite en el preludio de «La gota»<sup>7</sup> siempre permanece. ¿Y a qué venía todo esto?

*Porque ella no entiende por qué cuesta.*

¡Ah, sí! La respuesta es simple: porque no pensamos, porque vivimos fuera de nosotros. Vivir en la apariencia es vivir fuera de sí mismo y fuera de las cosas.

*Primero has dicho que lo «justo» es estar frente a la realidad según naturaleza, teniendo en cuenta la totalidad de sus factores y que el factor más interesante es el punto de fuga.*

No. Yo he dicho: estar frente a la realidad según la propia naturaleza, es decir, usando la razón. Y la razón es la conciencia de la realidad según todos sus factores. Entre ellos hay un punto que siempre permanece, sea cual sea el nivel de profundización que alcance tu investigación. Esa «gota de agua» estará ahí hasta el final.

*¡Qué idea tan bonita!*

Espero que te hayas leído *El sentido religioso*.

---

una  $x$ , un *quid* que estaba lejos del alcance de las condiciones en las que operaba. Cuando la investigación alcanzaba alguna conclusión, el objetivo de la acción, la  $x$ , se desplazaba. Se podría representar así este proceso:

$r \rightarrow | \dots x \rightarrow | \dots x \rightarrow | x \dots$

La  $r$  es la energía investigadora de la razón y la libertad humanas, y la  $x$  la meta provisional, que siempre tiende hacia una incógnita ulterior (ib., cap. V, 5, p. 77).

<sup>7</sup> F. Chopin, *Preludio para piano*, op. 28, n. 15, «La gota». Cf. L. Giussani, *La nota de la vida*, cit.

Sí, sí.

¿No está lo de Chopin en *El sentido religioso*?

No, lo de «La gota» no está.

¿No? ¿Entonces no os lo he contado nunca?

Sí, lo has contado en clase.

¡A mí no! ¡Yo soy un «joven trabajador»!

Como a mi padre le gustaba Chopin especialmente, tuve que escuchar al menos un centenar de veces el preludio n. 15 de Chopin (que se llama, precisamente, «preludio de la gota»). Hasta que un día, de repente —yo estaba en el colegio, o en el liceo, no me acuerdo (no, estaba en el liceo, porque la cuestión tenía que ver con la existencia de Dios)—, de repente, me di cuenta de que la belleza del preludio de Chopin residía *aparentemente* en la melodía que quedaba en primer plano —que es preciosa y tiene unas variaciones primorosas—, pero el atractivo de la composición, su profundidad, su verdad no residía en la melodía, sino en una nota que empezaba a oírse flojísima y que después crecía, crecía, crecía, de modo que la melodía pasaba a un segundo plano mientras aumentaba la fuerza de esa nota, siempre la misma, siempre la misma —un «monotono»—, siempre; después volvía a un segundo plano, y de nuevo al primero. Y cuando te empiezas a percatar de esa nota, entiendes que el verdadero tema de la composición está ahí y no en la melodía, y la nota se convierte en una especie de fijación. Hasta el punto de que en la antepenúltima o la penúltima batuta, parece que la nota ha sido vencida: la melodía toma la delantera y dicta sus notas lentamente, como dominando el espacio musical. Pero después de cuatro o cinco notas dominantes, tac, tac, tac... retorna la gota.

Y yo entendí, de repente, al escuchar este preludio de Chopin —después de haberlo escuchado cien veces—, que ése es el sentido de la vida: el significado de la vida es como esa nota, siempre ésa, uniforme. Todo el color

y la variedad de la vida, viene de la apariencia; pero, aun viviendo de la apariencia, todo el colorido y toda la diversidad de la vida no constituyen el tema culminante de la misma. Lo que el hombre quiere no es eso, no es eso a lo que el hombre aspira. Es, más bien, aquella fijación que es el deseo de felicidad. Aquella nota es a la melodía lo que el deseo de felicidad es al hombre; la exigencia de su corazón que percibe el punto de fuga en todo.

Escuchad este preludio de Chopin y ya veréis. ¡Después de entender esto, me parecía que sucedía lo mismo en todas las composiciones musicales! Por ejemplo, el segundo movimiento de la *Séptima sinfonía* de Beethoven, o el *Concierto para violín y orquesta*, también de Beethoven, o el *Trio op. 100*, de Schubert... deberíais escucharlas todas. Seguimos.

*La Vigilia me ha ayudado a entender y, por tanto, a decidir, respecto al sacrificio que implica la vocación. Decías el otro día<sup>8</sup> que «Hay que implorar al Misterio, para que podamos adherirnos». El sacrificio es aceptar esa petición la definición exhaustiva de lo que yo soy. Y eso es muy concreto aun dentro del misterio de lo que será.*

Sí. Has dicho en un momento, con un toque magistral, que la petición es la definición exhaustiva del momento que uno vive, de uno mismo, porque el yo existe en el momento concreto. ¿Os acordáis de la poesía que os leí?<sup>9</sup>

---

<sup>8</sup> Cf. *Tischrede* 44, del 23 de abril de 1992, pro manuscrito.

<sup>9</sup> «Mi corazón está débil esta tarde, / como el sol, que se pone lentamente / tras los tejados, y grandes son mis culpas; / ¡ah! el hombre, como siempre tramonta. // Como siempre, mientras él tramonta, / permanece el horizonte inefable / y exterminado el destino para cualquiera / del existir terminado. // Lo que dejamos atrás / se pierde entre el ruido, / lo que nos pasa es incomprensible / incluido el momento que pasa. // Yo soy: ¡heme aquí! Yo soy, / solo en esta débil hora, / lo que decide: yo soy / la línea que divide // el pasado y el futuro. / Momento eterno del ser / que te estableces en el instante, / tú eres mi gracia, decide» (C. Betocchi, «Il mio cuore è debole, stasera», en *Dal definitivo istante*, BUR, Milán 1999, p. 153).

La definición exhaustiva de esta apariencia que es el hombre que va al cine

**La exhaustiva definición del hombre es el punto de fuga**

por la noche, o que a las ocho y media de la mañana entra en un aula, o que es citado ante un tribunal, la definición exhaustiva de ese hombre no es lo que está haciendo, sino el punto de fuga en el que se condensa el deseo de felicidad que constituye su corazón.

La expresión de ese deseo, es decir, la traducción existencial del deseo de felicidad del corazón, es la petición. Hay una frase bellísima de san Agustín que dice que alguien que desea, pide<sup>10</sup> (ahora no me acuerdo bien, también quería citarla en los Ejercicios).

En definitiva, es importante entender que la naturaleza del momento que vivimos no se define por los factores

**La decisión conforme al punto de fuga es una petición**

que forman su apariencia —el hecho de estar aquí, alrededor de esta mesa, de estar hablando, de estar contentos por estar aquí, de estar cansados, etc.—, sino por el deseo que la define (como decía Pascoli en uno de sus hermosos «primeros poemas» llamado *La gran aspiración*<sup>11</sup>:

---

<sup>10</sup> «Tu deseo es tu plegaria; si continuo es el deseo, continua es la plegaria» (San Agustín, *Enarrationes in Psalmos*, 37, 14. Cf. También en Oficio de las lecturas del viernes de la III Semana de Adviento, en *Liturgia de las Horas...*, cit.).

<sup>11</sup> «Un deseo sin palabras os apremia / entre las cepas de la tierra negra / y la radiante libertad del sol. // Os retorcéis como el que ya no espera / ¡Árboles esclavos! Derramando en el cielo / la sombra de las ramas lenta y prisionera, // y moviendo con inútiles pisadas el tronco / entrañado en la tierra, parece que os aflija / un deseo anhelante que no acaba. // —¡Alas y no ramas! Pies y no errores / ciegos de cobardes raíces— decís después / con la melodía improvisada de las flores. // Os veo a lo lejos llamar con apacible / surco oloroso; veo allá lejos / vuestra señal de pequeñas, infinitas llamas. // Y el hombre, árboles, el hombre, árbol extraño / que, sí, camina, otra cosa no puede, como quiere; / y tenemos por esclavas, en el sueño vano, / nosotros nuestras flores, vosotros las palabras» (G. Pascoli, «La gran aspiración», en L. Giussani, *Mis lecturas*, cit., pp. 33-34).

«anhelo un deseo sin fin»). En el momento —como decía la poesía que os leí— el yo que decide en el instante<sup>12</sup> (que no es ni presente ni pasado), ¿por qué decide? Puede decidir en base a las apariencias, y entonces la decisión tendrá un carácter aparente, provisorio, falso, inadecuado; o puede decidir de acuerdo con el deseo profundo del corazón, en virtud de la naturaleza del propio corazón, del deseo de felicidad, de acuerdo con el deseo que lo anima —anhelo, anhelante—, que lo mueve todo. Lo que vivimos no puede reducirse a ninguno de los factores aparentes, pero todos los factores de la apariencia pueden reconducirse a ese factor, al deseo. El deseo se vuelve decisión en el instante, en forma de petición: no puede pretender ser una decisión de realizar algo, sólo puede ser decisión de pedir. O se decide según las apariencias —y eso es caer en la mentira—, o se decide partiendo del punto de fuga, siguiendo al corazón, conforme al deseo del que está hecho el corazón. La decisión, por tanto, es una petición, porque ninguna acción correspondería plenamente.

*¿Puedes explicarme por qué?*

¡Estúdiate *El sentido religioso*! Decidir según la apariencia es una mentira, porque cuando llegas al final, tienes que volver. Como la Samaritana, que tenía que volver continuamente al pozo a por agua<sup>13</sup>.

Por el contrario, decidir según el deseo del corazón no puede limitarse a la decisión de hacer algo. Y decidir por un deseo fundamental que no podemos realizar es pedir, de otra forma es indecisión (te quedas ahí, suspendido, como el ciego de Pascoli<sup>14</sup>).

---

<sup>12</sup> Ver nota 9.

<sup>13</sup> Cf. Jn 4,13-15.

<sup>14</sup> «Quienquiera que seas, a quien no veo, tú que / me ves, habla, entonces: ¿dónde estoy? / Yo quisiera evitar el abismo que siento bajo mis pies... / ¿De frente? ¿de espaldas? Háblame. Escucho incesante / el borboteo; y de todas partes parece que viene; y yo estoy

*¿No podemos «realizarlo» porque es infinito?*  
*¿Puedes realizarlo? ¿Puedes?*

*¿Por qué no puedo realizarlo?*

¡Pregúntatelo! Tú no lo realizas, no puedes hacerlo; el hecho de ser humanos implica esa imposibilidad, por eso la expresión más alta y profunda del hombre es la petición.

*¿El hecho de que no podamos realizarlo se explica porque es un misterio?*

Se explica por la forma en que estás hecha. Depende del acontecimiento que tú eres: tú eres el acontecimiento de un cora-

**El corazón,  
deseo inagotable  
de felicidad**

zón, es decir, de una realidad puedes definir por sus deseos, sus exigencias, pero todas ellas están encaminadas, se apoyan en un deseo profundo, en una exigencia de fondo que no puedes cumplir, porque cuanto más profundizas en ella, más aumenta el deseo. Como sucede con toda gran obra de arte —lo decíamos en *El sentido religioso*<sup>15</sup>—, que cuanto más bella es, menos te satisface, es decir, más te remite a otra cosa, no calma el hambre y la sed, sino que las exaspera.

El yo humano es un acontecimiento que se caracteriza por algo que lo diferencia del resto de los seres —porque, por lo demás, puede ser igual al resto de los animales o a un robot (hace tiempo, quizá el hombre se parecía al resto de los animales, y eso no era bueno, pero ahora es peor, porque el hombre se parece cada vez más a una máquina)—, su característica propia es lo que la Biblia llama «corazón»: un deseo insaciable de felicidad, de cumplimiento, de satisfacción o de perfección

---

aquí, como un escollo / inmerso en un negro flujo inmenso de mar» (G. Pascoli, «El ciego», en L. Giussani, *Mis lecturas*, cit., pp. 43-44).

<sup>15</sup> Cf. L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. XI, 4, p. 165.

(que es lo mismo). Por eso, la actitud existencial, la manifestación existencial de ese deseo es la petición.

Si no fuera así, tendría la pretensión de fabricar con sus propias manos una respuesta. Y ésa es la pretensión de todas las filosofías y las líneas políticas; todas tienen la pretensión de construir la respuesta, que en Occidente es una respuesta por la que el hombre se convierte en Dios, mientras que en Oriente el hombre se disuelve, se pierde en la masa informe (pero esta distinción ya la hemos hecho antes, ¿os acordáis?<sup>16</sup>).

Repíete tu pregunta.

*¿La imposibilidad se debe a que es un misterio?*

Lo que es misterio es lo que lo realiza. Lo que puede realizar el deseo, la respuesta a la pregunta, a la petición, es misterio.

*Por tanto, permanece la petición.*

Por tanto, la petición forma parte, permanente, de la naturaleza humana; la existencia humana, la historia de la existencia humana es la historia de una petición.

*¿Y ése es el punto de fuga?*

**Todo remite**

Ésa es la consecuencia del punto de fuga. El punto de fuga es que si tú tienes muchas ganas de ver una película, vas al cine, la ves, te interesa y vuelves a casa con una cierta satisfacción... pero más insatisfecha que antes, porque todo acaba, todo tiene la misma trayectoria. La insatisfacción que sientes, este tipo de respuesta no exhaustiva que está al final de todo lo que deseas, es el punto de fuga: es el signo de que todo remite a otra cosa. A ti no te basta. Así que, para explicar la relación que mantienes con la realidad, no basta la misma

---

<sup>16</sup> Cf. «Dar la vida por la obra de Otro», apuntes de las meditaciones de L. Giussani para los Ejercicios de la Fraternidad, en *Litterae Communitatis*, n. 6, 1992.



realidad, te remite a otra cosa. Y entonces dices: «Quizás, en lugar de ser algo tan grande como esto, es aún más grande...».

*¿Eso es lo que explicas en El sentido religioso con el ejemplo del plátano?*<sup>17</sup>.

¿Del plátano?

*Un pez más grande, un árbol más grande...*

¡Ah, la isla! El naufrago que imagina la respuesta, que sólo puede pensar en los mismos términos de lo que conoce y por eso, nada le satisface.

¡Qué importante! ¡Nada hay más evidente que esto! Ése es el fruto del pecado original.

---

<sup>17</sup> «Imaginemos, aunque sea un poco grotescamente, a un niño que a causa de un naufragio se encontrase en esa isla que aparece normalmente en las viñetas, entre árboles, bananos, etc...; supongamos que este niño pudiera crecer alimentándose con esos frutos salvajes, o con algas marinas; y, finalmente, supongamos que el niño de nuestro grotesco ejemplo llegue a los doce, trece, quince años, que sienta la exigencia de algo que no sabe imaginar y piense: 'Habrá una piedra más grande que éstas, habrá un plátano más grande, una brizna de hierba más larga, un pez más imponente que los que veo nadar alrededor, una estrella más luminosa...'. Lo que siente dentro de él —porque está en la pubertad, en la edad evolutiva— es la exigencia de algo que no conoce; imagina que pueda ser como lo que ve, aunque, eso sí, distinto, 'otro'. Y no puede en absoluto pensar en una mujer, no consigue imaginársela. Si fuera verdaderamente 'lógico' tendría que decir: 'Tal vez lo que yo quiero son todas estas cosas, pero más grandes, más imponentes, más, más... y, sin embargo, no, es otra cosa lo que quiero'. Y entonces, debería concluir: 'Hay algo en el universo, en la realidad que corresponde a esa necesidad, a esta exigencia mía, y no coincide con nada de lo que puedo captar, aunque yo no sepa lo que es'. ¿Por qué sabe entonces que existe? Porque la existencia de esa cosa está implícita en el deseo de su persona, es algo a lo que le remite una realidad que lleva dentro de sí, pero que no coincide con nada de cuanto tiene a mano, y por eso, no sabe imaginarlo» (L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. XI, 5, pp. 166-167).

*El otro día dijo que lo primero que el hombre lleva en el corazón es la original simpatía hacia el ser, el amor al ser<sup>18</sup>.*

El amor al ser es lo mismo que el amor a la propia perfección. ¿Qué es el ser sino lo que me cumple?

*Creo que no puedo tener esa actitud positiva frente a la realidad yo sola, porque tengo que hacer cuentas con mi pecado. Así que necesariamente tengo que mirar a Cristo para conservar esa mirada.*

Te saltas todos los pasos, pero lo que dices es justo.

*Me preguntaba por qué dijo en la Vigilia que para mantener una relación existencial con Cristo hay que ser conscientes del propio mal, del propio pecado<sup>19</sup>.*

Porque es lo único que nos liga verdaderamente a Cristo. Cristo se hizo en todo semejante al hombre, excepto en el pecado; luego, hay algo que nos hace distintos de él. Sin embargo, él se hizo pecado subiendo a la cruz; el Padre le hizo pecado, todos los pecados de los hombres se identificaron con Su persona sobre la cruz. «A quien no conoció pecado, le hizo pecado»<sup>20</sup>, dice san Pablo con una expresión misteriosa y potente. Si Él ha sido hecho pecado, yo puedo reconocerme en él, guardo conexión con él, precisamente en mi aspecto más mezquino, estoy emparentado con él.

*Cristo puede devolverme a esa actitud.*

Es Otro quien te devuelve esa actitud.

Nos reconocemos incapaces de mantener a lo largo de la vida la simpatía original, con la que nacemos, hacia el ser, hacia la realidad, de ser realmente como niños (pobres de espíritu, como diría el evangelio<sup>21</sup>), porque

---

<sup>18</sup> Cf. *Tischrede* 45, del 30 de abril de 1992, pro manuscrito.

<sup>19</sup> Cf. Vigilia de Pascua de 1992, cit., pp. 2-3.

<sup>20</sup> 2 Cor 5,21.

<sup>21</sup> Cf. Mt 5,3.

esta continua mirada positiva a la realidad no es más que ser como niños, es la posición del niño; reconocemos que somos incapaces, por eso se necesita otra cosa. El punto de fuga te hace esperar a otro, algo distinto (distinto de ti, porque tú no eres capaz).

Estaban allí, escuchando a Juan el Bautista —el último profeta documentado en los escritos

### **El acontecimiento de la respuesta**

cristianos, judíos y paganos— y en un determinado momento, dos hombres jóvenes le oyeron decir una frase y señalar a uno que pasaba por allí. Entonces se fueron detrás de Él y les dijo: «Yo soy el que os permitirá lo que solos no podéis. Os lo traigo yo»<sup>22</sup>. ¿Me explico? Es decir:

- la exigencia de una respuesta es algo que se experimenta, es la experiencia de la conciencia humana, por tanto, es un dato de la razón;

- que se encuentre la respuesta es un acontecimiento que corresponde a la exigencia de la razón, un acontecimiento que hay que verificar. Aquellos dos lo verificaron dejando a su mujer e hijos para seguirle. Hasta el punto de que dos años después, cuando Él les preguntó: «¿Queréis iros? ¿También vosotros queréis marcharos?», le respondieron. «Maestro, si nos alejamos de ti, ¿adónde iremos? Sólo tú tienes palabras que explican la vida»<sup>23</sup>. Habían verificado. Y cuando Jesús les pregunta: «Y vosotros, ¿quién decís que soy?», era tan evidente que ese hombre merecía su fe, lo habían verificado de tal forma, que san Pedro responde con Sus mismas palabras, sin entenderlas, porque no podía entenderlas: «Tú eres el Cristo, el hijo de Dios vivo»<sup>24</sup>. Y Jesús mismo dice: «Os he dicho muchas cosas que no podéis comprender, pero vendrá el Espíritu y os las hará entender. Cuando os envíe al Espíritu, el acontecimiento será tan

<sup>22</sup> Cf. Jn 1,35-39.

<sup>23</sup> Cf. Jn 6,67-68.

<sup>24</sup> Cf. Mt 16,13-16.

excepcional que comprenderéis completamente, verdaderamente, auténticamente.<sup>25</sup>

**El corazón desea  
cada vez más**

«Completamente» no, porque cuando alguien entiende, comienza a tener un incom-

parable deseo de comprender; cuando empiezas a entender, te mueres por entender más; cuando no entiendes, tampoco tienes ningún deseo de comprender. Eso es así por un acontecimiento, por una respuesta que se te propone como evento, como acontecimiento.

Si es conciencia humana, la razón humana, corazón humano, cuanto más se desea, más acuciante es la espera. El deseo sólo disminuye si mengua la humanidad, el hombre que no desea es el que tiene poca humanidad. Por naturaleza, el corazón hace que cada vez desees más. Por eso, si eres leal, si eres como un niño, leal con tu naturaleza, cada vez desearás más. Ésa es la razón por la que Kafka podía decir la frase que ya hemos citado ochenta y cuatro veces: «Aunque la salvación no llegue, quiero ser digno de ella en todo momento»<sup>26</sup>. «Quiero ser digno», es decir, «quiero vigilar, estar alerta en cada instante».

*¿Podrías explicarme a qué te referías al decir que si el deseo no es petición es indecisión y suspensión?*

El deseo decide. Cuando alguien desea y no puede responder a su deseo, su decisión toma forma de petición. Me he caído, me he roto el pie y no puedo levantarme. Si deseo levantarme, ¿qué tengo que hacer? «Paola, ayúdame»: pido.

*A veces el deseo está dormido. ¿Quiere decir eso que no estoy reconociendo?*

---

<sup>25</sup> Cf. Jn 16,12-15.

<sup>26</sup> La frase está tomada de G. Janouch, *Colloqui con Kafka*, Aldo Martello Editore, Milán 1964, p. 79. Citada también en L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., p. 208.

No, el deseo puede disminuir hasta ser olvidado porque estás distraído o porque respondes negativamente, respondes con la mayor mentira, que es con el nihilismo.

*¿Pedir en esos momentos es un sacrificio?*

Pedir es un sacrificio y para quien sufre la tentación nihilista es una dificultad exasperada; traducir el deseo en petición supone una dificultad porque hay que desterrar nuestra estima por la apariencia. La apariencia no satisface, es decir, no lo es todo. La chica que ha encontrado al chico —apariencia— parece tenerlo todo, ¡pero obsérvala un mes después! ¡Sólo un mes (o tres, depende), tan frágil es! Y si salen adelante, si están bien juntos, después de diez, veinte años, será por otro motivo, no por el inicial; por otro motivo que puede hacer posible que permanezca el motivo inicial. Pero lo que hace permanecer el sentimiento inicial entre los dos es otra cosa.

En la primera boda que celebré —la de un primo mío— no sabía qué decir. Mientras iba hacia la iglesia, en el coche, me vino a la cabeza esta idea (a ellos se lo dije en cinco minutos, ¡a vosotros en uno!) les deseaba que el amor facilitara la fidelidad y que la fidelidad diera certeza al amor (más o menos). ¡El ímpetu inicial no puede decidir ni asegurar el futuro! ¡En absoluto, a nadie!

Por eso, resulta evidente **El camino de la virginidad, y el afecto**  
para quien tiene vocación a la virginidad que o crece y

se descubre continuamente la motivación, o si no, como mucho todo se queda en la mediocridad cordial de una vida *touffe*, en una vida... como los cojines, rellenos, ¡embutidos!

Porque al principio, el camino de la virginidad parece de una fragilidad y una opacidad extremas. Y entonces la lealtad es una lealtad racional, a la expresión de la razón. Pero después, cada vez se vuelve más afectiva; y una razón se vuelve verdaderamente tal en la medida en que despierta la afectividad.

Las razones son una mirada sobre la realidad: cuanto más te persuade y te ensimisma la realidad, más te adhieres a ella. Es la afectividad esa adhesión a la realidad (*affici aliqua re*)<sup>27</sup>.

*¿Pero no es también el afecto lo que permite abundar más en la razón?*

Sin duda. Pero ya hablamos la última vez de la curiosidad como un fenómeno natural, ¿no? El afecto es consecuencia de la racionalidad y al mismo tiempo, la sostiene. La semana pasada<sup>28</sup> abordamos exhaustivamente esta idea de la positividad, de la afirmación amorosa.

Hay que ser morales. La moralidad consiste en que el corazón permanezca en la posición original. Y la actitud original hacia la realidad se atestigua como el estupor por su presencia, la admiración por el encuentro con ella, la reverencia, y además, por toda la actividad que se desprende de la curiosidad.

*Tú decías que la conciencia del pecado es la que tendría Marcelino Pan y Vino<sup>29</sup> si fuese mayor, si fuera un fraile y mirara a Cristo con los mismos ojos que de niño<sup>30</sup>.*

Sí, porque si Marcelino hubiera crecido, habría tomado conciencia de haber robado la manzana y haber provocado tal embrollo; habría descubierto en él toda la mezquindad con la que vivía, la poca amplitud de corazón con la que miraba las cosas, la poca disponibilidad. El fraile que es verdaderamente bueno tiene esa percepción, tanto es así, que el fraile verdaderamente bueno se confiesa. Por el contrario, quien nunca va a confesarse no sabe qué decir, porque piensa: «¡Yo no he hecho nada!».

---

<sup>27</sup> Cf. L. Giussani, *El rostro del hombre*, cit., p. 98.

<sup>28</sup> Cf. *Tischrede* 45 del 30 de abril de 1992, cit.

<sup>29</sup> Se refiere a la película *Marcelino Pan y Vino* (ver nota 8 del cap. 12). La imagen del niño protagonista —con los ojos abiertos de par en par— se reprodujo en el manifiesto de Pascua de 1992.

<sup>30</sup> Cf. Vigilia de Pascua de 1992, cit., p. 2.

*La compañía, vivida con esa actitud que desea cada vez más y pide, es como un milagro y ya forma parte de la respuesta.*

**La compañía,  
ayuda y albor**

Tenéis que compararlo siempre con Cristo. La presencia de Cristo, ¿sería ya una respuesta?

Sí.

Sí, no. Sí y no. Porque Cristo, hombre, que caminaba, no era todavía la respuesta al deseo del hombre, de modo que el deseo pudiese ver su objeto y hacerse dueño de él. Pero, junto a Cristo, uno se sentía como agitado por una profecía, por algo que dice: «Está cerca».

Por eso la compañía, ante todo, sostiene la verdad de nuestro deseo con el ejemplo y el reclamo: la memoria; la compañía es el valioso fruto y la ayuda preciada a la memoria. Y, en segundo lugar, la compañía, bien vivida, es —siempre la comparo con el alba— como el albor de algo nuevo. El alba no puede hacernos entender lo que es el sol, pero sí que hay algo distinto, nos lo hace presentir.

Así era Jesús, por sus palabras, por sus signos; obraba y realizaba gestos por los que la gente se veía impulsada a otra cosa: «¿Quién sabe qué habrá detrás de este hombre? Pero fíjate, nunca nadie ha hecho cosas así, jamás nadie ha hablado como este hombre»<sup>31</sup>.

¡Pero ya veo que no habéis trabajado muy bien el segundo libro de la escuela de comunidad!<sup>32</sup>.

*¡Cómo que no, lo hemos trabajado pero que muy bien!*  
Hace falta estudiar bien el segundo libro, si no, no se entiende qué es ser cristianos. No sabrás explicar por qué eres cristiano si no vives todos esos pasajes, aunque no sepas decirlo.

<sup>31</sup> Cf. Mt 8,27, Jn 7,46.

<sup>32</sup> Cf. L. Giussani, *Los orígenes...*, cit.

*Durante mucho tiempo, yo he entendido la compañía sólo como una parte del céntuplo y no, según lo que decías ahora, como el comienzo de la respuesta.*

Ya es una respuesta. El misterio de la Iglesia es ya el inicio, la liturgia es ya el comienzo de la relación final, pero *per speculum in enigmate*<sup>33</sup>, como si fuera una reverberación enigmática e inexplicable: uno no sabe darse cuenta, siente y no sabe explicarlo, lo experimenta y no puede dar cuenta de lo que experimenta.

*Si quieres, te cantamos «Marcelino Pan y Vino», como regalo, para «prepararte» para el retiro.*

La preparación para el retiro es un *Gloria* a san José ¡para que me dé el bien del intelecto!

*¿No quieres ni siquiera una «Marcelino Pan y Vino»?*

No, gracias. ¡Ya me la toca Vera todas las noches!

*¡Pero nosotras lo hacemos mejor!*

¡La cantasteis bien en los Ejercicios! Preparad alguna otra. ¿Habéis escuchado el disco de «O spes mea cara»<sup>34</sup>?

*No, nos la ha enseñado Vera, sin disco.*

### **Rezar bien**

Es mejor escuchar el disco del coro de frailes de San Francisco de Asís<sup>35</sup>. No es que haya que cantar igual (es todo lo contrario de como nosotros lo hacemos), pero, al escucharlos, se presiente, se entiende qué es la oración, se comprende que ellos rezan. ¡No siempre al escucharnos se entiende que estamos rezando! Rezar las horas en *tono recto*, respetar la pausa, no gritar: son todas reglas para caracterizar mejor un gesto de plegaria, para

<sup>33</sup> *Vulgata*, 1 Cor 13,12.

<sup>34</sup> «O spes mea cara», en *Cancionero*, cit., p. 41.

<sup>35</sup> *Grgorianische Gesänge aus Assisi*, Coro de la Capilla Papal de S. Francisco de Asís, dirigido por el Padre Maestro Alfonso del Ferraro, Ed. Deutsche Grammophon.



hecemos comprender que no se trata de un cuento sin sentido o de pagar un tributo a quién sabe quién, sino de una oración. De modo que si a uno le da un ataque «místico» y responde gritando... ¿cómo comienza el rezo de las horas?

*«Dios mío, ven en mi auxilio».*

Responde: «¡Oh, Señor!... ¡date prisa... en socorrerme!; si alguien contestara así, llegaría al «Señor» cuando los demás ya hubieran terminado la frase. Supondría un gran desorden.

La compañía es esto. La compañía indica una modalidad que ciertamente es cauce de nuestro justo discorrir, con la sola condición de que lo recorramos con conciencia. Cuando la mayor parte de la compañía no es consciente, se ve enseguida, porque la compañía no da el testimonio que debería. Por ejemplo, si un coro va en un sentido y otro en otro, uno termina medio segundo antes y el otro medio segundo después...

*Nosotros rezamos bien.*

Mira, rezar bien es imposible si no se tiene conciencia del objeto, es decir, del contenido de la oración (la relación con una Presencia) y del objetivo (nuestra salvación). Se necesita tomar conciencia de una Presencia y del objetivo por el que tomamos conciencia de esa Presencia, que es tu salvación. La idea de salvar tu vida implica, obligatoriamente, el sentido del pecado: «Soy pecador». Por ello, la Misa comienza siempre con la expresión poderosa: «En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo», la presencia insondable del Misterio; y a continuación: «Yo soy un pecador», «antes de hacer otra cosa, reconocemos que somos pecadores»<sup>36</sup>.

---

<sup>36</sup> «Antes de celebrar dignamente los santos misterios, reconozcamos nuestros pecados», del acto penitencial de la Misa.

**La conciencia de la existencia  
es el deseo de felicidad**

Pues bien, hemos terminado. Gracias.

Pero antes, os lo repito por enésima vez (¡ya os lo

he dicho al menos cinco veces!): tenemos que estar atentos para no reducir el valor de este momento a un mero razonamiento, por luminoso que sea, y quedarnos satisfechos y calmados porque hemos entendido una respuesta; porque no es éste el trabajo, sino la premisa para el trabajo. El trabajo que hay que hacer —que empieza con entender los razonamientos, con escuchar las respuestas— implica el afecto del corazón, por tanto, implica la afirmación amorosa de una Presencia. En fin, si alguien entra en una casa del Grupo Adulto, siente, fisiológicamente, si el aire está cargado de conciencia; porque cuando diez personas viven juntas y viven con conciencia, la conciencia es como un brase-ro, un... ¿cómo se llama eso de ahí?

*Radiador.*

¡Un radiador! Es como un radiador: desprende calor alrededor. La conciencia es cálida, así que, al entrar en una casa, sientes el calor de la conciencia, si lo hay. No sólo cuando hablan, sino en la forma de vivir. Especialmente en el silencio. Sin conciencia no se puede hacer silencio; no se puede hacer silencio sin ser bien conscientes, se puede dormir, o bien, no hablar, no cantar, no gritar, ¡no hacer gorgoritos!

Y la conciencia de la existencia es el deseo de felicidad. Nada se ha maltratado y pisoteado más en el mundo, nada se ha tomado menos en serio. Tanto más rebeldes se vuelven todos porque no ven satisfecho su deseo de felicidad, cuanto menos creen en ese deseo. ¿No me explico? Hablo también por nosotros.

Y el deseo de felicidad, cualquier deseo (que en el fondo expresa siempre el deseo de felicidad) sólo tiene un modo de hacerse existencial, de decidir —la decisión es hacerse existencial, manifestarse en la historia,

dentro del tiempo y del espacio, hacerse carne en el camino, un paso más en el camino—, la decisión a favor del deseo, es la petición. El primer acto fundamental para que el hombre afronte el tiempo y el espacio, para que afronte su camino, es la petición. Si no pide, no puede llevar alta la cabeza, no ve por dónde transcurre el camino, no se da cuenta de lo que puede servirle de ayuda, no se da cuenta de todo lo que le rodea y se fija sólo en lo que quiere.

*¡Era terrible el editorial de Il Sabato, que reproducía el pasaje de Kant!<sup>37</sup>. ¡Había diez puntos y el último decía exactamente lo contrario a lo que acabas de decir! ¿Qué decía?*

*Más o menos, que el problema consiste en dejar de pensar en lo que Dios ha hecho por nosotros y tratar de vivir como Dios quiere. Es justo lo contrario de lo que acabas de decir, que la petición es lo que te pone dentro de la realidad y te permite mirar bien las cosas.*

Decir que la acción fundamental es la petición significa afirmar la realidad como hecho, como dato, como acontecimiento, como evento, como presencia. De lo contrario, si eliminas la petición, concibes todo como una construcción tuya. Hacer la voluntad de Dios, en ese

---

<sup>37</sup> «El segundo principio consiste en esto, que —desde el momento en que la historia sagrada, la cual tiene por único objetivo ser útil a la Iglesia, no puede ni debe por sí misma ejercer ninguna influencia sobre la adopción de máximas morales, sino servir a la fe eclesiológica sólo para representar vivamente su verdadero objetivo (la virtud que aspira a la santidad)— es necesario que tal historia sagrada se enseñe y se explique como aspiración al fin moral, y que insista aguda y repetidamente (porque el hombre común tiene una particular tendencia a caer en la fe pasiva) en el hecho de que la verdadera religión no consiste en conocer o profesar lo que Dios hace o ha hecho por nuestra santificación, sino en cumplir lo que es necesario que hagamos para hacernos dignos» (I. Kant, *La religión dentro de los límites de la sola razón*, PPU, Barcelona 1989).

caso, es hacer lo que tú interpretas que es la voluntad de Dios, es decir, haces tu voluntad, te proyectas a ti mismo.

Pero no recuerdo que dijera eso la frase de Kant. Anda, ve a buscarla (¡aunque sólo sea para confirmar o desmentir lo que dice ella, que la ha citado!).

*Si quieres te la repito de memoria, ¡soy una máquina!*  
*¡Sólo quería dejar caer que es una máquina!*

*¡Aquí está!*  
*¿Sólo hay siete puntos? ¡Creía recordar que había más!*  
*¡Una máquina imprecisa!*

*Dice: «La verdadera religión no consiste en conocer o profesar lo que Dios hace o ha hecho por nuestra santificación, sino en cumplir lo que es necesario que hagamos para hacernos dignos».*

¡Ah, eso es otra cosa! La frase, tal y como la recordabas antes, la dice también Jesús: «¡Hágase tu voluntad!»<sup>38</sup>. Mientras que esto lo trastoca todo, pasa de la obediencia a la afirmación de uno mismo.

*Exactamente lo que tú decías antes.*

Ésa es la filosofía de Bobbio y de tantos otros teólogos católicos de hoy.

*¡Qué confusión!*  
*¡Sí, es una inmensa confusión!*

*No es conforme al corazón. ¿Lo habías leído? El primer punto dice: «Si la ley moral manda ‘nosotros debemos ser mejores hombres’, inevitablemente se sigue que nosotros estamos en las condiciones de poder serlo».*

*Es la abolición del pecado original.*

---

<sup>38</sup> Mt 26,42.

*«Contra la exigencia de llegar a la perfección por medio del propio esfuerzo, la razón que naturalmente se resiste a la preparación moral, invoca, con el pretexto de su incapacidad natural, toda suerte de ideas religiosas impuras»<sup>39</sup>. Eso es todo lo contrario de la verdad, porque uno comprueba que no es así.*

¿En qué sentido es lo contrario de la verdad?

*La razón intenta bastarse a sí misma y descubre que realmente no puede.*

**El problema es la concepción de la razón**

No, ¡la cuestión es el método del que parte la observación! Para nosotros, la observación parte de un dato de hecho, del hecho; para él parte de un *a priori*. El daño es precisamente olvidar las tres premisas de *El sentido religioso*, en especial la primera: el realismo.

El verdadero problema es la definición de la razón. Lo que nos separa de todos los demás es la concepción de la razón, que representa, además, el modo racional en que todos viven, incluso quien la niega. Quien niega nuestra concepción (es decir, la razón como conciencia adecuada de la realidad, como conciencia de la realidad según la totalidad de sus factores), tiene que usarla para vivir.

El trabajo es el de atender a todos los factores de la realidad. Esto explica, por una parte, la mirada que trata de plasmar el camino de la realidad en el arte, en la ciencia, y, por otra, el hecho de que cuanto más mira uno a la realidad, tanto más percibe que emerge lo que ahora hemos llamado el punto de fuga, es decir, el reclamo a otra cosa distinta.

*¿Qué quiere decir mirar a la realidad según la totalidad de sus factores?*

Yo entro en esta casa con los ojos lastimados, por lo que llevo una venda en el ojo derecho y el izquierdo

---

<sup>39</sup> «Il Catechismo di Kant», cit., p. 3.

lo tengo un poco «ciego», y como ella es la que más se agita y Paola va vestida de rojo, yo las veo a las dos y digo: «En esta casa hay dos personas». Y alguien me dice: «¿Estás seguro? ¿Sólo hay dos personas?». «Sí, sí, dos». «¿Sólo dos personas?». «¡Sí, sólo dos!». Si hago eso es que estoy falto de realismo, porque no busco, no miro a mi alrededor. Pero, si por el contrario, como estoy herido, me giro con lentitud, giro, giro...: «No, hay veintiuna personas». Investigo cómo está hecha la realidad. Tú llegas al colegio y el profesor te tiene envidia y te mira con antipatía: «Esta no estudia nada» (y tú, pobrecita, has estudiado). Llama a tu madre y le dice: «Su hija no estudia». «¡Mi hija estudia!». «No, no, mire, su hija no estudia». Miente por defecto, por falta de observación, por no observar la realidad.

Ahora bien, la observación interesa, por un lado, porque explica la curiosidad del hombre en la investigación científica y, por otro, explica la pasión del hombre por la expresión artística. Pero lo más interesante es que tú no llegas a conocer la realidad si no percibes algo que es lo primero que sucede. Porque tú vas hacia las cosas porque hay algo que te «espolea». Un punzón que te impulsa a mirar las hojas, los troncos de los árboles, la tierra, te impulsa a mirar al que viene por ahí, te impulsa, te impulsa, te impulsa. Es un impulso irrefrenable y no ves el final. Y cuanto más lo sigues, más se desplaza.

La mirada no es lo suficientemente realista hasta que no te das cuenta de que cuanto más conoces —secundando el impulso de la naturaleza de tu razón—, más presientes que el hombre no alcanza a saber todo lo que querría, todo lo que está destinado a saber. Y cada vez te vuelves más melancólico, o bien, te cargas con el martillo el pie de Moisés<sup>40</sup>.

---

<sup>40</sup> El autor se refiere a una célebre anécdota, según la cual Miguel Ángel habría roto con su martillo la estatua de Moisés en un acceso de rabia, porque, si bien era perfecta, no podía hablar.

*¡La rodilla!*

**El deseo insaciable  
y la petición**

A mí me habían dicho el pie, de

todos modos es secundario para lo que nos interesa.

Hay dos cosas supremamente evidentes y elementales, que debemos tener presentes por encima de todo, de otro modo, en el mejor de los casos seremos como niños (porque a los niños les asombran las cosas más pequeñas, como el ejemplo del gato que encontré en el *Corriere dei picoli*<sup>41</sup>). La primera es que la sed del corazón, del deseo del corazón, es insaciable; la segunda, que la mayor concreción del ser, de la existencia, de la «existencialidad», es la petición. Precisamente porque el deseo del corazón es insaciable, la petición es la expresión más adecuada del hombre (y no su capacidad de éxito, como dice Kant).

Nuestra vocación es la mayor gracia que Dios pueda dar a la vida de un hombre, porque se sostiene en estas dos cosas. Hace muchos años, conocí a un chico muy inteligente, un gran crítico musical. Él percibía esto con evidencia y se hizo monje cisterciense. De escuchar música y escribir artículos que todas las semanas publicaba *Il Corriere della Sera*, ¿adónde se fue?, ¿qué acabó haciendo? Pedir y nada más.

El ideal de la vida es el hombre que vive estas dos verdades. Con la primera se conoce a sí mismo, con la segunda se realiza a sí mismo, camina.

Tengámoslas presentes, para no hacer vana la gracia que hemos recibido.

*¡Qué invento espectacular el de Dios al ponerte en el mundo ahora! ¡Y que yo te haya conocido!*

Está bien.

---

<sup>41</sup> «Cuando era pequeño, en el *Corriere dei picoli* había una historieta con tres viñetas: en la primera había un gato sentado en una mesa y, cerca de él, una lupa; en la segunda, entra un niño jugando, coge la lupa y la usa para mirar al gato: ve un gato enorme; en la tercera el niño se aterroriza y sale corriendo asustadísimo» (*Tischrede* 8, del 10 de julio de 1991, pro manuscrito).

*¿No te entusiasma?*

Estoy entusiasmadísimo: ¡por los decibelios de tu voz en mi oído!

*Pero tú eres el único que dice esto en toda la Iglesia.*

También lo dice el Papa. Por ejemplo, lo dijo improvisando en Udine<sup>42</sup>.

*¡Es tardísimo!*

Nos vemos, amigas. Ánimo.

*¡Ánimo!*

La próxima semana no nos vemos, porque me voy fuera.

*¡Oh, no! Después ya es el retiro. Podemos vernos la noche del retiro.*

No, después del retiro.

*¡Estarás muerto!*

¡No, vosotras estaréis muertas!

No.

Está bien. Salud a Patrizia de mi parte.

Adiós.

---

<sup>42</sup> Cf. Juan Pablo II, *Dio si comunica con la sua Grazia. Incontro con i giovani del Friuli*, 3 de mayo de 1992, en *La traccia*, mayo de 1992, pp. 553-555.



## LA TENTACIÓN DE LA APARIENCIA\*

¡Francesca, nada de lo que sucede es nuestro, nada nace como nuestro, ni siquiera un pelo de la cabeza! Bien.

*¿Empezamos ya?*

*Ne impedias musicam*

Cantemos «Antes que rompa el alba»<sup>1</sup>. ¿No os parece que es un himno insuperable? «Antes que rompa el alba / velamos en la espera». ¡Vamos!

## CANCIÓN: ANTES QUE ROMPA EL ALBA

Gracias. *Ne impedias musicam*<sup>2</sup>. Cualquier cosa que mire, éste es el deber último del alma del hombre, del yo humano, que es el punto —¿cómo decirlo?— sin tiempo y sin espacio, necesario para una definición existencial de todo y en todo lo que existe. ¿Os acordáis de mi «astrónomo» Serafino Dezani<sup>3</sup>? ¡Ya os he hablado de él!

---

\* TISCHREDE 200 del 19 de enero de 1997.

Texto de referencia: L. Giussani, *El sentido religioso*, Encuentro, Madrid 1998, cap. IX, 1-2, pp. 137-140.

<sup>1</sup> «Antes que rompa el alba», himno de los Laudes del jueves, en *El libro de las horas*, Madrid 1995, p. 128.

<sup>2</sup> *Vulgata*, Si 32,5.

<sup>3</sup> Serafino Dezani (1884-1935), piamontés, científico y profesor en la Universidad de Turín.

*¿Quién es tu astrónomo?*

Es un conocido científico de este siglo. En 1944, el año antes de que acabara la guerra, el único periódico que permaneció sin sufrir cambios radicales fue *L'Italia* (que es el actual *Avvenire*). ¡Ya os lo he dicho! ¡Ni siquiera tú te das cuenta! ¿No os acordáis?

*No, ¡dilo de nuevo!*

Un domingo, cuando aún no era cura (estaba en el último año del seminario) leí un artículo del que casi no recuerdo nada, pero tengo en la mente la estructura esencial. Describía todas las máquinas que un astrónomo tiene que usar para interpretar el mundo como un cosmos físico y decía que, llegado un determinado momento, estas máquinas podrían servir para alcanzar resultados impresionantes, como, por ejemplo, medir el peso de la tierra<sup>4</sup>. ¿Os acordáis?

*Sí.*

Si, como decía el texto<sup>5</sup>, se eliminaran todos los vacíos, la tierra se reduciría a una esfera de poco más de un metro. Y sobre esta «pelota», sobre esta esfera de poco más de un metro, ¿yo qué soy? ¡Ni siquiera se me podría identificar! ¿Yo qué soy?

---

<sup>4</sup> Cf. S. Dezani (Digamma), «Materia e vuoto», en *La settimana de l'Italia*, 30 de septiembre de 1945, p. 2.

<sup>5</sup> «La misma materia, esa materia que nos rodea, que tocamos a cada momento, de la que nosotros mismos estamos hechos, se desvanece poco a poco bajo la indagación de los físicos: también la misma materia resulta más vacía que llena [...]. Pero, para hacernos una idea concreta, recurramos a las imágenes, aunque sea a grandes rasgos. Lo que más sorprende en este modelo atómico es el inmenso vacío que hay que admitir en él. Tal vacío, traducido a una imagen comprensible para nosotros, sería más o menos como el existente entre dos palas del diámetro de diez centímetros cada una que rotaran una alrededor de la otra, trazando una circunferencia con un radio de tres kilómetros. Hasta el átomo se ha desvanecido, la totalidad de la materia se presenta vacía, como los espacios infinitos del universo. ¿Y el hombre? ¿Qué sería del hombre si los protones, los electrones, etc., que constituyen su sustancia se adosaran los unos a los otros? Resultaría un puntito» (Ib.).

Antes hemos dicho que el yo es una realidad que no ocupa ni espacio ni tiempo, pero que domina el cosmos, está hecha para dominar el cosmos. Y ahora viene lo bueno. La última frase del artículo dice textualmente —me lo aprendí de memoria y sigo recordándolo—: «Llegados a este punto, el científico alza la vista de sus delicadísimos instrumentos y mirando a lo alto exclama: 'Todo es vanidad excepto el espíritu'.<sup>6</sup> Todo se corrompe, todo acaba en la nada, ¡todo! Lo pienso continuamente en estos días, en los que esas pobres «doncellas», enfermeras o algo así, tienen que ayudarme (así que lo pienso mil veces a la semana): «¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el hijo de Adán para que de él te cuides?»<sup>7</sup>. De modo, querido Mario, que en la humildad es donde el ser penetra con toda su fuerza, con todo el esplendor de su fuerza: el yo se vuelve conciencia del todo y el cosmos es como un «énfasis» sobre mi cuerpo. «Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados»<sup>8</sup>. ¿Quién puede imaginarse hablando de este modo? ¿A ti qué te parece, Antonella?

*¿No tienes calor con el abrigo?*

Tengo algo de calor, ¡especialmente por tu cercanía! Tenemos que estar agradecidos, agradecidos a Dios porque nos ha dado tu compañía.

*¡La tuya!*

Nos ha dado el encontrarnos. El encuentro, ¡qué fenómeno! Así que, amiga, en todo lo que parece estar en contra, o provocarnos impaciencia, rebeldía o resistencia, *ne impedias musicam*: todo entraña una posibilidad, lleva en sí la capacidad de ser puesto en

---

<sup>6</sup> «El físico levanta la cabeza de sus delicados instrumentos, de sus complicados cálculos y mira sorprendido a su alrededor: todo es vanidad [...] fuera del espíritu» (Ib.).

<sup>7</sup> Sal 8,5.

<sup>8</sup> Mt 10,30; Lc 12,7.

orden, en el orden inefable propio de la música. ¿Te parece bien, Mandy? ¡Por eso damos gracias a Dios cuando nos diriges! Querida Maria, Túnez era más bonito<sup>9</sup>, ¡pero lo más bonito es el lugar en el que estamos juntos!

*Hoy nos toca «Prejuicio e ideología».*

**Por qué es importante entender lo que es el prejuicio**

*He retomado los apuntes de tus cursos en la Católica. Decías que entender el prejuicio y la ideología era entender*

*algo esencial de todo el curso. ¿Por qué le das tanta importancia?*

¿Por qué creéis vosotras? Sería interesante que alguna diera su opinión sobre este juicio,. ¿Por qué? ¿Por qué es tan importante entender qué es el prejuicio, cómo nace inevitablemente (si nada se lo impide, es como la vegetación que crece en la selva, tan espontánea como los arbustos), cómo se forma y cómo, si no se vigila, lo invade todo impidiendo el desarrollo de la planta buena, del grano, sofocando incluso a la planta más hermosa?

*Don Gius, el examen oral de El sentido religioso que bice en diciembre, le propuse a un chico que partiera del argumento que él escogiera y me dijo: «Lo que más me ha impresionado ha sido el capítulo sobre el prejuicio, porque nadie me había dicho antes cómo miraba yo el problema religioso, ¡y es precisamente así! Al leer este texto, me parece que puedo mirar el problema religioso por lo que verdaderamente es y no según la idea que yo tengo o que he recibido».*

Sin reducirlo a la definición de algo que he recibido. Entonces, según vosotras, ¿por qué es importante?

---

<sup>9</sup> Maria acababa de regresar de Túnez, donde había estado de misiones.

*Porque impide el conocimiento.*

*Porque te impide mirar a la realidad.*

Porque destruye la razón, bloquea la razón, la altera: la razón es conciencia de la realidad según la totalidad de sus factores y el prejuicio elimina la posibilidad de utilizarla conforme a esta definición.

Lo más importante del capítulo es lo que me has recordado tú mientras entrábamos. ¿Bajo qué forma nace el prejuicio? O ¿cuál es su contenido más evidente? En definitiva, ¿a qué se reduce el prejuicio? En el fondo, es la gran objeción que angustia y martiriza el pensamiento del hombre. Martiriza el uso del pensamiento del hombre, lo bloquea, porque condensa la mayor tentación que el hombre pueda tener, mejor aún, el inicio de la tentación más grande del hombre: la de hacerse Dios. No en la teoría, porque nadie tiene la tentación de decir «yo soy Dios». Uno muere y se da cuenta de que no era nada (porque alguien podría hacerse siempre la ilusión de que no va a morir, como decía aquel sacristán: «Todos los hombres deben morir, ¡tal vez yo también!»).

El pecado original tiene una indiscutible consecuencia por la que el hombre siente terror...

**El terror de salir  
de la apariencia**

¿Os acordáis de la página de *El sentido religioso* que habla del riesgo<sup>10</sup>, que surgió por algo que entendí de joven? Porque lo que más tranquilo me deja de todo cuanto os digo es, aparte de la sinceridad del deseo de ayudaros a mirar el universo y, por tanto, a caminar hacia vuestro destino —no sé cómo decirlo, no me viene la expresión adecuada— es la sinceridad en mirarme a mí mismo y a las cosas. Porque, en última instancia, la verdad se guarda siempre un recurso que no abandona nunca: el mismo que genera la frase *in simplicitate cordis mei*<sup>11</sup>. Cada vez estoy más persuadido de que Jesús, por tanto, de que

<sup>10</sup> Cf. L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. XIII, 3, pp. 185-189.

<sup>11</sup> «Domine Deus, in simplicitate cordis mei laetus obtuli universa: et populum tuum vidi cum ingenti gaudio tibi offerre donaria.

Dios no podía haber hecho ninguna otra comparación tan evidente e irrevocable como la del niño, porque el niño se sitúa frente a la realidad con una sencillez sin prejuicios. Sin ideologías.

Lo que quiero apuntar, precisar, es que la mayor tentación del hombre, que es la de erigirse en Dios, nace precisamente del prejuicio, del pecado original y del prejuicio que éste provoca. ¿Entiendes? Mario, en cualquier página que leas, ya sea de literatura o de historia, éste es el punto doloroso: el hombre quiere asegurarse, asegurarse a sí mismo, identificando teórica o prácticamente algo en lo que Dios no tenga nada que ver.

Una de las cosas que crece con el tiempo y que se impone en la vejez (como ha caído sobre mí en estos últimos meses) es la evidencia impresionante de que la mirada sobre la realidad que Cristo propone e instauro con todos sus «secuaces». Como dije ya a todos, el mejor resultado del esfuerzo que Dios me pide realizar para decantar de lo humano lo que no es limpio y puro, en la mirada al mundo y en el corazón con el que amo todo lo que existe, es que todos los días se renueva y se acentúa la impresión de que todo lo que os he dicho es verdad. ¡Es verdad! Os lo digo y os lo repito porque la semana pasada cogí *Si può (veramente?!) vivere così?* y llegué hasta la página 106. ¡Estoy estupefacto! Os aseguro que estoy impresionado, y lo único que me surge es el estupor, el estupor por lo que Dios es, porque todo es dado, todo lo recibimos, todo es gracia. En fin, leyendo de nuevo el libro, me sobrecogió esta evidencia: «¡Qué justo es lo que dice!». Leí esas páginas con una renovada, con una cotidiana y renovada impresión de estupor por la verdad que contenían sus líneas. Porque yo nunca he dicho esas cosas, ¡uno nunca

---

Domine Deus, custodi hanc voluntatem cordis eorum» (Oración del Ofertorio de la antigua liturgia de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús, en el *Misal Ambrosiano. De la Pascua a Adviento*. Cf. también en *Vulgata*, 1 Cro 29,17-18).

puede decirlas! Si no llegamos a esto, es que aún no somos lo suficientemente niños (porque Jesús hace la comparación con el niño para los adultos, es a los adultos a los que recomienda que se hagan como niños, ¡no a los niños!).

Bueno, lo que quería decir con todo esto es que inevitablemente, debido a la situación del hombre tras el pecado original... (Que es lo más inconcebible para cualquier ideología, para cualquier concepción del hombre, menos para la cristiana, y fijaos que es una afirmación inicial, que está *in capite*, que está a la cabeza del capítulo que habla del ser humano. Por eso, si no se parte de la conciencia del pecado original, no es del todo sincera, no llega a serlo, no es completamente verdadera ni siquiera la afirmación de lo más evidente. Quién sabe cómo gozarían de la contemplación del paraíso terrenal Adán y Eva sin el pecado original, pero, debido al filo diabólico que formaba parte de la categoría de la posibilidad que vivían —porque el yo se caracteriza por tener la categoría de la posibilidad— no conseguían ver la realidad según su verdad, en toda su verdad. Con el pecado original empezaron a comprender —¡Ah sí!— que la seguridad de la verdad estaba sólo en Dios, en la relación con Dios).

Quería llegar a este punto: a fin de cuentas, después del pecado original, el hombre siente pánico a salir de la evidencia de lo aparente (lo que decía Montale en *Quizás una mañana*<sup>12</sup>). Siente terror de salir de la apariencia. Porque para él cualquier afirmación que coincida con la apariencia es segura, ¡ya sea *teórica* o *sentimentalmente*! Y eso que cuando es *teóricamente*, puede ser derribada (como un castillo de arena); pero cuando es *sentimentalmente*, ¡entonces es imposible que el hombre no caiga en un agujero!

---

<sup>12</sup> Cf. E. Montale, «Quizás una mañana», en L. Giussani, *Mis lecturas*, cit., p. 91.

*¿Es decir?*

Cuando una chica se enamora de un chico y yo le escribo una carta diciéndole: «Querida amiga, no puedo apoyar tu propuesta de salir del camino que has elegido, porque no es, en absoluto, mi cometido indicarte qué rostro debes tener en la existencia, qué camino tienes que tomar para entrar en la infinitud de Dios». Le digo, por tanto: «No puedo permitirte lo que me pides, abandonar. Te llama Dios». Pero ella me contesta: «Cuando el sentimiento es tan fuerte, es Dios quien me llama». ¡Eso es la apariencia, no la realidad! No es una realidad, tanto es así, que el tiempo lo corrompe; puede durar más o menos, pero el tiempo acaba corrompiéndolo.

Estoy contento de haber llegado a este punto, bastaría con que aprendierais esto. Nuestro enemigo, el diablo, el demonio —esta concebible y real, realmente constatable presencia de algo venenoso, que envenena la vida, la exigencia de vivir, la exigencia de verdad, de belleza, de bondad, de justicia, de felicidad— manifiesta su fuerza en afirmar en nosotros el terror a arriesgar algo: tenemos terror a ceder, a tener que ceder algo frente al hecho de que la realidad no se identifica con la apariencia.

La realidad tiene que implicar toda apariencia, debe implicarla explicándola, desplegándola. Cuanto más la despliega, cuanto más la explica, más se manifiesta lo que ya en otra ocasión llamamos el «punto de fuga»<sup>13</sup>, aparece algo distinto. Por el contrario, «viví del arte, viví del amor, nunca hice mal a ningún alma viva...»<sup>14</sup> ¡es una gran equivocación! Mi pobre padre siempre me obligaba a ir a la ópera con él y, cuando era pequeño, me planteaba una cosa: me interesaba lo que sucedía en las escenas, pero no entendía por qué tenían que hacer oooo para decir no o iiiiííí para decir sí.

---

<sup>13</sup> Cf. L. Giussani, *Si può (veramente?!) vivere così?*, cit., pp. 37, 86.

<sup>14</sup> Se trata de la pieza «Vissi d'arte», de la ópera *Tosca*, música de G. Puccini, libreto de G. Giacosa y L. Illica, acto II.



*A mí me parece que tú, con todo lo que sabes, nunca te dejas bloquear por el prejuicio.*

**Nuestra experiencia  
arrasa la apariencia**

*Ahora, mientras hablabas del punto de fuga, me preguntaba por qué para ti es tan evidente la presencia del Misterio. Porque es verdad que tú nunca te bloqueas.*

No digas «nunca».

*¡Pues, viéndote, es lo que parece!*

Te detienes mil veces, pero puntualmente, «casuísticamente», en situaciones o casos determinados; puedes ser incoherente mil veces al día, pero la incoherencia no te bloquea, nunca te define. La respuesta está en ese pensamiento que yo siempre subrayo: podemos equivocarnos mil veces por nuestra debilidad, por el pecado original, pero nunca nos define el error, nunca nos dejamos definir por la equivocación. Y lo que ha sido una humillación, la humillación de la equivocación, se convierte en dolor, en el dolor por un amor. Porque, que Cristo haya muerto por mí, como decía san Pablo... ¡san Pablo! Con la visión cósmica que tenía, acaba diciendo en la carta a los Gálatas: «El Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí»<sup>15</sup>. ¿Entendéis que cualquiera puede decir esta frase? Cualquiera puede decir —debe decirla— esta frase: «El Hijo de Dios, que me amó y se entregó por mí». ¡De qué hombre puede decirse eso!

De la humillación del error, del error como humillación, al error como dolor (la equivocación, la incoherencia): así es como nace y se afianza, humildemente y con sencillez, en última instancia, con sencillez, el amor al ser. En un niño no, pero en un adulto, el amor al ser nace, tiene que nacer del dolor, de otro modo es ingenuo, infantil en el sentido de ingenuo. *Omnis homo mendax*<sup>16</sup>: todo hombre es mentiroso, dice el salmo.

---

<sup>15</sup> Ga 2,20.

<sup>16</sup> *Vulgata*, Sal 61,10.

*Entonces, ¿por qué en ti no vencen el materialismo y la mentalidad dominante?*

El materialismo es lo que yo he llamado la apariencia, lo aparente.

*¿Por qué no vencen?*

Lo aparente... ¿Quién usaba esa palabra: «el engaño de la apariencia»? ¡Adorno!

*Él dice «la ambigüedad».*

La ambigüedad. ¡Qué hermoso! ¿Quién la había descubierto?

*Alessia.*

Alessia, eres fantástica. ¿Qué dice Adorno?

*«La verdad es inseparable de la ilusión de que un día pueda emerger, de las figuras y los símbolos de la apariencia, y, a pesar de todo, liberada de toda huella de apariencia, la imagen real de la salvación»<sup>17</sup>.*

¡Qué impresionante! Uno sólo puede decir algo semejante o bien por incoherencia consigo mismo, o bien por la debilidad que le trastorna, por la tristeza que le arrastra (¡incoherencia o tristeza!). Pero alguien que dice una frase de este cariz, no puede huir de la misericordia. Porque si el Ser es misericordia... ¡Y el Ser es misericordia!

El corazón de nuestra experiencia arrastra la apariencia; mejor dicho, la reducción a lo aparente, la reducción del ser a la apariencia es arrastrada por el corazón de nuestra experiencia.

A primeros de este mes, en el breviario romano, venía como lectura el Libro de la Sabiduría. ¿Os acordáis del primer capítulo, que luego se retoma en un capítulo posterior? Dios ha querido a la criatura —al hombre— libre e inteligente. Libre. Decía Dios a Israel: «No te he

---

<sup>17</sup> T.W. Adorno, *Mínima moralía: reflexiones desde la vida dañada*, Taurus, Madrid 1987.

elegido para llevarte a una horrible región». Es un pasaje de Isaías; «He creado al hombre para la vida (hace falta releer, de cuando en cuando, el primer capítulo de la Sabiduría), pero el hombre escoge la muerte»<sup>18</sup>. Es terrible. Es terrible. Si Jesús no existiera, todos nosotros podríamos luchar dialécticamente contra la negatividad, pero al final nos vencería y cederíamos. Como con la vejez. No me refiero a la enfermedad en la vejez, sino a la vejez como enfermedad: *morbis ipsa senectus*<sup>19</sup> (¡por decir algo de mi experiencia de estos meses en los que me ha sorprendido la vejez!). El tiempo te lleva a plenitud: entiendes, experimentas que lleva a cumplimiento lo que has comprendido. Incluso comprendes con mayor amplitud lo que creías comprender.

*¿Puedo hacerte una pregunta?*

Sí.

*Tú dices que cuanto más humanidad se tiene, más inevitable es que surja el prejuicio<sup>20</sup>. A mí me pasa que, aunque espere algo bueno de una cosa, por ejemplo, mirar bien a una persona, eso mismo puede convertirse en un prejuicio y me salto el presente, lo que tengo delante. Lo espero tanto y después... ¿Cómo es posible que suceda?*

Para que sea posible es necesario que tu corazón sea alcanzado, sea objeto de un influjo,

**Lo que vence  
al prejuicio**

de una sacudida, de una emoción generada por otro, por la que, lo quieras o no, tú respondas a ese amor.

El sí de san Pedro es lo que explica todo, porque en él nace una moral nueva: la moral nace como un acontecimiento, como necesidad de un acontecimiento,

<sup>18</sup> Cf. Sb 1,13-15.

<sup>19</sup> «Senectus enim insatiabilis morbus est» (Séneca, *Epistulae morales ad Lucilium*, 108, 28).

<sup>20</sup> Cf. L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. III, 7, p. 54.

de un acontecimiento que continúa. ¿Qué es lo que puede continuar? Un acontecimiento es apariencia, tiene una apariencia, ¿cómo perdura la apariencia? El tiempo y el espacio la juzgan; el tiempo que pasa, el espacio en que se dilata, acaban con ella. Por el contrario, cuando el corazón recibe una sacudida verdadera, sincera... la respuesta a tu pregunta es que se necesita que el corazón ame algo, que descubra qué puede amar, que descubra algo que ame inevitablemente. De tal modo que aunque hubiera cometido diez mil delitos contra él... san Pedro, después de haberlo traicionado, podría haberlo traicionado veinte veces más, pero no se podía apestar de ese sí, no conseguía olvidarlo, ¡por eso era cada vez menos probable que lo traicionara! La historia de la moral es la segunda parte de esta observación: nace de un «sí», es decir, de un amor.

*¿Es decir, de «otro», de un tú?*

Efectivamente, de lo contrario, el objeto es la proyección de tu fantasía.

**La categoría de la posibilidad:  
el modo con que la razón  
roza el infinito**

*Quería saber si esto mismo  
vale para cuando alguien  
se fabrica una ideología.*

*Me doy cuenta de que en  
casa, parto de un detalle (por ejemplo, que Fulanita no me  
ha mirado de tal modo) para construirme mi idea de lo  
que debe ser una casa del Grupo Adulto, me fabrico un  
mundo que no es el verdadero...*

¡A partir de un particular que a ti te ha parecido algo negativo! El error comienza ya aquí. La consecuencia es el aspecto más grave de un error que ya has cometido al sentir, como has sentido, un comportamiento determinado de tu amiga contigo. En ese punto te equivocas. ¿Me explico? La planta y las hojas nacen de una semilla picada.

*¿Y por qué estás tan seguro?*

*¿De qué?*

*De que eso ya sea un error, ¿y si es cierto que me ha mirado mal?*

Igual que Jesús, cuando se está muriendo, dice: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»<sup>21</sup>. ¿Que no saben lo que hacen? Si había gente que sabía bien lo que hacía eran los fariseos; son un emblema para toda la historia, son un símbolo en toda la historia. Y, sin embargo, era verdad. Pero es necesario una infinitud para poder hablar así. Sobre esta base se funda la categoría de la posibilidad, aquí nace, se impone, la categoría de la posibilidad como la evidente esencia de la razón, como el único modo que tiene la razón de tocar el infinito, de rozarlo.

*Me gustaría preguntarte cómo puede convertirse lo que ya soy en apertura a la petición en cada momento de la vida, porque veo que hay situaciones y, sobre todo, personas gracias a las cuales me abro a la petición casi instantáneamente, pero normalmente no es así.*

Si tuvieras el corazón de Jesús de Nazaret, tendrías la percepción que se tiene que dilatar el corazón para situarse frente al infinito, al infinito que es una característica del ser, que es inmanente al ser. Porque nuestra relación con la realidad no puede reducirse a la apariencia, precisamente porque el ser, como tal, dispone evidentemente de una medida —por usar un término que nos resulte comprensible— sin medidas. Y una medida sin medidas —¡oh, Dios mío!— te hace sentir mal. ¿Qué es una «medida sin medidas»? ¡Una contradicción! Y sin embargo, ¡se trata de una «medida sin medidas»! La palabra «medida» te la dicta la apariencia, el ser aparente, pero el «sin medidas» te lo impone la evidencia, en tu experiencia, de lo que en otra ocasión hemos llamado el «punto de fuga», es decir, de «otro». No puedes decir «tú» si no

**Una medida  
sin medidas**

---

<sup>21</sup> Lc 23,34.

prolongas la sombra de la planta que ves, de la apariencia, si no la prolongas hasta... ¡quién sabe dónde acaba!

*¿Lo que me abre a pedir es decir: «Jesús, manifiéstate en este instante», creyendo verdaderamente que Él pueda cambiarlo? Ayer pensé, mientras limpiaba, que mi gesto podía ser tan interesante como cualquier otro, de modo que no podía decir «esto no vale nada».*

¡Pues sí! ¿Cuál es tu pregunta!

*Si la apertura a la petición coincide con decir: «Jesús, manifiéstate» dando crédito a que suceda de verdad.*

O lo que es lo mismo: «Hazme fiel y coherente con el hecho de que en este ciego instante, en este momento tan ciego, se atestigua tu Presencia». Porque mirar el universo y mirar una planta, o mirar el universo y mirar a una madre que le lava la cabeza a su hijo es lo mismo. Lo grande y lo pequeño forman parte de la apariencia, de la tentación de la apariencia. Que algo sea grande o que algo sea pequeño es una medida que tiene una importancia efímera, que vale para tal instante, para tal día, para cierto periodo. No prima lo grande o lo pequeño; prima el ser o el no ser. No existe otra alternativa para explicar la realidad que afirmar positivamente todo lo que existe: afirmarlo positivamente.

**El materialismo,  
la tentación de lo aparente**

El materialismo es la actividad del espíritu del hombre, de su conciencia o de su corazón, que genera un prejuicio que, desarrollado como ideología, se convierte en cultura y, en este sentido, es la destrucción de la humanidad. El materialismo es una tremenda lepra en el alma humana, y no sólo ahora. Porque las filosofías materialistas, en todas sus flexiones (empirismo, o materialismo marxista, o...), en todas sus versiones se reconducen a la tentación de lo aparente, de identificar la realidad, el

ser, y la apariencia, tentación que se agudiza desde el punto de vista del sentimiento: «Lo siento así, ¡es así!». «Siento esto» no es simplemente la voz de un estado de ánimo, puede ser el rumor de una ola que lo inunda todo, el grito de una pasión excepcional y el hombre está a merced de esas olas. ¡Qué triste! ¡Por otro lado, es inevitable! Si Dios no lo permitiese, Jesús no habría sido necesario. «Pero yo siento esto»: una chica que está loca por un chico, sea cual sea su grado de locura... porque la intensidad de un sentimiento afectivo puede ser mucha o poca, aguantar mucho o poco tiempo, pero por pequeño o grande que sea lo que se siente, tiende a identificarse con la razón del vivir. ¡Qué humillante es esta pobreza —en el sentido perverso de la expresión— del hombre! El hombre no puede evitar la tentación de quedarse en la apariencia, no puede evitar ver la apariencia como el lago o el mar en el que «todo naufraga». Dios tuvo que asumir la naturaleza humana para ayudar a los hombres a superar este *handicap* sin esperanza. Porque la apariencia no te da esperanza. Tienes que soñar; tienes que soñar, pero se sueña a los diez años o a los catorce, ¿y después?

Por eso se derrumba la autodefensa de todas las ideologías, que en última instancia se reconducen a sucumbir a lo aparente, a dejar al hombre casi derrotado por la supremacía de la apariencia, de lo aparente, hasta el punto de que le resulta abstracto, sin motivo, decir que el ser va más allá de lo aparente. Si no se admite esta hipótesis, la apariencia es como ciertos bollos (como la sacarina) que, al cabo de un tiempo, saben fatal. Un hombre puede estar enamoradísimo de una mujer, pero después de tres o de treinta años (da igual), ¡acaba contentándose con la sacarina! Si los acontecimientos, si lo que sucede fuera mera apariencia, no podría defenderse en el tiempo nada de lo aparente, ni podría proclamarse vencedor más allá del tiempo y del espacio (porque la apariencia sería totalmente determinada y definida por lo que sucede).

¡Otra cosa!

*Aquí citas a Pavese: «Una vez alcanzado el materialismo, no hay posibilidad de ir más allá [...] Me debato en el intento de superarlo, pero me convengo, cada vez más, de que no hay nada que hacer»<sup>22</sup>.*

Lo dice porque le repugna imaginar la posibilidad de que exista una alternativa al materialismo. Cuando estoy allí y, por ejemplo, me tienen que dar un masaje porque tengo un calambre. Todo llega allí, ¡todo tiene que pasar por allí! No hay padre, ni madre, ni amigos, ni amigas, ni pensamientos bellos, ¡todo pasa por allí! Si reflexionáramos... En efecto, no sucede tanto cuando te dan un masaje, pero cuando recibes otros servicios se comprende de forma más evidente qué es el yo, se entiende que el yo no se reduce a eso. ¡No acaba allí todo! Por ejemplo, la relación entre hombre y mujer, en la acepción instintiva que todos le atribuyen —¡todos, hasta los curas!—, es igual que un enfermo que no puede moverse y alguien tiene que acercarle el bacín para que haga pipí. ¡Es terrible! Esos momentos constituyen el ámbito extremo, el nivel último en el que se manifiesta que existe otra cosa, que el yo es otra cosa.

*Lo que dices es del todo cierto; yo intuyo que la realidad no es sólo la apariencia por el corazón, y más aún porque lo he experimentado.*

**El coraje de afirmar  
lo evidente**

Eso lo facilita. Facilita y, en cierto sentido, permite que no dejes de afirmar esa posibilidad. Lo permite. Pero se trata de algo evidente. Lo que te falta es el coraje de adherirte a la evidencia, el sentido del riesgo, lo que decía en el apartado que habla del riesgo<sup>23</sup>.

<sup>22</sup> C. Pavese, *Lettere 1924-1944*, Einaudi, Torino 1966, p. 7, citado en L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. IX, 1, p. 138.

<sup>23</sup> Cf. L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. XIII, 3, pp. 185-189.



*Una de mis alumnas tiene una pierna muy mal y cuando le digo que ella no está definida por lo que le pase en la pierna, no cede, se empeña en decir que eso no es verdad. Va contra la evidencia, pero uno puede permanecer en esa posición. No se convence, no consigo convencerla.*

Ése es un signo de la pobreza y la debilidad del hombre. Lo aparente ejerce tal influencia que un instante efímero adquiere una importancia enorme, hasta el punto de eliminar al yo, de reducirlo a lo que dicta la misma apariencia.

*Aquí domina la mentalidad del mundo, ¿no?*

Así es. Es decir, teórica y concretamente, el materialismo es la fuente del prejuicio; en última instancia eso es lo que es, al menos, en el campo religioso.

Y esta fuente de prejuicios tiene éxito y es irresistible, porque se convierte en la mentalidad común. Si estás en tu casa, puedes hacerte la ilusión de que tienes el coraje necesario para afirmar lo evidente, pero no te harás ilusiones si todo el pueblo, todas las familias, si todo a tu alrededor es adverso. Por eso es radicalmente importante la compañía (o la «morada», como se dijo en una asamblea de responsables hace un tiempo. Me han dicho que ha salido en el último número de *Huellas*<sup>24</sup>).

Pensad en los preservativos que se reparten en la escuela: es de locos, porque no tienen presente que el objetivo de la escuela, el objetivo de la relación que la sociedad debe hacer estable es la libertad del individuo y su libre desarrollo. Y esa forma de actuar va contra la libertad, ¡no favorece la libertad! Porque para salvar la libertad del individuo, para educarla, hace falta tener conciencia de todos los factores que están en juego.

---

<sup>24</sup> Cf. L. Giussani, «Fraternidad, morada del yo», en *Huellas-Litterae Communitatis*, n. 1, 1997, «Palabra entre nosotros».

*Habría que escribir eso en los periódicos.*  
¿Qué cantáis por la mañana en los Laudes?

*Cantamos un himno diferente cada día.*  
Ah, ¿cambiáis todas las mañanas? ¿Y «Antes que rompa el alba»?

*Lo cantamos los jueves.*  
Pero ése es el himno más ilustrativo que hay. Describe el dinamismo que deberíamos imprimir en nuestro yo en su carrera hacia su destino.

**Educarse  
en la conciencia del fin**

Por ejemplo, alguien que se levanta por la mañana, un ser, un hombre que se levanta por la mañana y no tiende a hacer explícita la conciencia del fin por el que camina, inmediatamente manifiesta una posición irracional o adquiere una postura llena de prejuicios, con la que se adentra en la relación con todo.

Hay que rezar el *Angelus* cuando nos levantamos, cuando salimos de la cama cada mañana (¡no importa que después lo volvamos a rezar todos juntos!). El *Angelus* es una fórmula divina, ¡describe hombre que se adentra con dignidad en el quehacer de su jornada, considerándola un paso más en su camino hacia el destino! Si aquí hubiera gente con la dignidad humana, con la inteligencia y la potencia humana de Aristóteles, Sócrates o Platón, lo que más les sorprendería del mundo de hoy (¡del mundo de cualquier tiempo!) serían los hombres que se educan (¡Se educan! Es algo admirable que realicen un esfuerzo para educarse, porque de lo contrario el *spring*, la fuente no se bloquearía enseguida: porque el agua se derrama si el yo no se forma en un comportamiento acorde con su naturaleza) y reconocerían en ellos la razonabilidad de emprender un nuevo día. La razonabilidad de emprender una nueva jornada —ya sea buena o mala, triste o eufórica— viene dada por el fin, por la conciencia del fin.

Aquí radica la genialidad del Misterio, en cómo se ha desvelado a los hombres. El fin del hombre es experimentar cada día al Misterio como misericordia (porque ésta es la definición que el Dios cristiano ha dado de sí mismo: la misericordia; no hay ninguna palabra que evoque mejor al Misterio que la palabra misericordia, y no puede entenderse la misericordia si no es desde el punto de vista del Misterio).

*Hablaremos de eso en la próxima reunión.*  
Dentro de un mes.

*¿Un mes? ¡Tres semanas!*  
Ya veremos cómo me van las cosas.

*Me gustaría que pudiéramos preguntarte sobre la misión en el mundo del trabajo, porque veo que debe ser apremiante en nosotros.*

Recuérdame ese día (¡si Dios me deja estar con vosotros hasta entonces!) que os lea un pasaje de la Biblia que me impresionó hace un par de semanas y creo que no se lo he leído en público.

*¿Cuál?*

Una página de san Pablo. Ahora no me acuerdo bien de la cita exacta, pero es esa en la que dice: «Esclavos, servid a vuestros amos como a Cristo»<sup>25</sup>. ¡No hay nada más contradictorio a la mentalidad «intelectual» que dice defender la dignidad y la libertad del hombre! Toda la mentalidad moderna —y no sólo la moderna, sino la de todos los tiempos— queda en entredicho con esta frase. Está bien.

*¿Quieres oír una canción?*

Canta, Mandy, venga.

**«Antes que rompa el alba»**

**«Antes que rompa el alba»,**

---

<sup>25</sup> Cf. Ef 6,5-7.

tenéis que tenerlo presente siempre, personalmente, aunque cantéis otro himno. El eco de este himno debe envolver a todos los demás, debe inspirarlos todos.

*Podemos cantarlo todos los días alguna semana.*

Sí, sí. «Antes que rompa el alba [antes de que empiece la jornada, antes de que se abra la conciencia, al recobrar la conciencia] velamos en la espera [el principio de la conciencia hace prestar atención, el hombre espera]. Fijaos en la tumba o la caja de los muertos... ¿cómo se llama?

*Ataúd.*

El ataúd. La mayoría de los hombres se levanta sin esperar nada, como máximo hace cálculos para el día que empieza o aguarda algo que le dé algún provecho. No se espera nada. Y uno que no espera nada no experimenta el ser: carga con un ser picado, que padece lepra, su carne está enferma. Hasta la apariencia para él es leprosa, lo aparente está lleno de lepra. Y, por tanto, está siempre insatisfecho, todos los días hasta la ira, y echa la culpa a unos y otros. ¡Vamos!

## CANCIÓN<sup>26</sup>

Os lo agradezco mucho. ¡Es justo! Se puede dar un juicio de forma totalmente libre y ni siquiera Dios podría acusarte de proselitismo o pretensión, ¡porque no hay ninguna! Porque la pretensión viene de otra cosa distinta. Tú esperas aquello para lo que eres, para lo que estás hecho, de lo que estás hecho. De otro modo, no podrías vivir, no podrías aceptarte, preferirías la muerte y la Sabiduría dice que «Dios ha hecho al hombre para la vida»<sup>27</sup>.

¿Pero de dónde habéis sacado la música?

---

<sup>26</sup> «Meraviglia sei ritornato» (es una canción a la que se ha cambiado la letra, tomada de la película *Bambi*, de Walt Disney).

<sup>27</sup> Cf. Sb 1,13-15.

*De Disney.*

¡Vaya hombre! ¡Un gran hombre, este Disney!  
¡Cáspita, chicos! El cristianismo se ha extendido por  
el mundo porque hasta el siglo XIII había en la  
Iglesia gente a lo Walt Disney, sabia y humana como  
Walt Disney.

*Don Gius, han entrado cinco chicas en casa.*

¿Cinco? ¿Quiénes son?

*Letizia, Roberta, Marta, Claudina y Stefi.*

¡Qué bien! Pero lo bueno... mejor dicho, todo se hace  
bueno cuando se impone, cuando se reconoce el  
nexo originario y creativo con todo, el nexo con  
Jesús. Porque Jesús es un hombre histórico. No en  
vano la cultura materialista o la cultura que ideologi-  
za el impacto de lo aparente, ha hecho de todo para  
acabar con el Jesús histórico, para eliminar al Jesús  
de la historia. Y, sin embargo, si hay algo evidente en  
la historia es Él. Sin Él, no podríamos ser lo que  
somos.

*¿Quieres reírte con una canción? ¿Una de las que hemos  
preparado para las que han entrado en casa?*

¿Reírme?

*Ésta es para Letizia.*

CANCIÓN<sup>28</sup>

Gracias. Pero acordaos de  
pensar esto siempre —como  
les hice pensar a mis amigos  
de la Católica<sup>29</sup> con los que salí y que empezaron a

**Sin eliminar  
la posibilidad del dolor**

<sup>28</sup> «Siam felici» (es una canción a la que se ha cambiado la letra, tomada de una película de Walt Disney).

<sup>29</sup> La Universidad Católica de Milán.

bailar, ¿os acordáis? Los de la tristeza<sup>30</sup>—: podéis cantar así de «felices, felices...», podéis repetir estas palabras sin ingenuidad, es decir, con ingenuidad en el sentido de la sencillez de corazón —*in simplicitate cordis mei laetus obtuli universa*. *Obtuli* quiere decir: «vengo a ti con todo»—, podéis repetir con verdad una canción así (y nadie podría decir: «son unas ingenuas, no cantarían así si pasaran por un grave dolor, por ejemplo, si tuvieran que hacer un sacrificio duro»), podéis cantar «felices, felices...» —¡y lo que habéis cantado es verdad!—

---

<sup>30</sup> «Respecto a esto, quería contaros un episodio que recuerdo entre los más significativos de mi vida. Al final de un curso, me fui a cenar con una veintena de alumnos. Eran amigos, pero mantenían cierta prudencia, como de lejos. Cuando acabó la cena se pusieron a bailar. Yo los observaba sentado, desde la mesa, aún llena de platos, mientras bailaban ese hermoso baile, con la espontaneidad sugerente de la primera juventud, aún no turbada, no destruida. Desde mi posición veía su expresión viva y llena de esperanza y humanidad. Llegado un momento, dejaron de bailar: «¿Sabéis —les dije— cuál es la diferencia entre vosotros y yo? La diferencia es que yo gozo de vuestro baile, como si formara parte del juego, y os admiro por la ligereza y la precisión con la que bailáis y por el respeto que mostráis los unos por los otros. Pero en mí queda un pensamiento que se yergue desde el corazón, con el que os miro abrazándoos: es una *tristeza*, una tristeza buena y en último término llena de esperanza, que vosotros no tenéis ni conocéis. Es la tristeza del *límite*, del límite que tiene todo lo que hacéis. Porque dentro de unas horas estaréis en casa y, distraídos, confusos, desconcertados, no valoraréis nada más. Normalmente, después de momentos como éste —me acuerdo de mis tiempos— se vuelve a casa triste. Pero no con la tristeza de la que os estoy hablando ahora. Mi tristeza es un juicio, es amor, es un juicio sobre el límite de las cosas y sobre la apertura sin límites del *destino*, para el que este baile, también *debe* ser un paso —también este baile debe constituir un paso hacia la conciencia y el amor a vuestro destino, a la belleza que os fascina y os atrae, la felicidad de la que queréis ser colmados, la perfección a la que estáis destinados—. Mientras que la tristeza que viene cuando os quedáis solos es como una mano —la mano del límite— que te agarra del cuello y de la que no sabéis cómo libraros» (L. Giussani, «In cammino», en *Un avvenimento di vita...*, cit., pp. 491-492).

sólo si la apariencia no elimina la posibilidad del dolor. De otro modo, sería, cuando menos, indiscreto usar el término «felicidad». Como ahora, que para mí es humillante llevar las reuniones, porque me falta la respiración.

*¿Estás cansado?*

No. Espero no ser un iluso al sentir esta justa ingenuidad mientras cantáis.

La mayor gracia que hasta ahora os ha otorgado Jesús es vuestra compañía. Si lo pensáis bien, no hay nada más completo que esto. Pero no puede existir sólo cuando estáis en compañía; nace, se corrobora con la compañía si tú existes en este momento. Silvia lo vive en Washington. Por eso, en cualquier momento, en cualquier lugar, se trata de encontrar la memoria de esta compañía. La memoria es un dato presente, es un factor presente que Teresa esté con Silvia...

Hace unos días —saldrá publicado en el próximo número de *Huellas*— estuve con don Giorgio y los españoles; mientras comíamos, suena el teléfono y don Giorgio empieza a gritar: era don Paolo, desde Novosibirsk. Don Paolo le contó una cosa fantástica. Una de sus amigas, de las cuatro que forman la comunidad, una rusa —no sé cómo se llamaba, tenía un nombre corto— se había puesto enferma y la habían ingresado en el hospital. Los de la comunidad —que no está formada por un centenar de personas, porque son muy pocos, pero suficientes para turnarse— iban todos los días a verla. El hospital entero terminó comentando la extrañeza que les producía, «¿por qué son así?», «¿cómo son éstos!». En fin, éste es un testimonio no planeado, no organizado, sino entero<sup>31</sup>.

---

<sup>31</sup> Cf. «Giacomo Leopardi en Siberia. Por una civilización nueva», en *Huellas-Litterae Communitatis*, n. 3, 1997, p. 34.

**La alternativa al prejuicio  
es el acontecimiento**

Demos gracias al Espíritu:  
*Veni sancte Spiritus, veni per  
Mariam.* «Envía tu Espíritu y

todo será creado»<sup>32</sup>. Creado quiere decir «nuevo». Por eso, la categoría más imponente y más dialéctica, la más alternativa a todas las ideologías y prejuicios es el acontecimiento. El cristianismo es un acontecimiento. Cualquiera puede reconocerlo si se lo encuentra, si participa de este acontecimiento que, siendo presencia, puede revelarse en todo momento y siempre en una relación: en la compañía (como el Verbo, que implica siempre al Padre y al Espíritu, el misterio de la Trinidad).

Os juro que mis insistencias se apoyan en algo tan verdadero que seguirá siéndolo cuando mi apariencia se marchite. ¡Ésa es la apariencia!

---

<sup>32</sup> Cf. Sal 104,30.



## RECLAMOS INEVITABLES\*

Buenas tardes.

Obertura

*Buenas tardes.*

¡Cecca! ¿Cantamos?

*¿Quieres una canción? Hemos preparado -Se puede vivir así, para celebrar que algunas han hecho la profesión; hemos adaptado la letra a tu libro.*

¿Ah, sí?

*¿Quieres escucharla?*

Oigámosla. Paola, ¿es bonita?

Sí.

¡No digas mentiras, Paola!

*En el retiro dijiste que el momento más bello de una tarde es el instante en el que te acuerdes del Señor, que puede ser mientras esperas tu ración de torta preferida<sup>1</sup>.*

---

\* TISCHREDE 148 del 8 de diciembre de 1994.

Texto de referencia: L. Giussani, *Por qué la Iglesia*, Tomo 2: *El signo eficaz de lo divino en la historia*, Encuentro, Madrid 1993, pp. 137-139.

<sup>1</sup> Cf. Retiro de Adviento de los *Memores Domini*, 25-27 de noviembre de 1994, pro manuscrito, pp. 30-31.

*Ése podría ser el momento más bonito del día. ¡Eso está en esta canción!*

¡Pero bueno! Mandy, gracias. Hoy has estado estupenda cantando «I wonder»<sup>2</sup> para los del primer año, ¡mejor que nunca!

### CANCIÓN<sup>3</sup>

¿Por qué no la cantasteis en los Ejercicios?

*¡Porque no la habíamos inventado todavía!*  
Adelante.

**El milagro remite a Dios inevitablemente**

*Hoy retomamos el capítulo que habla del milagro.*  
¿Qué es el milagro?

*Dices que es un acontecimiento, es decir, un hecho concreto que te obliga a prestar atención a Dios.*

Es un acontecimiento, por tanto, algo que puede experimentarse, que inevitablemente remite a Dios.

Paola, ¿has entendido esta definición?

*Quería preguntar sobre esto.*

Pero se trata de una definición filosófica, no hay nada que decir. ¿Qué quieres decir?

*A mí me sorprendió que dijeras que el milagro es el modo con el que Dios me obliga a darme cuenta de su presencia y añadías que «tiene que constituir una sugerencia moral, debe tener como resultado un crecimiento espiritual de la persona»<sup>4</sup>.*

Un milagro, como tal, es un acontecimiento que se experimenta —no se trata de un problema moral, ¡el

<sup>2</sup> «I wonder», en *Cancionero*, cit., p. 386.

<sup>3</sup> La canción, a la que se ha cambiado la letra, es «Voglio vivere così» (letra de T. Manlio, música de G. D'Anzi, Ed. D'Anzi, Milán 1942).

<sup>4</sup> L. Giussani, *Por qué la Iglesia*, cit., Tomo 2, p. 138.

problema moral viene después!—, es un hecho que remite a Dios de forma inevitable. Pero se puede negar, como hacían los fariseos. Éste es el problema moral. El milagro no es un problema moral, sino una cuestión ontológica. El milagro es una ontología sobre la que se funda una gnoseología, un conocimiento.

*En la definición que das, no entiendo el uso del término «inexorablemente». Tú dices: «Nos obliga», «impone sensiblemente su Presencia»<sup>5</sup>.*

Impone sensiblemente su Presencia. «Está la nada, nace el cosmos»: Dios impone inevitablemente su Presencia, la impone. Aquí está el significado de *El sentido religioso*<sup>6</sup>, porque todo el libro trata de explicar eso. ¿Te has enterado, rubia? ¿Qué ha querido decir para ti *El sentido religioso*? *El sentido religioso* trata de demostrar esto: que al mirar al mundo, te reclama a mirar a otra cosa. Miras el mundo y te remite a otra cosa. Todo lo que existe remite a otra cosa, porque no tiene en sí razones suficientes para explicar su existencia.

Primera cuestión: la realidad no se hace a sí misma. Tú abres los

«No me hago yo»

ojos, miras la realidad y ves que no se hace a sí misma. Para entenderlo, mírate tú: no hay nada más evidente para una persona madura, capaz de usar la razón, que el hecho de que en el instante que vive, no se hace a sí misma. En este instante —las siete y doce minutos—, en este momento —las siete y doce—, para mí no hay nada más evidente que el hecho de que no me estoy haciendo a mí mismo; existo y no me estoy haciendo a mí mismo. ¿No os acordáis de esto? ¡Es algo inteligente, irreversible e irresistible que explica *El sentido religioso*!

Porque no hay nadie que pueda negar o dudar del hecho de que en este momento —¡en este momento!—

<sup>5</sup> Ib., p. 137.

<sup>6</sup> L. Giussani, *El sentido religioso*, cit.

<sup>7</sup> Cf. Ib., cap. X, 4, pp. 151-154.

no se está haciendo a sí mismo. No te estás dando los cabellos, no te estás dando los dientes, no te estás dando los ojos, no te estás dando... ¡ese cerebro de mosquito que tienes!

*¡Qué bellaco!*

No te estás dando las uñas de los pies, no te estás dando nada, ¡nada! Observa que hay pocas cosas tan sanas, tan apaciguadoras como ésta: tú eres «creada por», creada por otra cosa. Tú eres el nivel de la naturaleza en el que ésta se da cuenta de que no se hace a sí misma. Del mismo modo que yo percibo que no me hago a mí mismo, percibo que este micrófono o el verde de las plantas que hay fuera, no se hacen a sí mismos. Yo soy la autoconciencia del mundo.

¿Pero lo habéis pensado alguna vez? ¡Es algo de otro mundo! Desde esta constatación («yo no me hago a mí mismo») afirmo: «Yo soy Otro» y a ese Otro le llamo de tú, que es la palabra más bella que pueda usar. «Yo soy Tú que me haces». No llegar a este punto es no alcanzar el nivel religioso de las cosas. Y el pueblo religioso lo vive sin darse cuenta, por eso no puede «culturizarlo». Sois vosotras las que tenéis que «culturizar» tan supremas percepciones.

*Yo lo veo con los pensamientos que tengo, ¿es justo? Sé que no vienen de mí, no sé de dónde provienen.*

¿Y tus cabellos?

*También, pero me sorprenden más los pensamientos.*

¿Y los cabellos?

*De los cabellos lo pienso porque tú lo dices a menudo, pero no me resulta espontáneo.*

¿Y tu hombro derecho? ¿Quién te da el hombro derecho?

*No sé de dónde me vienen los pensamientos.*

¿Y el hombro?

*¡El hombre lo he tenido siempre, desde que me conozco!*  
¿Entendéis dónde reside la inmoralidad? La inmoralidad está en que siendo más evidente, más físicamente evidente que ella misma no se da el hombre, lo que cita son los pensamientos, que son más evanescentes y equívocos.

¿Sí?  
¡Sí!

*También lo pienso de mis dibujos.*

Tus dibujos salen de ti, sin embargo, los pensamientos que los engendran no nacen de ti.

Me sienta mal reírme de esta intuición que es la más inteligente que he tenido en mi vida. Nadie la ha expresado igual, salvo Newman; el único autor en el que podéis encontrarla es Newman. Porque no se trata de una implicación evidente. Por ejemplo, «quien vive cinco minutos, en esos cinco minutos afirma que hay algo por lo que merece la pena vivirlos; afirma que hay un Dios<sup>8</sup>: esto está implícito. Pero la comparación que estábamos haciendo, es mucho más que algo implícito, ¡es una evidencia! Dios es evidente. *Self-evident* dice Newman en su *Apología pro vita sua*<sup>9</sup>.

Otra idea, porque este capítulo está lleno de intuiciones<sup>10</sup>: si te imaginas saliendo del seno de tu madre con la conciencia que tienes a los veinte, treinta o cuarenta años, ¿qué sería lo primero que conocerías? La objetividad de la realidad, esta «cosa» presente, la presencia de la realidad (hace falta volver a leer *El sentido religioso*, porque sin él no tendríamos los instrumentos para entender a Jesús, a la Iglesia, a la compañía, ni al cuerpo místico de Cristo, ¡nada!). Si salieras del seno

---

<sup>8</sup> Cf. L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. V, Conclusión, p. 87.

<sup>9</sup> Cf. J.H. Newman, *Apología pro vita sua: historia de mis ideas religiosas*, Encuentro, Madrid 1996.

<sup>10</sup> Se refiere al décimo capítulo de *El sentido religioso*, cit., pp. 145-158.

materno en este momento, te quedarías boquiabierto por una presencia que se llama «cosas», o *cosa*; por esta cosa presente, porque *cosas* ya es una especificación que viene después. Y, entre estas cosas, aparece esta cosa que soy *yo* (en tercer lugar percibes el *yo*).

De modo que la realidad te impone la afirmación de una presencia superior a ti, más grande que tú, la de Dios. Te la impone. El cosmos, el universo, es el primer milagro con el que se percibe a Dios, que te obliga a admitir la existencia de Dios.

**La actitud original**

*Dices que las cosas son un milagro, pero no nos damos cuenta...*

No, yo no he dicho que todas las cosas sean un milagro. He dicho que el cosmos, que el mundo es un milagro; y en el milagro del cosmos, las cosas son el aspecto multiforme de ese milagro.

*Dices que no nos damos cuenta de ello porque estamos fuera de la trama original.*

No estamos en la actitud original, que es la del niño con los ojos abiertos de par en par. Si nacieras con la conciencia de los veinte años, pero con la naturaleza y la espontaneidad del niño, te quedarías con la boca abierta frente a esta presencia.

*No entiendo qué significa estar fuera del nexo original.*

Estar fuera del nexo original quiere decir ser ajenos a la mirada que experimenta el niño, dentro de la realidad, impactado y sorprendido por las cosas que le rodean. Los ojos del niño sienten las cosas como «padre y madre». Quizás el ejemplo más imponente es el de la criatura que aún es un feto en el vientre de su madre. Si dentro del seno de una mujer, el feto fuera consciente, reconocería que su madre lo es todo, porque cada célula suya está hecha del cuerpo de su madre, cada célula —científicamente hablando, ¿no?— está hecha del cuerpo de su madre. Si fuese consciente diría: «Yo

soy mi madre». La presencia de su madre se impondría como el sentido, la consistencia de sí mismo, es decir, como el dios.

Nosotros, por lo general, estamos fuera de esta trama original, porque no nos mantenemos en este nivel de estupor.

*Usted dice que «a medida que uno vive más la fe en la presencia de Cristo en*

**Una autoconciencia diferente desde la memoria**

*la Iglesia, el asombro por las señales de Dios brota incluso en las situaciones más ocultas»<sup>11</sup>. Entiendo que eso sucede si estás frente a Cristo, pero veo que en el día a día, en lugar de atender en la dilatación de su presencia, me preocupo de llegar pronto a las consecuencias, de la aplicación práctica.*

De la aplicación moral.

Sí.

¡La «moral» puede ser el enemigo de Dios!

*Sin embargo, últimamente, como vengo más a menudo a casa, cuando hago algo, pienso: «Pero, si estuviese aquí Gius, o Teresa...». Y comprendo que el corazón se abre al deseo de identificarme con los que tienen una humanidad determinada por su Presencia, aunque no haya consecuencias inmediatas en mi trabajo.*

¡Hay una consecuencia inmediata! Hay una consecuencia concreta contenida en tu trabajo cuando piensas eso: te identificas con un tipo de conciencia y de sensibilidad, que otros pueden ya tener, frente a toda la realidad, al sol y a la lluvia. Lo que no es inmediato es un planteamiento moral (o «más moral») de tus actos. No en vano el uso que se ha hecho de la justicia en los últimos años, ha sido lo más contrario a la objetividad del ser, al valor de Dios. La cuestión principal es la memoria. La memoria renueva,

---

<sup>11</sup> L. Giussani, *Por qué la Iglesia*, cit., Tomo 2, p. 138.

refresca: «Vuestros huesos florecerán como hierba fresca»<sup>12</sup>, dice el profeta Isaías. Entonces, la acción que realizas, las relaciones que mantienes, el juicio que debes dar, se ven influidos inmediatamente por esta verdad que se ha convertido en un sentimiento nuevo de ti misma, que ha formulado, que formula una autoconciencia distinta (y una autoconciencia distinta juzga de distinto modo).

*En el mismo párrafo afirmas: «A medida que uno vive más la fe en la presencia de Cristo en la Iglesia, el asombro por las señales de Dios brota incluso en las situaciones más ocultas, hasta en el asalto de los pensamientos más recónditos. Entonces no hace falta que se produzca un choque particular para recordar el origen grande que constituye la vida...».*

¡Qué bonito!

*«...basta la normalidad de cada instante»<sup>13</sup>. ¿Vivir así cada instante cotidiano es posible gracias a Cristo? ¿Y la casa es el lugar en el que es posible para mí vivir así la normalidad de cada instante?*

A lo segundo, sin lugar a dudas, sí. Bueno, ¡sí a las dos cosas! Respecto a la primera pregunta, me he quedado pensando en la imagen de Abraham<sup>14</sup>. Para que se haga familiar esa conciencia y la tenga en consideración, para que emerja en mi sentir cada instante, tiene que haber un cuerpo de carne, tiene que suceder a través de un nexo carnal, familiar.

### **El milagro de la virginidad**

*¿Por eso dijiste en nuestro retiro que el milagro de los milagros es la virginidad?»<sup>15</sup>.*

¿Qué quiere decir «por eso»?

---

<sup>12</sup> Is 66,14.

<sup>13</sup> L. Giussani, *Por qué la Iglesia*, cit., Tomo 2, p. 138.

<sup>14</sup> Cf. L. Giussani, *El rostro del hombre...*, cit., pp. 26-28.

<sup>15</sup> Cf. L. Giussani, «El templo y el tiempo», en *El tiempo y el templo. Dios y el hombre*, cit.



*Acabas de decir que es necesario un nexo carnal y la virginidad es la carne que perdura como la carne de Cristo.*

¡Pero también fue así para mi padre y mi madre! Os he dicho que la virginidad es el supremo milagro (si exceptuamos el martirio, porque el martirio está por encima de la virginidad) porque si el milagro es un acontecimiento que inevitablemente remite a Dios... Llego a la oficina y veo que hay una nueva secretaria —¡Preciosa!—, es una chica normal, pero mona. Me acerco a ella y le digo: «Disculpe, señorita, ¿a qué peluquero va? ¿Vamos a tomar un café?». Se pone un poco roja y me dice: «Sí, sí». Después, para acercarme a mi presa, le digo: «¿No podríamos salir juntos esta tarde?». «No, tengo cosas que hacer en casa». «¿Dónde vive?». «Allí». «¿Con quién vive?». «Bueno, somos muchas, somos dieciocho». «¿Qué? ¿Dieciocho? ¡Vive en un albergue!». «No, es una casa de *Memores Domini*». «¿Y eso qué es?». «Son personas que han decidido vivir la vida en la virginidad». Ese hombre cambia, tiene que cambiar de repente el «seductor», porque de pronto tiene que mirar a la chica con otro rostro, bajo otro aspecto. Como forma de vida, la virginidad impone pensar en Cristo —¡lo impone!—. ¡Aunque se tratara de un ferviente anticlerical, se le impone! Por eso es el mayor milagro. Es imposible que alguien elija un camino así si no es por Ese motivo (¿por qué otro motivo lo elegiría? ¡No es una solterona, no es una feminista, es otra cosa! Otra cosa en la que lo determinante es uno, una palabra, Cristo, que explica su decisión, al igual que explica sus sentimientos, sus pensamientos, su postura). Después sale fuera y la acompaña, le resulta interesante —porque lo excepcional resulta interesante, le interesa aunque no sea su tipo— y la ve salir del aparcamiento en un Ferrari para volar hacia su casa... ¡Eh, eso estaría bien! Si tuviese mil millones os regalaría un Ferrari a cada una (¡para dar más cuerpo a vuestra

fisionomía! ¿Os imagináis a Cristina: «¡Sale disparada hacia Dios!»<sup>16</sup>).

*Don Gius...*

Perdona, déjame acabar. Dios ha elegido la familiaridad suprema como método de relacionarse con su criatura. Y la encarnación de Cristo es la consecuencia más impresionante. Pero a su vez, el hecho de que Dios sea familiar, se haya hecho familiar, es la consecuencia, instante tras instante, de que se haya encarnado: «Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo»<sup>17</sup>.

Pensad, por favor, imaginaos la mirada y la percepción de las cosas que tiene quien vive este mensaje, en comparación con quien vive como viven todos, como vivimos normalmente. Es un salto enorme, del cielo a la tierra. En el primer caso, la tierra se vuelve cielo, en el segundo, hasta el cielo se vuelve tierra. La tierra se convierte en cielo. No significa que la tierra se vuelva abstracta, sino que está más capacitada para dominar el tiempo y el espacio, ¡tiene un mayor gobierno de sí misma!

*A mí me parece que el concepto de milagro implica un aspecto de responsabilidad. Porque, por un lado, si tiendes a vivir la relación con Jesús, todo se vuelve un milagro; por otro lado, me llamaba la atención la frase: «Para Él todo brotaba del gesto creador del Padre y, por tanto, era milagro»<sup>18</sup>, es decir, el mismo Jesús, manteniendo esta postura, era un milagro. Pensaba que en casa, si reconocemos la relación con Jesús, podremos verdaderamente ser un milagro las unas para las otras.*

---

<sup>16</sup> Don Giussani alude a un chiste: «¿Qué hacen dos monjas en un Ferrari? ¡Salir disparadas hacia Dios!».

<sup>17</sup> Mt 28,20.

<sup>18</sup> L. Giussani, *Por qué la Iglesia*, cit., Tomo 2, p. 138.

Si se vive con la sencillez que dice Jesús que es propia del niño —Si

**De la familiaridad con lo divino  
a la simpatía por cada cosa**

no os hacéis como niños...<sup>19</sup>—, es decir, si se vive con la sencillez original, se puede tener esa familiaridad con lo divino, como algo presente en cada instante, dentro de las vicisitudes que uno atraviesa, de las circunstancias por las que uno pasa. Cualquiera puede tener esa familiaridad con lo divino; no un cristiano, sino cualquiera. Cualquiera, de cara al cosmos. Lo demuestra el hecho de que los poetas tienen la capacidad de vivir lo humano en sus momentos *sumos*, en sus momentos vertiginosos, y eso se documenta en sus poesías, puede documentarse aquí y allí lo que, descrito, debería ser perenne de cada instante. Aquello a lo que remiten las cosas es la misma percepción que en los momentos geniales determina el espesor, la transparencia, de su experiencia de las cosas.

Que esta relación, en cada instante, sea con el Dios vivo, con un Dios que tiene una cara y un nombre... es la relación del cristiano con Cristo, esta relación sólo la tiene el cristiano con Cristo.

La primera posición no puede resistir por siempre en el tiempo, mientras que la segunda sí. A menudo, la figura del santo es una impresionante constatación de lo que estoy diciendo. Para nosotros, el hombre verdadero es el santo<sup>20</sup>, para nada abstraído de la tierra, del tiempo y del espacio, de la historia, sino viviendo la historia —el tiempo y el espacio— hasta llegar a su raíz más profunda, a la raíz de la que nacen el tiempo, el espacio y la historia, hasta llegar al manantial de donde nace el río (porque el río de las cosas tiene una fuente llamada Jesucristo: un hombre, ¡un hombre es la fuente de todo lo que existe!). Esto hace que el santo

<sup>19</sup> Cf. Mc 10,15; Lc 18,17.

<sup>20</sup> Cf. L. Giussani, «Moralidad: memoria y deseo», en *El rostro del hombre*, cit., pp. 155-279.

sea extremadamente concreto, extremadamente —¿cómo decirlo?— preciso, delicado hasta en los matices. No hay ningún hombre tan concreto como los santos de los que habla Martindale<sup>21</sup>. Quien tiene vocación a la virginidad, manifiesta esta segunda postura, está destinado a esa concreción, a vivir la compañía concreta de una Presencia que le otorga simpatía por cada cosa, ternura por cada relación. Si nuestra compañía no nos tira continuamente al mar de la realidad..., como si fuésemos esas pelotas o balones hinchables a los que empujas en el agua y vuelven a salir a flote; la compañía te empuja siempre hacia adentro, hasta que, a fuerza de sumergirte, «naufraga»: «¡Y naufragar es dulce en este mar!»<sup>22</sup>.

*En el libro hay un párrafo bellísimo: «El milagro confronta a la libertad con el Dios que la crea, y su descubrimiento depende, por eso, de la solución previa que haya tenido ese drama verdadero, último y furtivo, que el hombre protagoniza al elegir entre autosuficiencia y dependencia, entre la vida como afirmación de sí mismo y la vida como afirmación de Otro [...]. Sin una simpatía por Dios anterior, al menos implícita, no se puede captar el milagro que hay en un acontecimiento»<sup>23</sup>. Tú dijiste que una casa no podría sobrevivir un año sin que en ella acontezca al menos un verdadero milagro. Y aquí dices que se requiere que haya una simpatía implícita por Dios para reconocer un milagro.*

El milagro lo perciben quienes viven el sentido religioso. La simpatía por Dios es la apertura del propio ser a Dios, es la sencillez del niño: «Bienaventurados los pobres de espíritu»<sup>24</sup>. El pobre de espíritu es el que no pone objeciones, el que no interpone nada entre Dios y él. Y así sucede que alguien podría no haber ido nunca

<sup>21</sup> C. Martindale, *Los santos*, Encuentro 1998.

<sup>22</sup> G. Leopardi, «El infinito», en G. Leopardi, *Poesía y prosa*, Alfaguara, Madrid 1990, p. 107.

<sup>23</sup> L. Giussani, *Por qué la Iglesia*, cit., Tomo 2, p. 139.

<sup>24</sup> Mt 5,3.

a la iglesia, no haber ido nunca al oratorio y descubrir su vocación a la virginidad. Eso quiere decir que es alguien con el sentido religioso despierto, abierto, que ha estado abierto y ha sido preferido. La oposición más grave a la vocación a la virginidad es la irreligiosidad. Dado que la irreligiosidad es irracionalidad, la hostilidad a la vocación a la virginidad nace de la irracionalidad.

En fin, todo esto podría quedarse en palabras, pero estamos destinado a experimentarlo. La compañía nos urge a hacer experiencia de estas palabras, porque las repite continuamente, porque las afirma incansablemente, nos hace pasar continuamente bajo el yugo suave del rezo de las Horas, de las prácticas de piedad. Aquí también podemos plantear una alternativa: o tiene razón el que vive «terrenalmente», porque llama al pan, pan y al vino, vino (¡aunque en realidad no es cierto, porque llamar al pan, pan y al vino, vino, significa reconocer que todo es una gracia, es un movimiento del ser, del misterio de Dios, un movimiento del misterio de Dios!), o tiene razón quien vive «terrenalmente» (por eso es normal que vaya tres veces al día a que le arreglen el pelo), o bien tiene razón el que parece seguir algo abstracto. Y, de hecho, el resultado de la vida —cómo se valoran las cosas, cómo se usan, el trabajo que se lleva a cabo— viene del segundo modo de vivir, si es serio; la balanza se inclina hacia ese lado.

*Hoy ha entrado en casa Paola y mañana se van todas a Bérgamo, donde se va a abrir una nueva casa.*

Acláramelo. ¿Quién se va a Bérgamo?

*Ana, Marina, Giovanna y Doris, que es médico y trabaja en Brescia con Gigi.*

¿Eres de Brescia?

*No, soy de Abruzzo.*

Ser abruzzesa es un título honorífico, porque el abruzzés es el mejor tipo humano que conozco.

*Y hoy ha entrado en casa Paola.*

Paola, ¿dónde has estudiado?

*En la Católica, me licencié en Letras.*

¿Eres profesora?

*No exactamente, soy profesora de apoyo por las mañanas y por las tardes trabajo con los niños con necesidades especiales.*

En estos tiempos hace falta trabajar, da igual en qué, basta con trabajar, porque el trabajo es el factor que más aumenta la religiosidad y el amor, el afecto. Si alguien no trabaja no puede ser afectuoso, puede acabar como un gusano, un gusano que se arrastra. Es difícil entenderlo. Quien vive en comunidad, al estar protegido por la comunidad, puede acabar dejándose arrastrar, creyendo que puede hacer...

Paola, ¿te quedas aquí?

Sí.

*Su padre se ha quedado solo y nos ha preguntado si se puede hospedar en la casa de Concorezzo.*

¡Qué bueno sería si se fuera a vivir a Concorezzo!

*Es muy simpático, y ama el canto.*

¿Ama el canto?

*Sí, dijo que sus tres amores que nunca le han decepcionado han sido el coro, el CAI (Ndt. Coro Alpino Italiano) y la Iglesia.*

¡Qué bien! ¿El coro, el CAI y...?

*Y la Iglesia. A decir verdad, primero la Iglesia, después el coro y el CAI.*

¡Coro más CAI, igual a Iglesia! Paola, ¡afortunada tú! Cuántas veces se querría entender como padre y madre la vocación a la virginidad de una hija, y, sin embargo, está libre de ese nexo, se da en ese nexo, pero no nace de él.

¿Estás de acuerdo, Francesquita? ¡Cómo has cambiado, Francesca! Qué asombroso es ver cómo la casa transforma, metamorfiza, como dice san Pablo: *metamorphousthē*<sup>25</sup>.

*¿Cantamos una canción?*

¡Por supuesto!

*El sábado por la tarde vienen los padres de Agostina, que es de Venegono.*

¿Eres de Venegono?

Sí.

¿Alto o Bajo?

*Bajo.*

¡Bajo?!

*Sí. Donde está el bosque*<sup>26</sup>; *voy allí a menudo.*

¡Existe de verdad!

*¡Sí!*

Cuando el cardenal Hamer leyó aquello en *El sentido religioso*, miró en el mapa lo grande que era el bosque ¡y vio que tenía muchos kilómetros!

*Lo dijo en el encuentro en la Católica*<sup>27</sup>.

Venga.

## CANCIÓN<sup>28</sup>

---

<sup>25</sup> Rm 12,2.

<sup>26</sup> Se trata del bosque de Tradate, cerca de Venegono, donde el autor se perdió de pequeño. El episodio está recogido en L. Giussani, *El sentido religioso*, cit., cap. XV, p. 207.

<sup>27</sup> El 22 de abril de 1994, en la Universidad Católica del Sagrado Corazón, de Milán, tuvo lugar la presentación del libro de don Giussani *Está, porque actúa*, cuya introducción escribió el cardenal Hamer (cf. L. Giussani, *Está, porque actúa*, cit.).

¡Precioso! ¿Es la canción de Nuestra Señora de Aparecida?

Sí.

¿Cómo es que no la sabemos todos?

*La escuchamos en la Asamblea Internacional de este año. Les pedimos a las brasileñas que han estado aquí la semana pasada que nos la volvieran a cantar y la hemos aprendido.*

¡Vaya, «salmo 44»<sup>29</sup> sabe de cantar! Gracias, adiós.

*Gracias a ti, capo.*

Rezad un *Gloria* a san José para que vayan bien los Ejercicios del CLU.

Sí.

Son nueve mil.

*¡Suerte!*

### **Los milagros del tercer tipo**

*La próxima reunión trabajaremos el tema del equilibrio, uno de los signos de la categoría de la santidad: milagro, equilibrio*<sup>30</sup>.

Pero no habéis subrayado ni explicado el tercer tipo de milagro, que es el más importante, porque es para todo el mundo. El tercer tipo de milagro es tan objetivo que puede documentarse en cualquier hombre, no sólo de un tiempo determinado, sino de toda la historia.

Por ejemplo, yo había leído un libro sobre santos<sup>31</sup> cuyo autor era un psicoanalista. El tal Nigg —¡se llamaba Nigg!— hace una larga introducción para demostrar que

---

<sup>29</sup> «Salmo 44» es el mote que el autor ha puesto a una de las presentes.

<sup>30</sup> Cf. L. Giussani, *Por qué la Iglesia*, cit., Tomo 2, pp. 139-141.

<sup>31</sup> W. Nigg, *Grandi santi*, Mediterranea, Roma 1949.



la santidad existe en todas las religiones. Al final, dice: «Ahora quiero analizar las figuras de los que han sido los más grandes santos de la historia»: ¡son todos católicos!

*¡Bien!*

Tengo que sugerir a la editorial Rizzoli que reedite este libro. Es muy interesante, ¡un psicoanalista protestante que escribe vidas de santos!

En clase, conté el milagro de Rudder<sup>32</sup>, uno de los mayores milagros documentados. Un leñador estaba cortando un árbol y se le cayó encima. Le aplastó la rodilla, de manera que sólo quedaron los tendones laterales entre el fémur y la tibia; cinco centímetros de herida que rápidamente se llenó de pus. Los tres médicos que le reconocieron, de los cuales dos eran protestantes, le recomendaron que se amputara la pierna porque se estaba engangrenando, pero él no quiso, porque ya llevaba retrasado su trabajo. Hay muchas descripciones de la gran cantidad de pus que expulsaba cada día, lo que le impedía vivir normalmente... Un día, el párroco le dijo: «En Oostacker han terminado la primera gruta». Habían construido una de las primeras grutas de Lourdes; estaba a veinte kilómetros, pero él aceptó enseguida ir allí. El libro describe el metro de venda (tenía que llevar un metro de venda, porque el pus se filtraba por todas partes) y se describe también, y así lo atestiguan todos los viajeros del omnibus, que no querían dejarle subir por el hedor que desprendía. Finalmente, le subieron al omnibus con dificultades y le hicieron bajarse en Oostacker, dejándole, más muerto que vivo en un banco que había delante de la gruta.

---

<sup>32</sup> El milagro de Rudder está narrado detalladamente por el médico jefe de la clínica de Lourdes, en D. Boissaire, *Lourdes: historia médica*, impresión de la Viuda e Hija de Fuentenebro, Madrid 1893. Cf. también A. Savorana, «Oostacker, 7 de abril de 1875», en *Huellas-Litterae Communionis*, n. 8, septiembre de 1995.

¡Un instante después estaba de rodillas! Delante de la gruta se puso de pie: ¡no tenía el más mínimo signo de rotura! Estaba intacto. Intacto, pero con una interesante particularidad: tenía el callo óseo, el soporte natural que se forma en las fracturas para que se suelden las dos piezas. Era un enorme callo óseo, ¡de imposible formación, según la cantidad de calcio máxima de la sangre! ¡Era imposible, y estaba ahí! ¡Está fotografiado! Está documentado con fotos. Aquel hombre vivió hasta los noventa años, tranquilo y dichoso, sin ningún tipo de molestias, ¡con su enorme callo óseo!

El padre Gemelli contó el caso en la Universidad de Milán, en un encuentro de médicos. Él, que era el más joven, tuvo que hacer la ponencia y presentó este caso. Fue el anuncio de su conversión, porque al finalizar, dijo: «Ante este caso, no cabe otra hipótesis que la de la intervención de otra fuerza»<sup>33</sup>. ¡Todos querían echarle a patadas! Los científicos se levantaron para sacarle y proponerle una paliza.

La Iglesia aprobó después de muchos años unos sesenta casos y los miembros del *Bureau*, de la *Information Médicale* de Lourdes, entre los que hay varios ateos, al finalizar su mandato, escribieron volúmenes enteros acerca de estos casos. La Iglesia ha reconocido muy

---

<sup>33</sup> En la sede de la «Asociación sanitaria milanesa», se conserva el documento del debate mantenido durante las tardes del 10 y el 11 de enero de 1910, en el que el padre Agostino Gemelli (1878-1959), que antes de ordenarse sacerdote se había licenciado en medicina, presentó las pruebas que documentan los milagros realizados por la Virgen de Lourdes y, entre otras cosas, afirmó: «Vosotros, que vivís la maravillosa fecundidad de la ciencia que cultivamos, os sentís heridos en vuestro amor propio. Decir *no sé* puede, al menos, parecer una confesión de incapacidad. Pero no es así, queridos colegas. Decir *no sé* no es demoler, sino asumir la postura que, tarde o temprano, conduce a la conquista del conocimiento, a la afirmación de la nueva orilla de la verdad» (M. Sticco, *Padre Gemelli. Appunti per la biografia di un uomo difficile*, Edizioni O.R., Milán 1976, pp. 67 ss. Cf. también A. Gemelli, *La lotta contro Lourdes*, Libreria Editrice Fiorentina, Florencia 1911).

pocos, porque es la que más tarda en admitir las cosas, precisamente porque quien cree, da más cuidadosamente los pasos<sup>34</sup>.

Así que, el tercer tipo de milagro es éste. ¿Habéis leído el *Viaje a Lourdes*, de Alexix Carrel<sup>35</sup>?

Sí.

Había una mujer con muchas alteraciones viscerales, por lo que tenía el vientre enorme. De pronto, delante de él, que había dicho una hora antes: «Si ésta se cura, yo creeré en los milagros», delante de sus narices, la sábana que la cubría se deshinchó.

*En el retiro dijiste que Dios utiliza los milagros para decirnos: «¿Pero, por qué temes? ¿No ves que yo estoy contigo?»<sup>36</sup>.*

Así es. Adiós.

---

<sup>34</sup> La Iglesia hasta ahora sólo ha reconocido sesenta y seis de los seis mil casos de curaciones registradas por el *Bureau Médical*. El último, datado en 1999, es el de la curación del señor Bèly, enfermo de esclerosis.

<sup>35</sup> A. Carrel, *Viaje a Lourdes: seguido de Fragmentos del Diario de Meditaciones*, Iberia, Barcelona 1949.

<sup>36</sup> Cf. L. Giussani, «El templo y el tiempo», en *El tiempo y el templo*, cit.



## GLOSARIO

**Calle M., calle P., calle S.:** Indican las calles de las casas de Milán en las cuales se desarrollaron frecuentemente los encuentros transcritos en la *Tischreden*.

**Capocasa:** Es el responsable de una casa de los *Memores Domini*.

**Casa:** Por casa se entiende una convivencia estable entre *Memores Domini*, cuyo número varía, aunque generalmente es de doce a trece. En la casa se afirma a Cristo como Señor de todo, como razón última de toda acción y de la misma convivencia. Por tanto, en su estructura objetiva, la casa es un instrumento de reclamo hacia Cristo y un espacio para vivir la fe y la vocación. La casa es modelo para la mirada y la concepción del mundo que tienen los que viven en ella.

**CLU:** Estas siglas identifican a los estudiantes universitarios que pertenecen a Comunión y Liberación.

**Ejercicios:** Se trata de algunas jornadas, durante el año, dedicadas a la oración y al aprendizaje de la fe mediante lecciones y estudio de textos.

**Escuela de comunidad:** Es la catequesis —lectura y explicación de un texto, meditación personal y encuen-

tros comunitarios— del movimiento de Comunión y Liberación.

**Hora de silencio:** En la casa de los *Memores Domini* está fijada, cotidianamente, una hora de silencio dedicada a la meditación y al estudio personal.

**Jornada de inicio / fin de año:** Es un momento de encuentro, de reflexión y de testimonio, anual, del que participan los adherentes al movimiento de Comunión y Liberación.

**Manifiesto pascual:** Breve texto de meditación, acompañado por una imagen, que cada año —desde 1982— imprime y difunde el movimiento de Comunión y Liberación con ocasión de la Pascua, como felicitación y sugerencia del camino a seguir.

**Memores Domini:** Asociación eclesial (familiarmente denominada Grupo Adulto) nacida en el movimiento de Comunión y Liberación y reconocida por la Santa Sede. Los *Memores Domini* viven la dedicación a Cristo y a la Iglesia en la virginidad, viviendo su existencia como cualquier otra persona civil. La asociación se propone llevar a cabo una presencia misionera, a través de la forma de la virginidad, para llevar la fe a la vida de los hombres, allá donde estén, pero en particular en los diferentes ámbitos del mundo laboral: escuela, universidad, empresa, fábrica, etc...

**Noviciado:** Es el periodo de prueba que precede a la admisión en la asociación *Memores Domini*. Durante la primera parte de este periodo (primer año) se pone a los jóvenes en conocimiento de la naturaleza, de la metodología ascética de la asociación y de sus fines, a través de encuentros semanales en los que se alternan momentos de lección y de diálogo. Durante el primer año los jóvenes se dividen en pequeños grupos guiados por un

responsable, con el fin de favorecer la amistad con una persona más madura en la experiencia de los *Memores Domini*. El segundo periodo (no menos de cuatro años) prevé la entrada en una casa mediante una convivencia estable o mediante la referencia a la misma. Los jóvenes participan, además de en la vida de la casa, en momentos comunes de lección, meditación y diálogo, pensados para profundizar en su camino de fe.

**Profesión:** En la experiencia de los *Memores Domini* es el compromiso, para toda la vida, de adherirse a los ideales con los que la Iglesia ha identificado tradicionalmente la realización de la humanidad verdadera, es decir, la generada por la muerte y resurrección de Cristo y continuamente renovada en el Bautismo. Este momento, que se realiza durante el retiro de Adviento, al finalizar el periodo de prueba, supone la admisión definitiva en la asociación. Los aspirantes leen públicamente durante la misa la siguiente fórmula: «Seguro de la fidelidad de Dios, en su presencia y en la de la comunidad, pido a Jesucristo, mi única salvación, que en las vicisitudes de la vida mi corazón permanezca firme en Él, en el que está la liberación del mundo y la verdadera alegría. Confío este compromiso a la Virgen María, madre de la Iglesia, y le pido un amor cada vez mayor por el pueblo de los creyentes».

**Referencia:** Se trata de una forma de participar en la vida de una casa de los *Memores Domini* para aquellos que, por motivos particulares (temperamento, necesidades de la familia de origen o imposibilidad de encontrar trabajo cercano a la casa), no pueden participar en una convivencia estable con otros asociados.

**Regla:** La asociación *Memores Domini* realiza su fin educativo a través de la propuesta de una regla que asienta el camino de cada uno (oración, sacramentos, momentos de silencio, encuentros, ejercicios espirituales, etc.).

**Reunión de la casa:** Es el encuentro semanal de todos los miembros de una casa con el responsable, en el que frecuentemente participa el *visitador*. Tiene como finalidad enjuiciar juntos, de modo edificante, constructivo y realista, cómo se ha afrontado y vivido, desde la experiencia, la vida de la casa durante la semana, a la luz de un texto que se da como punto de referencia.

**Tarde de silencio:** Cada semana, en la casa, está fijada una tarde de silencio, en la cual cada uno se dedica a la oración, a la lectura de los textos aconsejados y al estudio, en particular de la Sagrada Escritura y de la historia de la Iglesia.

**Verifica:** Es un periodo en el que los jóvenes que quieren considerar seriamente la hipótesis de dedicarse a Dios en la virginidad, verifican, con encuentros periódicos, su vocación.

**Vigilia:** Con ocasión de la Navidad y de la Pascua, los *Memores Domini* se vuelven a encontrar durante la vigilia para un momento de meditación, de canto y de oración.

**Visitador:** Se llama así a la persona indicada directamente por el responsable último de la asociación *Memores Domini*, para que, en una relación de amistad, siga la vida de cada casa, indicando la dirección del camino conforme a los criterios y el método de la asociación.



## ÍNDICES



## ÍNDICE TEMÁTICO

*«Antes que rompa el alba»:* levantarse atendiendo 340-342

*«Aprended de mí»:* preguntar, observar, imitar 207-209

*Acción:* el todo en la — 126-127; definida por las exigencias 171-173

*Aceptación:* y realidad 66-67; y consecuencia 216-221

*Acontecimiento:* y realidad 101-103; vs. prejuicio 346

*Adberirse al ser:* 105-107

*Afecto:* elección de la libertad 258-263; y conciencia de sí mismo 103-105; y libertad 105-107; razón — y libertad 181-185; y razón 185-189; al destino

y libertad 246-248; la realidad, conocida, te mueve 274-278

*Affectus / affici:* en el nexo con todo 82-85; inteligencia sorprendida 195-197; la forma de lo que se conoce 274-278

*Afirmar / afirmación:* de sí y de la realidad 40-43; de la realidad y *affici* 195-198; lo evidente 334-339

*Amor:* y virginidad 29-30; a sí mismo 103-105; al tú 105-107; afirmar el origen 111-115; — a la verdad, — a sí 169-170; acogiendo al otro 195-198; — al destino y libertad 246-248; del dolor 331-332

*Anárquico:* la dignidad del — 43-44

**Angelus:** al despertarse 334-342

**Anticipos de eternidad:** 142-145

**Apariencia:** serio con la — 209-210; vs. valor 296-297; a la vuelta de la experiencia 327-332; la tentación de la — 334-339

**Aspasia:** 88-92, 128-130, 156-160

**Atractivo:** de dónde nace 27-28; un — que cumple 251-255

**Autoconciencia:** el hombre, — del todo 40-43; lo que bloquea la — 48-49; realidad, objeto de la — 51-52; del mundo 349-352; memoria y — 353-354

**Belleza / belleza:** este rostro que alude a la B— 57-61; b— : verdad comunicada 251-255

**Cambio:** cómo sucede 30-32; virginidad y — 92-95

**Camino:** y destino 29-30

**Casa:** entender a Jesús 151-152; entender y amar 162;

relación con Cristo 165-166; construir una — humana 186; gloria de Cristo 265-268

**Categoría de la posibilidad:** y verdad de la realidad 329-331; la razón roza el infinito 333-334

**Cerrazón:** al escuchar 141-142

**Circunstancias:** y exigencias 201-205; la otra orilla dentro de las — 212-214

**Coincidencia:** entre el rostro que ves y lo verdadero 284-288

**Compañía:** de Cristo en la vida 26-28; el valor de la — 30-32; frente a la realidad 57-59; y relación con la realidad 75-76; la tarea de la — 166-168; y responsabilidad 265-268; ayuda y albor 312-315; vivida conscientemente 314-315; la memoria de la — 345-346; te sumerge en la realidad 356-360

**Compromiso con la vida entera:** 123-124

**Comunicación de lo divino:** a través de la libertad 258-263

*Conciencia de uno mismo:* y felicidad 76-78; cómo crece 97-105

*Conciencia del pecado:* liga a Cristo 307-308

*Conciencia:* del deseo de felicidad 145-146, 315-18; y libertad 246-248; refleja, no crea la realidad 263-265; de la realidad 268-270; del fin 339-342

*Concreto:* vs. abstracto 101-103; admitir un «más allá» 160-163

*Connivencia:* vs. distancia 81-82

*Conocer / conocimiento:* — y Jesús 30-32; realidad y — 40-43; la realidad emerge al — 51-52; del Tú 62; — y sentimiento 71-72, — y afirmación 82-84, 216-221, 274-278; — del Misterio 166-168; —: un rechazo 318-320

*Consistencia:* más allá de la apariencia 297-303

*Corazón:* y sentido religioso 15-19; autoconciencia del todo 40-43; compromiso del — 76-78; y realidad 195-197; aceptar el — 197; el acontecimiento de un — 304-306

*Correspondencia:* aplicar la — 33-34

*Cosmos:* es un milagro 349-352

*Cristianismo:* cómo entra en el mundo 30-32; excepcional y cotidiano 125-126; y libertad 271-272

*Cristo, todo en todos:* valor del otro 26-27

*Cristo:* revela el sentido religioso 18-21, 23; hace todo verdadero 29-30; aplicar la relación con — 33-34; define las exigencias originales 85; ¿quién es éste? 88-92; responde 163-165; y la respuesta 312-315

*Cristocentrismo:* falaz — 15-20

*Cultura:* y autoconciencia 349-352

*Cumplimiento:* un atractivo que conduce al — 251-255; y elección de la libertad 258-263

*Decisión:* y pregunta 303-306

*Delectatio vitrix:* objeto del corazón 76-78; y libertad 242-246

**Dependencia:** admitir la — 136-138

**Deseo:** un — infinito común a todos 45-48; — verdadero 89-90; —s bien definidos 97-101; y origen 101-102, 201-206; y libertad 238-242; desear cada vez más 309-312; — de felicidad y conciencia 315-318; y petición 320-321

**Designio:** el significado implica un — 210-212

**Despertar:** no bloquea 331-333

**Destino sin fondo:** de la realidad, un — 49-51

**Destino:** el camino y el — 29-30; la realidad, conocida, provoca al — 274-278

**Diablo:** un veneno en las exigencias 329-331

**Dios:** el misterio del «más» 29-30; existente 221-224; se ha hecho hombre para sostener la libertad 268; es una evidencia 349-352; — familiar 354-360

**Disponibilidad:** a la totalidad 61-62

**Distancia:** y posesión 81-82

**Dolor:** por el error y amor 331-333

**Dramaticidad:** conciencia y — 44

**Educación:** en qué se basa la — 15-19; te hace conocer a Jesús 30-32; y dinamismo natural 72-75; en la conciencia de uno mismo 145-146; casa y — 149-150

**Educador:** unido a los deseos del corazón 44

**Elección:** libertad indeterminada 242-246

**Encuentro:** — cristiano y — con la realidad 21; pone en orden 325

**Ensimismarse:** con la realidad 40-43; y la moral 353-354

**Escuela libre:** 107

**Espera:** la realidad provoca la — 57-59; punto de fuga y — 308; de aquello para lo que eres 339-343

**Espíritu y carne:** 120-122, 126-127

**Estética:** depende de la razón 181-185

**Estupor:** del primer encuentro 21; del —, la expresividad 206-207; y significado 210-212; original 352-353

**Eternidad:** y novedad 142-145

**Exigencia:** verdad de las —s 83-86; respuestas exhaustivas a las —s 86-88; —s originales 97-101; —s que implican el tú 171; vs. pretensión 201-206; — infinita 239-242

**Experiencia:** y autoconciencia 51-52; alude a 156-160; te dice «la respuesta existe» 160-163; obliga a preguntarse 174-175; de la correspondencia 185-191; partir de la — 192-193, 235-238, 274-278

**Expresividad:** del estupor 206-207

**Extrañeza / extraño:** sin tú 57-59; pecado original: primera — 75-76

**Familia:** anticipo de lo eterno 144

**Fe:** y significado de las cosas 30-32; un acontecimiento presente 111-115; —, razón y afecto 181-185

**Fecundidad:** nace de un amor 201-206

**Felicidad:** como destino 76-78; comienza aquí 82-83; objeto de conocimiento y de acción 86; es una realidad 128-130; y libertad 174-175; espera de la — 224-225; deseo total 238-239, 271-272; y vida 273; vs. experiencia 301-305; y dolor 343-345

**Fiarse:** la razonabilidad de — 62-64

**Fin:** conciencia del — 30-32

**Formalismo:** rebelión contra el — 24-25

**Gloria de Cristo:** vivirla en el presente 22-23; una concepción de sí mismo más bella 49-51; la casa, — 265-268

**Gratitud:** y conocimiento 216-221

**Grupo Adulto:** vértice de la accessis humana 136-138

*Hecho por:* la máxima evidencia 160-163, 349- 352

*Hijo:* tiene un destino 191-193; vs. discípulo 297-209

*Historia:* del pueblo 130-134

*Hombre nuevo:* no se hace a sí mismo 26-27

*Hombre:* el — frente a Dios 43-44; naturaleza consciente 142-145; definido por el punto de fuga 301-303

*Horizonte ilimitado:* abierto a un — 97-101

*Humano:* consciente del fin 30-32

*Ideal:* —, realidad, trabajo 83-86; y dinamismo 97-101; sueño e — 201-206

*Ídolo:* un aspecto que te gusta 111-115

*Imagen:* una — impuesta a la realidad 193-195

*Indisolubilidad del matrimonio:* 127-128

*Infinito / infinito:* I—: realidad no finita 124-125; acción espiritual e i— 127-128;

i—: lugar de la felicidad 242-246

*Instante:* el valor del — 37

*Inteligencia:* lleva a la gloria 134-135

*Interés:* presencia, —, compromiso 229-230

*Invocar al Espíritu:* 248-250

*Ironía:* y conciencia 146-147

*Irreligiosidad:* e irracionalidad 358-359

*Jesús:* conocer a — 30-32; tener necesidad de — 147; presencia que corresponde 153-154; ¿Quién es éste? 168; hombre histórico 342-343

*Jornada:* aventura del deseo 76-78; reemprender la — 339-342

*Juicio:* de correspondencia 185-191

*Leticia:* gloria de Cristo y — 265-268

*Liberación:* en el tiempo 281

*Libertad:* una resistencia a la — 105-107; energía de



**adhesión** 108-111; el misterio de la — 168-169; la lucha de la — 181-185; y razón 185-191; capacidad de perfección 238-239; dinámica de la — 239-242; y elección 242-246; de un hombre consciente 246-248; para realizar la — 248-250; el objeto propio de la — 251-255; el filo de la — 278-281; y sencillez 282-283

**Lucba:** entre mentira y verdad 68-69; dinámica de la libertad 185-191

**Madre:** ¿qué destino tendrá? 128-130

**Maduro:** apertura y madurez 189-191; para hacerse — 207-209

**Mak:** inutilidad, extrañeza y — 57-59; mentira 66-69, 141-142; factor externo 76-78; no reconocimiento 185-186

**Materialismo:** y apariencia 334-339

**Matrimonio:** y virginidad 29-30; los principios para el — 145-146; ayuda al Misterio 166-168

**Medida:** una — sin —s 334-339

**Melancolía:** y sentido religioso 224-225; una — que experimentan todos 230-231

**Memoria:** investir las relaciones de — 33-34; otro mundo en este mundo 49-51; casa, lugar de la — 265-268; crece en el tiempo 284-288; profecía, más que recuerdo 287-288; y autoconciencia 353-354

**Mendigar:** la sencillez 81; del significado presente 212-214

**Mentalidad:** y conciencia 268-270

**Mentira:** o totalidad o — 45-48; esconde la realidad 52-53; no está en la experiencia 161; va contra el ser 212-214; decisión según las apariencias 304-306

**Milagro:** 348-349; el — de la virginidad 354-360; —s del tercer tipo 362-365

**Mirada:** cristiana 221-224; de Cristo a la realidad 327-331

*Mirar*: autoconciencia y — 41-43; como Jesús 207-209

*Misericordia*: el rostro del padre 69-70; la palabra que mejor define a Dios 111-115, 332

*Misterio insondable*: y exigencias constitutivas 45-48

*Misterio / misterio*: m—: realidad verdadera 99; M—: objeto de experiencia 164-166; ayuda al M— 166-168; comparación con el M— 178; respuesta a la melancolía 226-228; M—: presencia atractiva 248-250

*Morada*: signo y — 164-166

*Moral nueva*: de una certeza positiva 64-65

*Moral*: adherirse a aquel hombre 52-53; consecuencia de la ontología 173; y verdad 270-271

*Moralidad*: libertad en acto 246-250; el corazón en la posición original 309-312

*Mortificación*: atajo al destino 246-248

*Motivo*: por el que vivir cinco minutos 148-149

*Muerte*: y deseo 239-242

*Mundo nuevo*: donde se conoce a Cristo 24-25

*Nacimiento*: dado por Otro 295

*Negación*: e ideología 160-163; de la pregunta 168-170

*Nexo*: del *affectus* con todo 82-84

*Niña del sollozo*: 92-95

*Niño*: relación original 201-206; y expresividad 206-207; y sencillez 327-331; y estupor original 352-353

*Origen*: relación con el — 352-353

*Otro mundo*: — en este mundo 49-51

*Palabra*: indica una realidad 275

*Paraíso*: y satisfacción 142-145

*Pecado original*: primero la extrañeza 75-76; y negación

de la realidad 189-191;  
y libertad herida 278-281;  
fruto del — 306-307;  
y sinceridad 327-331

*Pecado*: la conciencia del —  
liga a Cristo 307-308

*Pedir*: para ser sostenidos  
307-308; la correspondencia  
49-51

*Percepción de las cosas*: en  
la virginidad 354-360

*Perdón*: y relación con el  
origen 97-105; y libertad  
111; y sencillez 112

*Perfección*: acto perfecto  
127-128; y libertad 239-  
242

*Persuasión*: 255-258

*Petición*: deseo y — 320-  
321; de Tu presencia en el  
instante 334-339

*Plegaria*: y conocimiento  
216-221; para reconocer a  
Dios 226-228; rezar bien  
314-315

*Plenitud*: — y sed 142-145

*Pobre de espíritu*: nada entre  
él y Dios 358-359

*Poder*: — cristiano: desvelar  
a Cristo 22-24

*Poseer*: estamos destinados a  
— 81-82; con una distancia  
dentro 283-288

*Positivo*: y correspondencia  
64-65; frente a la realidad  
308

*Preferencia*: el emerger de  
la consistencia 220

*Pregunta*: fijar una — 33;  
— dentro de la experiencia  
156-160; al final hay una —  
160-163; el hombre es  
estructura de — 174-175;  
para aprender 207-209;  
punto de fuga y — 303-306

*Preguntas inevitables*: dinámi-  
ca de la conciencia 138-141

*Prejuicio*: un factor extraño  
72-75; ausencia de —s 201-  
206; bloquea la razón 326-  
328; qué vence al — 332-  
334; y apariencia 334-340

*Presencia / presencia*: p—  
contra la mentira 185-189;  
p— del significado 210-212;  
P—y promesa 225-227

*Presencia de Cristo*: compa-  
ñero de tu vida 26-27

**Presente:** relación con el — 62

**Promesa:** todo es — 83-84; mi yo es una — 136-138; y presencia 225-227; la realidad es — 274-278

**Protagonista:** del mundo nuevo 24-26

**Proyecto:** autoconciencia y — 40-43; del corazón, un — 84-87

**Punto de fuga:** y totalidad de los factores 62; realidad, razón, — 297-303; y realismo 318-320; factor de la realidad 327-331

**Razón:** y exigencia de totalidad 61-62; y afecto 83-86, 185-189, 195-197, 309-312; —, afecto y libertad 181-185; concepción de — 318-320

**Razonabilidad:** y libertad 246-248

**Razones:** dar — de 49

**Real / realidad:** ensimismarse con la — 40-43; el objeto de la autoconciencia 51-52; en compañía frente a la — 57-59; tiene dentro un tú

57-59; positiva si está el Tú 65-67; conocimiento y — 71-72; se percibe unida 72-75; impacto de la — 101-103; la — es testaruda 122-123; negación de la — 185-191; — está en manos de Otro 193-195; afirmación de la — 195-198; conocida, conmueve 274-278; y punto de fuga 297-303; y pregunta 315-318; los factores de la — 318-320; debe implicar cualquier apariencia 327-331; —s y apariencia 334-339; presencia de la — 349-352

**Reconocer / reconocimiento:** el deseo 48-49; del cumplimiento 258-263; — a Dios 264-265

**Relación con Cristo:** primera morada 165-166; del cristiano 354-360

**Relación:** Cristo y todas las —s 26-27; entre camino y destino 29-30; con la realidad y compañía 75-76; con el origen 97-101; con las cosas y felicidad 128-130; — original 201-206

**Remitir / reclamo:** un factor que reclama 61-62; punto de fuga y — 306-307, 348-349

*Responsabilidad:* signo y — 25-27; ver y sentir más 27-28; con Dios y con el otro 265-268

*Respuesta:* consciente 140-141; el acontecimiento de la — 308-309

*Resurrección:* cambia la experiencia humana 24-25; de los cuerpos 120-122

*Sacrificio:* no viene de los orígenes, sino de la historia 60, 66-67; abrazar una distancia 284-288

*Santo:* hombre concreto 354-360

*Satisfacción:* está en un tú 48-49; eterna 142-145; del deseo 238-239

*Sed:* estructura del hombre 142-145; la experiencia termina en la — 160-161

*Sencillez:* en el reconocimiento 48-49; y mendicidad 81; y conciencia de sí 111-115; y libertad 191-193; de un estupor 206-207

*Sentido religioso:* muchos desarrollos del — 15-19; Cristo revela el — 18-21, 23;

y percepción del milagro 354-360

*Sentido:* poesía y — 196

*Sentimiento:* potencia el conocimiento 71-72; y posesión 81-82

*Ser / ser:* el S— prevalece 201-206; el S— como existente 216-221; el s— traspasa la apariencia 334-339

*Sí de Pedro:* comienzo de la moral 52-53, 332-334

*Significado:* vence la fragmentación 131-133; el — en este mundo 210-212

*Signo:* compañía como — 25-27; realidad y — 163; y morada 164-166; y punto de fuga 297-313

*Silencio:* y conciencia 315-318

*Simpatía:* y conciencia 59-60; por cada cosa 356-360

*Sinceridad:* — activa 78-79; relación con el origen 97-105; y sencillez 111-115; en la relación con el Misterio 141-142; en la mirada a uno mismo y a las demás cosas 327-331

*Sociedad:* yo, exigencias y — 171-174

*Tarea:* la — de la compañía 166-168

*Testimonio:* virginidad y — 92-95; compañía y — 345-346

*Tiempo:* lo inmediato y el — 88-89; y relación con el Misterio 141-142; demostrativo, no conclusivo 239-242; hace crecer 283-288

*Todo:* el — en la acción 126-127; — es nada: la mentira moderna 263-265

*Totalidad:* — real 45-48; disponibilidad a la — de los factores 61-62

*Trabajo:* autoconciencia y — 42-43; cambiar la realidad según un proyecto 84-87; y misión 340-341; incrementa la religiosidad y el afecto 359-360

*Tradición:* unifica pasado, presente y futuro 130-131; y significado 130-134

*Tú / tû:* conciencia del T— 62; en el T—, la realidad positiva 66-67; el T— es el

hombre 69-70; llamar T— a la felicidad 128-130; T— que me haces 162-163; llamar T— al Misterio 171; llamar T— al Misterio y caminar 225-227; la realidad tiene dentro un t— 57-59; salva las cosas 60; y el infinito 124-125; la primera palabra 191-193; el t— y el conocimiento 216-221; llamar de t— a un ser vivo 221-224; de la apariencia a quién sabe dónde 334-339

*Unidad:* entre los hombres 45-48; de pueblo 49-51; de la persona 201-206

*Valor de la persona:* sentido religioso y — 15-19, 201-206

*Valores morales:* partiendo de Cristo 30-32

*Verdad:* y realidad 156-160; y belleza 251-255

*Verdadero:* lo que quieres, — 29-30; anticipo del después 142-145

*Verificar:* la respuesta 308-309

*Vida:* lo que salva la — 33; y libertad 258-263; y felicidad 272; el tema de la — 297-303

***Vigilancia:*** de la inteligencia y la libertad 246-248; el criterio verdadero 296-297

***Virgen María:*** y la gloria de Cristo 265-268

***Virginidad:*** y amor 29-30; y cambio 92-95; no se olvida de la mujer 94-95; y libertad 105-106; y deseo de felicidad 145-146; razón y afecto 309-312; el milagro de la — 354-360

***Vocación:*** y testimonio 22-23; y educación 145-146; vida como — 195-198; gracia humana 320-321

***Yo:*** existe como tú 49-51; en acción 97-101; en las circunstancias 101-103; conciencia de todo 323-325; soy Tú que me haces 349-352

***Zaqueo:*** entenderse a sí mismo en un encuentro 21

**ÍNDICE DE REFERENCIAS BÍBLICAS**  
(Las referencias con asterisco remiten al texto  
de la *Vulgata*)

<b>Génesis</b>		104,30	346
2,16-17	81	116,2*	254
2,18	167	118,103-104	264
2,25	112	130,2	222
3,5	49	<b>Cantar de los Cantares</b>	
3,8	112	4,9*	291
4,2-4	66	<b>Sabiduría</b>	
<b>Éxodo</b>		1,13-15	333, 342
33,15	144	1,14	184, 189
<b>Levítico</b>		1,14-16	75
19,18	104	1,16	190
<b>Deuteronomio</b>		<b>Sirácida</b>	
6,4-9	102	32,5*	323
<b>1 Reyes</b>		<b>Isaías</b>	
3,16ss.	183	58,12	197
<b>1 Crónicas</b>		66,14	354
29,17-18*	328	<b>Jeremías</b>	
<b>Job</b>		17,2	228
7,1*	79	<b>Mateo</b>	
<b>Salmos</b>		1,1-17	114, 282
8,5	325	5,3	287, 308, 358
18,6*	282	5,23-24	111
18,10-11	264	5,43	104
44	196	8,18	297
61,10	110	8,27	92, 313
61,10*	331	8,29	133



10,30	89, 291, 325	6,67-68	270, 309
11,25	112	6,68	53, 256
11,25-30	201	6,68-69	91
11,29	207	7,46	313
16,13-16	309	8,44	77
19,19	104	14,9	168
22,32	222	14,12	290
26,42	318	15,5	168
28,20	26, 356	15,11	268
<b>Marcos</b>		16,12-15	310
4,35	206	21,15-17	49, 64, 166, 285
4,41	92	<b>Romanos</b>	
5,7	133	8,9	249
10,15	357	8,28	137
10,29-30	48	12,2	361
12,26-27	222	<b>1 Corintios</b>	
13,32-35	297	1,23	122
<b>Lucas</b>		10,31	139
7,11-17	34	13,12*	314
8,22	206	<b>2 Corintios</b>	
9,25	256	5,21	308
11,1	227	<b>Gálatas</b>	
12,7	89, 291, 325	2,20	49, 331
12,27-28	89	<b>Efesios</b>	
15,11-32	113	6,5-7	341
18,17	357	<b>Filipenses</b>	
19,5	21	1,6	147
20,37-38	222	<b>Colosenses</b>	
21,18	291	1,17*	69, 262
23,34	141, 253, 335	3,11	21
<b>Juan</b>		3,15	205
1,35-39	309	<b>1 Pedro</b>	
1,37-39	26, 152	1,8	166
3,31	197	5,1ss.	115
4,13-15	304		



## SUMARIO

Nota para la lectura . . . . .	5
Prefacio de Luigi Giussani . . . . .	9
I - EL PUNTO DE VISTA . . . . .	13
1. Sentido religioso y fe . . . . .	15
<i>Obertura. El equívoco entre fe y sentido religioso. Partir del encuentro, no del sentido religioso. Cristo es un hecho histórico... ..que revela y aclara el sentido religioso. Ecumenismo equívoco. La compañía de Cristo en tu vida. La mirada de la fe. Dios es el misterio del «más». La educación en la fe. Centrar una pregunta.</i>	
II - LA PRIMACÍA DE LA REALIDAD . . . . .	35
2. Lo importante es la realidad . . . . .	37
<i>Obertura: el valor del instante. Ensimismarse con la realidad. El corazón del hombre, autoconciencia del todo. Mediante la realización de un proyecto. La dignidad del anarquista. El sentido del misterio insondable. Un deseo infinito común a todos. O la totalidad real o la mentira. Qué bloquea la autoconciencia. De lo real a un destino sin fondo. Lo importante es la realidad.</i>	

3. Realidad y razón ..... 56

*Obertura. La necesidad de compañía ante la realidad. La realidad despierta la palabra «tú». El sacrificio no tiene que ver con los orígenes, se explica con la historia. La disponibilidad a la exigencia de totalidad de la razón. La razonabilidad del fiarse. El inicio de la moral nueva es un juicio positivo sobre ti. En el Tú que reconoces está la positividad de la realidad. El veneno del desafío a quien nos hizo. El hijo pródigo: el rostro del padre es misericordia.*

4. Evidencias y exigencias ..... 71

*El sentimiento, factor que potencia el conocimiento. El prejuicio, un factor externo que entra en el mecanismo. La importancia de la educación. La primera intrusión: el pecado original. Delectatio victrix. Militia est vita hominis. El nexo del affectus con todo. La fatiga para que el affectus no provoque un terremoto. Del corazón, un proyecto. Evidencias y exigencias originales. Lo inmediato y el tiempo. Lo que quiero es otra cosa. La muchacha del sollozo.*

5. Conscientes de sí ..... 96

*Obertura. ¿Cómo crece la conciencia de sí? 1. Conciencia de la relación con el origen. 2. A través del impacto con la realidad. 3. El afecto. Síntesis de los tres factores. La resistencia a adherirse al ser. La libertad, característica de los tres factores. Sinceridad, el origen querido de la sencillez. Sinceridad y fe.*

III - EL HOMBRE, ESTRUCTURA DE PREGUNTA . 117

6. De un compromiso con la vida entera ..... 119

*Obertura. «Espíritu y materia»: sentido ontológico y sentido ético. La realidad es testaruda. Un compromiso*

*con la vida entera. El infinito es otra cosa. El cristianismo hace normal lo excepcional. Cómo implicar al todo en la acción. Razones de la insolubilidad. Hechos para la felicidad. El valor unificador de la tradición religiosa. Lo que impide la fragmentación. La tradición es tradición de sentido religioso. Hacer lo que más place a la inteligencia.*

7. La sed y el paraíso ..... 136

*Promesa y petición. Preguntas inevitables. Quien escucha y sigue cerrado. La eterna satisfacción. Educar en la conciencia de ser deseo. Una ironía sugerente. Un motivo para esos cinco minutos. En casa, con la voluntad de dejarnos educar. Toda genialidad humana es profecía de Cristo.*

8. La negación de Natalino Sapegno ..... 155

*Obertura. La búsqueda del sentido último de la realidad. Las experiencias de Sapegno y Leopardi. Negar la pregunta va contra la experiencia. Al final de todos nuestros gestos. Cómo responde Cristo. La primera morada del hombre es la relación con Cristo. La tarea de la compañía. «¿Quién es éste?». El misterio de la libertad. Amar más la verdad que a uno mismo. Tú al Misterio. Exigencias de la persona y de la sociedad. El hombre es estructura de pregunta.*

IV - LA DINÁMICA DEL CONOCIMIENTO ..... 179

9. La inteligencia-ventosa ..... 181

*Obertura. Razón, afecto y libertad. La lucha de la libertad. El afecto original de la razón. Como una ventosa. El pecado original es la negación de la realidad. Lo que ayuda al juego de la libertad. Partir de la experiencia presente (teniendo en cuenta todos los capilares). La realidad está en manos de Otro.*

*La razón y las exigencias del corazón. Constructores de humanidad.*

10. Ser como niños . . . . . 200

*Obertura. Elogio de la ausencia de prejuicios. La diferencia entre el sueño y el ideal. Exigencias y circunstancias. Del estupor a la expresividad. «Aprended de mí». Para madurar. La presencia del significado en este mundo. «Liberado de todo, te espero».*

11. «Torna a Surriento» . . . . . 215

*Obertura. Sin aceptación no hay conocimiento. El conocimiento de Dios: desde la gratitud, más que desde la filosofía. La mirada diferente del cristiano. Dios es algo existente. Nuestros amigos budistas y la melancolía. Promesa y Presencia. La oración, para reconocer la existencia de Dios. Lo que aparta la duda de la evidencia. La expresión de la melancolía y la paz.*

V - LA DINÁMICA DE LA LIBERTAD . . . . . 233

12. Libertad: deseo y satisfacción . . . . . 235

*Obertura. Partir de la experiencia. La experiencia de ser libres. La dinámica de la libertad. Se elige el atractivo más fuerte. La elección es propia de la libertad incompleta. Una aparente coherencia. La necesidad de una conciencia vigilante y del amor al destino. La claridad sobre el destino es una gracia. Invocar al Espíritu para conocer y amar a Cristo.*

13. El atractivo que cumple . . . . . 251

*Obertura. Adherirse al atractivo que cumple. La demostración más persuasiva se da en forma negativa. Dios se comunica a través de la libertad del hombre. El misterio de tu libertad. La elección*

*de la libertad. Todo es nada: la gran mentira de la época moderna. La responsabilidad frente a Dios y frente al otro. La casa, gloria de Cristo. Dios se ha hecho hombre para sostener la libertad. Mentalidad: capacidad de conciencia. Acto moral: reconocer y afirmar lo verdadero. El cristianismo, exaltación de la libertad.*

14. El filo de la libertad . . . . . 274

*Obertura. Lo que indica la palabra afecto. Conocimiento y afecto. El drama de la libertad. El pecado original: contradicción interna de la libertad. La libertad vivida con sencillez original. El sacrificio consiste en abrazar la distancia. Memoria: más que recuerdo, profecía. Retomando los temas. La distancia es una mentira benévola.*

VI - LA DINÁMICA DEL SIGNO . . . . . 293

15. El punto de fuga . . . . . 295

*Obertura: el nacimiento es una gracia. Por qué la apariencia no determina el valor de las cosas. Vigilar, para sentir el coste del criterio verdadero. Descubrir el punto de fuga. Signo. «La gota», de Chopin. La exhaustiva definición del hombre es el punto de fuga. La decisión conforme al punto de fuga es una petición. El corazón, deseo inagotable de felicidad. Todo remite. El acontecimiento de la respuesta. El corazón desea cada vez más. El camino de la virginidad, y el afecto. La compañía, ayuda y albor. Rezar bien. La conciencia de la existencia es el deseo de felicidad. El problema es la concepción de la razón. El deseo insaciable y la petición.*

16. La tentación de la apariencia . . . . . 323

*Ne impediatis musicam. Por qué es importante entender lo que es el prejuicio. El terror de salir de*

*la apariencia. Nuestra experiencia arrasa la apariencia. Lo que vence al prejuicio. La categoría de la posibilidad: el modo con que la razón roza el infinito. Una medida sin medidas. El materialismo, la tentación de lo aparente. El coraje de afirmar lo evidente. Educarse en la conciencia del fin. «Antes que rompa el alba». Sin eliminar la posibilidad del dolor. La alternativa al prejuicio es el acontecimiento.*

17. Reclamamos inevitables . . . . .	347
<i>Obertura. El milagro remite a Dios inevitablemente. «No me hago yo». La actitud original. Una autoconciencia diferente desde la memoria. El milagro de la virginidad. De la familiaridad con lo divino, a la simpatía por cada cosa. Los milagros del tercer tipo.</i>	
Glosario . . . . .	367
ÍNDICES . . . . .	371
Índice temático . . . . .	373
Índice de referencias bíblicas . . . . .	386
Sumario . . . . .	389







Fotocomposición  
**Encuentro-Madrid**

Impresión  
**Cofás-Madrid**

Encuadernación  
**Sanfer-Madrid**

**ISBN: 84-7490-664-4**

**Depósito Legal: M.: 35.431-2002**

***Printed in Spain***









Segundo volumen de la serie *Casi Tischreden*, *La autoconciencia del cosmos* se centra en los temas abordados en *El sentido religioso*, primer volumen del *Curso básico de cristianismo* en el que Luigi Giussani recoge su itinerario de pensamiento y de experiencia.

Para el autor, el sentido religioso pertenece a la experiencia elemental de todo hombre, es decir, a ese nivel de la conciencia en el que el yo se pregunta por el significado de la vida, de la realidad y de todo lo que sucede. Por ello, estas son las palabras que más se repiten en los diálogos que presentamos aquí.

Los capítulos están organizados atendiendo a los argumentos que constituyen el fondo de cada uno de los diálogos: el ímpetu original del corazón, la dinámica del conocimiento, la dinámica de la libertad, el valor del signo en la experiencia humana

*Luigi Giussani nació en Desio el 15 de octubre de 1922. Estudió en el seminario de la diócesis de Milán y cursó los estudios de Teología en la Facultad de Teología de Venegono, donde más tarde fue profesor. En los años 50 abandona las clases en la Facultad de Teología para dedicarse a la enseñanza de la religión en un colegio de Enseñanza Media. Da vida así a un movimiento eclesial —Comunión y Liberación— que hoy es una realidad viva en varios países del mundo (Europa, África y América).*

*Más tarde fue profesor de Introducción a la Teología en la Universidad Católica del Sacro Cuore de Milán.*

*Su campo de investigación ha sido desde siempre la Teología ecuménica y, en particular, la Teología protestante americana y el estudio de las motivaciones racionales de la adhesión a la fe y a la Iglesia.*

ISBN 84-7490-664-4



9 788474 906646